

SALTERIO
ESPAÑOL

BS 1443

.S 2

B 5

1850



1080012118



SALTERIO

ESPAÑOL.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALTERIO

ESPAÑOL

Ó VERSION PARAFRÁSTICA

DE LOS SALMOS DE DAVID

DE LOS CÁNTICOS DE MOISÉS

DE OTROS CÁNTICOS

Y ALGUNAS ORACIONES DE LA IGLESIA

En verso castellano, á fin de que se puedan cantar,

PARA USO DE LOS QUE NO SABEN LATIN

POR EL AUTOR DEL EVANGELIO EN TRIUNFO

NUEVA EDICION

Corregida segun las reglas de ortografía de la Real Academia

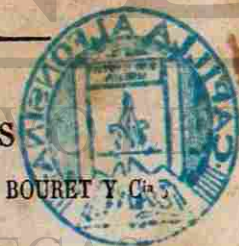


POISSY. — IMPRENTA DE ARMEU.

PARÍS

LIBRERIA DE ROSA, BOURET Y C^{ta}

1850



FONDO HISTORICO
RICHARD GARRISON COLEMAN

BS1443

SZ

BS

1850



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

155753

PRÓLOGO.

Dios que crió al hombre para asociarle á su gloria, le dió todos los medios necesarios para merecer destino tan sublime. El que le dió con tan pródiga mano tanto pan y tantos frutos para alimentar la deleznable y efimera vida de su cuerpo, no le podía negar el pan necesario para sostener la de su alma, objeto principal de su intencion, y el mas digno de su beneficencia. Uno de sus mas poderosos auxilios fué el de su divina palabra, de aquella palabra suave, pero eficaz, que está contenida en los libros sagrados autorizados por la Iglesia. Estos son los libros de las revelaciones divinas, las santas Escrituras que se escribieron primero en el cielo, que explican á los hombres los arcanos que estaban escondidos en el seno divino, y que eran necesarios para hacerles saber sus destinos futuros, para hacerles conocer lo que deben á su Criador, lo que le agrada, lo que le ofende, las penas con que amenaza al infractor de su ley, y las recompensas que ofrece á la virtud.

Para que llegasen intactos á las manos de los hombres, y que se mantuviesen en la tierra tan puros como bajaron del cielo, los ha preservado de toda alteracion á pesar de los siglos que han corrido, y en que se hubieran alterado todas las instituciones humanas. Es visible el milagro de conservar á los Judios contra todas las persecuciones que han sufrido. Ya se han desaparecido de la tierra millares de naciones, y muchas menos antiguas, entre las cuales ninguna tenia tantos motivos de destruc-

cion. Algunas solo se conocen por noticias, de muchas se ha perdido hasta la memoria, y sola la nacion judía subsiste á fin de que las Escrituras, que conserva cón tanto respeto, y que son una parte y el fundamento de las nuestras, sean un testigo visible, y un monumento subsistente de su pureza por la conformidad que tienen con las suyas. En fin, no ha hecho tantos milagros, sino para que llegase á nosotros puro este manantial de luces divinas, atravesando toda la sucesion de las edades por entre las ruinas de los imperios, y de los mas robustos colosos de los hombres, porque le destinó para ser la regla de nuestras costumbres, y una leccion continua y subsistente que sirve de arrimo á nuestra flaqueza, y de farol á nuestra obscuridad.

No es posible conservar la inocencia, y mucho menos recobrarla cuando se ha perdido, sino porque el corazon está penetrado de las verdades eternas. Estas verdades son la palabra de Dios, Dios la ha dejado escrita á todas las generaciones humanas, y la ha dotado de una fuerza sobrenatural y divina, porque quiere que sea el medio ordinario con que los hombres vean la luz de los principios eternos, y sus corazones sientan las impresiones de su gracia. Ella entra por los oídos, pero el que la inspiró para que fuera el estímulo mas vivo de las almas, supo darla tal actividad, que al que la recibe con humildad y sencillez le pasa el corazon, se le penetra, se le inflama, y produce todos los movimientos con que el espíritu divino gobierna y dirige las almas (a). San Agustin decia que es el vehículo que atrae todas las gracias interiores de que depende la predestinacion de cada uno, y por ella no solo ha derramado en el mundo la predicacion del Evangelio, sino que cada dia, como lo acreditan todos los siglos, ha sacado á los mas endurecidos pecadores

(a) A capite.

de las tinieblas del pecado á los esplendores de la gracia. Palabra en fin que el Salvador canonizó, llamando bienaventurado al que la oye y la guarda.

Pero aunque todas las palabras que contienen los sagrados libros sean divinas, aunque todas están dotadas de este espíritu de luz que ilumina los entendimientos, y de esta uncion penetrante que rinde y enternece los corazones, se puede decir que la que está mas llena de esta fuerza sobrenatural, y que produce efectos mas sensibles, es la que contienen los Salmos de David. Parece que el Espíritu Santo quiso derramar en ellos á manos llenas este fuego poderoso que inflama los corazones, que los enciende en el amor divino, que los llena de respeto para la excelsa Majestad, de temor de sus iras, de sentimientos profundos de gratitud, de expresiones de confianza en su bondad, y en fin de cuantos afectos puede sentir una alma para ofrecer á Dios el culto que le debe, para darle gracias de sus beneficios, y para implorar su socorro en las tentaciones, angustias y demás circunstancias de la vida.

David á la calidad de penitente unió la de ser un gran rey, y la de haber pasado en una larga vida por toda la vicisitud de las cosas humanas. Tuvo muchas ocasiones de diferente situacion, y en todas halló las ideas y las expresiones mas apropiadas para las circunstancias en que se encontraba. En todas el espíritu de Dios le dictó los conceptos mas encendidos, las palabras mas inflamadas, y se puede decir que sus Salmos son el repertorio mejor y mas abundante, en que cada fiel encontrará el modo de dirigirse á Dios en todos los motivos con que su corazon puede estar conmovido.

Estos Salmos desde su primera composicion hasta hoy han sido y serán siempre el órgano, con que los corazones fieles se entenderán con su Dios. Á cada paso se encuentran en ellos los afectos mas fervorosos y encendidos que pueden inflamar el

corazon mas tibio, para elevarle hasta la divinidad.

¡ Qué majestad en el estilo! ¡ qué elevacion en las ideas! ¡ qué sublimidad en los pensamientos! Que se me cite otro libro de cuantos han escrito los hombres de todas las naciones y de todos los siglos, que infunda el sentimiento profundo de respeto, la sumision reverencial, y sobre todo la uncion tierna, patética y dulce que nos hace sentir cualquiera de estos cánticos sagrados. ¿ Qué libro, excepto el Evangelio, ha hablado nunca con tanta dignidad de Dios? ¿ Quién nos ha dado ideas tan altas de la Majestad divina, de su poder, de su fuerza, de su grandeza, su misericordia y todos sus excelsos atributos? ¿ Quién nos ha inspirado jamás ni tanto temor de sus iras, ni tanta confianza en sus bondades? Cuando de los Salmos de David se pasa á todas las oraciones hechas por los hombres, y que no merecen ocupar el lugar que se hace perder á estas oraciones inspiradas, parece que se baja del cielo á la tierra, ó que se deja un magnífico palacio para entrar en una humilde choza.

No hay versículo en ellos, que no traiga consigo un cierto carácter de elevacion y magnificencia, que muestra desde luego el dedo que le escribió. No es su elocuencia como la de los hombres, que procura con el oropel de las palabras cubrir la pequenez de las ideas. El carácter de todas las santas Escrituras es decir las cosas mas altas con las palabras mas sencillas, unir la elevacion con la simplicidad, y ser todas sublimes por lo mismo que sus expresiones son mas simples, porque con ellas resalta mas la grandeza de las ideas. David que escribia como poeta, y que escribia para que el pueblo entero cantase con él en el templo la gloria del Señor, segun el objeto á que destinaba su cántico, se permitió muchas figuras, y levantó el estilo á proporcion de los asuntos. Cada Salmo no es otra cosa que una oda sagrada, en que describe el ob-

jeto á que se termina, y que le sirve de motivo para implorar el socorro del cielo, ó para dar gracias al Señor de los beneficios recibidos.

La ligereza de muchos que no ven las cosas mas que por defuera, la ignorancia general que no las entiende, y mas la malignidad de muchos que quisieran degradar la religion, hallan en los Salmos obscuridades, incoherencias y pasajes difíciles de entender. Sin duda que los hay. ¿ Y cómo puede dejar de haberlos? Estos sagrados cánticos fueron escritos ha mas de tres mil años, en tiempo en que las costumbres eran tan diferentes, y en que se hacen alusiones á objetos que eran entonces conocidos de todos, y que hoy son perdidos para nosotros. Se escribieron en verso y en el estilo de odas, cuyo género excita el entusiasmo, y hace que se propongan las imágenes, huyendo del método didáctico, que se vaya por saltos, suprimiendo las ideas intermedias que se abandonan á la perspicacia del oyente. Contienen muchas profecias, cuyo carácter es emblemático y obscuro, y mucho mas cuando se pronunciaron la primera vez en idioma extranjero. Ultimamente son traducidos de lenguas antiguas y extrañas, de las cuales cada una tenia sus idiotismos propios, que no son fáciles de traducir de una lengua á otra con exactitud, y que deben perder alguna cosa de su propiedad, sobre todo cuando han llegado á nosotros, habiendo ya pasado por muchas y todas exóticas.

A pesar de estas dificultades se han dedicado muchos intérpretes á buscar el enlace y conexion de unas ideas con otras, de un versículo con los que se le siguen, y á fuerza de estudio y penetracion han descubierto bastante para que podamos comprender que no hay la incoherencia que aparece á primera vista, que todo está admirablemente tejido y coordinado, y que cada Salmo es una oracion perfecta en que, á excepcion de un corto nu-

mero de pasajes, en cuya inteligencia hay diversidad de opiniones, todo lo demás presenta un sentido claro y seguido, que puede servir todavía de modelo de oraciones para los que no saben el latin, y aun para los que le saben, cuando no han hecho un estudio particular de la inteligencia, que se debe dar á los pasajes que parecen oscuros.

Yo confieso de mí que pasé algunos años de mi vida creyendo, por la simple lectura de los Salmos, que era imposible entenderlos, y atribuía esta obscuridad insuperable á su antigüedad, á la diferencia de nuestras costumbres, cuya noticia perdida no se podia recobrar, y á otros mil motivos que no es necesario describir. Me confirmó en este pensamiento la lectura ligera de algunos intérpretes, que me parecia forzaban todas las inteligencias, y no decian nada que pudiera satisfacer. Me pareció pues que esto necesitaba de mucho estudio y aplicación; y como entonces estaba ocupado en otros objetos que pedian mi tiempo, y el empleo de todas mis facultades, no volví á pensar en este asunto. El cielo después por su misericordia me dió un dulce y saludable ocio, en que me fué permitido recitar todos los dias algunos de los Salmos de David. A pesar de ciertas obscuridades, no dejaba de sentir una unción divina, que me llenaba el corazon de consuelos y sentimientos religiosos. Me pareció que á fuerza de repetirlos y meditarlos iba encontrando luces, que no habia podido descubrir á primera vista. Unas veces creia descubrir la conexion de algunos versículos, que me estaba escondida, otras con algun estudio descubria una alusion que ignoraba, y por fin llegué á concebir que no era imposible dar á lo menos á algunos de los Salmos una seguida de intencion, ó una continuidad de discurso, que, sin alterar lo sagrado del texto, diera una idea completa de los sentimientos del autor.

Hablando sobre esto con un amigo, me pidió

hiciese un ensayo, traduciendo el Salmo 71. *Deus judicium tuum regi da, et justitiam tuam filio regis*; y cuando vi que, sin hacer violencia alguna al texto, sino antes conformándome literalmente á sus mismas expresiones, descubrí en él no solo el reino eterno de Jesucristo, sino el establecimiento de la Iglesia, su fecundidad, su eterna duracion y las fuentes divinas de los sacramentos, me pareció que este debia ser el estudio y consuelo de la vida que me quedaba. Hice algunos otros ensayos que creí felices, y al fin me determiné á ver si podia poner en español no solo el Salterio de David, sino los demás cánticos que ha adoptado la Iglesia.

Estoy muy lejos de pensar que haya acertado, y creo que, para hacer una buena version, será necesario que se revea por muchos ojos, y que pase acrisolada por manos mas puras y mas sabias que las mias; pero era menester empezar, y yo quedaré muy contento si, con motivo de corregir la mia, hay otros que la purifiquen y mejoren. Desde luego abandono el mérito de la poesia, porque ni creo entenderla bastante, para no pensar que cualquier otro no pueda mejorarla mucho, ni yo la he visto sino como un vehiculo necesario para introducir los sentimientos del autor sagrado; pero concibo que es muy importante que se haga lo mejor que se pueda, porque los hombres se gobiernan por los sentidos. Un mal verso disgusta al que tiene el oido fino, y le distrae la atencion, en vez de que versos sonoros y brillantes, que satisfacen al gusto, penetran mejor el corazon, y le inflaman con el sentimiento que conducen.

Lo que he procurado sobre todo es no apartarme un instante de las intenciones del autor inspirado. Yo sé quanto es temerario, y que fuera sacrilegio dar las palabras humanas por divinas, y añadir á las de Dios las de los hombres; pero á pesar de mis deseos ¡cuánto puedo haberme engañado! Es ver-

dad que no siempre podré contentar todos los gustos, porque á veces en los pasajes oscuros, en que los intérpretes adoptan diferentes opiniones, yo he estado en la necesidad de escoger una: he escogido la que me ha parecido mas natural, y puede ser que no sea la que parezca mejor al que me lea. Á veces he seguido mi propio concepto, y ¡cuánto puedo haber errado! Pero este puede ser objeto de corrección, y yo estoy no solo dispuesto á sujetarme á todas las que dimanen de una autoridad legitima, sino á las que se dignen de darme todas las personas instruidas, en especial aquellas, que por su carácter y mayor aplicación deben estarlo mas que yo.

No miro pues esta produccion mia sino como un bosquejo informe presentado al público, para que se aproveché de él, mientras se hace otra version mejor. Como no se puede dudar de la utilidad de la obra, debo esperar que, si esta no merece un entero desprecio, algunos se apliquen á corregir algunos versos, otros á darles mejor inteligencia, y yo prometo aprovecharme de todos los avisos y correcciones que se me dieren para mejorarla en cuanto sea posible, á fin de que, sino puede quedar perfecta, quede a lo menos menos defectuosa. Nadie puede dudar que, si pudiera darse al pueblo español, que no sabe latin, una version hermosa y bien correcta de los Salmos de David, de que pudiera servirse para hacer su continua lectura y oraciones, se le haria un grande beneficio; pues hallaria en ella no solo una parte muy considerable de la historia de la religion, sino muchas profecias, y otras pruebas fundamentales que acreditan su verdad. ¿Y quién puede imitar los afectos inflamados de aquel corazon que el mismo Dios dijo ser conforme al suyo? ¿Dónde encontrará nadie modelos iguales á los que le presenta David en todas las situaciones, en que una alma tiene motivos para levantar los ojos al cielo?

No olvidemos que la palabra divina es el pan cotidiano del cristiano; que si el pan comun le fué dado por Dios para alimento de su cuerpo, este le ha sido dado para el de su alma; que Dios quiere que este sea el medio ordinario de que nos valgamos para entretener nuestro comercio con él, mientras estamos en la tierra; que por eso el Espíritu Santo ha dictado á los sagrados escritores todo lo que nos era necesario para la conducta de nuestra vida, y que quizá tambien por eso puso á David en tantas situaciones diferentes, en las de pecador y penitente, en las de atribulado y combatido, y tantas otras, para que con su ejemplo y sus ruegos aprendiésemos á recurrir al cielo en todos los mismos casos en que nos podamos hallar. Acordémonos de que todos los santos no han tenido otra guia, y que, como decia el mismo David, la palabra divina era la luz que alumbraba sus piés.

Pero ¿para qué se ha de hablar de ningun hombre, si el Hombre Dios nos dió el mas ilustre ejemplo, y nos le ha enseñado con su propia conducta? Cuando el demonio le tentó en el desierto con tantas astucias y promesas, nunca le respondió sino con palabras sacadas del texto sagrado, y en especial de los Salmos de David: con esto logró ahuyentarlo, y nos enseñó que el medio mas seguro de ahuyentar al demonio, cuando nos tienta, es valernos de los textos sagrados. Cuando quiso declarar á los sacerdotes y fariseos su reprobacion futura, se sirvió de la parábola de la viña, y les citó otro Salmo de David en que dice: la piedra que desecharon los que edificaban, se puso por cabeza del ángulo. Otra vez queriendo darles una prueba de su divinidad, les pregunta: ¿cómo David dice en el libro de los Salmos: el Señor dijo á mi Señor, siéntate á mi diestra? ¿Cómo, si David le llama Señor, puede ser hijo suyo? En fin, se ve que en todo el tiempo de su vida mortal se valia de esta divina palabra, tanto para

confundir á sus enemigos, como para alentar á los suyos, y enseñar á todos. Lo que es mas, habiendo ya consumado su santo sacrificio, y estando para morir, exclama á su Padre con las palabras del Salmo 21, *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me.* Así exhaló su alma gloriosa, y estas fueron las últimas palabras que pronunciaron sus divinos labios.

A vista de este ejemplo, que no se ha dado sino para nuestra instruccion, ¿cómo es posible ver sin dolor que tantas gentes estén tan lejos de las Escrituras sagradas? Me parece, pues, que se les hace beneficio en darles los Salmos de David de una manera inteligible y fácil, en que los que no saben mas que su idioma, podrán meditar las verdades divinas, elevar sus mentes á contemplaciones altas, y darles medios de hablar con Dios, de adorarle, y sobre todo de implorar su socorro, segun las circunstancias en que se vean. Es fácil concebir que yo he necesitado ver los intérpretes para entender algunos pasajes, y escoger entre las diversas inteligencias; pero no he querido poner nota alguna, porque mi ánimo no es escribir para los sabios, ni para los que quieran serlo, sino para las gentes sin estudio, que no piensan mas que en inflamar su corazon en afectos devotos, y hablar á su Dios en un estilo que viene de Dios mismo, y que saben que le agrada. He tenido muy á la vista á las religiosas, que, estando obligadas á rezar el oficio divino, desearán saber lo que dice cada Salmo, y leyéndolos antes en español, cuando los recen, sabrán á lo menos el espíritu y la intencion de cada uno. Podrán aprender algunos de memoria, y rezarlos tambien en particular, y habrá tal vez palabras, que, siendo las mismas en las dos lenguas, las despertarán todas las ideas. Esto podrá suceder asimismo á personas de todos sexos y edades, que desearán saber de memoria algunos Salmos para servirse de ellos en las ocasiones.

Con estas miras, he procurado despojar esta version de todo aparato científico ó erudito; la he reducido á una oracion seguida, ó á un discurso simple, escondiendo todas las dificultades. Yo hubiera querido no quitarles la unción divina, el perfume de santidad, y el espíritu de devocion que respira todavia en estos cánticos sagrados, á pesar de sus muchas traducciones; pero ¿quién puede lisonjearse de un don que no puede venir mas que del cielo? ¿Cómo podrá un grosero mortal hallar palabras para explicar lo divino? ¿Cómo un bálsamo tan aromático, que exhala tantos deliciosos volátiles vapores de religion y virtud, se podrán conservar, cuando los aja una profana y tosca mano? No es esto dado al hombre. Y aunque yo he hecho cuanto he podido para conservar su fuerza, su dignidad, y sobre todo la reverente y decorosa majestad de sus conceptos, creo que me he quedado muy abajo de mi original. ¿Quién puede declarar lo inefable, ni dar colorido con su estilo á conceptos que se pierden en las alturas, ó se esconden en sus profundidades? ¿Cuántas veces la pluma, avergonzada del paralelo, se me he caido trémula de la mano? Pero me he alentado con la esperanza de que el mismo, que inspiró al sagrado autor pensamientos tan divinos, podrá hacer que á pesar de mis defectos pasen al corazon de los lectores con todos los aromas divinos y vivificantes con que salieron de su original.

Los he traducido en verso, porque David los hizo en verso, porque son poesias sagradas, porque, si la poesía no puede servir para dar mas energia al culto, para añadir pompa á la religion, y dar mas actividad al sentimiento, ¿de qué puede servir en el mundo? Seria menester desterrarla de la tierra. He hecho los versos de la misma medida, y las estrofas del mismo número de versos, porque así será mas fácil cantarlas todas con algun cántico apropiado

para ellas. Si se hiciera una composición música, que cantara una estrofa, se podían cantar con ella todos los Salmos, y sería muy útil que esta canción se hiciese general en la nación, que se enseñase á todos los niños en las escuelas, y que los curas contribuyesen á que se propagasen en sus parroquias. De este modo, y antes de dos generaciones se conseguiría que al auxilio de este canto se extendiese entre todos el gusto de cantar estas canciones sagradas, olvidando, puede ser, tantas otras tan indecentes, que fuera conveniente suprimir.

Como quiera, yo quedo desconfiado de mi obra, y solo la publico con la esperanza de que se podrá corregir. Repito que, si personas que aman la religión, se dignan de darme sus consejos, y si este escrito permite que se piense en hacer una nueva edición, me aprovecharé en ella de todas las correcciones que se me hagan, y puede ser que á fuerza de enmiendas se ponga en estado de ser útil.

ADVERTENCIA.

Cada Salmo de David tiene su particular intención y objeto; y aunque en muchos de ellos se mezclan diferentes, siempre se descubre un designio principal, que parece el dominante, y es proporcionado al motivo con que el autor sagrado le componía. Como los que no están muy versados en ellos pudieran no distinguirlo desde luego, y como tal vez desearán saber con qué Salmo deben dirigirse á Dios en la circunstancia en que se vean, ha parecido oportuno, para facilitarles la elección, indicarles la distribución siguiente.

Para excitarse á admirar y alabar la grandeza de Dios, los Salmos 8, 17, 28, 92, 94, 96, 103, 106, 113, 134, 135, 138, 144, 146, 148, 149, 150.

Para sentir el temor de sus juicios, los Salmos 7, 10, 20, 35, 48, 49, 57, 63, 74, 75, 81, 82, 93, 98, 108.

Para resignarse con sumisión á su voluntad, los Salmos 22, 24, 38, 39, 54, 61, 130, 142.

Para confiar en su bondad, los Salmos 3, 4, 22, 26, 45, 56, 59, 60, 70, 90, 123, 124, 146.

Para sentir el gusto de la oración, los Sal-

mos 5, 16, 62, 85, 89, 120, 122, 129, 140, 141.

Para dirigir á Dios su corazón, los Salmos 41, 42, 60, 62, 72, 83, 121.

Para pedir por la Iglesia cuando está afligida, los Salmos 9, 43, 45, 73, 78, 79, 122, 128.

Para pedir contra las calumnias y persecuciones, los Salmos 3, 7, 25, 30, 34, 43, 51, 53, 54, 58, 68, 69, 139.

Para pedir contra los enemigos de nuestra salvación, los Salmos 4, 11, 16, 26, 27, 55, 56, 63, 119.

Para pedir en las aflicciones y tristezas, los Salmos 12, 38, 40, 41, 42, 61, 72, 85, 87, 121, 140.

Para pedir perdón de los pecados, los Salmos Penitenciales, que son el 6, 31, 37, 50, 101, 129, 142, á que se pueden añadir el 24 y el 105.

Para dar gracias por los beneficios recibidos, los Salmos 9, 17, 29, 33, 102, 112, 116, 123, 135, 137, 143, 148, 149, 150, á que pueden añadirse el Cántico de Zacarías y el de la purísima María.

Para pedir por los enfermos y asistirlos, los Salmos 12, 22, 24, 26, 30, 37, 38, 41, 42, 50, 83, 86, 90, 114, 118, 119, 120, 121, 129, 143, 145.

INVOCACION.

¡ Dios eterno! siguiendo las pisadas de tu siervo David, vengo contrito á pedirte perdón de mis pecados; oye, Señor, mis tristes alaridos.

David, pues te he imitado delincuente, también quiero imitarte arrepentido, para copiar de tu doliente llanto el amargo dolor, los tiernos gritos.

Ayúdame: tus Salmos inspirados voy aquí á repetir; haz compasivo, ya que tanto te excedo en los errores, que siquiera te iguale en los gemidos.

Natan, nuncio feliz, que á un triste reo anunciaste el perdón de sus delitos, ayúdame también, y dadme á un tiempo el modelo David, y tú el aviso.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALMOS.

SALMO I.

BEATUS VIR...

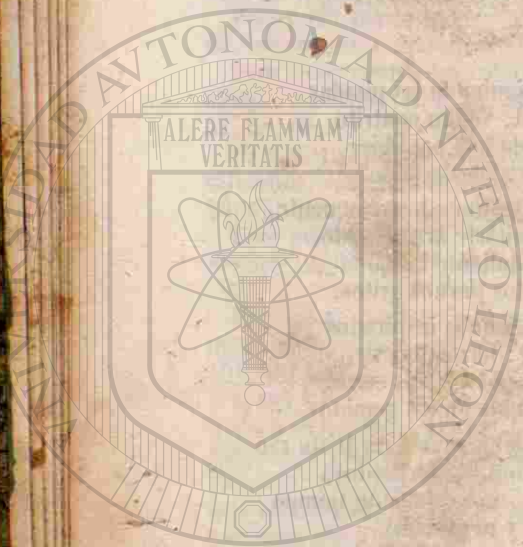
David explica la felicidad de los buenos, y la desdicha de los malos.

Feliz aquel mortal que nunca ha entrado
en las juntas que tienen los inicuos,
ni en los caminos que andan los malvados
sus pasos un instante ha detenido :

Que nunca se sentó en la pestilente
cátedra del error, en que el impío
predica sin cesar máximas falsas,
dogmas absurdos, pérfidos principios.

De la ley del Señor solo ocupado,
y sujetando siempre su alvedrío,
atento la medita día y noche,
para cumplir sus órdenes divinos.

Se verá como el árbol que frondoso
está plantado junto al fresco río,
que le fecunda con sus dulces aguas,
y á su tiempo dará frutos opimos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALMOS.

SALMO I.

BEATUS VIR...

David explica la felicidad de los buenos, y la desdicha de los malos.

Feliz aquel mortal que nunca ha entrado
en las juntas que tienen los inicuos,
ni en los caminos que andan los malvados
sus pasos un instante ha detenido :

Que nunca se sentó en la pestilente
cátedra del error, en que el impío
predica sin cesar máximas falsas,
dogmas absurdos, pérfidos principios.

De la ley del Señor solo ocupado,
y sujetando siempre su alvedrío,
atento la medita día y noche,
para cumplir sus órdenes divinos.

Se verá como el árbol que frondoso
está plantado junto al fresco río,
que le fecunda con sus dulces aguas,
y á su tiempo dará frutos opimos.

Jamás se le caerán sus verdes hojas,
ni jamás dejará de estar florido;
y todo lo que hiciere, entre sus manos
próspero se verá, será bendito.

No así el malo, no así; pues de su vida
los destinos serán como el polvillo,
que de la seca tierra arranca el viento,
y por el aire vaga en torbellinos.

Por eso, no podrán los infelices
resucitar en el final juicio,
ni en el feliz congreso de los santos
los pecadores hallarán asilo.

Dios que aprueba las vías de los justos,
de ellos hará salir sus escogidos;
pero de los impíos que le ultrajan,
destruirá al caminante y al camino.

SALMO II.

QUARE FREMUERUNT GENTES.

Este Salmo es profético. Habla de Jesucristo, y de su nuevo reino.

¿Porqué bramaron las naciones todas
con estrépito tanto, y tanta fuerza?
¿porqué todos los pueblos no meditan
mas que ideas ó vanas, ó perversas?

Los reyes de la tierra se amotinan,
tambien los principales se congregan,
contra el Señor ingratos se levantan,
y hasta contra su Cristo se rebelan.

Rompamos, dicen, todos los enlaces
que con ellos nos atan y encadenan,
y sacudamos lejos de nosotros
un yugo, que es tan duro, y tanto pesa.

Pero el Señor que habita en las alturas,
se rie de su estólida insolencia,
se burla de sus pérfidos designios,
y desprecia tan bárbaras ideas.

El dia llegará en que su justicia,
hablándoles con cólera severa,
contenga sus furores, y les haga
sentir la insensatez de su demencia.

En cuanto á mí, yo he sido constituido
rey en Sion y su montaña excelsa,
para que anuncie sus preceptos santos,
y premie á los que humildes los respetan.

Y por eso, el Señor me dijo afable,
mi hijo eres, mi propia descendencia,
hoy mismo te he engendrado de mi pura,
sublime y superior naturaleza.

Pídeme, y te daré sin diferirlo
á todas las naciones por herencia,
y extenderé tus posesiones hasta
los últimos confines de la esfera.

Tú las gobernarás con una vara
tan rígida que al fierro se parezca,
y las podrás quebrar, como sus vasos,
cuando lo quiere, el alfarero que los hace.

Escuchad esto, reyes soberanos,
que con tanto poder juzgais la tierra:
escuchad, y sabed que hay juez mas alto,
que ha de juzgar á las justicias vuestras.

Este es vuestro Señor, servidle fieles;
servidle con temor y con presteza:
alegraos en él, pues es juez justo,
mas sea con temblor y reverencia.

Abrazad su severa disciplina,
sus leyes adorad, regid con ellas,
no sea que se enoje, y os excluya
del buen camino, de la via recta.

Pues cuando llegue el dia en que reparta
á cada uno la suerte que merezca,
solo será feliz el que fiado
en su bondad, se sujetó á sus reglas.

SALMO III.

DOMINE QUID MULTIPLICATI SUNT...

David le compuso cuando iba huyendo de la persecucion de su hijo Absalon.

¿Porqué, Señor, se multiplica tanto
la turba inmensa de mis enemigos?
¿porqué tan numerosos me persiguen?
¿cuántos son los que buscan mi exterminio?

Como ven el estado miserable
á que ahora me tienen reducido,
muchos suelen decirme que no debo
tener mas esperanza en tus auxilios.

Mas yo, Señor, que te conozco y amo,
en tu alta proteccion solo confio,
y tú harás que yo al fin triunfe con gloria
de todos sus esfuerzos vengativos.

Mi voz levantaré, subirá al cielo,
y el Señor la oirá dulce y benigno
desde la altura de aquel monte santo
en que tiene su augusto domicilio.

Y como sé que plácido me escucha,
aunque me vea en medio del peligro,
reposo sin temor, duermo sin miedo,
otra vez me levanto con mas brío.

Yo no temo á esos pérfidos vasallos,
aunque sea su número crecido.
Levántate, mi Dios, ven á librarme,
pues ves que ellos te ultrajan, yo te sirvo.

Tú has castigado siempre la malicia
de muchos que me habian perseguido,
y tú castigarás á los que ahora
me atacan, y no son menos malignos.

Nadie sino el Señor puede salvarme,
pero de su poder salvarme es digno;
hazlo, Señor, y tu bondad derrame
sobre tu pueblo muchos beneficios.

SALMO IV.

CUM INVOCAREM EXAUDIVIT ME DEUS...

David, ya libre de la persecucion de Saul, compuso este Salmo.

Al punto que invoqué su amado nombre,
el Señor se dignó de oír mis gritos,
y me sacó benigno y amoroso
del mayor riesgo, del mayor conflicto.

Dígnate siempre así, Dios Soberano, de mostrarte en mis males tan propicio, y escucha mi oracion cuando te imploro, y me vea cercado de peligros.

Y vosotros, ó míseros mortales, que teneis corazon empedernido, ¿hasta cuándo dejais á las pasiones la fuerza de su bárbaro dominio!

¿Porqué la vanidad os gusta tanto? ¿porqué haceis contra mí tantos designios, que son tan mentirosos, y que deben todos caer sobre vosotros mismos?

Reconoced que el cielo me protege por el modo benévolo y divino con que me ha libertado de vosotros, y sabed que el Señor está conmigo.

Sabed tambien que siempre que le invoque escuchará mis ruegos compasivo, y que es locura disputar feroces contra los que el Señor pone en su asilo.

En cólera poneos cuando es justa, mas no paseis los límites prescriptos, ni os acerqueis al odio, sino fuere contra vosotros mismos dirigido.

Pensad en vuestros cuartos solitarios cuánto el Señor se ofende de este vicio, y arrepentios de un afecto horrible, que arrastra sin rubor á los delitos.

Dejad y abandonad pasion tan fiera, ofrecédsela á Dios en sacrificio, empezad otra vida, entonces puede el Señor perdonaros, que es benigno.

Muchos preguntan ¿cuándo al fin veremos los bienes que nos tienen ofrecidos? pero, Señor, tu luz está en mi pecho, y yo creo ya ver lo que tú has dicho.

Porque tú nos has dado tantas pruebas de tu bondad y tu poder divino, que tu rostro ya alumbrá nuestros pechos, y mi mucha alegría es otro aviso.

Pues bien, crezcan, si pueden, mis contrarios, abunden en aceite, trigo y vino, á pesar de sus bienes y amenazas yo estaré quieto, y viviré tranquilo.

Pues que fiado en tu bondad suprema, y seguro de hallar en tí un asilo, reposaré con dulce y blando sueño de tu seno acostado en el abrigo,

Porque, Señor, me has hecho muchas gracias, y cuento entre tus grandes beneficios haber fortificado mi esperanza, y con firmeza haberla establecido.

SALMO V.

VERBA MEA AURIBUS PERCIPE DOMINE...

David lo hizo cuando Saul le perseguia, y pide justicia contra sus enemigos.

¡O Señor justo! escucha mis palabras, escucha el ruego que hácia tí dirijo; oye mis encendidas oraciones, pues eres Rey del mundo, y el Dios mio.

A tí, Señor, ocurriré confiado
en todos mis temores y peligros,
y tú también escucharás temprano
el triste son de mis humildes gritos.

Todos los días luego que amanezca,
postrado ante tus pies, y sometido
invocaré con ruegos fervorosos
de tu misericordia los auxilios.

Te invocaré con labios inocentes,
porque, aunque eres un Dios dulce y benigno,
también eres Dios santo, y aborreces
á toda iniquidad, todo delito.

Tú no puedes sufrir que los malvados
estén nunca á tu lado, ni contigo,
ni consientes que puedan presentarse
ante tus ojos, porque no son dignos.

Sí, mi Dios, tú aborreces á los malos,
tú miras con horror á los inicuos,
y los falsos é injustos calumniantes
no podrán escapar de tus castigos.

Tú abominas al hombre artificioso,
y al que vierte la sangre vengativo ;
pero yo que te adoro confiado
de tu misericordia en los auxilios,

Entraré de tu casa en el sagrado,
y de amor y respeto revestido
te adoraré en tu templo soberano,
y gozaré de tu favor propicio.

Guía, Señor, mis pasos, porque siempre
siga de tu justicia los caminos,
y que viendo mi culto reverente
se llenen de rubor mis enemigos.

Porque en sus labios la verdad no habita,
y con sus corazones pervertidos
solo piensan en gustos depravados,
y en maquinar odiosos artificios.

Sus bocas son como sepulcro abierto,
cuyo interior hediondo y corrompido
solo exhala vapores pestilentes,
que inficionan á todos los sentidos.

Sus lenguas como espadas afiladas,
atroces despedazan con sus filos,
júzgalos pues, Señor, que ya es el tiempo,
juzga presto á esos pérfidos malignos.

Haz que se desvanezcan sus intentos,
que se malogren todos sus designios,
y pues tan insolentes te irritaron,
haz que paguen tan bárbaro delito.

Y haz que se alegren todos los felices,
que de tí confiados te han servido,
pues tú Dios justo habitarás con ellos,
y ellos habitarán siempre contigo.

Ellos se gloriarán de haberte amado
de haber fiado en tu poder divino,
pues saben que derramas bendiciones
en los que en tí confían sometidos.

Señor, tu alta bondad es el escudo
con que nos libras de los enemigos,
pues en ella se rompen, ó se embotan
de su malignidad todos los tiros.

SALMO VI.

DOMINE NE IN FURORE TUO ARGUAS ME...

Parece que David compuso este Salmo en una grave enfermedad después de su adulterio con Bersabé. Con la salud enflaquecida, con el peso de sus pecados, y las desgracias que sufrió, pide á Dios socorro, y esperando en él, dice á sus enemigos que en vano esperan su ruina. Es propio para pedir á Dios perdon, y la Iglesia le ha puesto entre los Penitenciales.

¡ O Dios! me acojo á tu amoroso pecho,
¡ O padre! imploro tu favor divino.
No me arguyas, Señor, de mis errores
ni con ira corrijas mis delirios.

Usa conmigo de misericordia :
sabes que soy enfermo y quebradizo,
que conturbado estoy hasta los huesos :
sáname pues, ¡ ó médico divino!

Tambien está turbada esta alma triste,
que con tanta piedad has redimido;
pero tú, Dios dulcísimo, ¿ hasta cuándo
la has de dejar en tan feroz martirio?

¡ Ay Dios mio! conviérte presuroso ;
libra mi infeliz alma del peligro ;
y sálvala, Señor, que es obra tuya,
de quien tu misma sangre precio ha sido.

Mira que de la muerte en los horrores
no hay quien se acuerde de tus beneficios,
ni ¿ quién confesará tu santo nombre
del infierno en los lúgubres abismos?

Yo he gemido hasta aquí, lavar pretendo
todas las noches con el llanto mio
el lecho en que me acuesto, y con él quiero
de mi estrado regar todo el recinto.

Mis ojos se han turbado, contemplando
que el furor de mis locos desvarios,
necio, ha lisonjeado á mis contrarios,
y entre ellos ignorante he envejecido.

Apartaos de mí todos los malos,
que me enseñais á ser, y sois inicuos :
que ya el Señor piadoso me ha mirado,
y la voz de mis lágrimas ha oído.

Oyó el Señor por fin los tiernos ecos
de mi deprecacion, y ya benigno
de su clemencia en el inmenso seno,
mi rendida oracion ha recibido.

Avergüencense pues, y se conturben
con vehemencia mis crueles enemigos :
retírense los viles velozmente,
y para siempre queden confundidos.

SALMO VII.

DOMINE DEUS MEUS IN TE SPERAVI.

David compuso este Salmo cuando Saul le perseguia : representa á Dios su inocencia, y exhorta á sus enemigos á que se conviertan, anunciándoles su castigo. Se cree que las persecuciones del Profeta son figura de las de Jesucristo.

¡ O mi Dios Señor! en tí he esperado,
librame pues de todos mis peligros,
sácame del poder de los tiranos,
que me persiguen con furor activo.

Como leones quisieran destrozarme,
y rabiosos esperan conseguirlo,
cuando no haya ninguno que me salve,
ni que pueda librarme de sus tiros.

¡O mi Señor y Dios! si estoy culpado,
si es verdad que haya hecho algun delito,
si hay alguna injusticia en mis acciones,
ó en mis obligaciones un descuido:

Si he vuelto mal por mal, ó si engañado
en algun grave caso he delinquido;
entonces es razon que me atropellen,
y voluntario á tu furor me rindo.

Que pongan asechanzas á mi vida,
que caiga entre sus manos sin arbitrio,
que huellen el terreno en que yo caiga,
y que en mi propia sangre esté teñido.

Que me den al desprecio y al oprobrio,
y que en fin logren sepultar conmigo
toda mi gloria reducida á polvo,
si es que gloria en mi vida he merecido.

Pero, mi Dios, si me hallas inocente,
si en mí no ves ni culpa ni delito,
levántate, Señor, y con tu enojo
disipa ejos injustos enemigos.

Levántate, Dios santo y poderoso,
y ejecuta el precepto, que tú mismo
á todos nos has dado, cuando mandas
al justo defender contra el inicuo.

Y entonces todo el pueblo rodeando
tu augusto tabernáculo divino,
alabará tu nombre soberano,
y la santa equidad de tus juicios.

Sube á tu tribunal, en él te sienta,
empieza á examinar este litigio,
què solo toca á tí juzgar la tierra,
y cuantos pueblos pueblan su recinto.

Júzgame en él, mi Dios, pues yo no dudo
que tú me juzgarás segun tu estilo,
segun la integridad de mi conducta,
y segun la inocencia que en mí has visto.

Allí nada aprovecha la malicia,
porque como tus ojos infinitos
registran los humanos corazones,
de nada servir puede el artificio.

Ya es tiempo que el Señor me favorezca,
pues que de su majestad es lo mas digno
proteger á los buenos corazones,
los corazones puros y sencillos.

¡Pero qué! juez tan justo y poderoso,
tan lleno de virtud, ¡será remiso!
¡y tantas veces, pero siempre en vano,
se irritará contra estos atrevidos!

¡Ah tristes pecadores! si fiados
en verle tan callado y tan sufrido,
no implorais convertidos sus piedades,
¡cuál será vuestro mísero destino!

Muy presto le veréis blandir su espada,
esa espada que tiene tanto filo,
muy presto le veréis tomar el arco,
tenderlo, y preparar todos sus tiros.

Y veréis las saetas voladoras,
que ya empapadas en veneno activo,
vibran entre sus puntas á la muerte
vuelan y alcanzan todos los inicuos.

Saul zeloso de los muchos dones,
que el Señor liberal me ha repartido,
conció en su dolor despecho tanto,
que al fin parió sus pérfidos designios.

Mucho se fatigó por prepararme
un secreto y profundo precipicio,
le hizo muy grande, porque en él me hundiera,
y el infeliz fué solo el que se ha hundido.

Solo sobre él cayó todo el estrago,
que contra mí tenia prevenido,
y de su iniquidad el friste esfuerzo
solo ha sido funesto para él mismo.

Yo siempre alabaré la incorruptible
justicia del Señor, y este motivo
me hará cantar su nombre soberano
con cánticos de amor agradecido.

SALMO VIII.

DOMINE, DOMINUS NOSTER, QUAM ADMIRABILE...

David alaba la grandeza de Dios, y su mucha bondad con los hombres.

¡O Señor! Señor nuestro y poderoso,
¡qué admirable, magnífica y excelsa
es la gloria brillante de tu nombre
sobre todas las cosas de la tierra!

¡Qué elevada, sublime y majestuosa
es tu grande inmortal magnificencia!
¡y qué hombre podrá nunca describirla,
si á los cielos excede y los supera!

De la boca sencilla de los niños,
cubierta de candor y de inocencia,
y de los labios mismos que mamaban
sacaste tu alabanza mas perfecta.

Esto lo hiciste por tus enemigos,
y para hacerles ver con evidencia
que tú los destruirás, pues que tenaces,
á pesar de esta luz, tanto se ciegan.

Mas yo veré los cielos luminosos,
que fueron obra de tu mano excelsa,
las estrellas, la luna y demás astros
que tú formaste, y el espacio pueblan.

¿Qué es el hombre, Señor, que en su regalo
tan atento y solícito te muestras?
¿qué es el hijo del hombre, pues que le haces
objeto de tu amor y tus ideas?

Poco inferior al ángel le formaste,
llenándole de gloria, y de las prendas
de la naturaleza y de la gracia,
es tu hechura mejor sobre la tierra.

Todo se lo pusistes en la mano,
todas las cosas á sus piés sujetas,
las ovejas, los bueyes y los otros
vivientes brutos que los campos llenan.

Los pájaros que el aire hermosos talan,
los peces que del mar surcan las sendas,
y en fin le diste cuantos animales
la tierra y mar en su confin encierran.

¡O Señor! Señor nuestro y poderoso,
¡qué admirable, magnífica y excelsa
es la gloria brillante de tu nombre,
sobre todas las cosas de la tierra.

SALMO IX.

CONFITEOR TIBI DOMINE IN TOTO CORDE MEO...

David enseña que dura poco, y tiene mal fin la prosperidad de los malos, y que Dios no aflige al justo sino para probarlo, y recompensar su paciencia.

Con todo el corazón, con toda el alma
exaltará tu gloria el labio mio,
y cantará las altas maravillas
que hiciste en mi favor, ¡ó Dios benigno!

Transportado de júbilo y de gozo
cantaré dulces Salmos, tiernos himnos
en honor de tu nombre soberano,
que de gloria y honor es siempre digno.

Porque, Señor, cuando tu enojo ponga
en fuga á mis feroces enemigos,
ellos se abatirán, y el miedo solo
los hará perecer en el camino.

Tú, cuyos juicios solo regulados
por la razón son siempre esclarecidos,
tú te pusiste sobre tu alto trono,
y por fin pronunciaste en mi litigio.

Tú condenaste á las naciones locas,
que te han desconocido, al exterminio,
y hasta quisiste que de su memoria
no quedase en la tierra ni un vestigio.

Tú quitaste la espada y demás armas
á nuestros mas feroces enemigos,
y ni siquiera pueden congregarse,
pues sus ciudades has ya destruido.

Pereció su memoria con estruendo,
porque sus armas solo hicieron ruido;
pero el Señor subsiste eternamente
mas allá de los siglos de los siglos.

Preparado se tiene un trono excelso,
y severo tal vez, tal vez benigno
juzga toda la tierra y sus naciones,
según que cada cual ha merecido.

Pero es refugio de los miserables,
de todo desdichado es el asilo,
él los socorre en sus necesidades,
y los consuela en todos sus conflictos.

Que esperen pues en tí, Dios adorado,
los que conocen tu inmortal cariño;
los que saben que nunca desamparas
á los que solo buscan tu servicio.

Cantad todos al Dios, que en Sion mora,
á ese Dios tan amable y compasivo,
y explicad el cuidado con que atiende
á los que le confían sus alivios.

Publicad que se acuerda, y vengar quiere
la sangre de su pueblo preferido,
y que tampoco olvida los clamores
de los que pobres son y desvalidos.

Ve, Señor, el estado miserable
en que me tienen ya mis enemigos,
y apiádate de mí, que ya no puedo
tolerar sufrimientos tan indignos.

Pues de las mismas puertas de la muerte
mil veces me sacó tu brazo invicto,
haz que á Jerusalem pueda volverme,
para contar en ella tus prodigios.

Confesaré, Señor, con alegría,
que te debo el favor de estar tranquilo,
pues las naciones han de aniquilarse
por lo mismo que intentan destruirnos.

En las astutas redes que nos tienden,
quedarán presos nuestros enemigos,
y en los ocultos lazos que nos arman,
se verán enredados ellos mismos.

Y cuando vean que los pecadores
se arruinan con sus propios artificios,
conocerán que un Dios hay en el cielo,
y que confunde y ciega á los inicuos.

Los pueblos que al Señor no reconocen,
serán aniquilados y perdidos,
y los malvados muertos: de este modo
ambos caerán en el fatal abismo.

Porque en fin nunca Dios olvidar puede
cuanto sufren los pobres desvalidos,
ni dejará sin premio su paciencia,
ni dejará á los malos sin castigo.

Levántate, Señor, y no permitas
que crezca la insolencia del maligno,
y juzga las naciones que nos tienen
en continuados sustos y peligros.

Pues tan bárbaras son, envía presto
algun legislador esclarecido,
que les pueda enseñar el que son hombres,
y que no deben ser tan asesinos.

(Los Judios, de este Salmo hacen dos; acaban aquí, y hacen otro de los versículos siguientes, que llaman Salmo décimo: pero nosotros, siguiendo la costumbre de los cristianos, lo continuaremos bajo el mismo título de Salmo 9.)

¿Porqué, Señor, te alejas de nosotros?
¿porqué, cuando nos miras afligidos,
nos desamparas tanto? pues entonces
necesitamos mas de tus auxilios.

Se indigna el pobre cuando ve que el malo
en su orgullo es feliz; dispon, Dios mio,
que solo sirvan á su propia ruina
de su feroz soberbia los delirios.

Tambien los pecadores se insolentan
cuando ven que se aprueban sus designios,
aunque sean culpables, perniciosos,
y que se acerquen mucho á ser delitos.

Así la indignacion de Dios provocan,
y habiendo esta llegado á lo infinito,
¿cómo el Señor no toma alta venganza?
¿cómo vivir los deja tan tranquilos?

Jamás piensa en su Dios el que es malvado,
y siempre multiplica sus delirios:
como al Señor no teme, nada omite
para oprimir mejor á su enemigo.

Porque dice entre sí: no, nadie puede
bajarme de esta altura en que me miro,
nadie puede quitarme mi fortuna,
y la dulce abundancia con que vivo.

Su boca llena está de maldiciones,
de amarguras, de engaños y artificios,
y sus labios no se abren sino solo
para hacer mal á otros, y alligirlos.

Acecha al inocente con astucia,
para mas á su salvo comprimirlo,
y para que le ayuden á lograrlo,
suele tambien juntarse con el rico.

Tiene los ojos fijos sobre el pobre,
buscando la ocasion de destruirlo,
como el leon que á la boca de su cueva
con impaciencia aguarda el corderillo.

No hay arte, no hay insidia que no emplee
para que se le acerque el desvalido,
mas no tiene otro fin que despojarlo,
y apropiarse sus bienes, aunque chicos.

Lo hará caer en sus astutas redes,
y cuando ya lo tenga bien cogido,
se arrojará sobre él para domarlo,
y asegurar por fuerza su dominio.

Dijo en su corazon el insolente:
ya se ha olvidado Dios, ó no ha querido
ver lo que hacemos; pues que vuelve el rostro
para no ver del mundo los delitos.

Levántate, Señor, y muestra el brazo
con que al mundo gobiernas escondido,
no dejes tanto tiempo en abandono
á los pobres que sufren tan sumisos.

¿Porqué el malvado á hacer el mal se atreve?
porque piensa que Dios el mal no ha visto;
mas se engaña, Señor, porque tú siempre
tienes tus ojos sobre el justo fijos,

Para pesar sus penas y dolores,
para probar su esfuerzo y su cariño,
y descargar despues tu fuerte mano
sobre sus enconados enemigos.

El pobre, por el mundo maltratado,
será por tus bondades socorrido,
y hallará en tí el amparo que los hombres
le niegan sin rubor para su alivio.

Mas tú castigarás tanta dureza,
y harás desaparecer á los malignos,
de modo que no dejen en la tierra
de ellos ni sus maldades un vestigio.

El Señor es quien reina eternamente
mas allá de los siglos de los siglos;
mas vosotras, naciones extranjeras,
que sois nuestros feroces enemigos;

Pues que rebeldes á sus santas leyes,
no os sujetais á su feliz dominio,
seréis exterminadas, y esta tierra
no dará habitacion á vuestros hijos.

Porque el Señor escuchará piadoso
el ruego de sus justos alligidos;
los ardientes deseos de sus almas
te obligarán, mi Dios, á oír sus gritos.

Oirás á los humildes que te imploran,
serás para los pobres compasivo,
y no permitirás que con arrojo
puedan glorificarse los altivos.

SALMO X.

IN DOMINO CONFIDO : QUOMODO DICITIS ANIME MEÆ...

*Parece que este Salmo pertenece al tiempo de la persecucion
de Saul, y que David habla con sus amigos que le aconse-
jaban la fuga.*

Yo fio en el Señor : ¿por qué motivo
venis pues á decirme tan cobardes,
librate presto de tus enemigos,
y pasa las montañas como un ave?

Tiene los ojos fijos sobre el pobre,
buscando la ocasion de destruirlo,
como el leon que á la boca de su cueva
con impaciencia aguarda el corderillo.

No hay arte, no hay insidia que no emplee
para que se le acerque el desvalido,
mas no tiene otro fin que despojarlo,
y apropiarse sus bienes, aunque chicos.

Lo hará caer en sus astutas redes,
y cuando ya lo tenga bien cogido,
se arrojará sobre él para domarlo,
y asegurar por fuerza su dominio.

Dijo en su corazon el insolente:
ya se ha olvidado Dios, ó no ha querido
ver lo que hacemos; pues que vuelve el rostro
para no ver del mundo los delitos.

Levántate, Señor, y muestra el brazo
con que al mundo gobiernas escondido,
no dejes tanto tiempo en abandono
á los pobres que sufren tan sumisos.

¿Porqué el malvado á hacer el mal se atreve?
porque piensa que Dios el mal no ha visto;
mas se engaña, Señor, porque tú siempre
tienes tus ojos sobre el justo fijos,

Para pesar sus penas y dolores,
para probar su esfuerzo y su cariño,
y descargar despues tu fuerte mano
sobre sus enconados enemigos.

El pobre, por el mundo maltratado,
será por tus bondades socorrido,
y hallará en tí el amparo que los hombres
le niegan sin rubor para su alivio.

Mas tú castigarás tanta dureza,
y harás desaparecer á los malignos,
de modo que no dejen en la tierra
de ellos ni sus maldades un vestigio.

El Señor es quien reina eternamente
mas allá de los siglos de los siglos;
mas vosotras, naciones extranjeras,
que sois nuestros feroces enemigos;

Pues que rebeldes á sus santas leyes,
no os sujetais á su feliz dominio,
seréis exterminadas, y esta tierra
no dará habitacion á vuestros hijos.

Porque el Señor escuchará piadoso
el ruego de sus justos alligidos;
los ardientes deseos de sus aimas
te obligarán, mi Dios, á oír sus gritos.

Oirás á los humildes que te imploran,
serás para los pobres compasivo,
y no permitirás que con arrojo
puedan glorificarse los altivos.

SALMO X.

IN DOMINO CONFIDO : QUOMODO DICITIS ANIME MEÆ...

*Parece que este Salmo pertenece al tiempo de la persecucion
de Saul, y que David habla con sus amigos que le aconse-
jaban la fuga.*

Yo fio en el Señor : ¿por qué motivo
venis pues á decirme tan cobardes,
librate presto de tus enemigos,
y pasa las montañas como un ave?

Ya están los pecadores con sus arcos,
y ya todos los tienden arrogantes,
ya los dardos aguzan de sus flechas,
y van llenando de ellas sus careaces.

Su intencion es matar ocultamente
á los que por bondad no son capaces
de descubrir sus viles asechanzas,
ni tampoco quisieran imitarles.

No piensan, Dios eterno, sino solo
en frustrar los designios inmortales
que tienes sobre mí; mas ¿qué les hizo
un inocente para tanto ultraje?

Pero el alto Señor, que está en el cielo
rodeado de sus luces celestiales,
y tambien en el templo donde admite
nuestros tiernos y humildes homenajes,

Desde allí á los humildes y oprimidos
les echa las ojeadas agradables,
y registra á los hijos de los hombres,
viendo en cada uno lo que piensa y hace.

Examina al virtuoso y al injusto;
pero ay! el que es tan vil, tan miserable,
que ama la iniquidad, se odia á sí mismo,
y aventura sufrir eternos males.

Un dia llegará, y no está lejos,
que sobre él lluevan las calamidades,
y que infelice caiga de repente
de azufre y fuego en hórridos volcanes.

Todo será para él duros tormentos,
todo dolores, todo tempestades;
esta será su suerte pavorosa,
y el fruto de placeres muy fugaces.

Porque el Señor es santo y justiciero,
de la virtud y la bondad amante,
y castiga severo á los inicuos,
como fial recompensa á los leales.

SALMO XI.

SALVUM ME FAC DOMINE, QUONIAM DEFECIT SANCTUS...

*David implora el socorro divino contra las astucias de sus
enemigos: entonces lo era Saul.*

Sálvame ya, Señor, porque en la tierra
de santidad no queda el menor rastro,
y hasta la buena fe de las palabras
se ha desterrado del comercio humano.

Trabajan con ardor por engañarse
unos á otros con discursos falsos,
su boca como sierpe venenosa
á su prójimo muerde sin reparo.

Otras veces los dardos de sus puntas
salen por labios dulces y enmelados,
y por fin con sus dobles corazones
meditan negro, cuando dicen blanco.

Que el Señor los confunda y extermine,
que disipe y destruya á estos falsarios,
que orgullosos están, porque en el arte
de la impostura se imaginan sabios.

Se dicen á sí mismos: la elocuencia
nos acarrea honor, produce aplauso,
nuestra lengua combate por nosotros,
¿y quién podrá contra ella dominarnos?

Pero dice el Señor : seré yo mismo quien la dominará ; ya me levanto , porque no sea el pobre ni el humilde víctimas tristes de su infiel engaño.

Yo los libertaré de sus perfidias , no obstante su saber los pondré en salvo de su lengua infernal , yo lo aseguro , pues nadie á mi poder puede estorbarlo.

Las palabras de Dios son verdaderas , sus discursos mas puros y mas santos que la plata que pasa siete veces por el crisol , y se ha purificado.

Así espero , Señor , que nos defiendas de sus agudos y punzantes labios , y ojalá que nos libres para siempre de esta pérfida raza de malvados.

Pero ¡ ay de mí ! que veo en todas partes que estos inicuos nos están rodeando : adoro tus secretos , pues permites que en este mundo multipliquen tanto.

SALMO XII.

USQUEQUO DOMINE OBLIVISERIS ME IN FINEM?...

David pide á Dios el fin de la persecucion de Saul , y nos enseña á pedir el fin de nuestras tentaciones.

¿ Hasta cuándo , mi Dios , has de tenerme en las sombras funestas de tu olvido ?
y ¿ hasta cuándo me quitas de la vista esos ojos tan dulces y benignos ?

¿ Hasta cuándo , fluctuando entre mil dudas mil irresoluciones y conflictos , he de pasar los días y las noches entre las manos del dolor mas vivo ?

¿ Hasta cuándo por fin serán tan fuertes contra mí tus crueles enemigos ?
¡ Ay mi Dios ! considera la miseria en que me ves , y escucha mis gemidos.

Envíame tu luz para que vea los ocultos ardides y artificios , con que me quieren dar horrible muerte , y que pueda evitar tanto peligro.

No permitas tampoco que consigan este triunfo obtener en daño mio , porque , si logran sus astutas tramas , orgullosos dirán , ya hemos vencido.

Sí , mi Dios , triunfarian , con mi ruina se les veria intrépidos y altivos ; mas yo espero en tu divina mano , y en tu misericordia me confío.

Yo tendré la agradable complacencia de haberme libertado por tu auxilio , alabaré tu nombre poderoso , y cantaré tu gloria con mis himnos.

SALMO XIII.

DIXIT INSIPIENS IN CORDE SUO...

David se queja de la general corrupcion, amenaza con el juicio de Dios, y profetiza la venida del Redentor.

El perverso en su interior se dice :
ciertamente no hay Dios, ni puede haberlo.
Este discurso loco é insensato
de sus ciegas pasiones es efecto.

Porque se han relajado y corrompido,
y son abominables sus deseos :
no hay entre ellos ninguno que bien obre,
ni ha quedado uno solo que sea bueno.

El Señor de la altura de su gloria
la vista derramó sobre estos necios,
á ver si alguno en fin abre los ojos,
busca á su Dios, y llora sus excesos.

Mas todos cada dia mas se alejan
de la virtud, y se hacen mas perversos :
no hay entre ellos ninguno que bien obre,
ni ha quedado uno solo que sea bueno.

Su boca por los hálitos que exhala,
se parece á un sepulcro que está abierto,
y su lengua mordaz y mentirosa
lleva del aspid el mortal veneno.

De ella no salen mas que maldiciones,
amargas burlas y lascivos cuentos,
y tienen, cuando pueden verter sangre,
la mano fácil y los piés ligeros.

Siempre viven con penas y aflicciones,
y jamás de la paz ven el sosiego,
porque al Señor no temen, ni se acuerdan
de que viene el castigo, y es severo.

No llegaré yo á ver, el Señor dice,
que despierten por fin estos protervos,
estos tiranos, que como á un mendrugo
se comen y devoran á mi pueblo.

Los malhechores al Señor no invocan ;
pero presto aterrados y perplejos
temblarán con un miedo pavoroso,
donde no haya motivo para el miedo.

Porque Dios á Israel nunca abandona,
y vosotros muy débiles y necios
¿ cuántas veces lo visteis afligido,
y añadisteis la mofa á sus tormentos ?

Vos os burlábais de él porque esperaba
en el socorro del Señor supremo,
y vuestra indigna boca repetía :
¿ quién vendrá de Sion á socorrerlo ?

Mas cuando llegue el término prescripto
á vuestra tiranía por el cielo,
los hijos de Jacob serán felices,
y todo Israel en júbilo y contento.

SALMO XIV.

DOMINE QUIS HABITABIT IN TABERNACULO TUO?...

Se cree que le compuso David cuando colocó el arca en el monte Sion, y hace alusión á la felicidad de los que habitaren la Sion celestial.

¿Quién será aquel feliz, ó Dios del cielo, que consiga habitar en el sagrado tabernáculo tuyo? ¿qué dichoso podrá en tu santo monte hallar descanso?

El que sigue sin mancha su camino, y se presenta limpio, puro y casto, el que cumple con todo lo que debe á las obligaciones de su estado.

El que con corazón puro y sincero dice siempre verdad, siempre es exacto, y cuya lengua dulce y apacible jamás trata á los otros con engaño.

El que sirve á sus prójimos con zelo, y que, lejos de hacerles ningun daño, ni siquiera permite en su presencia, que se hable de su honor con desacato.

El que ve á los inicuos como nada, aunque el mundo los ponga en lugar alto, pero que estima á los que á Dios respetan, y por su santo amor quieren ser santos.

El que guarda constante su palabra, el que no admite tratos usurarios, y en fin el que jamás por el dinero ha querido oprimir á sus hermanos.

Este es en un compendio reducido de los predestinados el retrato, y el que se le parezca esté seguro de que tambien será predestinado.

SALMO XV.

CONSERVA ME DOMINE, QUONIAM SPERAVI IN TE...

Este Salmo es profético. Jesucristo en el sepulcro implora á su Padre por sí y por su Iglesia.

Consérvame, Señor, porque en tí solo ha confiado siempre el alma mia; muchas veces te dije, mi Dios eres, y nunca de mis bienes necesitas.

Pero yo me he sentido un amor santo, una afición enérgica y activa, para los que te adoran en la tierra, y que con dulce amor tiernos te admiran.

Y viéndolos rendidos y agobiados con sus muchos dolores y fatigas, los alivié de sus terribles penas, para que se apresuren y te sirvan.

En cuanto á los inicuos que se juntan, y en derramar la sangre se ejercitan, jamás pronunciaré su odioso nombre, y serán el objeto de mis iras.

El Señor es la herencia que me toca, mi herencia peculiar y privativa, y tú, Dios mio, bien sabrás guardarla, y si fuere preciso, restituirla.

La suerte me ha tratado favorable,
y al empleo mas alto me destina,
porque mi herencia es grande, es excelente,
y de todas las otras distinguida.

Alabaré al Señor, porque me ha dado
inteligencia de mi mucha dicha,
asi en la noche misma de mi muerte
le dirijo mi voz con gracias vivas.

Yo miraba al Señor con ansias tiernas,
delante de los ojos le tenia,
porque el Señor estaba á mi derecha,
para darme vigor con sus caricias.

Mi corazon por esto consolado
su alabanza cantó con alegría,
y vió la muerte como dulce sueño,
que presto va á volverse en mejor vida.

Porque tú no querrás que largo tiempo
mi alma falezca entre las sombras frias
del sepulcro, y tampoco que la carne
de tu santo se vea corrompida.

Tú conocer me hiciste los caminos,
que á la felicidad derechos guian,
y cuando vea tu divino rostro,
me llenarás de júbilos y dichas.

Porque ya entonces gozaré felice
de todo el bien á que mi alma aspira,
pues donde te se ve, se ve la patria
de los gozos, placeres y delicias.

SALMO XVI.

EXAUDI DOMINE JUSTITIAM MEAM...

Este Salmo es una oracion de David, en que pide á Dios le salve de la persecucion de Saul, le representa los avisos de sus enemigos, y se consuela con la esperanza de la vida futura. Puede servir á los justos que se hallen perseguidos.

Oye, Señor, escucha favorable
la inocencia y justicia de mi causa,
y escucha la oracion que te dirijo
con labios, que te imploran, y no engañan.

Que tus divinos ojos reconozcan
la justicia y verdad que me acompañan,
y mi sentencia, yo la vea escrita
entre los esplendores de tu cara.

Otras veces, Señor, ya me has probado
en ocasiones ásperas y amargas,
probándome unas veces por el fuego,
y tambien otras veces por el agua.

A pesar de estas pruebas repetidas,
nunca encontraste iniquidad en mi alma,
yo no te quiero hablar de los tormentos,
que los hombres maléficos me daban.

Mas tú sabes, Dios mio, que mi estudio
eran únicamente tus palabras,
tu voluntad mi ley, y que la hacia,
aunque á mi carne pareciese agría.

Afirma pues mis pasos, no permitas
que salgan un instante mis pisadas
del camino derecho que á tí guia,
que vacilen mis piés, ni que yo caiga.

Siempre, Señor, mis ruegos has oído,
y por eso te imploro en confianza
de que también oírás mi humilde ruego,
y escucharás atento mis palabras.

Pues que salvas á todos los que esperan
en tu misericordia, á mi me salva,
pues nadie más que yo tu amor conoce,
ni más seguro tu piedad aguarda.

Guarda como las niñas de los ojos
mi corazón de aquellos cuya ansia
es de medir tus fuerzas con las tuyas,
y su vigor á tu vigor comparan.

Escóndeme en el seno de tu abrigo,
cúbreme con el vuelo de tus alas,
y quitame la vista de los malos,
que me persiguen con tan fiera rabia.

Ya me rodean crueles, y cerrando
á la piedad sus bárbaras entrañas,
abusan sin rubor de mi flaqueza,
me insultan con furor, y me amenazan.

Aflojaron un tiempo, pero luego
me vuelven á embestir con mayor saña,
y apartando la vista de los cielos,
en mi ruina con ardor trabajan.

Se arrojan sobre mí como leones,
que á su presa feroces se abalanzan,
ó como los cachorros que ya hambrientos,
rápidos cuanto encuentran despedazan.

Levántate, Dios mío, ata sus manos,
librame de ellos, su furor desarma,
quítales el poder que les has dado,
y que emplea tan mal su injusta rabia.

Que reconozcan que aun en esta vida
distingue tu justicia soberana
á los pocos fieles que te sirven,
de los perdidos hombres que te ultrajan.

Pero estos son felices, ellos tienen
una posteridad feliz y larga,
y cuando mueren, dejan á sus hijos
muchos bienes, magnífica abundancia.

Con todo eso, Señor, solo deseo
presentarme á tus ojos en tu gracia;
y dichoso mil veces si consigo
tener lugar en tu mansion sagrada.

SALMO XVII.

DILIGAM TE DOMINE...

Este Salmo en que David describe los peligros que ha pasado, da gracias á Dios de haberle librado de ellos. Algunos versículos no se pueden entender sino de Jesucristo.

Yo te amaré, Señor, toda mi vida,
á tí que eres mi Dios, toda mi fuerza.
El Señor es mi arrimo, mi refugio,
que de todos mis riesgos me liberta.

Mi Dios es mi único auxilio, mi socorro,
y solo en él mi corazón espera,
mi único defensor, de cuya mano
dependen mi salud y vida eterna.

El me ha puesto debajo de sus alas,
á fin de que su abrigo me proteja,
¿y qué podrá temer el alma mía
con protección tan fuerte y tan excelsa?

Yo invocaré su nombre soberano,
yo alabaré su próspera clemencia,
y él sabrá defenderme con su brazo
de cuantos enemigos me acometan.

¡ Ah ! ¡ cuál ha sido mi infeliz estado !
las ansias de la muerte me rodean,
y el torrente de las iniquidades
me inunda , me persigue y me consterna.

Hasta de los dolores del infierno
sentí todo el rigor, todas las penas,
la muerte iba sus redes extendiendo
para prenderme, y ya la ví muy cerca.

Entonces afligido, amedrentado,
recurro del Señor á la clemencia,
y con gritos dolientes de mis labios
invoco su piedad, su piedad tierna.

Desde el sagrado templo en que reside,
oye mis tristes voces lastimeras,
y logran penetrar á sus oídos
los lamentables ecos de mis quejas.

Al instante la tierra conmovida
se agita con terror, tímida tiembla,
y hasta los fundamentos de los montes
se estremecen, vacilan , titubean.

Las montañas se turban, porque miran
que el Señor está en cólera contra ellas,
y quieren esconderse entre las sombras
del humo denegrido con que humean.

Los ojos del Señor han encendido
con sus iras del fuego la violencia,
y todas inflamadas parecía
que reducidas á carbones quedan.

El Señor manda al cielo que se baje
porque quiere venir hasta la tierra,
se baja el cielo, y el Señor desciende
con una nube obscura á sus piés puesta.

Montado viene sobre querubines,
que con las llamas de su amor lo cercan,
y cánticos le cantan; pero luego
sobre las alas de los vientos vuela.

No queriendo ser visto, determina
escondido quedarse en las tinieblas,
y por mas ocultarse todavía,
cerca de sí se preparó una tienda.

Esta tienda es el agua tenebrosa,
que en las nubes del aire se congrega;
pero las mismas nubes estallaron,
cuando sentir pudieron su presencia.

Vomitán de su seno pavoroso
en forma de granizo duras piedras,
y fulminando globos inflamados,
con su fuego voraz todo lo incendian.

A estos dos instrumentos destructores
se les junta el terror, el cielo truena,
y el altísimo Dios escuchar hace
su pavorosa voz, su voz severa.

Crece el granizo, y en la negra nube
se añaden á los rayos las centellas,
y á este doble furor nada resiste,
las piedras talan, y los rayos que manan.

Tambien se arma el Señor, y con sus manos
vibra contra ellos sus agudas flechas,
y sintiendo la fuerza de sus puntas,
se turban, se disipan y se ahuyentan.

Tambien dispara á sus inciertos ojos
la luz de los relámpagos funesta,
y su triste reflejo pavoroso
los ciega, los deslumbra y los arredra.

Vienen despues las aguas impetuosas,
que se arrojan con rápida violencia,
y arrollándolo todo con su choque,
descubren los cimientos de la tierra.

Este es, Señor, efecto de tus iras,
que al universo agita y desconcierta,
porque el soplo impetuoso de tu boca
manda y domina á la naturaleza.

Pero en medio de estragos tan horribles,
y cuando todos míseros se anegan,
Dios me envía un socorro desde el cielo,
y me saca de la hórrida tormenta.

Me libra de las manos enemigas,
aunque tan fuertes y robustas eran,
y me libra tambien de los que me odian,
aunque tan superiores á mis fuerzas.

Ellos me han atacado los primeros
en el dia infeliz de mis tragedias,
pero el Señor me protegió piadoso,
y de todas sus iras me liberta.

Me retiró de sus injustas manos,
me puso en salvo con piedad inmensa
por un efecto de su amor divino,
y de su voluntad tan dulce y buena.

Correspondió el Señor á mi justicia,
y me dió esta benigna recompensa,
porque vió la pureza de mi vida,
y tambien de mis manos la pureza.

Porque siempre seguí sus rectas vias,
sin que mi corazon nunca quisiera
conocer la impiedad, y separarse
del Dios, á quien humilde reverencia.

Porque todas sus leyes soberanas
están siempre presentes á mi idea,
y nunca he despreciado con orgullo
sus ordenanzas de justicia llenas.

Yo trataré de conservarme puro,
y pondré mi cuidado y diligencia
en vencer este fondo de malicia,
que siento en mi interior con tanta pena.

Y entonces el Señor sabrá pagarme,
segun que mi conducta lo merezca,
y segun la limpieza que mis manos
á su vista inmortal presentar puedan.

Tú serás santo, dice, con aquellos
que (como á serlo aspiras) santos sean,
inocente tambien con los felices,
que guardan todavía su inocencia.

Escogido tambien, si solo vives
con los que á serlo con ardor anhelan;
mas el que vive con los pervertidos,
es mucho de temer que se pervierta.

Tú salvarás, mi Dios, al pueblo humilde,
que conoce tu ley y la respeta;
pero confundirás á los ingratos,
que te miran con ojos de soberbia.

Porque tú eres, Señor, el que ilumina
la lámpara que diste á mi conciencia.
haz que tu luz la alumbre, y que disipe
la densa obscuridad de mis tinieblas.

Porque solo por tí puedo librarme
de tantas seducciones que me tientan,
ni es posible que pueda sin tu auxilio
traspasar las murallas que me cercan.

Los caminos de Dios son todos puros,
sus palabras son fieles y mas ciertas
que no el oro probado por el fuego,
y ampara siempre á los que en él esperan.

¿Qué otro Dios puede haber sino el excelso,
que ha criado los cielos y la tierra?
ni ¿cómo puede hallarse Dios alguno,
fuera de aquel que nuestro amor venera?

De aquel que fuerte y generoso quiso
revestirme de ardor, darme su fuerza,
y por cuya virtud pudo mi vida
correr intacta, y mantenerse ilesa.

De aquel que dió á mis piés como á los ciervos,
agilidad, soltura y ligereza,
y que me ha establecido en las alturas,
á que llegar sin él nunca pudiera.

Del que supo adiestrar mis flacas manos
para que en las batallas combatieran:
tú fuiste, duce Dios, el que á mis brazos
supiste dar del bronce la firmeza.

Tú el que me protegió para salvarme
en acciones tan vivas y sangrientas,
y el que en tantos peligros tan continuos
me has sostenido con tu fuerte diestra.

Tu santa disciplina es la que pudo
corregir mis defectos y flaquezas,
y espero que esta misma disciplina
me las corrija, mientras vida tenga.

Tú, Señor, me extendias el camino,
cuando iba yo marchando por sus sendas,
dirigías mis piés, y hasta á mis pasos
inspirabas ardor, dabas firmeza.

Por eso, seguiré á mis enemigos
hasta alcanzarlos, no daré la vuelta
hasta que todos queden aterrados,
y sus huestes vencidas y deshechas.

Conseguiré romperlos con tu auxilio,
no podrán sostenerse en mi presencia,
y á mis piés caerán amedrentados
con el espanto de mi saña fiera.

Porque mi corazon has revestido
de fuerza y de valor para la guerra,
y ya has puesto á mis piés á todos cuantos
osaron atacarme en la pelea.

Tú hiciste que confusos y espantados
en el campo la espalda me volvieran,
y exterminaste á todos los injustos,
que por odio emprendieron la contienda.

Ellos gitaron, pero no hubo nadie
que á darles un socorro se atreviera;
clamaron hácia tí; pero tampoco
escuchaste sus gritos ni sus quejas.

Yo los haré pedazos como el polvo,
que por ser tan menudo el viento lleva,
y haré que, como el lodo de las plazas,
en un instante se desaparezcan.

Tú me libertarás de las injustas
contradicciones, con que me atormenta
un pueblo tan feroz, y por caudillo
me darás á naciones mas discretas.

Un pueblo que no habia conocido
á mis leyes gustoso se sujeta,
se somete al imperio de mi mando,
y á mis órdenes presta reverencia.

Mas sus extraños hijos me engañaron,
y estos hijos extraños, cuya fiera
condicion en el mal envejecida
abandonar no sabe su insolencia.

Arrebatados por su genio indócil,
y arrastrados tambien por su soberbia,
abandonaron los caminos rectos,
y se extraviaron por torcidas sendas.

Viva el Señor, y que su santo nombre
sea bendito, respetado sea,
que todas las naciones glorifiquen
al Dios, que me salvó por su clemencia.

Y tú, mi Dios, que dulce y amoroso
con cuidado tan pródigo me vengas;
tú, que un pueblo sometes á mi mando,
y de mis enemigos me libertas.

Tú sabrás elevarme sobre aquellos
que contra mí tan pérfidos se elevan,
y sabrás arrancarme de las manos
de los inicuos que mi mal desean.

Y yo, Señor, extenderé tu nombre
por todas las naciones de la tierra
con un cantar que cantaré rendido
de tu nombre á la gloria sempiterna.

A la gloria del Dios que generoso
ha librado con gran magnificencia
á su siervo que rey escoger quiso,
para hacer que su pueblo le obedezca.

A la gloria del Dios, que siempre amante
misericordias hizo tan excelsas
á su cristo David, y las promete
á la posteridad que de él proceda.

SALMO XVIII.

COELI ENARRANT GLORIAM DEI...

*David alaba las perfecciones de Dios y de su divina ley;
y en sentido alegórico se aplica este Salmo á Jesucristo
y sus Apóstoles.*

Los cielos cantan de su Dios la gloria,
con estilo sublime la proclaman,
y el firmamento mismo nos publica,
que todo es obra de sus manos santas.

Un dia esta verdad dice á otro dia,
una noche á otra noche la declara,
y no hay lengua ni idioma que no tenga
esta voz, y por todos se propaga.

Ya de la tierra en la extension entera
esta idea está tanto derramada,
que á sus confines llega, porque en ellos
se escuchan sus enérgicas palabras.

Puso el Señor su habitacion brillante
en el sol mismo, porque en medio se halla,
y sale de ella hermoso y refulgente,
como el esposo sale de su cama.

Sale lleno de ardor, pues correr debe
vastos espacios y distancias largas,
y corre tan veloz, que en su carrera
con pasos de gigante se adelanta.

Un pueblo que no habia conocido
á mis leyes gustoso se sujeta,
se somete al imperio de mi mando,
y á mis órdenes presta reverencia.

Mas sus extraños hijos me engañaron,
y estos hijos extraños, cuya fiera
condicion en el mal envejecida
abandonar no sabe su insolencia.

Arrebatados por su genio indócil,
y arrastrados tambien por su soberbia,
abandonaron los caminos rectos,
y se extraviaron por torcidas sendas.

Viva el Señor, y que su santo nombre
sea bendito, respetado sea,
que todas las naciones glorifiquen
al Dios, que me salvó por su clemencia.

Y tú, mi Dios, que dulce y amoroso
con cuidado tan pródigo me vengas;
tú, que un pueblo sometes á mi mando,
y de mis enemigos me libertas.

Tú sabrás elevarme sobre aquellos
que contra mí tan pérfidos se elevan,
y sabrás arrancarme de las manos
de los inicuos que mi mal desean.

Y yo, Señor, extenderé tu nombre
por todas las naciones de la tierra
con un cantar que cantaré rendido
de tu nombre á la gloria sempiterna.

A la gloria del Dios que generoso
ha librado con gran magnificencia
á su siervo que rey escoger quiso,
para hacer que su pueblo le obedezca.

A la gloria del Dios, que siempre amante
misericordias hizo tan excelsas
á su cristo David, y las promete
á la posteridad que de él proceda.

SALMO XVIII.

COELI ENARRANT GLORIAM DEI...

*David alaba las perfecciones de Dios y de su divina ley;
y en sentido alegórico se aplica este Salmo á Jesucristo
y sus Apóstoles.*

Los cielos cantan de su Dios la gloria,
con estilo sublime la proclaman,
y el firmamento mismo nos publica,
que todo es obra de sus manos santas.

Un dia esta verdad dice á otro dia,
una noche á otra noche la declara,
y no hay lengua ni idioma que no tenga
esta voz, y por todos se propaga.

Ya de la tierra en la extension entera
esta idea está tanto derramada,
que á sus confines llega, porque en ellos
se escuchan sus enérgicas palabras.

Puso el Señor su habitacion brillante
en el sol mismo, porque en medio se halla,
y sale de ella hermoso y refulgente,
como el esposo sale de su cama.

Sale lleno de ardor, pues correr debe
vastos espacios y distancias largas,
y corre tan veloz, que en su carrera
con pasos de gigante se adelanta.

Sale de lo mas alto de los cielos,
y descende á las partes las mas bajas,
sin que de su calor nadie se esconda,
porque todo lo enciende con su llama.

La ley de Dios es pura y sin mancha,
capaz de convertir todas las almas;
su testimonio es fiel, y hasta á los niños
comunica su ciencia soberana.

Sus justicias tan rectas, que de gozo
todos los corazones arrebatan,
y sus preceptos son tan luminosos,
que á los ojos alumbran con luz clara.

Su temor es muy santo. Permanece
los siglos de los siglos con constancia.
Sus juicios tan rectos, que en sí mismos
hacen patente su justicia santa.

Mucho mas de desear que no es el oro,
los diamantes, rubies y esmeraldas,
mas dulces que la miel, aunque es tan dulce,
y mas que los panales de que mana.

Y por eso, tu siervo los observa
con tanto zelo y con delicia tanta,
pues sabe que, si humilde te obedece,
recompensa magnífica le guardas.

Mas ¡quién conoce todos sus delitos!
lava mis propias y secretas faltas,
y lávame tambien de las ajenas,
en que pude caer por ignorancia.

Entonces sí que libre de mis culpas,
tanto las propias como las extrañas,
será mi corazon immaculado,
y mi conciencia quedará sin mancha.

Y entonces las palabras de mi boca
podrán llegar á tus oidos gratas,
y te serán no menos agradables,
que las meditaciones de mi alma.

Pues entonces con culto reverente
estaré siempre en tu presencia amada,
en la presencia tuya, que es el solo
fundamento feliz de mi esperanza.

SALMO XIX.

EXAUDIAT TE DOMINUS IN DIE TRIBULATIONIS ..

Este Salmo es una súplica que el pueblo hace al Señor en favor de su rey David, y de la prosperidad de sus armas.

Oiga el Señor, ó príncipe, tus ruegos
en las tribulaciones que padeces,
y el Dios de nuestros padres te proteja
en los peligros que asaltarte pueden.

Concédate el auxilio que le imploras,
en el santuario donde asiste siempre,
y que desde Sion en donde habita
en tu defensa cuidadoso vele.

Que no olvide los muchos sacrificios,
que á su gloria y honor pródigo ofreces,
y que tantos, tan puros holocaustos
hasta su trono presurosos lleguen.

Que cumpla todos tus deseos santos,
que todas tus empresas las prospere,
y ¡cuál, ó Dios, será nuestra alegría
si vivo, salvo y victorioso vuelves!

Porque entonces podremos gloriarnos,
sabiendo que la gloria que tú adquieres,
nos viene de la mano poderosa
del Señor de Israel, que es el Dios fuerte.

Que él pues vaya contigo, y te acompañe,
y no dudamos te acompañe siempre,
por la gran confianza que en su auxilio
David, su cristo, alborozado siente.

Escuchará tus ruegos en el alto,
excelso trono, que en el cielo tiene,
y para tu socorro en todo trance
alargará su brazo omnipotente.

Que nuestros enemigos se confien
en sus carros, caballos y sus huestes,
nosotros confiamos en el nombre
del Dios que las victorias nos concede.

Y con su auxilio nada dificultan
tu valor y el valor de nuestra gente;
los mismos que imaginan abatirlos,
presto verán que la victoria obtienen.

Santo Dios de Israel, danos tu amparo,
salva á David, á nuestro rey protege,
y escúchanos, Señor, cuando clamamos
á nuestro Dios, que es Dios dulce y clemente.

SALMO XX.

DOMINE IN VIRTUTE TUA LETABITUR REX...

Este es el Salmo con que el pueblo dió gracias al Señor por la victoria que concedió á su rey David contra los Amonitas, y tambien anuncia la entera ruina de sus enemigos.

¡O Señor y gran Dios! el rey alegre,
y con amor postrado ante tus aras,
reconoce deberte la victoria,
tu fuerza admira, y tu poder alaba.

Tú le has llenado todos sus deseos,
tú le acordaste todas sus demandas,
y tu bondad benigna y poderosa
no ha engañado sus vivas esperanzas.

Lo llenaste de dulces bendiciones,
con gracias que unas á otras se adelantan,
y pusiste en su frente una corona
de piedras muy preciosas adornada.

Te pidió vida, y tú le concediste
no solo vida alegre y vida larga,
si no quieres tambien que se prolongue
mas allá de los siglos en su raza.

Grande es, Señor, tu gloria por la gloria
con que al rey tan magnánimo levantas,
nueva hermosura añades á su imperio,
y á sus mismos vasallos mucho ensalzas.

En él dejas al mundo un gran modelo
del príncipe dichoso que tú amas,
¿y cómo ha de temer en los peligros,
si ve propicia tu divina cara?

Tú, mi Dios, has premiado generoso
su imperturbable y plácida esperanza,
y ya fiado en tu misericordia,
¿cómo pudiera conmoverlo nada?

Experimenten pues sus enemigos
toda la fuerza de tu ardiente saña,
y tu terrible diestra los encuentre,
para que con sus golpes todos caigan.

Como se quedarán despavoridos,
cuando de tu furor sientan las llamas,
y se consuman, como se consume
la leña que en el horno arde y se inflama.

Tú arruinarás sus bienes y riquezas,
de su trabajo vil mas vil ganancia,
y destruirás también su descendencia,
porque no quede rastro de su casta.

Rebelarse quisieron atrevidos,
resistirte quisieron facha á facha;
pero ¿cómo podían sostenerse?
tú burlaste su débil arrogancia.

Combátelos ahora, los cobardes
volverán fugitivos las espaldas,
porque, cuando el terror los intimida,
su paso es vivo, su carrera larga.

Huirán veloces, pero el sobresalto
podrá forzarles á volver la cara,
toma entonces el resto de tus flechas,
y tira hasta apurar toda tu aljaba.

Exáltate, Señor, muestra la fuerza
de tu invencible mano soberana;
nosotros cantaremos reverentes
tu gloria con eternas alabanzas.

SALMO XXI.

DEUS, DEUS MEUS RESPICE IN ME...

Este Salmo es profético. David figura á Jesucristo pendiente en la cruz.

¡O Dios mio! mi Dios dulce y clemente,
derrama sobre mí con ojos blandos
una ojeada de amor, que ya fallezco:
¿porqué, Dios mio, me has desamparado?

Bien sé que los pecados y delitos,
que con tanto rubor sobre mí cargo,
de mí alejan tu vista, pues no puedes
mirar la iniquidad, porque eres santo.

Te clamaré, Señor, el día entero;
mas tú no escuchas mi dolor amargo,
te clamaré la noche, y no por eso
dirán que loco soy, ó que mal hago.

Tú habitas lo mas alto de los cielos
en tu excelso y magnífico santuario,
tú, alabanza de Israel y Dios del mundo,
que fabricaste con tus sabias manos.

En tí esperaron nuestros viejos padres,
sí ¡Dios de caridad! en tí esperaron,
y porque te pidieron tu socorro,
tú los has socorrido y levantado.

A tí se dirigian sus clamores,
y tu inmensa bondad los sacó á salvo,
jamás, Señor, se vieron confundidos,
porque en tu dulce amor se confiaron.

¡ Pero triste de mí ! yo no soy hombre ,
y solo soy un mísero gusano
de la tierra , el oprobrio de los hombres ,
y del pueblo la mofa y el escarnio .

Los que me vieron en tan dura suerte ,
de mí con ironía se han burlado ;
su labio me zahiere , y con desprecio ,
meneando la cabeza , me insultaron .

Esperaba en su Dios , ellos decian ,
pues bien , que venga Dios á libertarlo ,
que le saque de suerte tan horrible ,
si es verdad que su Dios le quiere tanto .

Tú eres solo , Señor , el que piadoso
del vientre de mi madre me has sacado ,
y fuiste mi esperanza desde el tiempo ,
en que chupé sus pechos con mis labios .

En el instante que dejé su seno ,
me puse todo en tus divinas manos ,
por eso desde el vientre de mi madre
eres mi Dios , y yo tu humilde esclavo .

No te apartes de mí , que ya se acerca
el día de afliccion , el día amargo :
yo no tengo á ninguno que me asista ,
y estoy solo en un triste desamparo .

Yo me veo cercado de peligros ,
ya me miro seguido y rodeado
de los jóvenes bueyes que me embisten ,
y de toros indómitos y bravos .

Ya se preparan para devorarme ,
como el leon que ruge y turba el campo ,
así , y aun con mas rápida fiereza ,
se disponen á hacerme mil pedazos .

El pávido terror que me comprime ,
hace que en agua todo me deshago ,
y á fuerza de tormentos y rigores
mis huesos están ya descoyuntados .

Hasta mi corazon dentro del pecho
se deshace con tanto sobresalto ;
como la cera que derrite el fuego ,
así se está fundiendo y liquidando .

El vigor de mi cuerpo se ha extinguido ,
el valor de mi alma se ha apagado ,
y me siento tan seco y consumido ,
como en un horno ardiente queda el barro .

Ya está mi lengua al paladar pegada ,
ya se acerca á la muerte mi desmayo ,
y tú me has conducido de este modo
al polvo de la tumba paso á paso .

Muchos perros feroces y rabiosos
por delante y detrás me están ladrando ,
y no menos furiosos me acometen
almas perversas , corazones malos .

¡ Ah mi Dios ! ¡ qué crueles me atormentan !
las manos y los piés me han traspasado ,
y á fuerza de rigores y castigos ,
todos mis huesos pueden ir contando .

Y con todo me observan cuidadosos ,
me ven atentos , me examinan cautos ,
ya entre sí se partieron mis vestidos ,
y á la suerte mi túnica jugaron .

¡ O Señor , no dilates tu socorro ,
no te alejes de mí , ven á mi amparo ,
líbrame de la espada y de los dientes
de esos perros , que estoy abandonado !

Librame del leon y de sus garras,
y de esos toros que me están bramando,
librame de sus hastas puntiagudas,
y no me humilles en tan triste caso.

Que yo haré conocer tu santo nombre
en todo el universo á mis hermanos,
y cantaré los rasgos de tu gloria
en medio de la Iglesia de tus santos.

Y vosotros que sois de Jacob hijos,
y temeis al Señor, glorificadlo,
sus piedades cantad, y al mismo tiempo
que le ama el corazon, le alabe el labio.

Que todo el pueblo de Israel le adore,
y le cante tambien himnos sagrados,
que los ruegos del pobre no desdena,
antes los oye con favor mas grato.

No apartaba de mí su amable rostro,
cuando con triste afan y tierno llanto
en mis tribulaciones le pedia
algun alivio para muchos daños.

Así toda mi vida iré á su templo,
y cantaré con pecho alborozado
sus piedades á vista de sus fieles,
que, aunque temen el golpe, aman la mano.

Allí los pobres, los hambrientos comen
el pan divino que les deja sacios,
y con él los amantes corazones
sienten ya de su gloria los regalos.

Todos los pueblos de la tierra entera,
se acordarán del Dios que abandonaron,
y todas las naciones convertidas
volverán reverentes á adorarle.

Porque á este Dios le pertenece todo,
él solo es el inmenso Soberano,
y de los reinos, tronos y potencias
él solo es el Señor, él solo es amo.

Los ricos en la tierra se regalan,
se nutren bien, y adoran dioses falsos;
pero á su vista todo se disipa,
todos caen, y nadie queda salvo.

Solo el Señor subsiste eternamente,
yo tambien á su tiempo iré á buscarlo,
y los que á mí me imiten venturosos,
harán mansion eterna en su palacio.

Y todo pueblo que tras mí viniere
recibirá de mi carácter sacro,
pues yo le enseñaré sus leyes santas,
y que adore al Señor que le ha criado.

SALMO XXII.

DOMINUS REGIT ME...

David con la figura de un pastor describe el cuidado de la providencia con los hombres; y se le pueden aplicar todos los que aman y sirven al Señor.

El Señor me gobierna y me dirige,
así nunca podrá faltarme nada,
y ya me ha establecido en un paraje
de muchos pastos, en que nada falta.

En un feliz paraje donde abundan
mullidas yerbas y corrientes aguas,
aguas que fortifican, que consuelan,
y que mi alma convierten y restauran.

Me condujo á las sendas deliciosas,
que á la justicia guían y á la patria,
y esto lo hizo por gloria de su nombre,
del nombre santo que mis labios cantan.

Porque, Señor, si entre las negras sombras
de la pálida muerte me encontrara,
sin temer ningún mal, firme andaría,
porque tú estás conmigo y me acompañas.

Ese báculo mismo que me rige,
esa severa y saludable vara
con que sueles piadoso corregirme,
es lo que mas consuela mi esperanza.

Para mí, y á mi vista preparaste
una mesa terrible, una muralla,
que me resguarda de los enemigos
que me persiguen con tan fiera saña.

Y mi cabeza untaste con aceite
mejor que los perfumes de la Arabia,
¡ ah! ¡ qué admirable que es! ¡ cuánto bendigo
este cáliz de amor con que me embriagas!

Y espero que tu gran misericordia,
me ha de seguir cuanto mi vida alcanza,
para que habite en tu mansion divina
los venturosos dias que no acaban.

SALMO XXIII.

DOMINI EST TERRA ET PLENITUDO EJUS...

David describe el carácter de los predestinados, y profetiza la entrada triunfante de Jesucristo en la celestial Jerusalem.

Del Señor es la tierra, y cuantas cosas
en su extension han sido comprendidas,
y tambien lo es el orbe de las tierras,
y todos los que en él viven y habitan.

Porque este orbe el Señor sobre los mares
quiso fundar como á la tierra misma,
y como á ella tambien le ha dado rios,
que esos globos inmensos fertilizan.

Pero de tantos que esos mundos pueblan
¿ cuál será aquel dichoso que consiga
subir al monte del Señor, y logre
establecerse en su mansion divina?

El que tenga las manos inocentes,
y puro el corazón; el que acredita
con muchas obras buenas que no en vano
el don ha recibido de la vida;

El que no hizo falsos juramentos,
ni al prójimo ha engañado con malicia;
el que guarda su ley, le sirve amante,
y ante su altar humilde se arrodilla.

Este es aquel que logrará dichoso
que el Señor con su mano le bendiga,
el que obtendrá que su misericordia
en sus brazos benigno le reciba.

Y esta es tambien la raza de los justos,
que buscan al Señor con ansias vivas,
de aquellos que desean ver la cara
del que es Dios de Jacob y su familia.

¡O príncipes! abrid todas las puertas,
levantaos tambien puertas divinas
del eterno placer; y el Rey de gloria
entrará á consolarnos con su vista.

¿Quién es el Rey de gloria? El Señor fuerte,
el poderoso Dios que dá la vida,
el poderoso Dios que en las batallas
todo lo vence, todo lo extermina.

¡O príncipes! abrid todas las puertas,
levantaos tambien puertas divinas
del eterno placer, y el Rey de gloria
entrará á consolarnos con su vista.

¿Quién es el Rey de gloria? El Dios eterno,
que á su mansion celeste nos destina,
el que es Señor de todas las virtudes,
y Rey de gloria eterna é infinita.

SALMO XXIV.

AD TE DOMINE LEVAVI ANIMAM MEAM...

Parece que este Salmo fué compuesto por David cuando se rebeló Absalon: considera sus males como justos castigos, y se excita á la penitencia.

A tí, mi Dios, se eleva el alma mía;
á tí con ansia el corazón levanto,
porque en tu amor y tu bondad espero
no permitas que quede avergonzado.

No se burlen de mí mis enemigos,
ni me puedan decir que espero en vano,
pues los que en tí confían sometidos
nunca pueden quedar abandonados.

Que queden confundidos los rebeldes,
que queden sin recurso los malvados
que cometen inútiles delitos,
es justo; pero no los que te amaron.

Muéstrame tus caminos siempre rectos,
enséñame tus reglas y mandatos,
instrúyeme en tu ley, y que ella sola
mueva mi voluntad, rija mis pasos.

Tú eres el solo que salvarme puede
de los riesgos continuos en que ando,
y tú me salvarás, porque tú eres
el Salvador de quien mi bien aguardo.

Acuérdate, Señor, de las antiguas
misericordias de tu dulce mano,
de esas misericordias infinitas,
que en todos tiempos has ejercitado.

Olvida los errores, los delitos
de mi jóven edad y pocos años,
y no te acuerdes de las ignorancias,
con que mis ojos se han tupido tanto.

Recuerda solo tus misericordias,
y tu carácter compasivo y santo,
perdóname, Señor, porque eres bueno,
perdóname, mi Dios, porque eres blando.

El Señor sabe unir con sus justicias
á sus misericordias, enseñando
al inicuo los medios con que pueda
evitar sus castigos y aplacarlo.

Dichosa el alma dócil que, obediente á los preceptos que le dan sus labios, tambien oye su voz en los impulsos que le da porque vuelva á su rebaño.

Las vias del Señor, para el que quiere observar con ardor su estrecho pacto, son la verdad y la misericordia, estos son los caminos de ser santos.

Tú, Señor, por la gloria de tu nombre perdonarás piadoso mis pecados, que, por ser tan enormes, son mas propios para que puedas tu bondad mostrarnos.

¿Quién es el hombre justo y temeroso, que la ley del Señor está estudiando? ¿para observarla fiel y exacto, cumple con las obligaciones de su estado?

¡Alma feliz! pues gozará tranquila de dulce calma, de reposo blando, y despues á heredar vendrán sus hijos los muchos bienes que el Señor le ha dado.

El Señor es el polo ó es la estrella que guia á los que temen disgustarlo, y el fundamento de sus esperanzas consiste en las promesas de su pacto.

Y por eso, mis ojos cuidadosos siempre estarán en el Señor clavados, él sabrá libertarme de las redes, que me tienden mis pérfidos contrarios.

Vuélveme pues los tuyos compasivos, vuelve hácia mí tus ojos adorados, y con lástima mira á este infelice, que es un pobre, y está desamparado.

Las angustias que el pecho me acongojan, me oprimen y atormentan sin descanso, y cada dia mas se multiplican; sácame ya de tan cruel quebranto.

Mira mi abatimiento y mis dolores, mira el mal que me han hecho mis pecados, perdónalos, Señor, ó por lo menos, que sirvan mis tormentos de expiarlos.

Mira esa muchedumbre de enemigos, que con odio feroz y encarnizado, tenaces me persiguen, sin que aflojen un ligero momento, un breve rato.

Defiéndeme, Señor, guarda mi vida, líbrame de estos pérfidos tiranos. ¡Ah mi Dios! no confundas al que pudo en sola tu bondad esperar tanto.

Los inocentes justos corazones, viendo que mi esperanza me ha salvado, afirmarán la suya, y todos juntos cantaremos tu nombre soberano.

Líbrame pues, Señor, y tambien libra á tu pueblo infeliz, aunque es ingrato, de las calamidades que le afligen, que á fin es pueblo tuyo, y pueblo amado.

SALMO XXV.

JUDICA ME DOMINE, QUONIAM EGO IN INNOCENTIA
MEA INGRESSUS SUM.

*David perseguido por Saul representa su inocencia al Señor,
y le pide que no le destruya como á sus enemigos.*

Júzgame tú, Señor, pues que no ignoras,
que siempre he caminado en la inocencia,
tambien sabes que en tí he confiado,
y no permitirás que yo perezca.

Fondéame, Señor, prueba, examina
mis gustos, mis deseos, mis ideas,
penetra los secretos sentimientos,
que á mi fiel corazon halagar puedan.

Me acuerdo de tu gran misericordia,
tampoco olvido tu verdad eterna,
y tu fidelidad en las palabras
es el objeto de mis complacencias.

Jamás favorecí á los pecadores,
por detestar sus vanidades necias,
y nunca buscaré de los inicuos
la funesta y fatal correspondencia.

Aborrezco el comercio de los malos,
su sociedad mi corazon detesta,
y jamás me verán tomar asiento
en sus abominables asambleas.

Antes bien buscaré la compañía
de los justos que te aman y respetan,
con ellos solos lavaré mis manos,
antes de presentarme en tu presencia.

Antes de entrar en el lugar sagrado,
en que tu tabernáculo se sienta,
y rodearé el altar en que te adoran
con gozo, con amor y reverencia.

Para oír con consuelo y alegría
de tu alabanza las canciones tiernas,
y allí yo mismo cantaré en tu gloria
las admirables obras de tu diestra.

Enamorado estoy de la hermosura
de tu casa magnífica y excelsa,
de ese templo en que habitas majestuoso,
y en que toda tu gloria manifiestas.

Pero ¡ay Dios mio! tú que eres testigo
de que no he delinquido, no consentas,
que yo fallezca como los inicuos,
y que con ellos confundido sea.

Ni con los hombres duros sanguinarios,
que religion no tienen ni conciencia,
y cuya mano al interés vendida
á toda iniquidad está dispuesta.

Tú sabes que yo siempre he caminado
por el camino real de la inocencia,
ten pues de mí piedad, y no permitas
que yo pase por suerte tan adversa.

Tambien sabes que nunca me he alejado
de tu ley santa, y tu segura senda,
ténme pues compasion, y agradecido
cantaré tu alabanza en tus iglesias.

SALMO XXVI.

DOMINUS ILLUMINATIO MEA, ET SALUS MEA, QUEM
TIMEBO.

David, aunque desterrado y perseguido por Saul, se manifiesta valeroso por su confianza en Dios, y no tiene mas deseo que volver á Jerusalem para ver el tabernáculo, y adorar á Dios en compañía de sus santos.

El Señor es la luz que me ilumina,
el apoyo en que firme me sostengo,
en fin es quien me guia y me dirige,
¿ á quién pues en el mundo temer puedo?

El Señor me conserva de la vida
el deleznable curso pasajero,
en fin es el que me asiste y me protege,
¿ de quién pues en el mundo tendré miedo?

Cuando los enemigos se me acercan,
y cuando de mi sangre mas sedientos
quisieran como fieras carniceras
comer mis carnes, y mascar mis huesos.

Cuando con mas violencia me acometen,
y me atacan con ímpetu mas fiero,
mas presto entonces caen, y ellos mismos
triste víctima son de sus esfuerzos.

Si vinieran con huestes numerosas
á rodearme en un círculo pequeño,
no tuviera temor, y se estuiera
mi corazón pacífico y sereno.

Si vinieran furiosos á embestirme
por todas partes con feroz denuedo,
tampoco los temiera, y por lo mismo
mas de Dios esperara mi remedio.

Solo una cosa del Señor imploro,
pero la buscaré con todo anhelo,
y es habitar en su sagrada casa
todos los días de mi vida enteros.

Gozar de las delicias inefables,
que comunica á sus amantes siervos,
volver á entrar en su mansion divina,
y visitarle en su sagrado templo.

Ya otra vez me metió en su santuario,
en lo mas escondido y mas secreto,
y en el día cruel de los malvados
me tuvo oculto en su amoroso seno.

Pero ya me exaltó sobre la piedra,
sobre la piedra que es el fundamento
de la verdad, y en ella asegurado
no tendré ni inquietudes ni rezelos.

Ahora mi cabeza levantada
se verá superior á esos perversos,
y siempre marchará libre y triunfante
de todas sus malicias y proyectos.

Ya me puse á los piés de su altar santo,
ya le sacrifiqué con grato afecto
sacrificios continuos de alabanza,
y siempre cantaré cánticos tiernos.

Escucha, ó Dios, los himnos agradables,
que te dirige el agradecimiento
de un corazón sensible y amoroso,
ten compasion de mí, oye mis ruegos.

A tí te busca mi alma enardecida,
á tí buscan mis ojos con anhelo,
y buscaré, Señor, tu hermoso rostro,
sin descansar hasta que llegue á verlo.

No me escondas, Señor, tus dulces ojos,
no separes de mí tu amable aspecto,
y si alcanzar no puedo á complacerte,
no veas con enojo á tu fiel siervo.

Protégeme, mi Dios, no me abandones,
no oigas mis oraciones con desprecio,
porque tú eres el Dios de mi esperanza,
y el que me ha libertado de mis riesgos.

Algun día me viste abandonado,
como huérfano pobre y sin consuelo,
que padres no tenía, y tú piadoso
me recogiste en tu paterno seno.

Enséñame tus leyes soberanas,
guíame por caminos los mas rectos,
á causa de mis muchos enemigos,
que me acechan con pérfidos intentos.

No me abandones al furor terrible
de los que sólo anhelan verme muerto,
porque mentira no hay, no hay artificio,
que contra mí no inventen los perversos.

Mas como todos son falsos testigos,
sus mentiras se vuelven contra ellos,
que de la iniquidad es atributo
engañarse, y ser vista con desprecio.

¡O Señor! á pesar de mis peligros,
mi corazón me dice de secreto
que iré á verte en la tierra de los vivos,
en la mansion dichosa de los buenos.

Valor pues, alma mia, ten paciencia,
aguarda á tu Señor, haz un esfuerzo,
y sabe que tu Dios á veces tarda,
pero que nunca niega sus consuelos.

SALMO XXVII.

AD TE DOMINE CLAMABO.

David acosado por sus enemigos implora el socorro de Dios. Profetiza el recobro de su libertad, y ruega por todo el pueblo.

Clamaré á tí, Señor, de noche y día,
respóndeme, Dios mio, que, si callas,
creeré que ya estoy muerto, como aquellos
que ya sin vida al lago obscuro bajan.

Cuando las manos alzo hácia tu templo,
cuando mi corazón á tí se alza,
escúchame, Señor, no te hagas sordo
al suplicante son de mis palabras.

No esperes á destruir mis enemigos,
cuando ya su furor rendido me haya,
que esto fuera igualar nuestro destino,
y el bueno y el malvado no se igualan.

Ellos son unos pérfidos traidores,
que ocultan su maldad, y con la capa
de amigos, esconder saben alevos
malos designios, intenciones malas.

Trátalos pues, Señor, como merecen,
no menos que sus obras sus palabras,
y según corresponde á las inicuas
maquinaciones, que alevosos traman.

Castígalos, Señor, que así lo exigen
sus acciones injustas y malvadas,
y haz que todo el mal que me desean,
sobre ellos mismos redoblado caiga.

No quieren entender estos inicios
que es tu mano, Señor, tu mano santa
la que obra en mi favor, y que ella misma
es la que sus intentos desbarata.

No temen que tu brazo omnipotente,
que con tanto vigor á mí me salva,
no se pueda volver también contra ellos,
y que el que me protege los abata.

Pero ya siento que el Señor me escucha,
y que ve mi humildad con vista grata;
bendito sea su divino nombre,
bendita sea su piedad tan blanda.

El Señor es mi auxilio, mi refugio,
porque en él puse siempre mi esperanza,
en todos mis temores á él recurro,
y en todos su socorro no me falta.

Mi carne ya agostada, ya marchita,
reflorece de nuevo con su gracia,
y por eso con todos sus afectos
publicará mi labio su alabanza.

El Señor es la fuerza de su pueblo,
y de sus riesgos pródigo le saca,
como en tantos peligros diferentes
ha salvado á su cristo, porque le ama.

Bendice, ó Dios, tu pueblo preferido,
que quisistes hacer tu herencia santa,
y condúcelo en fin, hasta que llegue
á otra herencia mas digna y soberana.

SALMO XXVIII.

AFFERTE DOMINO FILII DEI.

*Muchos piensan que David hizo este Salmo cuando se puso
el Arca en el Tabernáculo, y convida al pueblo para que
venga á adorar á Dios en ella. También con la imagen
de la tempestad anuncia los efectos de la predicacion del
Evangelio.*

Pueblo feliz, de Dios hijo querido,
ven y trae al Señor presentes bellos,
traedle todos víctimas preciosas;
hijos de Dios, traedle los corderos.

Dadle gloria y honor, y reverentes
dad alabanzas á su nombre excelso,
adoradlo rendidos, y postraos
ante su tabernáculo que es nuevo.

Su poderosa voz se oye en las aguas,
sus órganos fieles son los vientos,
y por las espantosas tempestades
á todas partes llega con sus ecos.

El Dios de majestad resonar hace
su poder, y su cólera con truenos,
y su sonido formidable corre
de la tierra y los mares el imperio.

Esta voz del Señor es poderosa,
está llena de fuerza, da respeto,
y nos hace entender la prodigiosa
sobrehumana grandeza de su dueño.

Con un aliento solo veloz troncha
los mas erguidos y lozanos cedros,
aunque sean del Líbano en un punto
ponerlos hace en átomos pequeños.

Y saltan sus volátiles astillas,
como brincan sus rápidos becerros,
ó como los hijuelos de unicornios,
que tan famosos son por lo ligeros.

Esta voz es tan fuerte, que divide
hasta la llama que salió del fuego;
de Cades el desierto temblar hace,
y todos los mas bárbaros desiertos.

Esta voz por las breñas intrincadas
abre nuevos caminos á los ciervos,
y circulando la maleza toda
penetra activa hasta lo mas espeso.

Y por fin de esta voz con el sonido,
las naciones enteras y los pueblos,
para alabar al Dios que la pronuncia,
entrarán respetuosos en su templo.

Allí vendrá un diluvio de naciones
de caracteres varios y diversos,
que darán homenajes sometidos
al majestuoso Dios del universo.

Este será sin duda el mundo todo,
pero entonces será su propio pueblo,
y le dará con paz larga y amable
mayores bienes, pues serán eternos.

SALMO XXIX.

EXALTABO TE DOMINE QUONIAM SUSCEPISTI ME.

Hay muchas opiniones sobre este Salmo: la mas verosmil es que David lo compuso para dar gracias á Dios por el recobro de su salud en una peligrosa enfermedad, y convida á su pueblo para que le ayude.

Gracias te doy, Señor, y eternamente
te las daré, mi Dios; dulce y benigno,
porque me has libertado, y no quisiste
que tuvieran placer mis enemigos.

Yo me hallé rodeado de la muerte,
pero cuando me ví con el peligro,
te invoqué fervoroso, y tú me has vuelto
la salud otra vez al ser antiguo.

Del sepulcro, Señor, me has libertado,
me tienes todavía entre los vivos,
y sin tu auxilio hiciera compañía
á los que al lago obscuro han descendido.

Venid pues del Señor todos los siervos,
venid volando, y entonad conmigo
sus justas alabanzas, ayudadme
á agradecerle tanto beneficio.

Porque cuando conmigo se enojaba,
era porque le daba los motivos,
y apenas le invoqué me manifiesta
que dulce y paternal era el castigo.

Este de su bondad es el carácter,
por la tarde tal vez quiere afligirnos;
pero al rayar del día, con su mano
nos enjuga las lágrimas él mismo.

¡Qué ciego era mi orgullo! porque estaba rodeado de tu amor y beneficios, me solía decir: ya soy dichoso, nada puede alterarme los destinos.

Me figuré, Señor, que tu querías tenerme en un estado tan florido, y que era gusto tuyo conservarme en tanta pompa, gozos y atractivos.

Esta era mi ilusión; pero al instante que apartaste tus ojos de los míos, me sentí conturbado, y temeroso y lleno de terror vi mi peligro.

Entonces clamé á tí con triste llanto, te invocó con mis lágrimas y gritos imploré tu piedad, y te decía con dolientes y tristes alaridos:

¿Qué frutos sacar puedes de mi muerte?
¿de qué te serviré si con tus tiros acabas con mi vida, y me despeñas en el sepulcro donde nada hay vivo?

¿Podrá jamás el polvo inanimado tu nombre bendecir? ¿será testigo de la fidelidad de tus promesas?
¿ó te podrá ofrecer sus sacrificios?

El Señor se ha dignado de ablandarse, me oyó piadoso, me escuchó propicio, á la muerte mandó que se retire, y á la vida otra vez me ha restituido.

Tú, Señor, convertiste en un instante en cánticos alegres mis gemidos, el dolor me quitaste, deshaciendo con tu mano mi saco y mi cilicio.

Tú quisiste que libre de congojas toda mi vida entone agradecido los himnos de placer que el amor canta, y yo los cantaré tiernos y vivos.

SALMO XXX.

IN TE DOMINE SPERAVI, NON CONFUNDAR IN ÆTERNUM

David, vencido por Absalon y fugitivo de Jerusalem, implora el socorro de Dios; pero parece que este Salmo tambien es figurativo de Jesucristo, pues él mismo se aplicó el vestido sexto.

En tí, mi Dios, en tí siempre he esperado, no permitas que sea confundido, ármate de furor, y hazme justicia contra mis muchos fieros enemigos.

Escucha mis clamores sin tardanza, porque el riesgo urge ya, insta el peligro, y si no me apresuras el socorro, podrá llegarme cuando esté perdido.

Que encuentre en tí, Señor, mi confianza, un Dios de proteccion, un Dios propicio, un refugio seguro en que yo pueda hallar mansion tranquila, dulce asilo.

Tú eres mi fortaleza, mi muralla, hasta aquí solo tú me has defendido, y esperó que por gloria de tu nombre me socorras de tan fatal conflicto.

Señor, pues á la sombra de tus alas tu favor hasta aquí me ha protegido, ya corre de tu cuenta libertarme de la red que me tienden los malignos.

En tus manos, Señor, yo me abandono,
y el afán de salvarme deposito,
pues que me has redimido tantas veces,
¡ó tú, Dios de verdad y Dios benigno!

Tú aborreces á todos los que esperan
de vanas criaturas el auxilio;
pero tú sabes que en tí solo espero,
y que con gozo en tu bondad confío.

En mis angustias y tribulaciones
siempre me viste dulce y compasivo,
y en mis necesidades y miserias
siempre por tu bondad me has socorrido.

Jamás me abandonaste entre las manos
de mis muchos feroces enemigos;
antes los aterrabas, y su fuga
me dejaba espaciosos los caminos.

Apiádate también de los actuales
trabajos y aflicción en que me miro,
que el temor de tu ira ha conturbado
mi corazón, mi alma y mis sentidos.

Corrí la mayor parte de mi vida
entre dolores, ansias y peligros,
mis años florecientes se pasaron
en llanto amargo, en miseros gemidos.

Ya mis fuerzas están debilitadas
con tantas aflicciones y martirios,
hasta mis huesos se han descoyuntado,
y esperaba por fin morir tranquilo.

Pero ahora, santo Dios, soy el juguete,
mofa y escarnio de mis enemigos,
irrisión de vecinos y parientes,
y hasta terror de todos mis amigos.

Unos al verme en tan terrible estado,
me han vuelto las espaldas, me han huido;
otros, como si ya me hubiera muerto,
me han entregado á su total olvido.

Todos me miran como á vaso roto,
como un inútil vaso, y han tenido
el valor de decírmelo en mi cara,
pues no hay injuria que no me hayan dicho.

A este tiempo también los principales
caudillos del ejército enemigo
entre sí consultaban sobre el medio
de quitarme la vida sin arbitrio.

Y yo, Señor, en tí siempre fiado,
de otra manera no me he defendido,
que diciéndote, tú eres mi Dios solo,
de tus manos dependen mis destinos.

Librame ya, Señor, de las tiranas
manos de estos feroces enemigos,
que me persiguen para destrozarme,
y me aborrecen, porque yo te sirvo.

Mira con dulces favorables ojos
á este siervo, aunque sea tan indigno,
y que excite tu gran misericordia
el miserable estado, en que me has visto.

No padezca el sonrojo y la ignominia
de ser desamparado y confundido,
porque invoqué tu nombre soberano,
porque he esperado en tu poder divino.

Que á los malvados, sí, que á los malvados
arrastren al sepulcro sus delitos,
que enmudezcan sus lenguas, pues que solo
para mentiras de ellas se han servido.

Pues que llenos de orgullo, de soberbia,
al inocente y justo han oprimido,
vomitando contra él muchas calumnias,
que sean oprimidos ellos mismos.

¡Pero mi Dios! ¡qué mares de dulzura
reservan tus tesoros escondidos
para los corazones que te aman,
y temen el rigor de tus juicios!

Como ellos en sus males solo esperan
hallar consuelo en tí, tener alivio;
tú cumples sus deseos á la vista
de sus contrarios para confundirlos.

Tú los esconderás en los secretos
que tu piedad les tiene prevenidos,
y allí estarán ocultos á las iras
de los hombres violentos y malignos.

Bajo la sombra de tus santas alas,
y ya en tu tabernáculo divino
no temerán de las malvadas lenguas
ni las calumnias ni los artificios.

Bendito sea el Señor omnipotente,
que su misericordia ha difundido
pródigo sobre mí, pues que me ha dado
el muro inexpugnable de su auxilio.

Bien sé que alguna vez en la amargura
de mi aflicción te dije dolorido,
ya veo que me arrojas indignado
de tu presencia, porque soy indigno.

Mas para reprimir los movimientos
de un corazón desconfiado y tibio,
oíste mi oración, y me salvaste
antes de que pudiera repetirlos.

Ó santos del Señor amable siempre,
si os persiguen, estad con él unidos;
porque conocerá vuestra inocencia,
y sabrá confundir á los inicuos.

Estad pues con firmeza, no desmaye
en los mayores riesgos vuestro brío,
antes vuestro valor debe aumentarse
con mayor confianza en los peligros.

SALMO XXXI.

BEATI QUORUM REMISSE SUNT INIQUITATES.

Este Salmo expone los afectos de David cuando estaba penitente: reconoce debe á la gracia de Dios su conversión; y también parece que habla de Absalon y sus partidarios.

¡Ó bienaventurados! ¡ó felices!
los frágiles y débiles mortales,
á quienes Dios perdona sus delitos,
borrando sus pecados y maldades!

¡Mas dichoso el mortal, á quien no puede
imputar el Señor pecado grave,
y en cuyo corazón nunca ha cabido
dolos, malicias, ni otras falsedades?

¡Pero ay de mí! porque callé las culpas,
que mi dolor debía confesarte,
perdí toda la fuerza de mis huesos,
aunque de día y noche te clamase.

Tu fuerte mano me abrumaba el pecho,
sin poder respirar un solo instante,
pues me le destrozaban las espinas
de mis remordimientos devorantes.

Pero al fin el temor de tu justicia hizo que luego fuera á confesarme, y yo no te escondí mis injusticias, mis errores, delitos y dislates.

Yo me dije: ¡valor! porque es preciso declarar contra mí mis propios males, todos los declaré, todos los dije, y todos tú, Señor, los perdonaste.

¡Qué bondad, santo Dios! ¡cuánto este ejemplo debe animar á todos los cobardes para no diferirlo en tiempo alguno, pues todo tiempo es bueno y favorable!

¡Pero ay! cuando el diluvio de pasiones inunda el corazon, y le combate, ciego y endurecido, aunque conoce el remedio, no quiere ir á buscarle.

Tú eres, Señor, mi único refugio en las tribulaciones que me abaten, ¡ó consuelo de mi alma! no permitas, que pueda el que me ataca derribarme.

Tú me dijiste, yo te daré luces para ver el camino y gobernarte, para escoger las sendas mas derechas, y en tí pondré los ojos cuando marches.

Y vosotros, mis fieros enemigos, no seais como brutos animales, que por defecto de razon no entienden ni los daños que causan, ni el mal que hacen.

Pon tú, Señor, un freno á sus pasiones, sujeta con tus iras inmortales á los que, dando rienda á sus deseos, solo de tí no quieren acordarse.

Muchos castigos das á los injustos, pero al fiel que de tí pende constante, sabrá rodearle tu misericordia en todos tiempos, y por todas partes.

Alegraos en Dios todos los justos, que gozais de favores celestiales, cantad su santo nombre, y en su gloria glorificaos y glorificadle.

SALMO XXXII.

EXULTATE JUSTI IN DOMINO RECTOS DEGET
COLLAUDATIO.

David en este Salmo exhorta á los fieles á que alaben á Dios, á que le teman y esperen en su misericordia, porque ayuda á los buenos, y al fin extermina á los malvados.

En el Señor, ó justos, alegraos, alabadle con júbilo y contento, que de alabar á Dios solo son dignas las almas puras, los juicios rectos.

Celebrad al Señor con alegría, celebradle con cítara y salterio, con tímpanos, con laudes y con arpas, que suenen con diez cuerdas por lo menos.

Cantad su gloria, celebrad sus triunfos, entonad en su honor cánticos nuevos con conciertos de voces melodiosas, y la armonía de los instrumentos.

Su palabra es fiel, es verdadera, sus juicios son justos y derechos, y las obras que salen de sus manos, de su fidelidad son monumentos.

La piedad ama, ama la justicia,
si es piadoso, tambien es justiciero,
mas su misericordia soberana
llena la tierra, llena el universo.

Con sola una palabra ha establecido
toda esa inmensa mole de los cielos,
y les dió con un soplo de su boca
la fuerza y la virtud que se ve en ellos.

VE Juntó todas las aguas en un vaso,
las encerró en el mar como en su lecho,
y crió en sus abismos escondidos
grandes tesoros que dejó secretos.

Que tema pues á Dios toda la tierra,
que le tema tambien el mundo entero,
y que á su vista tiemblen todos cuantos
tienen vida, y animan con aliento.

Desde que habló el Señor, todo se hizo,
desde que lo mandó, todo fué hecho,
sin que el mas breve espacio de un instante
pasase entre el mandato y el efecto.

Disipa, desvanece los designios
de las naciones, cuando no son buenos,
tambien los de los pueblos, y reprueba
de los reyes los pérfidos consejos.

Solo el consejo del Señor es firme,
imperturbable, sólido y eterno,
sus designios son santos, y subsisten
mas allá de los siglos y los tiempos.

Dichosa la nacion que reconoce
al Señor por su Dios y por su dueño,
y mas dichoso el pueblo que ha escogido,
para darle el renombre de su pueblo.

El Señor desde el trono soberano,
en que tiene fijado su alto asiento,
echó sobre los hijos de los hombres
la vista con semblante placentero.

Desde la inmensa habitacion augusta,
que preparó para su solio excelso,
se dignó de mirar con ojos dulces
á los que habitan en el bajo suelo.

Él fué quien les formó los corazones,
por eso mira todos sus secretos,
y desde el alto punto en que reside,
registra sus menores pensamientos.

No salva su poder al Soberano,
no le salvan sus tropas y dineros,
ni tampoco salvar puede al gigante
la extraordinaria fuerza de su cuerpo.

Pero salva el Señor á los que le aman,
salva á los que le temen, y sujetos
á sus leyes esperan sometidos
de su misericordia los efectos.

Salva sus almas de la eterna muerte,
los preserva de sustos y de riesgos,
los asiste y consuela en sus desgracias,
y hasta les da en sus hambres alimento.

Que nuestras almas pues en él esperen,
que esperen con paciencia y con respeto,
porque es nuestra defensa, nuestro auxilio,
y la única defensa que tenemos.

Por su mucha bondad los corazones
deben estar alegres y contentos,
y es en su santo soberano nombre
donde las esperanzas hemos puesto.

Haz pues, Señor, que tu misericordia resplandezca en nosotros, disponiendo que nos vengan auxilios y socorros, según la alta esperanza que tenemos.

SALMO XXXIII.

BENEDICAM DOMINUM IN OMNI TEMPORE.

David compuso este Salmo en la cueva de Odollam, donde se retiró de la corte de Abimelech ó rey Geteo, y en la cual se fingió loco cuando fue reconocido, y da gracias al Señor de que lo sacase de aquel riesgo.

Bendeciré al Señor en todo tiempo con tierno corazón, con pecho grato, y la alabanza de su santo nombre hará su nido entre mis dulces labios.

El alma mía tirana y amorosa se gloriará en un Dios tan soberano, que me escuchen los buenos y se alegren, que me oigan y rebienten los malvados.

Vosotros que teméis al Dios que temo, y que ardientes amáis al Dios que amo, juntémonos; venid para que unidos ensalcemos un nombre tan amado.

Yo le he invocado siempre que me he visto en alguna inquietud, pena ó quebranto, y siempre su bondad oyó mi ruego, y de todos mis riesgos me ha librado.

Acercaos á él los infelices, que estais en amargura ó desamparo, y no tembleis de entrar en su presencia, que es un Dios generoso, un Señor blando.

Lejos de que temer podais repulsa, volverá á vuestro rostro marchitado la tez serena, el apacible gesto, que el dolor y las lágrimas borrarán.

¿Qué era yo mismo á sus divinos ojos? Un pobre miserable; y sin embargo me atreví á dirigirle mis clamores, y su dulce bondad me puso en salvo.

Los ángeles de Dios, á los que piden con sus alas están siempre rodeando, y dirigen al cielo sus gemidos, para que lleguen al Señor mas gratos.

Venid pues sin temor: vosotros mismos ved y gustad con vuestros propios labios cuánto el Señor es suave, cuánto es dulce al que con puro amor sabe gustarlo.

Decidme si hay dulzura comparable á la suya, aunque sea en los trabajos; feliz el hombre que en su Dios espera, pues, aunque tarde el bien, no espera en vano.

Ved con temor á Dios, hombres felices, que estais á su servicio consagrados, y ved que no hay pobreza, no hay miseria para el que sirve bien á tan buen amo.

A los ricos que pérfidos le olvidan reduce á la indigencia y desamparo; pero al que fiel le busca, y tierno le ama, llena de bienes, y de bienes altos.

Venid pues, hijos míos, venid todos, atentos escuchadme, que á enseñaros vengo el temor de Dios, ciencia sublime, y de todas las ciencias el santuario.

Haz pues, Señor, que tu misericordia resplandezca en nosotros, disponiendo que nos vengan auxilios y socorros, según la alta esperanza que tenemos.

SALMO XXXIII.

BENEDICAM DOMINUM IN OMNI TEMPORE.

David compuso este Salmo en la cueva de Odollam, donde se retiró de la corte de Abimelech ó rey Geteo, y en la cual se fingió loco cuando fue reconocido, y da gracias al Señor de que lo sacase de aquel riesgo.

Bendeciré al Señor en todo tiempo con tierno corazón, con pecho grato, y la alabanza de su santo nombre hará su nido entre mis dulces labios.

El alma mía tirana y amorosa se gloriará en un Dios tan soberano, que me escuchen los buenos y se alegren, que me oigan y rebienten los malvados.

Vosotros que teméis al Dios que temo, y que ardientes amáis al Dios que amo, juntémonos; venid para que unidos ensalcemos un nombre tan amado.

Yo le he invocado siempre que me he visto en alguna inquietud, pena ó quebranto, y siempre su bondad oyó mi ruego, y de todos mis riesgos me ha librado.

Acercaos á él los infelices, que estais en amargura ó desamparo, y no tembleis de entrar en su presencia, que es un Dios generoso, un Señor blando.

Lejos de que temer podais repulsa, volverá á vuestro rostro marchitado la tez serena, el apacible gesto, que el dolor y las lágrimas borrarán.

¿Qué era yo mismo á sus divinos ojos? Un pobre miserable; y sin embargo me atreví á dirigirle mis clamores, y su dulce bondad me puso en salvo.

Los ángeles de Dios, á los que piden con sus alas están siempre rodeando, y dirigen al cielo sus gemidos, para que lleguen al Señor mas gratos.

Venid pues sin temor: vosotros mismos ved y gustad con vuestros propios labios cuánto el Señor es suave, cuánto es dulce al que con puro amor sabe gustarlo.

Decidme si hay dulzura comparable á la suya, aunque sea en los trabajos; feliz el hombre que en su Dios espera, pues, aunque tarde el bien, no espera en vano.

Ved con temor á Dios, hombres felices, que estais á su servicio consagrados, y ved que no hay pobreza, no hay miseria para el que sirve bien á tan buen amo.

A los ricos que pérfidos le olvidan reduce á la indigencia y desamparo; pero al que fiel le busca, y tierno le ama, llena de bienes, y de bienes altos.

Venid pues, hijos míos, venid todos, atentos escuchadme, que á enseñaros vengo el temor de Dios, ciencia sublime, y de todas las ciencias el santuario.

¿Quién es el hombre que vivir desea
muy deliciosos días, y ser santo?
Que venga, que parezca, porque en breve
le haré saber tan importante arcano.

A tu lengua prohíbe las calumnias,
las maldiciones y discursos malos,
y jamás el engaño y la mentira
puedan salir de tus virtuosos labios.

Huye de todo mal, obra lo bueno,
ama la paz, y con empeño tanto,
que sacrifiques para conseguirla,
tus bienes, intereses y regalos.

Los ojos del Señor están atentos
sobre los justos que le están orando,
y sus oídos siempre están abiertos
para escuchar un ruego que le es grato.

Es verdad que también mira ceñudo,
y con mucha atención á los malvados;
pero es para perderlos, destruirlos,
y borrar la memoria de sus daños.

Siempre el Señor ha oído favorable
la oración sometida de sus santos,
y siempre generoso los consuela
en sus tribulaciones y trabajos.

Porque siempre está cerca de los justos,
que dolientes se ven ó atribulados,
y á la humilde esperanza nunca niega
el poderoso auxilio de sus manos.

Si permite tal vez que las desgracias
los acosen, es solo por probarlos,
y para hacerles ver, cuando los salva,
que su justicia no los ha olvidado.

Aunque parece que los abandona
al injusto furor de sus contrarios,
en su interior atento los sostiene,
y nadie puede hacerles un agravio.

Al contrario los tristes pecadores,
que al justo persiguieron tan reacios,
vendrán á perecer con muerte horrible,
y acabarán con fines desastrados.

Y por fin, el Señor á los que le aman
saca de su aflicción tarde ó temprano,
y no se ha visto que perezca el justo,
que en su inmensa bondad ha confiado.

SALMO XXXIV.

JUDICA DOMINE NOCENTES ME.

No se sabe si este Salmo es relativo á la persecucion de Saul ó á la de Absalon; pero David implora el auxilio de Dios contra sus enemigos, y los cristianos le pueden pedir con él contra las tentaciones del demonio, ó las persecuciones de la Iglesia.

Yo te imploro, Señor; hazme justicia;
yo te vengo á pedir alta venganza
contra mis implacables enemigos,
trátalos tú, mi Dios, como me tratan.

Ya es tiempo de furor, toma tu escudo,
ven á empuñar tus victoriosas armas,
levántate, Dios mio, y yo te vea
desembainar tu pavorosa espada.

Cierra contra esos bárbaros tiranos,
que tanto me persiguen, y dí á mi alma,
yo soy tu Salvador; ¡ palabras dulces!
¿cuándo te podré oír estas palabras?

Confúndelos, Señor, inutiliza
los viles artificios y las trazas
con que intentan perderme, y que pudieran
conseguir, si mi Dios no lo embaraza.

Que se conviertan en afrenta suya
esos designios pérfidos que traman,
y que queden confusos y aturdidos
de ver que me liberto de su saña.

Que todos se disipen como el polvo,
que de la tierra seca al viento arranca,
y el ángel, tu ministro de justicia,
urgente los acose por la espalda.

Que les falte la luz en su derrota,
que en precipicios despeñados caigan,
y que nadie se escape de las manos
del ángel del Señor que los ataca.

Sin razon los inicuos me persiguen,
y nunca me podrán echar en cara,
qué motivo les di para esta guerra,
ellos me la hacen porque les agrada.

Por eso, tú permites que en las redes,
que tienden á mis piés con tanta maña,
envueltos queden, para que los males
que me procuran contra ellos caigan.

Y por eso, mi alma, agradecida
á efectos tan visibles de tu gracia,
se entregará á los raptos encendidos,
de una alegría deliciosa y santa.

Penetrado de amor hasta mis huesos,
te diré con ardor, júbilo y ansia,
¿quién como tú, Señor? ¿quién en el mundo
puede tener contigo semejanza?

Tú libertas, mi Dios, al desvalido
del opresor injusto que le agravia :
tú defiendes al pobre del avaro,
que sus bienes le quita y lo maltrata.

Acusadores falsos y envidiosos
testimonios horribles me levantan,
me atribuyen delitos que no habia
podido imaginar jamás mi alma.

Con esto de mis muchos beneficios,
esos ingratos me recompensaban,
porque nunca les hice mas que bienes,
pero es así como los malos pagan.

Yo entre tanto, no obstante que sentia
cuánto con su furor me molestaban,
en vez de resentirme de su furia,
me ceñia un cilicio, y toleraba.

Afligia á mi cuerpo con ayunos,
sin atreverme á resistir en nada,
me prosternaba tierno en tu presencia,
y solo en la oracion me consolaba.

Como prójimos míos los veía,
y los trataba con dulzura tanta,
como si fueran mis hermanos propios,
cuando ellos se afligian, yo lloraba.

Y con todo, se alegran de mis males,
me injurian, me persiguen y me dañan ;
todos se han conjurado en ruina mia,
sin que yo pueda adivinar la causa.

Tú, Señor, una vez los disipaste,
pero tampoco pudo su desgracia
hacer que se arrepientan, pues muy presto
volyieron con mas impetu á la carga.

Se esforzaron de nuevo en destruirme,
otra vez me atacaron con mas saña,
su odio fué tan feroz y tan horrible,
que parecia verdadera rabia.

¿Cuándo será, Señor, que la cabeza
vuelvas hácia ellos, y que los ojos abras
para ver las maldades espantosas,
que con tanto teson contra mí fraguan?

No me dejes, mi Dios, abandonado
á la malicia bárbara y extraña
de estos leonos rabiosos, que me esperan
para despedazarme con sus garras.

Yo cantaré, Señor, tus beneficios
en tu asamblea general y santa,
y en presencia tambien de todo el pueblo
alegre cantaré tus alabanzas.

Que no tengan, Señor, estos malvados
el gusto inicuo, la feroz jactancia
de decir que han logrado sus designios,
y que puesto me tienen á sus plantas.

Ve como me aborrecen y persiguen
sin motivo ninguno, y no les basta,
puesto que al odio la traicion añaden,
y se atreven á hacerme buena cara.

Me hablan como si fueran mis amigos,
pero luego me hieren por la espalda,
ni piensan mas que solo en engañarme
con falaz y dolosa confianza.

Al punto que creyeron que mi ruina
era cierta, y estaba consumada,
gritaron: bueno, bueno, ya le vemos
como nuestro furor le deseaba.

Y tú que eres, mi Dios, fiel testigo
de todas estas cosas, ¿cómo callas?
levántate, Señor, pues que eres justo,
examina, y sentencia da á mi causa.

Pronúnciala, Señor, segun hallare
tu justicia infalible y soberana:
mas no permitas que tener consigán
complacencia tan áspera y amarga.

Que no digan sus duros corazones
bueno, bueno, alégrese nuestra alma,
que ya vencido está, ya está perdido,
y hemos logrado al fin nuestra venganza.

Que al contrario, Señor, en vez del gozo
que pretenden tener con mis desgracias,
se estampe en sus semblantes la vergüenza
con el negro carácter de la infamia.

Confúndelos, Señor, que me aborrecen,
y con mucha insolencia de mí hablan;
confúndelos, que atroces me persiguen,
y su furia un instante no descansa.

Da este dulce consuelo á los honrados
que mi candor y mi inocencia claman,
para que glorifiquen tu justicia,
y puedan tributarte humildes gracias.

Que digan sin cesar: sea bendito
el Señor que ha calmado nuestras ansias,
y que quiso benévolo y propicio,
dar la paz á su siervo, que lo ama.

Y mi lengua tambien tierna y humilde,
de amor y gratitud arrebatada,
celebrará tu próspera justicia,
y siempre cantaré tus alabanzas.

SALMO XXXV.

DIXIT INJUSTUS UT DELINQUAT IN SEMETIPSO.

Es verosímil que David lo compuso en la persecucion de Saul: pide socorro á Dios contra sus enemigos, le representa su malicia, y anuncia la ruina de estos. Tambien implora su clemencia en favor de los justos.

El pecador su corazon consulta,
y al fin darse contento determina;
quiero pecar, se dice el insensato;
porque no teme á Dios, así se explica.

Porque si lo temiera, ¿ cómo osara
tomar resolucion tan atrevida?
¿ y cómo se arrojará despechado
á provocar la indignacion divina?

Sus palabras son locas, y su alma
es todo iniquidad, pues su malicia
se aparta con cuidado las ideas,
que al bien tal vez pudieran conducirla.

Hasta en las horas del tranquilo sueño
en darse otros placeres se fatiga,
y en el dulce reposo de su lecho
está tramando nuevas injusticias.

Se abandona furiosa á los horrores
que le presentan sus pasiones vivas,
desprecia las acciones que son buenas,
y solo se resuelve á las indignas.

¡ Ay Señor! tus piedades soberanas
inagotables son, son infinitas,
mas tambien la verdad de tus castigos
las nubes pasa, y va mas hácia arriba.

Tu justicia es mas alta que los montes,
que taladran el ciclo con sus cimas,
y tus juicios abismos insondables,
á que no alcanza nuestra débil vista.

Tu providencia inmensa y prodigiosa,
con atencion amable y compasiva,
se extiende de los hombres á las bestias,
y tu piedad con todos multiplicas.

Pero á los hijos de los hombres justos
que esperan tu favor con ansia viva,
los pones á la sombra de tus alas,
y tambien les añades tus caricias.

Entrar los haces en tu augusto templo,
y á sus almas de amor ya derretidas,
las haces embriagar con tus dulzuras,
las haces inundar en tus delicias.

Tú eres el manantial de donde mana
el agua saludable de la vida,
y en tu luz soberana al fin veremos
la hermosura sin tacha ni mancilla.

¡ O Dios! extiende tus misericordias
á los que te conocen y te admiran,
y á los que te aman y obedecen fieles,
en tu seno recoge, y santifica.

No permitas que yo jamás me vea
á los piés de esas gentes tan altivas,
ni que la mano dura del malvado
con su violencia bárbara me oprima.

Ellos caerán, Señor, en los desastres
que contra mí feroces solicitan,
y caerán de manera que no puedan
levantarse jamás de su caída.

SALMO XXXVI.

NOLI ÆMULARI IN MALIGNANTIBUS.

Algunos piensan que David compuso este Salmo en la guerra de Absalon, para alentar á los que seguian su partido: otros, que habla de los cautivos de Babilonia: y en todos casos, exhorta á los justos á que no se desalienten en los peligros, y persuade á los malos que su felicidad es pasajera, y su fin desgraciado.

No imites á los malos, ni tampoco tengas envidia nunca á los inicuos, que gozan de riquezas y de honores, porque les cuesta poco hacer delitos.

Todos se secarán tan prontamente como el heno, que apenas es cogido cuando está marchitado: como se ajan las yerbas, las legumbres y los lirios.

En el Señor coloca tu esperanza, procede siempre bien, sé sometido, entonces habitar podrás la tierra, y de sus bienes gozarás tranquilo.

Pon todas tus delicias en Dios solo, en ese Dios tan dulce y tan benigno, que te concederá todas las gracias, que con buen corazon le hayas pedido.

Descúbrele al Señor lo que te falta, lo que deseas con ardor tan vivo, y fía en él, pues lo que te conviene sabrá por su bondad hacerlo él mismo.

Hará que tu justicia resplandezca, como una luz de refulgente brillo, y se vea lo justo de tu causa, como al sol que está en medio de su giro

Sujeta la inquietud de tus deseos, serena tu razon, está sumiso, ponte á sus piés humilde y fervoroso, y abandónate todo á sus designios.

No envidies pues á los que ves dichosos, cuando los ves marchar por mal camino, y menos á los hombres sin conciencia, que con sus injusticias se hacen ricos.

Lejos de tí los duros movimientos de cólera y furor, de todo vicio, y no se vea en todas tus acciones nada que se parezca á los malignos.

Porque estos duran poco, y serán presto todos exterminados, destruidos, y la tierra será la herencia propia de los que esperan al Señor tranquilos.

Con breve rato basta: de aquí á poco ya se habrá el pecador desaparecido, procurarás buscar adónde estaba, y ni siquiera encontrarás el sitio.

Mas de la tierra gozarán felices los que son dulces, blandos y benignos, disfrutando con júbilo inefable de la paz la abundancia y regocijo.

El pecador observará á los justos con ojos turbios, gesto desabrido, y de su boca crujirán los dientes, con el furor que de su envidia es hijo.

Pero el Señor se burlará de su ira, porque sabe y reprueba sus motivos, y porque ve tambien que ya se acerca el dia muy terrible, el dia del juicio.

Los malignos sacaron sus espadas,
y sus arcos con cólera han tendido
para abatir al pobre, al indigente,
y á los buenos que ven como enemigos.

Haz que su espada, vuelta contra ellos,
el corazon destroce de ellos mismos,
y que su arco deshecho y desarmado
se vea en mil pedazos dividido.

Una riqueza corta y moderada
es mal útil al justo contenido,
que esas grandes riquezas, que no pueden
hacer felices ni aun á los impíos.

Porque el Señor les romperá los brazos,
y no podrán gozar de un bien inicuo;
pero á los justos les dará consuelos,
y dulces interiores atractivos.

El Señor que con gusto ve la vida
de los que viven sin baldon ni vicio,
los anima, recobra, fortalece,
y les prepara eternos beneficios.

En los días mas tristes y fatales
no serán ciertamente confundidos,
y cuando llegue el hambre destructora,
tendrán socorro, y hallarán abrigo.

Pero perecerán los pecadores,
perecerán sus fieros enemigos,
podrán erguirse un tiempo; pero en breve
al volver de los ojos no son vistos.

Pide prestado el malo, y nunca paga,
ó en pagar á lo menos no es activo,
pero el que es bueno da con franca mano,
es tierno, liberal y hace servicios.

Los que al Señor adoran y bendicen,
de la tierra tendrán todo el dominio;
pero los infelices que lo insultan,
morirán sin recurso y sin alivio.

Los pasos del mortal, cuando es virtuoso,
por el Señor son siempre conducidos,
y lo ayuda, lo auxilia, lo conforta
cuando ve que es derecho su camino.

Tal vez puede caer, mas se levanta,
y no se hará ni daño ni perjuicio;
Dios le pone la mano por debajo,
para que sea el golpe mas remiso.

Yo fui jóven, ahora soy anciano,
mas en mis largos días nunca he visto,
ni que el justo se viera abandonado,
ni que faltara pan para sus hijos.

Ha pasado los días y las noches
en hacer caridad con zelo activo,
en prestar, y en hacer mil buenas obras,
y en su generacion será bendito.

Apártate del mal, busca lo justo,
y si sigues constante este principio,
encontrarás en la mansion celeste
un eterno y dichoso domicilio.

Porque el Señor estima las virtudes,
y no abandona á los que le han servido;
los santos que son fieles, en su seno
hallan dulce mansion, eterno abrigo.

Los injustos serán muy castigados,
perecerá la raza del inicuo;
pero los justos vivirán felices
mas allá de los siglós de los siglos.

De la boca del justo solo salen
de la sabiduría los principios,
y sus labios no dicen sino aquello,
que aprueban la razon y el buen juicio.

La ley de su Señor lleva grabada,
porque en su corazon la escribió él mismo,
por eso marcha con tan firme paso,
y no será volcado ni abatido.

El pecador se indigna, considera
tanta paz con semblante muy torcido,
odia al justo, le mira con vergüenza,
y matarle quisiera el atrevido.

Pero Dios no le deja, entre sus manos
le libra de sus iras y artificios,
y cuando llegue el caso de que juzgue,
no habrá mas castigado que el impio.

Ten pues paciencia, á tu Señor espera,
espérale confiado, mas sumiso,
y entre tanto un instante no te apartes
de sus vías derechas y caminos.

Que no puede tardar el feliz dia
en que te recompense tus servicios,
y tú verás tambien como á los malos
llega por fin su misero exterminio.

Yo ví, yo he visto con mis propios ojos
tan elevado al malo, y tan altivo,
que pasaba por cima de los cedros,
con que el Líbano llena su recinto.

Pero volví á pasar, y ya no estaba;
le busqué con ardor, afan perdido,
rastros no pude hallar de su persona,
ni aun del lugar en que lo habia visto.

Guarda pues la inocencia, la modestia;
anda con reflexion, obra con tino,
porque se guardan bienes inmortales,
para el mortal pacífico y tranquilo.

Pero sabe tambien que de Dios solo
descienden de la gracia los auxilios,
y que en el tiempo de las aflicciones
sostiene al justo, y deja á los inicuos.

A los primeros amoroso asiste,
los arranca de manos del impio,
y al fin los salva, porque mas prudentes
han esperado en él, y le han servido.

SALMO XXXVII.

DOMINE, NE IN FURORE TUO ARGUAS ME.

David perseguido por su hijo Absalon implora la clemencia divina, confesando que todo lo merece por sus pecados.

¡O Dios! me acojo á tu amoroso pecho:
¡ó Padre! imploro tu favor divino:
no me arguyas, Señor, de mis errores,
ni con ira corrijas mis delitos.

Que ya en el corazon tengo clavados,
cual tenaces saetas, los auxilios,
que al alma disparó tu dulce mano,
mano que por piedad me has extendido.

No hay en toda mi carne parte sana,
que libre pueda estar de tu castigo,
ni mis huesos infectos de pecados
pueden hallar en nada paz ni alivio.

Porque tanto crecieron mis maldades,
que mas que mi cabeza han excedido,
y como un peso enorme que me oprime,
me gravan, y me abruman de continuo.

Se corrompieron todas mis heridas,
y hasta las cicatrices se han podrido,
tanta ha sido mi bárbara ignorancia,
y tantos mis errados desvarios.

Yo me he hecho miserable, mis pecados
me traen angustiado y oprimido;
y todo el día contristado clamo,
sin formar otra voz que roncos gritos.

Porque, Señor, yo mismo me he llenado
de ilusiones, de errores y delirios;
y soy tan desdichado, que en mi carne
de sanidad no queda ni un indicio.

Consternado sin luz, y sin gobierno,
fuera ya de razon, fuera de tino,
se exhalan de mi pecho acongojado,
cual de leon rugiente, los gemidos.

Apiádate de mí, Dios soberano,
á tí van mis deseos y suspiros;
tú sabes cuáles son, puesto que nada
de cuanto pasa en mí te es escondido.

Mi infeliz corazon se ha conturbado,
mi virtud me dejó, se han extinguido
las cortas luces de mis tristes ojos,
ya no tengo valor, me falta brío.

Mis amigos y prójimos, de quienes
prometerme debia algun alivio,
han sido los primeros, que tiranos
han asestado contra mí los tiros.

Y los que estaban antes mas cercanos,
se alejaron de mí; mas los malignos,
que mi alma perseguian, con mas fuerza
procuraban lograr su cruel designio.

Presurosos, solícitos y ardientes,
los que tanto en mi daño son activos,
decian contra mí mil males vanos,
y meditaban dolos y artificios.

Yo entre tanto me estaba en tanto riesgo,
como un sordo á quien falta ya el oído,
como un mudo que nunca abre los labios,
y está insensible aun á sus males mismos.

En fin, tan insensato, que me puse
cual hombre que no ve su precipicio,
y ni aun tiene en su boca una palabra,
para evitar su propio perjuicio.

Pero tú, dulce Dios de mi consuelo,
tú fuiste mi refugio, tú mi asilo;
y porque en tí esperaba confiado,
me escucharás benévolo y propicio.

Porque me dije á mí, no, no se alegren
con mi daño estos fieros enemigos,
que apenas muevo un pié cuando sus lenguas
ceban en mí con un furor canino.

Estoy pronto á sufrir, bien lo merezco,
el rigor de tu acero vengativo,
pero nunca se aparte de mis ojos
el dolor de que yo lo he merecido.

Yo haré patentes todas mis maldades,
que todos sepan mis infames vicios,
y pensaré no solo en castigarlos,
sino tambien atento en corregirlos.

Pero ¡ay Señor! mis enemigos viven,
y no se aplaca su furor activo;
se me han multiplicado, y me persiguen
con rencor mas tenaz y embrabecido.

Tambien me han calumniado los ingratos,
que pagan con agravios beneficios;
porque yo con la luz del desengaño,
de la virtud seguia ya el camino.

No me dejes, Señor, no me abandones,
no me abandones, dulce Señor mio;
no te apartes de mí, no desampares
á este mal siervo, pero ya contrito.

Venme á ayudar, Señor, Dios de clemencia,
Dios benéfico y padre, Dios benigno:
venme pronto á ayudar, porque perezo
si retiras de mí tu dulce auxilio.

SALMO XXXVIII.

DIXI, CUSTODIAM VIAS MEAS : UT NON DELINQUAM
IN LINGUA MEA.

*David en este Salmo representa como ha sufrido sin que-
jarse las injurias y maldiciones de Semei : manifiesta lo
breve que es la vida, y cómo ha procurado aplacar al
Señor.*

Oyendo que me injurian y maldicen,
á mí mismo me dije ten paciencia,
y cierra bien la boca, no se vaya
á deslizar tu desdichada lengua.

Cuando un vasallo inicuo y temerario
me ultrajaba con tanta desvergüenza,
un candado la puse, no queria
que por ella la cólera saliera.

Callé, Dios mio, triste y vergonzoso,
me humillé confundido en tu presencia,
no quise sincerarme con los hombres,
y mi vivo dolor se reconcentra.

Crece en mi pecho, y con su ardor consume
todo mi corazón, todas mis fuerzas,
luego vienen mis tristes reflexiones,
y excitan un incendio que me quema.

Al fin ocurro á tí, y en tus piedades
busco desahogo al mal que me atormenta;
explícame, Señor, si ya por dicha
de mi vida los términos se acercan.

Hazme entender el número preciso
de mis molestos dias, porque sepa
cuánta vida me queda todavía,
y cuánto padecer á mi alma queda.

¿Qué consuelo es saber que los mediste
con vara corta, y con la mano estrecha,
y que todo mi ser es á tus ojos
una débil efímera pavesa?

¿Qué es la vida en efecto? humo que pasa,
y con todo ¿el mortal tanto la aprecia,
y tiene la locura incomprensible
de pegarse á las cosas pasajeras?

¿Qué es la vida? un vapor que se disipa,
un sueño cuya imagen se desecha,
y con todo eso, ¿el hombre se fatiga,
y está tan pesaroso de perderla?

Respira con afán, vive con susto,
y riquezas añade á sus riquezas,
sin saber para quién las atesora,
pues no pueden servirle cuando muera.

Pero ¡ay Señor! mis enemigos viven,
y no se aplaca su furor activo;
se me han multiplicado, y me persiguen
con rencor mas tenaz y embrabecido.

Tambien me han calumniado los ingratos,
que pagan con agravios beneficios;
porque yo con la luz del desengaño,
de la virtud seguia ya el camino.

No me dejes, Señor, no me abandones,
no me abandones, dulce Señor mio;
no te apartes de mí, no desampares
á este mal siervo, pero ya contrito.

Venme á ayudar, Señor, Dios de clemencia,
Dios benéfico y padre, Dios benigno:
venme pronto á ayudar, porque perezo
si retiras de mí tu dulce auxilio.

SALMO XXXVIII.

DIXI, CUSTODIAM VIAS MEAS : UT NON DELINQUAM
IN LINGUA MEA.

*David en este Salmo representa como ha sufrido sin que-
jarse las injurias y maldiciones de Semei : manifiesta lo
breve que es la vida, y cómo ha procurado aplacar al
Señor.*

Oyendo que me injurian y maldicen,
á mí mismo me dije ten paciencia,
y cierra bien la boca, no se vaya
á deslizar tu desdichada lengua.

Cuando un vasallo inicuo y temerario
me ultrajaba con tanta desvergüenza,
un candado la puse, no queria
que por ella la cólera saliera.

Callé, Dios mio, triste y vergonzoso,
me humillé confundido en tu presencia,
no quise sincerarme con los hombres,
y mi vivo dolor se reconcentra.

Crece en mi pecho, y con su ardor consume
todo mi corazon, todas mis fuerzas,
luego vienen mis tristes reflexiones,
y excitan un incendio que me quema.

Al fin ocurro á tí, y en tus piedades
busco desahogo al mal que me atormenta;
explícame, Señor, si ya por dicha
de mi vida los términos se acercan.

Hazme entender el número preciso
de mis molestos dias, porque sepa
cuánta vida me queda todavía,
y cuánto padecer á mi alma queda.

¿Qué consuelo es saber que los mediste
con vara corta, y con la mano estrecha,
y que todo mi ser es á tus ojos
una débil efímera pavesa?

¿Qué es la vida en efecto? humo que pasa,
y con todo ¿el mortal tanto la aprecia,
y tiene la locura incomprendible
de pegarse á las cosas pasajeras?

¿Qué es la vida? un vapor que se disipa,
un sueño cuya imagen se desecha,
y con todo eso, ¿el hombre se fatiga,
y está tan pesaroso de perderla?

Respira con afán, vive con susto,
y riquezas añade á sus riquezas,
sin saber para quién las atesora,
pues no pueden servirle cuando muera.

Y yo, para quien ya la vida acaba,
¿qué puedo ya buscar, Dios de clemencia,
sino á tí solo, pues que de tí solo
depende la esperanza que me queda?

Perdóname, Señor, todas mis culpas,
que acepto sometido la vergüenza,
á que tu voluntad me ha condenado,
cuando un vasallo me hace estas afrentas.

Yo callé porque tú me castigabas,
tu mano conocí, no he dado queja,
esperando que alcance mi respeto
á obtener que tu cólera suspendas.

Mira, Señor, que ya valor me falta,
y que temo que mi alma desfallezca
con el peso terrible de tu mano,
que castiga del hombre las ofensas.

Haces que se extenuen y consuman
á fuerza de aflicciones y de penas,
así como consumes las arañas,
que con un frágil hilo urden sus telas.

Y con todo, los hombres envidiosos,
en fútiles objetos y miserias,
siempre piensan en vanas diversiones,
y en amarte y servirte nunca piensan.

Oprimida de angustias y pesares
á tus ojos mi alma se presenta,
escúchame, Señor, y que mi llanto
alcance á tu oído, y lo enterezca.

No enmudezcas, Dios mio, háblame dulce,
que salga de tus labios mi sentencia;
pero que sea tierna, y de tí digna,
aunque de mis delitos no lo sea.

Mira que para tí soy peregrino,
que con trémulos pasos va en la tierra,
como lo fueron mis antiguos padres,
que desaparecieron de su esfera.

Pero antes de que siga sus pisadas,
y que como ellos me desaparezca,
concede tú, Señor, algun reposo,
y mira á este infeliz con indulgencia.

SALMO XXXIX.

EXSPECTANS EXSPECTAVI DOMINUM.

Una parte de este Salmo es profética. David profetiza que los sacrificios legales serán abolidos por la muerte de Jesucristo; pero empieza por dar gracias á Dios de haberle libertado de su aflicción.

Al Señor he esperado, sin que nunca
mi corazón se cansa de esperarlo,
y su bondad benévola y benigna
vió mi tierna confianza con agrado.

Escuchó mi oración, me sacó libre
de la miseria, y su profundo lago,
y del horrible cenagal de lodo,
que sin duda me hubiera sofocado.

Puso mis piés sobre la firme piedra
sobre que fabricó su santuario,
me hizo sentir sus sólidos caminos,
y dirigió también todos mis pasos.

Me inspiró un canto nuevo, un canto dulce,
que regalaba mis humildes labios,
y con él amoroso dirigía
á mi Dios y Señor himnos sagrados.

Yo los quiero enseñar á todo el mundo,
y muchos temerosos y asombrados
verán cuánto es terrible su justicia,
y cuánto son amables sus halagos.

Feliz el hombre, que coloca solo
su esperanza en Señor tan soberano,
y que de los vanos, frágiles apoyos
en que el inicuo fia, no hace caso.

Tú nos hiciste ver con los prodigios,
y con las maravillas de tu mano,
que tú solo eres fuerte y poderoso:
¿quién puede compararse á Dios tan alto?

Si me pongo á contar tus beneficios,
y tus grandes portentos y milagros,
me confunde su inmensa muchedumbre,
y no puedo siquiera numerarlos.

Tú no gustas, Señor, de sacrificios,
tampoco mi oblacion has aceptado;
pero perfeccionaste mis oidos,
para que entienda y cumpla tus mandatos.

Y viendo que holocausto no exigiste,
para expiar con ellos mis pecados,
á tí vine, y te dije reverente,
aquí vengo, Señor, tu órden aguardo.

En el secreto libro de la vida,
donde se guardan todos tus arcanos,
está escrito de mí que te obedezca
con pronto corazon, con amor grato.

Yo te le ofrezco lleno de alegría,
tu voluntad será mi único blanco,
toda tu ley, y mas este precepto
en medio de mi pecho está grabado.

Yo anuncié en un concurso numeroso
la bondad con que premias á tus santos,
y tú sabes, Señor, que en tu alabanza
no se cierran jamás mis tiernos labios.

Que no esconden tu amor ni tu justicia,
antes sí que procuran inflamados
publicar tu verdad, y tus finezas
con los fieles que en tí se confiaron.

No han ocultado tu misericordia,
la extension de tu amor, tu dulce trato,
ni la fidelidad en tus palabras:
á todos se lo he dicho y publicado.

¡Ay Señor! de mis penas y desgracias
no me quites tu auxilio soberano,
pues tu misericordia y tus bondades
á todas partes me han acompañado.

Cercado estoy de penas y de males,
tantos son que no puedo numerarlos,
y los remordimientos que me me afligen,
mas agravan el peso de mis daños.

Tanta es la multitud de mis desdichas
que á mis cabellos ha sobrepujado,
y ya mi corazon desfallecido
de fuerza y de valor se siente falto.

Dígnate tú, Señor, de socorrerlo,
dígnate tú, mi Dios, de confortarlo,
y sácame por fin de tantos males,
que no pueden parar sino en estragos.

Pero, mi Dios, que queden confundidos,
que se sientan corridos y afrentados
estos hombres feroces, que pretenden
arrancarme la vida que me has dado.

Que huyan con vergüenza los inicuos,
que tan violentos y desatinados
me persiguen con fuerza tan horrible,
con tanto empeño, y con encono tanto.

Que mueran los que dicen bueno, bueno,
ya lo tenemos entre nuestras manos:
estos sí que merecen tu castigo,
y llorar sus intentos malogrados.

Y tus humildes y rendidos siervos,
que te aman, y obedecen tus mandatos,
consolados diran: sea bendito
el Dios que así castiga á los malvados.

Señor, ya soy mendigo de mis bienes,
su codicioso ardor me ha despojado,
y los hombres me insultan; mas ¿qué importa,
si me queda mi Dios para mi amparo?

Pero el mal es urgente, y yo fallezco,
solo tú puedes remediar mis daños;
envíame tu auxilio poderoso,
y dignate, mi Dios, de no tardarlo.

SALMO XL.

BEATUS QUI INTELLIGIT SUPER EGENUM, ET PAUPEREM.

En este Salmo David da gracias á Dios de haberle librado de una enfermedad; pero muchos padres piensan que este Salmo es figura de Jesucristo, en especial sobre la traición de Judas, que David representa con la perfidia de un familiar suyo.

Feliz aquel mortal que cuidadoso,
con un zelo eficaz, pero entendido,
socorre al pobre en sus necesidades,
y consuela tambien los afligidos.

Feliz mil veces, pues, cuando él se vea
en el día terrible del conflicto,
el Señor mismo le dará socorros,
y si afligido está, le dará alivios.

Que el Señor le conserve, y le dé vida,
que feliz lo haga, pues de serlo es digno,
que hasta en la tierra lo haga venturoso,
y que venza á sus fuertes enemigos.

Que le ponga al abrigo de sus alas,
y que, si está postrado y dolorido,
venga el Señor á rodear su lecho,
para inspirarle fuerzas y asistirlo.

Sí, Dios de caridad, tú que tanto amas
al que te imita, tú vendrás, tú mismo
á mullirle la cama en que reposa,
á fin de que repose mas tranquilo.

Y por eso, te dije, Dios piadoso,
ten compasion del triste estado mio,
ven á sanar mi alma que fallece,
porque débil é ingrata te ha ofendido.

Yo me veo entregado á las injurias,
á los insultos de mis enemigos,
que dicen con ardor, ¿cuándo se muere?
¿cuándo se olvidará su nombre indigno?

Si alguno por acaso me visita,
me habla con amistad, me hace servicios;
pero en su corazon solo desea,
que se termine de mi vida el giro.

Se despide de mí, y apenas sale,
cuando de esta esperanza poseido,
á sus cómplices busca, y los alegra
con decir que está cerca mi exterminio.

Así se renovaban los susurros
de sus discursos todos vengativos,
y nunca se ocupaban de otra cosa,
que de buscarme daños y perjuicios.

Ya no puede escaparse, repelían,
y tomando despues aire festivo,
preguntaban riendo, si el que ha muerto
¿podrá otra vez volver entre los vivos?

Mas lo que hizo mi pena mas sensible
fué ver que un hombre, mi mayor amigo,
que á mi mesa conmigo se sentaba,
y que mi propio pan comió conmigo,

No solo con traicion me abandonase,
con mis perseguidores reunido,
sino tambien que de la tropa inicua
se hiciese el capataz, fuese el caudillo;

Pero tú te apiadaste de mi suerte,
vuélveme pues á mi vigor antiguo,
para que pueda dar á estos infames
el pago que se tienen merecido.

Espero que lo harás, pues ya conozco
tu tierna compasion y tu cariño,
viendo que no permites se complazcan
en mis pesares con placer inicuo.

Aunque culpado estoy por otros lados,
como inocente estoy de este delito,
tu piedad me sostiene, me conforta,
y no me negarás tu dulce auxilio.

Bendito sea el Dios omnipotente,
Santo Dios de Israel todos los siglos;
bendito sea por los hombres todos,
sea bendito Dios, sea bendito.

SALMO XLI.

QUEMÁDMODUM DESIDERAT CERVUS AD FONTES
AQUARUM...

Algunos piensan que este Salmo no es de David, sino de algunos de los cautivos de Babilonia; pero la opinion comun es, que David le compuso cuando estaba desterrado por Saul, y deseaba con ansia volver á ver el tabernáculo.

Como el ardiente ciervo á quien devora
de la insufrible sed la rabia activa,
desea el agua, corre arrebatado,
y hácia la fuente rápido se vibra.

Así, y aun con ardor mas fervoroso
te desea, mi Dios, el alma mía,
como á mi único bien, y soberano
manantial de que mana toda dicha.

Arde de sed mi corazon amante
por su Dios, que es la fuente de aguas vivas,
¿cuándo vendrá el momento venturoso,
en que yo pueda ver su faz divina?

Pero entre tanto, el pan que me alimenta
es el llanto que vierto noche y día,
cuando escucho que todos me preguntan,
¿en dónde está tu Dios? ¿en dónde habita?

No he podido olvidar los importunos,
que con teson tan duro me alligian;
pero mi alma solia consolarse
de este dolor, porque entre sí decia:

Yo iré por fin á este lugar amable,
tabernáculo hermoso de delicias,
en que hallaré á mi Dios todo cercado
de cantos, alabanzas y alegrías.

Allí veré como le adoran todos,
como las almas fieles y escogidas
alegres viven como en una fiesta,
en que solo placeres se respiran.

¿Porqué pues, alma mía, estás tan mustia?
¿porqué tanto me turbas y contristas?
y ¿cuál es el motivo por qué ahora
tan tímida te siento y conmovida?

Espera en tu Señor, fia en su gracia,
y está segura de que todavía
le llamarás con labio reverente
el Dios de tu salud, Dios de tu vida.

Pero ¡ay! tú te conturbas demasiado,
y me haces acordar de las antiguas
angustias que pasamos en las tierras
de Hermon, Jordan, y la Montaña Chiea.

Así un abismo otros abismos llama,
pues si los males que el Señor me envía
no se reciben bien, como en diluvios
caen mayores, y se multiplican.

Llegó en fin la feliz misericordia
á mi angustiado corazón un día,
y yo todas las noches le cantaba
el cántico de una alma agradecida.

Y ve aquí la oracion que le consagro
para todos los días de mi vida,
yo le diré: mi Dios tú me llamaste,
aunque mi alma fuera tan indigna.

Mas ¿porqué me olvidaste tanto tiempo?
¿porqué estaba yo misma confundida,
fatigada de horror y de tristeza,
cuando mis enemigos me afligian?

Cuando los huesos me descoyuntaban,
cuando con falsa y pérfida ironía
á todos escuchaba preguntarme,
¿en dónde está tu Dios? ¿en dónde habita?

¿Porqué pues, alma mía, estás tan mustia?
¿porqué tanto me turbas y contristas?
y ¿cuál es el motivo por qué ahora
tan tímida te siento y conmovida?

Espera en tu Señor, fia en su gracia,
y está segura de que todavía
le llamarás con labio reverente
el Dios de tu salud, Dios de tu vida.

SALMO XLII.

JUDICA ME DEUS, ET DISCERNE CAUSAM MEAM...

Este Salmo parece continuacion del precedente, y su argumento es el mismo. Es como un compendio suyo. Así unos le refieren al cautiverio de Babilonia, y otros á David, que estaba en fuga por temor de Saul.

Júzgame ya, Señor, mi justa causa
separa de una gente tan inicua,
y librame por fin del hombre injusto,
que está lleno de fraudes y malicias.

Tú eres todo mi apoyo y fortaleza,
¿porqué pues me rechazas y retiras?
y ¿porqué he de pasar siempre afligido
todos los días de mi triste vida?

Envíame tu luz, con ella venga
tu consuelo, que el alma tranquiliza,
ya me ha traído á tu sagrado monte,
y al santo tabernáculo en que habitas.

Allí, Señor, me acercaré á tus aras,
allí te ofreceré la hostia mas digna,
y tú, mi Dios, me volverás los gozos
de mi inocente jóven alegría.

Allí te cantaré tus alabanzas
al son canoro de mi dulce lira.
¿Porqué pues, alma mia, te acobardas?
¿porqué tanto te afliges y contristas?

Espera en el Señor, y está seguro
de que lograr conseguirás un día,
que el Dios de tus consuelos y esperanzas
sea el Dios de tus gozos y delicias.

SALMO XLIII.

DEUS AURIBUS NOSTRIS AUDIVIMUS, PATRES NOSTRI
ANUNTIARUNT NOBIS.

Se cree que el objeto de este Salmo es la persecucion de Antiocho en tiempo de los Macabeos. Los Judios fieles lloran los males que sufren, y se acuerdan de los beneficios del Señor. Puede aplicarse á la Iglesia, que padece tantas persecuciones.

Señor, con nuestros oidos escuchamos
á nuestros padres, que nos refirieron
las grandes cosas que en su tiempo hiciste,
y otras no menos grandes antes de ellos.

Nos han contado que tu mano pudo
en esta santa tierra establecerlos,
y que para eso heriste, disipaste,
y en fin venciste los antiguos pueblos.

No fué su espada la que pudo darles
la posesion tranquila de este suelo,
ni el valor de su brazo el que los hizo
victoriosos salir de tantos riesgos.

Fué tu diestra, Señor, porque ha querido
darles tu amor tan alto privilegio,
tu brazo poderoso los sostuvo,
porque los viste con los ojos tiernos.

Tú eres el mismo Dios, que entonces eras,
y siempre omnipotente, siempre excelso,
cuando quieres nos salvas, y destruyes
á nuestros enemigos los mas fieros.

Como toro que embiste enfurecido,
hiere, destroza y mata con sus cuernos,
así nosotros con tu santo auxilio
á nuestros enemigos destruiremos.

No esperamos deber estas victorias
á la fuerza del arco ó del acero,
sino á tu espada, que terrible sabe
añadir gran vigor á nuestro esfuerzo.

¡Cuántas veces, Señor, nos ha librado
de los injustos que nos persiguieron!
y ¡cuántas ha perdido y derrotado
á los que no dudaban de vencernos!

Seguros de tu auxilio soberano
tus alabanzas siempre cantaremos,
reconociendo que á tu santo nombre
se deben nuestros lauros y trofeos.

Pero ¡ay Señor! ¡qué tiempo tan distinto!
ahora estamos vencidos y dispersos,
y no vemos, Señor, que como antes
te pongas á la frente de tu pueblo.

Por el contrario, lejos de ayudarnos
que la espalda volviésemos has hecho,
y esta fuga cobarde al enemigo
enriqueció con los depojos nuestros.

Como si ovejas fuéramos, su rabia nos destrozó; el combate fué sangriento, todos fallecen, y si escapa alguno, corre veloz para ponerse lejos.

¡Ay mi Dios! este pueblo preferido, tan querido de tí, por poco precio le has querido vender, casi por nada, pues no hubo quien por él diera dinero.

Tú nos has reducido á ser escarnio, la burla de los pueblos extranjeros, que nos injurian con picantes dichos, con amargos y duros improperios.

Todos avergonzados y corridos sufrir tantas afrentas no podemos, y la vergüenza que me cubre el rostro, me impide levantar mi vista al cielo.

A pesar de estos males tan terribles, á pesar de su número y su peso, no te hemos olvidado, Dios amable, ni tampoco violado tus preceptos.

Nuestro fiel corazón estuvo firme, tú quisiste probarnos, Dios excelso, tú quisiste saber si las desgracias nos harían dejar nuestros senderos.

¿Porqué nos sumergistes en abismos de miseria, dolores y desprecios?
¿nos rodeaste de males y peligros,
y la muerte nos iba persiguiendo?

Mas nosotros decíamos: si somos tan locos, tan errados y tan necios, que, olvidando al Dios nuestro, levantamos las manos hácia dioses extranjeros;

¿No se querrá vengar el Dios terrible, que no puede ignorarlo, y ha de verlo, pues que todo lo mira, y aun registra del corazón los íntimos secretos?

También sabes, Dios mío, que estos males solo por vuestra causa padecemos, porque fieles os somos, y nos miran como en el sacrificio á los corderos.

Levántate, Señor, ¿porqué te duermes, cuando sabes que estamos padeciendo? Levántate, Dios mío, y no estés sordo á nuestras voces y afligidos ruegos.

¿Porqué apartas los ojos de nosotros?
¿porqué olvidas los males que tenemos?
¡ah! si verlos quisieras, no dejara de enternecerse tu piedad al verlos.

Nos vieras abrumados con su carga, y pegada la boca con el suelo, sin poder desahogarse con sus quejas, ni dirigir al cielo sus lamentos.

Levántate, Dios mío, que ya es hora, y vuela presuroso á socorrernos; si no lo merecemos por nosotros, hazlo siquiera porque tú eres bueno.

SALMO XLIV.

ERUCTAVIT COR MEUM VERBUM BONUM.

Unos atribuyen este Salmo á David, otros á Salomon. El es un epitafio hecho para las bodas de Salomon, con la hija de Faraon, y figura la union espiritual de Jesucristo con su esposa la Iglesia: esta lo canta en honor de su Esposo.

Mi corazon rebosa de alegría,
porque dichoso concibió en su seno
una palabra buena y poderosa,
y dedica esta obra al Rey supremo.

Mi lengua mas ligera que la pluma
del que escribe muy rápido y ligero,
quisiera, por decir esta palabra,
que su velocidad se cambie en vuelo.

O tú que fuiste esta palabra santa,
tú eres el mas hermoso, el mas perfecto
entre todos los hijos de los hombres,
porque de gracia están tus labios llenos.

Tan hermoso, tan dulce y tan amable,
que al mismo Dios enamoraste, haciendo
que fije en tí sus ojos soberanos,
y te bendiga con amor eterno.

Ciñete pues la espada, y haz que cuelgue
sobre tu muslo el formidable acero,
aunque no necesitas de estas armas
para que obtengas todos tus deseos.

Te basta tu hermosura y gallardía,
para domar aun á los mas soberbios,
preparate á venir, y corre pronto
á tomar posesion de tu alto reino.

Reina porque tu gloria y alabanzas
de tus grandes virtudes son efecto,
tu verdad, tu justicia y mansedumbre
te conducen al trono mas excelso.

Penetrarás con tus agudas flechas
los corazones duros y protervos,
y verás cómo vienen presurosos
á postrarse á tus piés todos los pueblos.

El asiento que tengas ¡ó Dios santo!
durará como tú, que eres eterno,
y tu equidad y tu sabiduría
serán la justa regla de tu imperio.

Porque amas la justicia, y porque miras
á la maldad con aborrecimiento,
te ungió el Dios poderoso, el Dios tu Padre,
con uncion de magnífico misterio.

Aunque con ella unge á sus ministros,
la tuya es superior; y estás mas lleno,
por eso no podrán nunca igualarte
los que te sigan á tu augusto reino.

Tus vestidos y casas con perfumes
de agradable fragancia están oliendo,
con la mirra, el aloes, la canela,
el ámbar, y otros mil olores buenos.

Mas sobre todo á tu derecha brilla
la reina con su hermoso y dulce aspecto,
esa esposa querida, cuya gloria
felicidad añade al mismo cielo.

Su vestido es de oro, y lo realzan,
virtudes varias, méritos diversos;
pero sus dulces gracias atractivas
resaltan mucho mas que sus arreos.

Escucha, hija feliz, mira y atiende lo que te digo, y sigue mis consejos, olvida ya la casa de tu padre, y olvidate tambien de todo el pueblo.

El rey entonces viendo tu decoro, te verá con mas gusto y mas afecto, y piensa que es tu Rey el Señor tuyo, à quien todos adoran con respeto.

Y las hijas de Tiro, en las naciones compuestas de gentiles y extranjeros, vendrán à presentarte dones ricos, acompañados de rendidos ruegos.

Y no solo vendrán à prosternarse à tus piés los humildes y plebeyos, sino tambien los grandes, poderosos, los que fueren mas nobles y opulentos.

¡O princesa! tu gloria es admirable por tu riqueza, variedad y aseo; pero ¡cuanto es tu alma mas hermosa con la virtud interna de tu pecho!

Esta esposa, supremo Rey de gloria, hará que vengan en su seguimiento vírgenes puras, corazones castos, que la habrán escogido por modelo.

Todas irán alegres y festivas à recogerse en tu divino seno, y para no apartarse de tu vista, se esconderán en tu sagrado templo.

Y tú, esposa adorada, si perdiste patriarcas, y otros que tus padres fueron, como eres tan fecunda, tendrás hijos, que sabrán sostener tu santo imperio.

Príncipes los harás en tus estados, y ellos con vivo y fervoroso zelo trabajarán fieles en servirte, y en hacer que prospere tu gobierno.

Correrán con ardor todos los climas, y siempre fervorosos, siempre atentos, à todas partes llevarán tu nombre, y lo harán conocer al universo.

Conquistarán provincias y regiones, naciones vastas, numerosos pueblos, y finalmente cantarán tu gloria en cualquier ocasion, y en todo tiempo.

SALMO XLV.

DEUS NOSTER REFUGIUM, ET VIRTUS; ADJUTOR
IN TRIBULATIONIBUS.

David en este Salmo da gracias à Dios por las victorias que ganó sobre sus enemigos, y es propio para dárselas en la victoria de las tentaciones.

En las penas, angustias y desgracias que nos han afligido demasiado, el Señor con constancia inalterable nuestro refugio ha sido y nuestro amparo.

Por eso, nuestros pechos no temieran, aunque la tierra con impulso extraño se pusiera à temblar, y aunque los montes fueran al mar por fuerza trasportados.

Viéramos con impávida firmeza, que el mismo mar furioso y enrespado rompía y destrozaba con su saña los montes con sus rocas y peñascos.

Escucha, hija feliz, mira y atiende lo que te digo, y sigue mis consejos, olvida ya la casa de tu padre, y olvidate tambien de todo el pueblo.

El rey entonces viendo tu decoro, te verá con mas gusto y mas afecto, y piensa que es tu Rey el Señor tuyo, à quien todos adoran con respeto.

Y las hijas de Tiro, en las naciones compuestas de gentiles y extranjeros, vendrán à presentarte dones ricos, acompañados de rendidos ruegos.

Y no solo vendrán à prosternarse à tus piés los humildes y plebeyos, sino tambien los grandes, poderosos, los que fueren mas nobles y opulentos.

¡O princesa! tu gloria es admirable por tu riqueza, variedad y aseo; pero ¡cuanto es tu alma mas hermosa con la virtud interna de tu pecho!

Esta esposa, supremo Rey de gloria, hará que vengan en su seguimiento vírgenes puras, corazones castos, que la habrán escogido por modelo.

Todas irán alegres y festivas à recogerse en tu divino seno, y para no apartarse de tu vista, se esconderán en tu sagrado templo.

Y tú, esposa adorada, si perdiste patriarcas, y otros que tus padres fueron, como eres tan fecunda, tendrás hijos, que sabrán sostener tu santo imperio.

Príncipes los harás en tus estados, y ellos con vivo y fervoroso zelo trabajarán fieles en servirte, y en hacer que prospere tu gobierno.

Correrán con ardor todos los climas, y siempre fervorosos, siempre atentos, à todas partes llevarán tu nombre, y lo harán conocer al universo.

Conquistarán provincias y regiones, naciones vastas, numerosos pueblos, y finalmente cantarán tu gloria en cualquier ocasion, y en todo tiempo.

SALMO XLV.

DEUS NOSTER REFUGIUM, ET VIRTUS; ADJUTOR
IN TRIBULATIONIBUS.

David en este Salmo da gracias à Dios por las victorias que ganó sobre sus enemigos, y es propio para dárselas en la victoria de las tentaciones.

En las penas, angustias y desgracias que nos han afligido demasiado, el Señor con constancia inalterable nuestro refugio ha sido y nuestro amparo.

Por eso, nuestros pechos no temieran, aunque la tierra con impulso extraño se pusiera à temblar, y aunque los montes fueran al mar por fuerza trasportados.

Viéramos con impávida firmeza, que el mismo mar furioso y enrespado rompía y destrozaba con su saña los montes con sus rocas y peñascos.

Porque en medio de todo este alboroto
sabemos que la paz con el descanso
en la prosperidad hace felices
de la santa ciudad los ciudadanos.

Ciudad amable que atraviesa un río
de dulzuras, placeres y regalos,
que el Señor escogió para morada,
y en que se hizo magnífico santuario.

Ciudad en que reside, y que no puede
temer nada, pues Dios está velando
en su defensa, desde que la aurora
empieza á despuntar su primer rayo.

Las naciones extrañas se sorprenden,
cuando ven en Sion prodigios tantos;
pero las enemigas se conturban,
y llenas de terror por sí temblaron.

El Señor dió una voz, y en el instante
todos quedan confusos y turbados,
la tierra se estremece, todos tiemblan,
y la cerviz al yugo presentaron.

Entonces vimos el favor del cielo,
reconocimos la divina mano
del poderoso Dios, del Dios temible,
que al pueblo de Jacob ve con agrado.

Venid, pueblos remotos de la tierra,
venid á ver sus obras, sus milagros,
venid y ved cómo ahuyentó la guerra
del mundo á los confines mas lejanos.

Ved que deshizo á nuestros enemigos,
que puso en piezas, y quebró sus arcos,
sus flechas, sus escudos, sus rodelas,
y todo lo que pudo hacernos daño.

Y nos dice despues, gozad vosotros.
de la paz, del reposo y del descanso
que piadoso he querido concederos:
ved que soy vuestro Dios, que soy vuestro amo.

Las naciones me exalten; mas vosotros
mirad mis beneficios, contempladlos,
y ved si hay otro Dios, si puede haberlo,
que todo vuestro amor merezca tanto.

Decid, y repetid eternamente,
el Dios de los ejércitos alados
con nosotros está, y es por nosotros,
el que es Dios de Jacob es nuestro amparo.

SALMO XLVI.

OMNES GENTES PLAUDITE MANIBUS...

*Este Salmo se compuso por David para celebrar el regreso
del Arca, y su colocacion en el monte Sion; y es figura
de la Ascension de Jesucristo á los cielos. Tambien con-
tiene una profecía muy clara de la vocacion de los
Gentiles.*

O pueblos esparcidos por el mundo,
venid apresurados á la fiesta,
y mostrad con la lengua y con las manos
que la gloria de Dios os interesa.

Porque el Señor es grande, es excelente,
es el que da la vida, el que la niega,
el altísimo Dios, el Dios terrible,
á cuyo imperio todo se sujeta.

Acaba de rendir á nuestro mando
las naciones infieles y extranjeras,
que antes nos disputaban el dominio,
y ahora nuestros piés humildes besan.

Nosotros somos su heredad amada,
su preferida y estimada herencia,
porque la estirpe de Jacob hermosa
fué objeto de su amor y su ternera.

Ved á este Rey brillante y majestuoso,
que viene alegre, y que en Sion se sienta;
ved como victorioso al monte sube
al son de los clarines y trompetas.

Cantemos pues en cánticos amantes,
cantemos su poder y su grandeza;
cantad todos, cantad las alabanzas
del Rey que viene, y que en Sion se queda.

Celebremos su gloria y sus piedades,
mas sea con decoro y reverencia,
y tal como conviene á un Rey supremo,
que hasta en los cielos manda, y los gobierna.

Su poderoso imperio ha de extenderse
sobre naciones varias y diversas,
y sentado en su trono soberano
recibirá su culto y sus ofrendas.

Los reyes que las mandan prosternados
con el Dios de Abraham ya se congregan;
así no será Dios de Abraham solo,
sino Dios de los reyes de la tierra.

SALMO XLVII.

MAGNUS DOMINUS, ET LAUDABILIS NIMIS...

*David en este Salmo da gracias al Señor, porque protege á
Jerusalén, y nosotros podemos dárselas por la maravil-
losa conservación de su Iglesia. También David convida
á los pueblos á que contemplen sus obras admirables.*

¡Qué grande es el Señor! ¡y cuánto es digno
de respeto, de amor y de alabanza!
en especial en su ciudad hermosa,
y en su santa y magnífica montaña.

Toda la tierra ve con alegría
como en Sion suntuosa se levanta
al lado de aquilon la ciudad bella,
que el mayor de los reyes se prepara.

Y cuando sus terribles enemigos
con armas poderosas la combatan,
se verá que es su Dios quien la defiende,
pues conserva sus torres y sus casas.

Los reyes de la tierra se congregan,
y quieren reunidos arruinarla,
mas apenas la ven cuando se asustan,
los sorprende el terror, y se acobardan.

Pudieran compararse sus dolores
á una mujer que con trabajo pára,
y tú, mi Dios, les enviarás tormentas,
que los bajeles de Tharsis deshagan.

Los hijos de Sion dirán alegres,
ya hemos visto cumplir nuestra esperanza,
nuestra augusta ciudad es invencible,
y será eterna, pues que Dios la guarda.

Quando nos estrechaba el enemigo,
corrieron á tu templo nuestras ansias,
á implorar iban tu misericordia,
y ella sobrepujo lo que esperaban.

Que, segun tu bondad es infinita,
tambien sea infinita tu alabanza,
y que los fines de la tierra escuchen
la gloria de tu diestra celebrada.

Que resuenen con cánticos festivos
de Sion las colinas y montañas,
y que las hijas de Judá se alegren
de tu justicia pronta y soberana.

Venid vosotros, pueblos de la tierra,
venid á la ciudad, examinadla,
admirad sus suntuosos edificios,
y registrad sus torres y murallas.

Atentos observad su fortaleza,
numerad sus palacios y sus casas,
y admirados de tantas hermosuras,
decid á vuestros hijos que se espantan:

El autor de tan altas maravillas
es el Dios de los siglos que no acaban:
que sea nuestro Dios, que nos gobierne,
y le adoren rendidas nuestras almas.

SALMO XLVIII.

AUDITE HÆC OMNES GENTES : AURIBUS PERCIPITE
OMNES...

David expone la vanidad de las riquezas y grandezas del mundo, y hace sentir la ventaja de los que no esperan mas que en Dios.

Naciones, escuchad, estad atentas,
oidme bien lo que deciros quiero,
escuchadme tambien, abrid los ojos
todos los que habitais el universo.

Yo interpelo á los hijos de los hombres
para que guarden rígido silencio,
oidme todos, pues á todos hablo,
pobres y ricos, grandes y pequeños.

De mis labios saldrán discursos sabios,
y las meditaciones de mi pecho
os darán instrucciones necesarias
con saludables y útiles consejos.

A descubrirlos voy en mis palabras
de la sabiduría los misterios,
lo que le aguarda al hombre cuando muera,
os voy á revelar en mi salterio.

¿Qué podré yo temer en el mal día,
en el día del Dios justo y tremendo?
mis horribles delitos, mis pecados,
y en fin de mis pasiones los excesos.

Que me digan los grandes de la tierra,
que viven con regalo, y muy serenos,
por los inmensos bienes de que gozan,
¿qué es lo que en aquel día harán con ellos?

El mas amante hermano no redime
á su hermano en un lance tan horrendo,
y cuando llega la hora formidable,
no hay quien pueda aplacar á un Dios severo.

No hay precio que á una vida la rescate,
aunque llena de penas y de duelos,
y si precio no hay para la vida,
el rescate del alma ¿tiene menos?

El pecador no quiere ver su muerte,
aunque todos los dias está viendo
morir á tantos hombres tan virtuosos,
que por sí merecieran no haber muerto.

Tanto es verdad que las pasiones hacen
que los que no las doman, estén ciegos;
pero ¡ay! los inocentes y los malos,
todos han de morir en poco tiempo.

Cada cual va marchando á su sepulcro,
y el malo va con el dolor acerbo
de tener que dejar todos sus bienes
á impacientes y ansiosos herederos.

Este sepulcro es la única morada,
que ya tendrá jamás, aunque haya hecho
magníficos palacios, y su nombre
á ciudades suntuosas haya puesto.

Mas deslumbrado el hombre con la gloria
de este esplendor perdió el entendimiento:
se hizo como los brutos, y no ama
sino lo que es sensual, como hacen ellos.

Este es el ordinario precipicio
que los conduce á sus despenaderos,
y con todo en su estado se complace,
y de su mismo mal está soberbio.

¡Extraña ceguedad! pues de este modo,
como ovejas estúpidas corrieron
á la muerte que tanto aborrecian,
y en tropas se arrojaron al infierno.

Pero, ay Dios mio, ¡cuál será su espanto,
cuando ya divisando los primeros
rayos del dia de la eterna vida,
vean á los virtuosos en el cielo!

¡Y cuándo ya se vean ellos mismos
metidos de los males en el centro,
al salir de una vida en que gozaron
bienes, placeres, honras y contentos!

Yo que á todas las glorias de los hombres,
la de amar y servir á Dios prefiero,
confío en que el Señor no me abandone,
y que liberte á mi alma de este riesgo.

Con estas reflexiones ¿cómo puede
turbarse nadie, cuando ve al soberbio
poderoso, brillante, enriquecido,
y lleno de placeres y de puestos?

La inexorable muerte no le deja,
cuando se lo arrebatá, nada de esto,
y puede ser tambien que ni su gloria
compañía le haga en el entierro.

Como todo su afan eran las dichas
que el tiempo puede dar, goza su tiempo,
y no te lo agradece si tú mismo
no le despiertas con impulso nuevo.

Pero en fin cuando pasen ciertos años,
irá á juntarse con sus padres muertos,
y á esconderse en la tumba tenebrosa
donde no verá luz, ni ellos la vieron.

Tal es el hombre, si se ve elevado,
la razón se le turba, pierde el seso,
con justicia á los brutos se compara,
pues siempre ve la tierra, y nunca el cielo.

SALMO XLIX.

DEUS DEORUM DOMINUS LOCUTUS EST: ET VOCAVIT
TERRAM.

David empieza este Salmo con una viva descripción del juicio final, advierte á los hombres los puntos en que se les ha de juzgar, y al mismo tiempo insinúa la insuficiencia de los antiguos sacrificios.

Aquel Dios, que es Señor de los Señores,
y Dios de cuanto el mundo reverencia,
se ha dignado de hablar, y ya convoca
á su alto tribunal toda la tierra.

Se ha escuchado su voz desde el Oriente
hasta el Ocaso en que la luz se acuesta,
y de Sion saldrá, resplandeciendo
con su brillante y celestial belleza.

Vendrá lleno de gloria y esplendores,
y no viene á callar su boca excelsa,
pues que pronunciará contra los malos
sus pavorosas y ásperas sentencias.

El fuego que voraz todo lo abrasa,
redoblará el ardor en su presencia,
y los rayos que trae entre las manos,
tomarán mas vigor, tendrán mas fuerza.

Citará al cielo, y á la tierra toda,
porque testigos de las causas sean,
y que miren su gloria y su justicia
en la última y terrible residencia.

Y vosotros, espíritus celestes,
que sois ministros del Señor en ella,
sacad de entre los malos á los justos,
y ponedlos aparte á su derecha.

Ejecutad sus órdenes divinos,
y anunciad á los hombres, que ya tiemblan,
que el día de venganzas ha llegado,
que el juez es Dios, y su justicia es recta.

Escucha, pueblo mio, mis consejos,
oye Israel mis palabras, que son ciertas,
sabe mi voluntad, y ten presente
que es tu Dios el maestro que te enseña.

Cuando yo en el postrero de los días
de todas las acciones pida cuenta,
no haré cargos de pocos sacrificios,
de victimas mis aras están llenas.

Mas cuando fueran menos, yo no aprecio
los terneros y cabras de manera
que despojar pretenda vuestras casas,
ni disminuir vuestros rebaños de ellas.

Porque son mias, pues las he criado,
las bestias que residen en las selvas,
así como los bueyes y animales,
que pacen en los montes y en las sierras.

Sí: el número y morada de las aves,
que el aire cortan, y hácia el cielo vuelan,
de mí penden, la gala y hermosura
del campo á quien esmaltan flores bellas.

Si tuviera hambre, nada os pediría,
porque yo soy el dueño de la tierra,
y tengo á mi mandar cuanto contiene
en la amplitud de su circunferencia.

¿Acaso como yo carne de toros?
¿me pueden sustentar carnes groseras?
¿tengo yo sed? ¿acaso necesito
de que la sangre de carneros heba?

Yo solo acepto corazones puros;
sacrificadme pues con ansias tiernas
sacrificios de amor y de alabanza,
de gratitud, respeto y obediencia.

Invócame, confiado en mi socorro,
en las tribulaciones y las penas,
y este amor, este ruego, esta esperanza
mas gloria me darán que las terneras.

Pero tú, al delincuente el Señor dice,
¿cómo me osas hablar de mis promesas,
pues que solo las hice para aquellos
que con fidelidad mi ley observan?

¿Cómo te atreves tú, cuando insolente
toda ley aborreces, toda regla,
y que si una pasión entra en tu pecho,
mis mandamientos pérfido desprecias?

Si alguno despojaba á un desvalido,
corrias á ayudarle con presteza,
y no vivias mas que con impuros,
con adúlteros y hombres sin conciencia.

No salen de tu boca corrompida
mas que inicuos discursos y blasfemias,
y solo en maldiciones y calumnias
se ocupa tu infernal, pérfida lengua.

Tú maltratas cruel tu propio hermano,
al hijo de tu madre le atormentas,
y yo todo lo he visto, y he callado;
pero ¿cómo á mis órdenes apelas?

¿Piensas que, como tú, yo ame el pecado?
¿ó que mi gusto al tuyo se parezca?
peró presto te haré verte á tí mismo,
y tu alma de terror quedará yerta.

Que escuchen esto los que á Dios olvidan,
y con temeridad le hacen ofensas,
que se corrijan antes que los llame,
y que ya nada libertarlos pueda.

Y que se acuerden de que solo estima
la justicia, el amor y la obediencia,
y que este es el camino que conduce
á verle un dia en su mansion eterna.

SALMO L.

MISERERE MEI DEUS, SECUNDUM MAGNAM
MISERICORDIAM TUAM.

*David en este Salmo se acusa de su adulterio con Bethsabé
y del homicidio de Urias. Implora la misericordia de Dios,
y le ofrece hacer penitencia.*

Señor, ¡misericordia! á tus piés llega
el mayor pecador, mas ya conrito,
que á tu infinita paternal clemencia
pide humilde perdon de sus delitos.

Perdónale, Señor, oye piadoso
el doliente clamor de mis gemidos,
segun la multitud de tus piedades
lava las manchas de mis muchos vicios.

Lávalas, mas, Señor, haz que tu sangre
borre, y no deje mas de mis delirios,
que tu gloria de haberlos perdonado,
y mi dolor de haberlos cometido.

Conozco mi maldad, veo que es grande,
que no puedo ocultármela á mí mismo,
y sé que, si tu sangre no la borra,
ha de ser para siempre mi suplicio.

Pequé, pequé, mi Dios, en tu presencia,
osado te insulté, fui tu enemigo,
mas perdon, justifica tus promesas,
y venza la piedad en tus juicios.

Sé que soy delincuente, mas ¿qué mucho?
si vengo de un origen tan indigno,
si nací de mi madre en el pecado,
y de un sémen infecto y corrompido.

Mas tú que la verdad amas piadoso,
te has dignado mostrarme compasivo
de tu sabiduría los decretos,
y de la confesion el beneficio.

Allí me rociarás con el hisopo,
con la sangre preciosa de tu Hijo
me lavarás, y quedaré con ella
mas blanco que la nieve y el armiño.

A mi oido tambien darás entonces
con tu perdon consuelo y regocijo,
y mis huesos exánimes y yertos
serán ya de tu cuerpo miembros vivos.

Aparta pues tu vista de mis culpas,
vuelvan tus ojos á mirar á Cristo,
y lávame, Señor, con esa sangre,
que pródigo derramas hilo á hilo.

Un puro corazon cria en mi pecho,
y tan puro, que sea de tí digno;
mi espíritu renueva, y haz que sea
tan recto como injusto fué el antiguo.

No me arrojes, Señor, de tu presencia
que eres nuestra salud, guía y camino,
alúmbreme tu luz, y no me quites
de tu Espíritu Santo el dulce auxilio.

Vuélveme á la alegría de tu gracia,
vuelve á reconocermme por tu hijo,
confirmame en tu amor, y que ya siempre
te sirva fervoroso y sometido.

Tu santo nombre alabarán las gentes,
tus sendas mostraré yo á los inicuos,
y admirando tu gran misericordia,
se te han de convertir aun los impíos.

O Dios de mi salud, Dios de clemencia,
líbrame del mortífero atractivo
de la carne y la sangre, y tu alabanza
mi lengua entonará todos los siglos.

Tú, Señor, abrirás mi torpe labio,
este labio, que tanto te ha ofendido,
mas ya ferviente cantará tu gloria
con cánticos amantes, gratos himnos.

Porque, si tú quisieras otra ofrenda,
ninguna te negará el ardor mio;
pero no quieres tú mas holocausto
que un puro amor, un ánimo sumiso.

Un espíritu fiel y atribulado
para tí es el mas digno sacrificio,
y nunca has despreciado los clamores
de un corazon humilde y compungido.

Señor, pues amas y deseas tanto
salvar á tu Sion, dispon benigno,
que en la inmortal Jerusalem de mi alma
se labre de tu amor el edificio.

Aceptarás entonces las ofrendas,
los holocaustos que te son debidos,
y de tu altar mi corazón pendiente,
ardera en incesante sacrificio.

SALMO LI.

QUID GLORIARIS IN MALITIA, QUI POTENS ES
IN INIQUITATE?

David en este Salmo baldona al idumeo Doeg su inhumanidad y perfidia con Abimelec. Le amenaza con el terrible juicio de Dios, y le anuncia su castigo.

¿Porqué haces vanidad de ser maligno?
¿cómo saldrá la gloria de la infamia?
¿ni qué fuerza y poder puede adquirirse
el que su propio honor así degrada?

Parece que tu lengua todo el día
con solícito afán solo trabaja
en mostrarnos borrones que se ocultan,
y descubrir las escondidas manchas.

Parece una navaja cortadora,
y por todas sus partes afilada,
que destroza y lastima cuanto toca,
que hiere siempre, y cuando puede mata.

Mas te deleitas en causar perjuicios,
que en hacer buenas obras, mas te agrada
una mentira vil, si es perniciosa,
que una noble verdad cuando repara.

Pero el Señor te oye, y ha escuchado,
que de ser malo intrépido te jactas,
y en el postrero de tus malos días
también te sabrá dar la suerte mala.

Te quitará del sitio en que estuvieres,
te sacará por fuerza de tu casa,
y te hará de la tierra de los vivos
arrancar como arranca la zizaña.

Los justos le verán de terror llenos,
y aunque los juicios del Señor acatan,
burlándose de tí, dirán riendo
ve aquí el hombre que al cielo desdeñaba.

Creyó con su poder y sus riquezas,
que de todo peligro exento estaba;
pero ya habrá el necio conocido
su ridiculo error, su ilusion vana.

Por eso, yo seré como la oliva,
que en la casa de Dios está plantada,
y que próspera crece y fructifica,
sin temer el rigor de las desgracias.

Por esta diferencia que tú pones,
Dios mio, entre el malvado y el que te ama,
tu nombre alabaré toda mi vida,
esperando el auxilio de tu gracia.

SALMO LII.

DIXIT INSIPIENS IN CORDE SUO: NON EST DEUS.

Este Salmo es casi el mismo que el Salmo trece. Se pudiera llamar su compendio, porque su argumento es el mismo aunque mas breve, y en ambos se describe la general corrupcion que hay en el mundo.

El insensato en su interior se dijo,
no hay Dios, ni yo pienso pueda haberlo:
así lo dice, porque lo desea,
pues que, si hubiera Dios, tuviera miedo.

Esclavo de sus vicios y pasiones,
y no haciendo en su vida nada bueno,
tiene mucho interés en que no exista
un Dios que le castigue sus excesos.

Pero el Señor desde su excelso trono
los hijos de los hombres está viendo,
y los mira con lástima, pues todos
al precipicio corren, y van ciegos.

Se detiene á mirarlos, por si alguno
abre los ojos para huir el riesgo;
pero ¡ay! nadie se pára, todos corren
con ímpetu feroz hácia el despeño.

Cada vez de su Dios mas se desvían,
mas que inútiles son, todos perversos,
entre ellos no se ve quién bueno sea,
ni siquiera uno solo se ve bueno.

Entonces dijo Dios: ¿no habrá ninguno
que se vuelva hácia mí de estos protervos?
¿de estos crueles inicuos que devoran,
como si fuera pan, mi pobre pueblo?

Ahora presuntuosos y obstinados
á su Señor no imploran, pero presto
de miedo temblarán hasta en los sitios
en que no habrá motivo para el miedo.

Porque como los malos por los hombres
á su Dios dejan, Dios los deja á ellos,
los huesos les quebranta, los abate,
y los mira con ira y con desprecio.

Los malos se decían con escarnio,
¿quién librará á Israel de nuestro esfuerzo?
¿quién le podrá sacar de nuestras manos?
¿quién vendrá de Sion á socorrerlo?

Pero cuando perezcan los tiranos,
y cuando Dios se apiade de su pueblo,
Jacob se alegrará, é Israel todo
convertirá sus llantos en consuelos.

SALMO LIII.

DEUS IN NOMINE TUO SALVUM ME FAC.

David compuso este Salmo para implorar el socorro de Dios, cuando se vió entregado por los traidores de la ciudad de Geth, y estando cercado por el ejército de Saul.

Socórreme, Señor, y por la gloria
de tu nombre divino y soberano,
sácame del conflicto en que me veo,
librame del peligro en que me hallo.

Escucha la oracion que te dirijo
con triste afán, con dolorido labio;
y óyeme con oído favorable
las palabras que salen de mis labios.

Los extranjeros que me prometieron
su auxilio darme en todos mis trabajos,
ya contra mí se han vuelto, y los traidores
la guerra con furor me han declarado.

Poderosos y fuertes enemigos
me buscan sin piedad por todos lados
para darme la muerte, porque olvidan
que eres mi protector, que eres mi amparo.

Pero ya siento que el Señor me inspira,
y en la fuerza y valor con que me hallo,
conozco que mi Dios viene á auxiliarme,
y á sostenerme con su fuerte brazo.

Esclavo de sus vicios y pasiones,
y no haciendo en su vida nada bueno,
tiene mucho interés en que no exista
un Dios que le castigue sus excesos.

Pero el Señor desde su excelso trono
los hijos de los hombres está viendo,
y los mira con lástima, pues todos
al precipicio corren, y van ciegos.

Se detiene á mirarlos, por si alguno
abre los ojos para huir el riesgo;
pero ¡ay! nadie se pára, todos corren
con ímpetu feroz hácia el despeño.

Cada vez de su Dios mas se desvían,
mas que inútiles son, todos perversos,
entre ellos no se ve quién bueno sea,
ni siquiera uno solo se ve bueno.

Entonces dijo Dios: ¿no habrá ninguno
que se vuelva hácia mí de estos protervos?
¿de estos crueles inicuos que devoran,
como si fuera pan, mi pobre pueblo?

Ahora presuntuosos y obstinados
á su Señor no imploran, pero presto
de miedo temblarán hasta en los sitios
en que no habrá motivo para el miedo.

Porque como los malos por los hombres
á su Dios dejan, Dios los deja á ellos,
los huesos les quebranta, los abate,
y los mira con ira y con desprecio.

Los malos se decían con escarnio,
¿quién librará á Israel de nuestro esfuerzo?
¿quién le podrá sacar de nuestras manos?
¿quién vendrá de Sion á socorrerlo?

Pero cuando perezcan los tiranos,
y cuando Dios se apiade de su pueblo,
Jacob se alegrará, é Israel todo
convertirá sus llantos en consuelos.

SALMO LIII.

DEUS IN NOMINE TUO SALVUM ME FAC.

David compuso este Salmo para implorar el socorro de Dios, cuando se vió entregado por los traidores de la ciudad de Geth, y estando cercado por el ejército de Saul.

Socórreme, Señor, y por la gloria
de tu nombre divino y soberano,
sácame del conflicto en que me veo,
librame del peligro en que me hallo.

Escucha la oracion que te dirijo
con triste afán, con dolorido labio;
y óyeme con oído favorable
las palabras que salen de mis labios.

Los extranjeros que me prometieron
su auxilio darme en todos mis trabajos,
ya contra mí se han vuelto, y los traidores
la guerra con furor me han declarado.

Poderosos y fuertes enemigos
me buscan sin piedad por todos lados
para darme la muerte, porque olvidan
que eres mi protector, que eres mi amparo.

Pero ya siento que el Señor me inspira,
y en la fuerza y valor con que me hallo,
conozco que mi Dios viene á auxiliarme,
y á sostenerme con su fuerte brazo.

Vuelve, Señor, contra mis enemigos
los males que me estaban preparando,
destrúyelos, y vean en su ruina
que tú no favoreces los malvados.

Entonces si te ofreceré rendido
sacrificios de amor, y voluntarios,
y cantaré la gloria de tu nombre,
de tu nombre benéfico y sagrado.

Haré saber á todos que tú solo
me sacaste de penas y trabajos,
y que en fin me pusiste en mejor puesto,
que á mis terribles pérfidos contrarios.

SALMO LIV.

EXAUDI DEUS ORATIONEM MEAM.

*David obligado por la rebelion de Absalon á salir fugitivo
de Jerusalén, expone á Dios su miseria, y le pide socorro.*

O Dios, escucha mi oracion humilde,
no desprecies mi ruego sometido,
óyeme favorable, y á mi vuelve
dulces ojos de amor, y tus oidos.

¡Ah cuánto mi tristeza me ha angustiado!
pues que mi corazon nunca ha podido
sufrir de la miseria que me cerca,
ni la meditacion, ni el ejercicio.

De mi pecho el terror se apoderaba
cuando oia la voz de mi enemigo,
y bajo el rigor de los malvados
largo tiempo infeliz ha padecido.

Mi corazon inquieto, acongojado,
apenas en mi pecho estaba vivo,
y hasta el temor de la terrible muerte
para angustiarme mas, tambien le vino.

Yo me sentia lleno de pesares,
rodeado de temores y peligros,
sin que alcanzara á ver en mis tinieblas,
de la mas leve luz ligero indicio.

Entonces yo me dije, quién quisiera
darme rápidas alas, que de un giro
pudiera, como puede la paloma,
volar y reposar en algun sitio.

No pudiendo sufrir tantos tormentos,
me escapé exhalado y fugitivo,
por si esconder podia mis congojas
en algun solitario obscuro asilo.

Yo esperaba que allí me socorriese
el que en toda ocasion me ha socorrido,
el que en todo temor me ha confortado,
y en toda tempestad me ha dado abrigo.

¡Ay Señor! extermina esos malvados,
sus lenguas corta, porque tienen filos,
yo he visto la ciudad, que estaba llena
de falsarios, de pérfidos é inicuos.

Dia y noche rodea la injusticia
todo lo que comprende su recinto,
y en medio de ella están continuamente
los calumniantes y los asesinos.

No se ve en sus mercados y sus plazas
mas que engaños, usuras y artificios,
y en contiendas, heridas y combates
abundan sus veredas y caminos.

Si aquel que me persigue tan acerbo,
y que se ha declarado mi enemigo,
me hubiera solo echado maldiciones,
lo hubiera mi valor tal vez sufrido.

Y si se hubiera solo contentado
con tratarme colérico y altivo,
y hablar de mí con mofa y con desprecio,
yo me hubiera ausentado por no oirlo.

Peró tambien te ataca, porque tienes
el espíritu mismo con que vivo,
porque tú eres mi guía, mi consejo,
mi íntimo confidente, y solo amigo.

Porque tú te alimentas con las propias
viandas que me alimentan á mí mismo,
porque marchamos con veloces pasos
en la casa de Dios firmes y unidos.

¡Ah! que la muerte venga á sorprenderlos,
que al infierno descendan de improviso;
sus casas están llenas de malicia,
y son sus corazones mas malignos.

En cuanto á mí, con voces lastimosas
he clamado á mi Dios, al Señor mío,
y espero que me libre de sus manos,
porque es un Dios benévolo y propicio.

La mañana, la noche, al mediodía
le contaré mis míseros destinos,
reclamaré su gran misericordia,
y atento escuchará mis tristes gritos.

Querrá darme la paz, y libertarme
del poder de estos bárbaros inicuos,
que se acercan á mí para perderme,
y que en número grande se han unido.

Escuchará mi ruego reverente,
y humillará á esos pérfidos impíos,
pues es Dios de justicia el soberano
que subsiste en los siglos de los siglos.

No es posible esperar que se corrijan,
pues el temor de Dios ya lo han perdido,
y ya el Señor tambien extiende el brazo
para castigo dar á sus delitos.

Pues tanto profanaron sus preceptos,
ya los ha rechazado con desvío,
y se acerca hácia mí con dulce rostro,
con plácido ademan y aire benigno.

Los discursos del malo corren suaves,
como el aceite corre sin sentirlo;
pero no tienen menos que las flechas
la punta aguda, y cortador el filo.

Abandona al Señor todo el cuidado
de tu bien, con certeza de que él mismo
lo cuidará mejor, pues nunca sufre,
que el justo desfallezca en su servicio.

Los incendiarios y los engañosos
la mitad de sus días no han vivido;
mas yo pongo en tí solo mi esperanza,
y á tí me entrego, porque en tí confío.

SALMO LV.

MISERERE MEI DEUS, QUONIAM CONCLICAVIT ME HOMO.

David libre ya de las manos de los Filisteos, que lo habian tenido preso en la ciudad de Geih, expone á Dios el odio implacable que le tienen sus enemigos, y la esperanza que tiene en la divina bondad.

Ten compasion de mí, Dios poderoso,
ya ves la indignidad con que me tratan
los hombres que terribles me persiguen,
y que me hacen guerra declarada.

Todo el día con ira y con desprecio
me pisan, me acometen, y me ultrajan,
y sin cesar el número se aumenta
de los que fieros contra mí batallan.

Desde que el sol parece en el Oriente,
me escondo temeroso de su saña,
para evitar sus golpes alevosos,
pero yo pongo en tí mi confianza.

Yo publico la gloria de tu nombre,
la infalible verdad de tus palabras,
y esperanzado en tí, temor no tengo
de los brazos de carne que amenazan.

Mi amor y mi esperanza los irritan,
con mis discursos crece su atroz rabia,
cuanto mas yo me arrojo entre tus brazos,
tanto mas se enfurece su arrogancia.

Hacen sus conciliábulos, se juntan,
me tienden muchas redes, lazos me arman,
y se vienen tras mí con disimulo,
para observar atentos mis pisadas.

Su fin es despojarme de la vida,
solo para esto son sus asechanzas,
mas tú, Señor, les detendrás la mano,
y sus designios pararán en nada.

Cuando llegue el momento de tus iras,
á toda esta cuadrilla desalmada
convertirás en polvo y en ceniza,
y verán el destino que les guardas.

Yo, Dios mio, te hago respetuoso
la triste relacion de mis desgracias,
porque espero que mires compasivo
el dolor de mis lágrimas amargas.

Pero estoy persuadido de que nunca
faltará la verdad de tu palabra,
y que castigarás mis enemigos
en el día que empiecen tus venganzas.

Desde que invoco tu divino auxilio,
desde que sube á tí mi oracion santa,
tú me haces conocer en tus favores,
que eres el Dios piadoso que me amparas.

Yo alabo tu piedad agradecido,
adoro tus promesas tan sagradas,
y pues espero en tí, no tengo miedo
de cuanto el hombre miserable me haga.

Pero Señor, yo sé que tambien debo
corresponder á dignacion tan alta
con arder en tu amor, guardar tus leyes,
y cantar tus eternas alabanzas.

Porque si me libertas de peligros,
y de una muerte trágica me salvas,
es porque quieres conservar mi vida,
para que yo la ocupe en darte gracias.

SALMO LVI.

MISERERE MEI DEUS, MISERERE MEI.

David compuso este Salmo cuando iba á esconderse en la cueva de Engaddi, huyendo de Saul, que le perseguía; algunos dicen que lo compuso despues que Saul reconoció la generosidad de David, que no habia querido quitarle la vida en aquella cueva. David da gracias al Señor, y le pide socorro contra otros peligros que temia.

Apiádate de mí, Dios soberano,
apiádate de mí, porque no cuento
mas que con tu piedad, y hacerlo debes
por la viva esperanza que en tí tengo.

Acogido á la sombra de tus alas
esperaré pacífico y sereno,
que se acaben por fin las espantosas
fieras persecuciones que padezco.

Al altísimo Dios clamaré humilde,
á este Dios tan magnífico y tan bueno,
que acaba de mostrarme sus piedades
con beneficios pródidos é inmensos.

Del riesgo mas urgente me ha librado
con un socorro que bajó del cielo,
y á los tiranos que me perseguian
de vergüenza y oprobrios ha cubierto.

Me envió su verdad para ilustrarme
con su misericordia al mismo tiempo,
y me sacó con ellas de las garras
de leones feroces y sangrientos.

De los jóvenes leones que venian
rabiando de hambre y sed, con el intento
de beberme la sangre; mas Dios mio,
todavía no duermo con sosiego.

Yo conozco la rabia de los hombres,
sus dientes son mas duros que el acero,
y las flechas, los arcos y los dardos
no son tan duros, y lastiman menos.

Su lengua es una espada venenosa,
que penetra hasta lo íntimo del pecho,
y la herida que abre no se cura,
porque la irrita su mortal veneno.

Sea, Señor, bendito y ensalzado
tu nombre mas arriba de los cielos,
y que tu gloria sea conocida
en la tierra y sus vastos emisferios.

A mí por todas partes me arman lazos,
no doy un paso que no esté temiendo,
y el corazon me agobian, y me abruman
con tantos males, y su enorme peso.

Si voy á alguna parte, allí me hallo
ya preparados los despeñaderos,
con el fin de que yo me precipite,
mas los precipitados serán ellos.

Mi corazon, Señor, ya se halla pronto,
mi amante corazon está dispuesto
á cantar tus divinas alabanzas
con voces y armoniosos instrumentos.

Sal pues, corazon mio, del letargo
en que el temor te tuvo tanto tiempo;
madruga, y vaya á descolgar tu mano
la cítara, la tiorba y el salterio.

Levántate á templar tu dulce lira,
compon nuevas canciones, himnos nuevos,
y enséñalos, á fin de que los canten,
á todas las naciones y sus pueblos.

Cantemos que en los cielos, en la esfera,
y en las nubes están resplandeciendo,
con los efectos de su sabia mano,
de su misericordia los efectos.

Sea bendito el Señor, sea ensalzado
su nombre mas arriba de los cielos,
y se cante su gloria soberana
en toda la extension del universo.

SALMO LVII.

SI VERE UTIQUE JUSTITIAM LOQUIMINI.

Es verosímil que David compuso este Salmo con motivo de que, aunque Saul habia conocido muchas veces su inocencia, y le habia prometido dejarle en paz, volvió de repente á perseguirle. Se queja de los consejeros y cortesanos de Saul, les baldona sus costumbres, y les amenaza con los castigos de Dios.

O vosotros, los hijos de los hombres,
si los discursos vuestros son sinceros,
cuando hablais en favor de la justicia,
¿porqué vuestros juicios no son rectos?

Pero veo que en vuestros corazones
la iniquidad está como en su centro,
y que solo se ocupan vuestras manos
en hacer que se logren sus deseos.

Al salir estos tristes pecadores
del vientre de su madre, se perdieron,
porque el camino dejan, y se meten
por los tortuosos, pérfidos senderos.

Así estos infelices se extravían
casi desde su mismo nacimiento,
y apenas saben pronunciar palabras,
cuando saben mentir y hacer enredos.

Su furor se parece al de las sierpes,
pues se hacen sordos, y se fingen ciegos
para no ver ni oír nada que pueda
ó su pecho ablandar, ó esclarecerlos.

Como el aspid astuto y venenoso,
que el oído se tapa con el miedo
de la voz agradable y seductora
de algun encantador hábil y diestro.

Pero Dios quebrará en su misma boca
esos dientes mas duros que el acero,
romperá los colmillos de los leones,
para quitarles de dañar los medios.

Serán como los rápidos torrentes,
que inundan mucho, pero pasan presto,
y ya tiene el Señor tendido el arco,
ya asesta el tiro, y solo espera el tiempo.

Como al calor la cera se derrite,
así han de derretirse á los primeros
calores de la cólera divina,
y á ver no volverán la luz del cielo.

Antes que se endurezcan sus espinas,
y que tome aquel árbol incremento,
antes de que ejecuten sus designios,
y que logren sus pérfidos deseos.

En sus mas bellos y floridos años,
cuando de vida y fuerzas están llenos,
y que esperan gozar días felices,
vendrá la ira de Dios á sorprenderlos.

El justo al cielo rendirá las gracias,
porque ya lo ha vengado, y deja quieto;
pero conservará sus manos puras,
viendo tan triste y formidable ejemplo.

Y los hombres dirán, es evidente,
que hay un Dios que gobierna el universo;
pues los humildes que trabajos sufren,
sacan de su virtud tanto provecho.

SALMO LVIII.

ERIPE ME DE INIMICIS MEIS DEUS MEUS.

David compuso este Salmo luego que se vió libre del riesgo en que le puso Saul, quando envió soldados para prenderle en su casa; pero tambien debe aplicarse á Jesu-cristo, porque en él se individualizan los castigos de los Judios sus perseguidores.

Líbrame ya, Dios santo y poderoso,
del furor de las huestes enemigas,
y líbrame tambien de los ingratos,
que contra mí furiosos se amotinan.

Sácame de las manos horrorosas
de estos obreros de obras tan inicuas,
de estos hombres feroces y crueles,
que beben sangre, y que furor respiran.

Mira que ya me oprimen demasiado,
que ya son casi dueños de mi vida,
que me hallo sin defensa, que son muchos,
y que cada vez mas se multiplican.

Y no tienen la culpa mis maldades,
ni tampoco es la causa mi malicia;
pues tú sabes, Dios mío, que yo arreglé
mis pasos á la ley que nos intimas.

Levántate, Dios mío, á socorrerme,
tú que eres Dios de Israel, Dios de justicia,
levántate te digo, y mira cuánto
mi corazón tu auxilio necesita.

Echa la vista á las naciones todas,
su conducta, sus hechos examina,
y trata sin piedad á los injustos,
que hacen acciones pérfidas ó indignas.

Verás que de la noche á la mañana
van y vienen de abajo para arriba,
y que con triste afán en todas partes
buscan con que saciar su hambre canina.

Los verás como perros que rabiosos
por el hambre cruel que los agita,
corren por las ciudades, y se emboscan
para asaltar al justo, si lo atisban.

Escúchales, y oirás que solo hablan
de muertes, atentados y ruinas,
y en su feroz y bárbara demencia
dicen, ¿quién nos escucha? ¿quién nos mira?

Tú, poderoso Dios, sabrás burlarte
de sus insulsas, toscas ironías,
y destruirás por fin esas naciones,
que tan perversas son y tan malignas.

Y yo soportaré firme y constante
los males y las penas que me envías,
porque tú me defiendes, y en mis ruegos
con tu misericordia te anticipas.

Castiga á mis feroces enemigos;
pero, Dios de bondad, no los extingas,
á fin de que contengan á mi pueblo,
y su vista olvidarte les impida.

Mas hazlos dispersar con vuestro brazo,
haz, mi Dios, que se pongan en huida,
abátelos, y ponlos en estado
de que á ninguno dañe su malicia.

Este castigo basta á su insolencia,
á sus locos discursos y osadías,
que el mejor medio de domar su orgullo
desvanecerlas es, y confundirlas.

Y cuando la ira del Señor resuelva
consumar finalmente su ruina,
el escarnio serán de todo el mundo,
el desprecio y horror por sus mentiras.

Verán entonces que su Dios existe,
y que es todo equidad, todo justicia,
que protege á Jacob, y hasta el extremo
del universo superior domina;

Pero en tanto los viles insensatos,
la noche y la mañana se fatigan,
persiguiendo á los justos; como perros,
que mueren de hambre, la ciudad registran

Los buscan para al punto devorarlos;
cuando ven que á pesar de su fatiga
no consiguen saciarse con su sangre,
revientan de furor, rabian de ira.

Yo, Señor, cantaré tus alabanzas,
y te consagraré de cada día
la primer hora, para dar las gracias
á tus misericordias infinitas.

Porque tú eres mi amparo, mi refugio
en todos los peligros de mi vida,
y en mis tribulaciones mas terribles
eres el seno en que mi amor se abriga.

Yo cantaré tu gloria, Dios amable,
y te dirá mi alma enternecida,
tú eres mi apoyo, mi única esperanza,
mi dulce Dios, misericordia mia.

OTRA VERSION DEL MISMO SALMO.

Ven, Señor, á salvarme de las manos
de mis fieros y atroces enemigos,
líbrame de estos bárbaros crueles,
que me persiguen con furor tan vivo.

Arráncame, Dios mio, de las garras
de estos obreros pérfidos y altivos,
de toda iniquidad, al fin me salva
de estos hombres de sangre tan impíos.

Ya ves que son los dueños de mi vida,
que estoy entre sus manos, y á su arbitrio,
los injustos con fiera alevosía,
y con villano ardid me han sorprendido.

Y tu sabes, Señor, que ni mis culpas,
ni mis iniquidades y delitos
me han acarreado tan fatal desastre,
y la suerte infeliz en que me miro.

Tú sabes bien, pues que lo sabes todo,
que siempre mi razon me ha conducido
por las vías derechas, y que nunca
marché de la injusticia en el camino.

Levántate, Señor, á socorrerme,
ven, y no me dilates mas tu auxilio,
que ya mis enemigos están cerca,
y crece por instantes mi peligro.

Pues eres el Señor de las virtudes,
el santo de Israel, eterno y vivo,
castiga su maléfica osadía,
y no tengas piedad de los inicuos.

Ellos vendrán cuando la noche llegue,
como perros hambrientos, y ya heridos,
y correrán los muros de la villa
con tristes y espantosos alaridos.

Entonces abrirán su boca inmunda,
y dirán contra mí muchos delirios,
porque en sus labios traen una espada,
que corta aguda por su doble filo.

Y despues que me llenen de calumnias,
y que todo lo violen atrevidos,
dirán con insolencia: nada importa,
porque ¿quién en el cielo puede oirnos?

Tú, Señor, te reirás de todos ellos,
tú los verás con ojos vengativos,
y mirarás á todas las naciones,
como la nada que su madre ha sido.

Mas yo conservaré toda mi fuerza,
pues de tu fuerza santa la recibo;
de tí, Dios fuerte, excelso y poderoso,
mi único defensor, mi único asilo.

Y tú misericordia soberana
bajo sus alas me dará un abrigo,
para que desde allí contemplar pueda
á los que me persiguen ya vencidos.

Humíllalos, Señor, que lo merecen;
mas no los mates, porque el pueblo mio
olvidado no sea si le faltan
las victorias que obtienen los peligros.

Que los disipe tu invencible brazo,
que humillen el carácter tan altivo
con que ahora se muestran insolentes,
y al Señor reconozcan, que los hizo.

Los discursos salidos de su boca
son blasfemias, son bárbaros delitos,
abate su soberbia, y que en la infamia
su loco orgullo sea envilecido.

Se sabrán las calumnias, las mentiras
que con execracion su boca ha dicho,
y mejor se sabrán en aquel dia,
en que pronuncies tu postrer juicio.

En el dia terrible y espantoso
de execracion y horror para el inicuo,
en que el humilde se verá exaltado,
y el malo aniquilado y consumido.

Allí sí se verá que el Dios terrible,
que es el Dios de Jacob y de sus hijos,
es el Dios de la tierra, y de la vasta
extension que contiene en su recinto.

Que vengan pues, que vengan por la noche,
como perros que el hambre ha embravecido,
que rondan por los muros de la villa,
y la espanten con hórridos ahullidos.

Que corran por buscar con que saciarse,
con rabia y con furor despavoridos,
y que, si no lo encuentran, se desahogen
con calumnias, mentiras y artificios.

En cuanto á mí, yo cantaré tu gloria,
tu fuerza, tu poder y tu dominio,
y alabaré la gran misericordia,
con que tus ojos de piedad me han visto.

Porque mi protector te declaraste,
en tu seno feliz me has recibido,
y en mis tribulaciones espantosas
fuiste mi defensor, fuiste mi asilo.

O Señor de mi vida, admite grato
de mi amor el ardiente sacrificio,
tú que fuiste el Señor que me protege,
tú, mi misericordia, y todo mío.

SALMO LIX.

DEUS REPULISTI NOS, ET DEXTRUXISTE NOS...

David le compuso despues de haber quemado la Mesopotamia de Siria, y la provincia de Sobal, y cuando despues de la vuelta de Joab iba á combatir la Idumea, donde destrozó doce mil hombres en el valle de las Salomas, y este Salmo conviene para pedir á Dios victoria contra los enemigos de la Iglesia.

A tu pueblo, Señor, abandonaste,
y le pusiste en el mayor peligro;
es que entonces estabas enojado,
y ahora tu piedad se ha condolido.

Hiciste estremecer toda la tierra,
poniéndola en estrecheces y en conflictos;
acaba de soldar sus tristes quiebras,
haciendo que recobre el ser antiguo.

Hiciste que tu pueblo experimente
vivamente el rigor de tus castigos,
y le hiciste beber un vino amargo,
vino de compuncion, terrible vino.

Así instruyes, Señor, á los que amas,
pues que con corto y paternal aviso,
les haces entender cuánto son fuertes
de tu ira los golpes vengativos.

Esto lo haces, mi Dios, para que cautos
se preserven de mal tus escogidos,
bendito seas, arma pues tu mano,
para librarnos de los enemigos.

Tú mismo declaraste en tu santuario,
que yo por la victoria conducido
de Sichem, seré dueño de sus valles,
y de sus tabernáculos vecinos.

Que allí tendré la dulce complacencia,
el placer inefable y exquisito
de mandar que se midan los terrenos,
y poder repartirlos á mi arbitrio.

El oráculo está verificado,
mío es Galaad, y Manasés es mío,
Efrain honor es de mi corona,
y cabeza de todo aquel recinto.

Judá es el principal de mis estados,
allí he puesto mi trono esclarecido,
y con Moab, tan rico y opulento,
alimenté á mi pueblo, y le hice rico.

Los Filisteos, aunque tan valientes,
á mis leyes están ya sometidos,
ahora voy caminando á la Idumea,
y ponerla á mis piés tambien confío.

Mas ¿quién me hará forzar sus fuertes plazas?
¿quién podrá conducirme sin peligro
al centro de aquel reino poderoso?
¿quién ha de ser, mi Dios, sino tú mismo?

Que mi Dios y Señor, porque otras veces
nos has por nuestras culpas repelido,
¿nos dejarás ahora, y á la frente
de nuestras tropas no vendrás conmigo?

Protégenos, Señor, porque el socorro
de los hombres sin tí, socorro es tibio,
nosotros peharemos valerosos;
pero tú vencerás los enemigos.

O Señor de mi vida, admite grato
de mi amor el ardiente sacrificio,
tú que fuiste el Señor que me protege,
tú, mi misericordia, y todo mío.

SALMO LIX.

DEUS REPULISTI NOS, ET DEXTRUXISTE NOS...

David le compuso despues de haber quemado la Mesopotamia de Siria, y la provincia de Sobal, y cuando despues de la vuelta de Job iba á combatir la Idumea, donde destrozó doce mil hombres en el valle de las Salomas, y este Salmo conviene para pedir á Dios victoria contra los enemigos de la Iglesia.

A tu pueblo, Señor, abandonaste,
y le pusiste en el mayor peligro;
es que entonces estabas enojado,
y ahora tu piedad se ha condolido.

Hiciste estremecer toda la tierra,
poniéndola en estrecheces y en conflictos;
acaba de soldar sus tristes quiebras,
haciendo que recobre el ser antiguo.

Hiciste que tu pueblo experimente
vivamente el rigor de tus castigos,
y le hiciste beber un vino amargo,
vino de compuncion, terrible vino.

Así instruyes, Señor, á los que amas,
pues que con corto y paternal aviso,
les haces entender cuánto son fuertes
de tu ira los golpes vengativos.

Esto lo haces, mi Dios, para que cautos
se preserven de mal tus escogidos,
bendito seas, arma pues tu mano,
para librarnos de los enemigos.

Tú mismo declaraste en tu santuario,
que yo por la victoria conducido
de Sichem, seré dueño de sus valles,
y de sus tabernáculos vecinos.

Que allí tendré la dulce complacencia,
el placer inefable y exquisito
de mandar que se midan los terrenos,
y poder repartirlos á mi arbitrio.

El oráculo está verificado,
mío es Galaad, y Manasés es mío,
Efrain honor es de mi corona,
y cabeza de todo aquel recinto.

Judá es el principal de mis estados,
allí he puesto mi trono esclarecido,
y con Moab, tan rico y opulento,
alimenté á mi pueblo, y le hice rico.

Los Filisteos, aunque tan valientes,
á mis leyes están ya sometidos,
ahora voy caminando á la Idumea,
y ponerla á mis piés tambien confío.

Mas ¿quién me hará forzar sus fuertes plazas?
¿quién podrá conducirme sin peligro
al centro de aquel reino poderoso?
¿quién ha de ser, mi Dios, sino tú mismo?

Que mi Dios y Señor, porque otras veces
nos has por nuestras culpas repelido,
¿nos dejarás ahora, y á la frente
de nuestras tropas no vendrás conmigo?

Protégenos, Señor, porque el socorro
de los hombres sin tí, socorro es tibio,
nosotros peharemos valerosos;
pero tú vencerás los enemigos.

SALMO LX.

EXAUDI DEUS DEPRECATIONEM MEAM...

David compuso este Salmo cuando, huyendo de Absalon, llegó á los confines del reino de Israel: implora el auxilio divino, y se affige de estar lejos del tabernáculo; pero anuncia el reino futuro y eterno del Mesias.

Oye, Señor, los ruegos que te hago,
escucha la oracion que te dirijo,
pues hasta en los desiertos mas remotos
acosado me veo y perseguido.

Angustiado de penas y trabajos
te clamé por socorro con mis gritos,
y tú me has puesto en una piedra firme,
para que no resbalen los pies míos.

Como eres mi esperanza, me has guiado
por seguros y sólidos caminos,
y has sido para mí como una torre,
que no pueden vencer mis enemigos.

Espero guarecerme siempre en ella,
pues es inexpugnable y fuerte asilo,
y allí me mantendré siempre á la sombra
de tu divino y soberano auxilio.

Porque tú siempre dulce y favorable
todas mis oraciones has oído,
y no dejas sin parte de tu herencia
al que te implora tímido y sumiso.

Tú añadirás al rey dias nuevos,
á los dias que ya le has concedido,
y extenderás los años de su imperio
de raza en razas, y de siglo en siglos.

Siempre se mantendrá firme y constante
ante los ojos del Señor divino;
mas ¿quién, Señor, de tu misericordia
y tu verdad penetrará el abismo?

Yo me contento solo con cantarle
en dulces Salmos, y con tiernos himnos,
y te repetiré todos los dias
con gratitud y amor mis sacrificios.

SALMO LXI.

NONNE DEO SUBJECTA ERIT ANIMA MEA?

David compuso este Salmo mientras duraba la rebelta de Absalon, y exhorta á sus aliados y á sí mismo á que no pongan su confianza sino en el Señor, á quien solo pertenecen el poder y la misericordia. No hay quien no pueda sacar mucho fruto de este Salmo.

¿Pues qué, alma mia, á tu Señor no quieres
estar siempre sujeta y humillada,
cuando en su mano están todas mis dichas,
y que en él está toda mi esperanza?

Él es el santo Dios que me protege,
el protector piadoso que me ampara,
y si dulce en su seno me recibe,
nadie podrá jamás turbarme en nada.

Y vosotros, feroces enemigos,
que os juntais contra mí, con tanta saña,
¿hasta cuándo quereis á un hombre solo
perseguir tantos con tan fiera rabia?

Vosotros me mirais, por vuestro odio,
como pared ya vieja y desplomada,
que está para caer, que se desprende,
y ruina por instantes amenaza.

Los tiranos quisieron destrozarme,
y me acometen con violencia tanta,
que, aunque ardía de sed, no tuve tiempo
ni de beber siquiera un sorbo de agua.

Lo peor es, que estos pérfidos traidores
en secreto tramaban esta infamia,
y que me bendecían con su boca,
cuando hablaban conmigo cara á cara.

Con todo eso, alma mía, está sujeta
á tu Dios, y de él solo alivio aguarda,
él es mi justo Dios, el que me ayuda,
nada puede turbarme si él me ampara.

En él he puesto mi salud y gloria,
él es el que me anima y me levanta,
el Dios de mi socorro, y en él solo
tiene mi corazón sus esperanzas.

Y tú, pueblo querido, pueblo mío,
que me sigues fiel en mis desgracias,
confía en el Señor, y él á su tiempo
nos sacará de suerte tan infausta.

¡Pero ay! ¡cómo los hijos de los hombres
unos á otros pérfidos se engañan!
¡y cómo se confían en apoyos,
que entre las manos se les desbaratan!

Pero tú, pueblo mío, nunca pongas
en ninguna maldad tu confianza,
no quieras bien injusto, y si eres rico,
en tus riquezas no confíes nada.

Una vez habló Dios á nuestros padres,
y dijo solamente dos palabras,
que era piadoso, y es omnipotente,
y que á cada uno, como debe, paga.

SALMO LXII.

DEUS DEUS MEUS AD TE DE LUCE VIGILO.

David compuso este Salmo cuando estaba en el desierto de Idumea escondido por la rebelion de Absalon, y anuncia la ruina de sus enemigos. Este Salmo enseña lo que cada cristiano debe hacer luego que despierta.

¡O Dios! mi dulce Dios, desde que el alba
desplega sus primeros rosicleres,
y despunta la luz, madre del día,
mi corazón que vela, á tí se vuelve.

Mi alma ardiendo de sed, beber desca,
y en tus divinas aguas beber quiere,
pero ¡ay! ¡cuánto mi carne te ha ofendido,
y cuánto todavía vil te ofende!

En tierra yerma, en tierra cenagosa,
sin agua, sin caminos, sin que viese
medio para salir de sus horrores,
yacía triste, misero y doliente.

Mas tú me entraste en tu santuario augusto,
mi alma á tus santos ojos se aparece,
para que sienta tu virtud divina,
y de tu gracia los prodigios cuente.

Porque tu gracia misericordiosa
es mejor, si en la vida nos la viertes,
y por eso, mis labios encendidos
cantarán tu alabanza ahora y siempre.

¡O mi Dios Salvador! en bendecirte
la vida ocuparé que me concedes,
y en tu bendito nombre hácia tu trono
levantaré mis manos reverentes.

Haz que mi alma fiel y agradecida,
de fe, de luz y amor toda se llene,
y que mi boca de entonar no acabe
himnos gozosos, cánticos alegres.

Si de mi lecho en el retiro oculto
de tí me recordaba algunas veces,
ahora meditaré por las mañanas
en tu inmensa bondad perennemente.

Bajo la sombra de tus santos brazos,
que como alas de amor dulce me tiendes,
en esa cruz sangrienta, mi esperanza
renace, y nuevas dichas me promete.

Mi alma tan fría, tan descaminada
ahora vuelve á tu voz, y tras tí viene,
y tu diestra piadosa y favorable
me recibe, me acoge y me protege.

Pero los enemigos que me insultan,
y con tan fiera rabia me acometen,
ya buscan muy en vano la pobre alma,
que yo les entregué tan imprudente.

Entrarán en el seno de la tierra,
sufirán de la espada los reveses,
de las raposas que en el lazo caen,
tendrán la triste y desdichada suerte.

Pero mi alma feliz como un monarca
que mano superior guarda y defiende,
se alegrará en su Dios, y sus bondades
harán que con él reine eternamente.

Lo mismo hará con todos si de veras
se fían en su amor, y se convierten,
si el pecador reforma sus costumbres,
y si el impío sus labios enmudece.

OTRA VERSION DEL MISMO SALMO.

¡O Dios mio, mi Dios! desde que asoma
el mas pequeño resplandor del alba,
mi corazon ardiente y encendido
hácia tí fervoroso se levanta.

Arde sediento, busca presuroso
el dulce refrigerio de tus aguas:
¡ay Dios mio! con todos mis esfuerzos
te desean mi cuerpo, vida y alma.

En una tierra obscura, áspera y sola
me pusiste, Señor, fué piedad santa,
para que allí considerar pudiera
tu virtud y tu gloria soberana.

Porque tu paternal misericordia
es mejor en la vida, pues alcanza
tu piadoso perdon, y ya mis labios
cantarán para siempre tu alabanza.

Esta vida que afable me conservas,
en bendecirte solo he de emplearla,
levantaré mis manos en tu nombre,
en nombre de Jesus por quien nos salvas.

Haz que mi alma se llene de tus dones,
de tu amor, gratitud y confianza,
como si fueran su substancia propia,
y entonarán mis labios tu alabanza.

Si en mi lecho te tuve en la memoria,
ahora mejor; pues todas las mañanas
en tí meditaré, porque en mi ayuda
viniste con piedad extraordinaria.

Celebraré mi dicha y tus piedades,
volare con el vuelo de tus alas,
te seguirá mi alma, pues tu diestra
la ha libertado de mortal desgracia.

La buscarán en vano mis contrarios,
tú harás que de la tierra las entrañas
los traguen, ó sean pasto de las fieras,
hechos despojos de la dura espada.

Mas yo me alegraré en mi Dios piadoso,
en él se alegrarán cuantos le aman,
todos le alabarán, que la infiel boca
de los que hablaron mal ya está cerrada.

SALMO LXIII.

EXAUDI DEUS ORATIONEM MEAM CUM DEPRECOR.

Este Salmo lo compuso David en una de sus persecuciones, aunque no se sepa precisamente en cuál. Espera que los designios de sus enemigos se volverán contra ellos, para gloria de Dios y consuelo de los justos, y en el sentido espiritual muchos padres lo aplican á Jesucristo.

Oye, Señor, el ruego que te hacen
de mi acerbo dolor los alaridos,
y librame del miedo que me causan
tantos y tan terribles enemigos.

No hay mas que tú que pueda protegerme
contra la multitud de estos inicuos,
que se coligan todos en mi daño,
arrebataos con furor maligno.

Su venenosa lengua está aguzada
como una espada de cortante filo,
y me quieren herir por todas partes
con calumnias, con mofas y artificios.

Siempre tienen el arco preparado,
y de mortales flechas guarnecido,
enarboladas para dispararlas
contra el pobre inocente de improviso.

Cuando menos se piensa, le disparan
de un golpe solo sus violentos tiros,
sin que temor alguno los contenga,
porque tan tercos son, como atrevidos.

Entre sí se consultan sobre el modo
de tenderme sus redes escondidos,
y para sostenerse en su malicia
dicen, ¿quién podrá nunca descubrirnos?

Con tal trabajo me han escudriñado,
por él ansia de hallarme algun delito,
que llegaron por fin hasta cansarse
de su exámen inútil y prolijo.

El hombre vano y ciego se consume
por poder alcanzar á lo divino,
y exalta mas á Dios, pues que se burla
de su loco insensato desvario.

Las heridas que me hacen son tan leves
como flechas tiradas por los niños,
mas tú harás que los golpes de su lengua
vengan á recaer sobre ellos mismos.

Y aquellos que los vean castigados,
contentos quedarán, aunque aturdidos,
y temerán al Dios omnipotente,
que contra ellos volvió sus propios tiros.

Conocerán la mano poderosa
de que todos sus males han salido,
y extenderán la gloria de su nombre,
publicando sus obras y prodigios.

El justo alegre le dará las gracias,
 en su esperanza mas fortalecido,
 y por fin cantarán sus alabanzas
 los corazones rectos y sencillos.

SALMO LXIV.

TE DECET HYMNUS DEUS IN SION...

David con espíritu profético expone que el pueblo judío, que estaba cautivo en Babilonia, cantará este Salmo al tiempo de su salida, que habían también profetizado Jeremías y Ezequiel.

Siempre, Señor, cantamos nuestros himnos
 pero en Sion serian mas decentes,
 ó en Jerusalem, donde nuestra alma
 debe cantar tu gloria, y encenderse.

○ Pero pues tu justicia soberana
 en la cautividad tenernos quiere,
 escucha nuestra voz, que en todas partes
 toda carne á tu culto vendrá alegre.

○ Las palabras, Señor, de los inicuos
 contra nosotros fueron muy urgentes,
 mas tú perdonarás con tu clemencia
 nuestras iniquidades y altiveces.

Dichoso aquel mortal que tú elegiste,
 mil veces mas dichoso el que prefieres,
 y que habita en los atrios de tu templo,
 en donde de continuo á tí se vuelve.

En el sitio feliz en que quisiste
 establecer morada permanente,
 en tu adorable casa, en que te dignas
 de repartirnos pródigo tus bienes.

En este templo excelso y admirable,
 porque tu alta presencia le engrandece,
 y que también es santo y religioso
 por su culto sagrado y reverente.

Escúchame, Dios mio, tú que solo
 nuestras cadenas desatarnos puedes,
 tú en quien toda la tierra se confía,
 y aun las islas lejanas que el mar tiene.

Tú que con fuerte y vigoroso brazo
 los montes y las rocas fortaleces,
 tú que turbas el seno de los mares,
 agitando sus olas cuando quieres.

Si á tu pueblo redimes con asombro,
 tu fuerza y tu poder verán las gentes,
 y llenarás de gozo á los que te aman,
 y habitan del Ocaso hasta el Oriente.

Visita ya la tierra que escogiste,
 embriágala, Señor, con tus placeres,
 refréscala con lluvias deliciosas,
 que su abundancia pródigas aumenten.

Que el rio que feliz la fertiliza,
 nunca turbe su plácida corriente,
 y prepare comidas agradables
 con que todos sus pueblos se sustenten.

Riega sus surcos, y haz crecer sus plantas,
 que nazcan de su seno las simientes,
 y se animen los brutos y los hombres,
 viendo los bienes que al rocío deben.

Bendícela, Señor, y todo el año
 hazla sentir tu bendición celeste,
 y que los campos llenos de riquezas
 con mano liberal frutos presenten.

Que hasta sus mismos hórridos desiertos
se hagan hermosos, fértiles y alegres,
y sus secas y estériles montañas
se revistan de yerbas florecientes.

Que multipliquen mucho sus rebaños
de ovejas, de corderos y de reses,
que el trigo abunde, que prospere el vino,
y que cantemos himnos reverentes.

SALMO LXV.

JUBILATE DEO OMNIS TERRA...

Este Salmo es cantado por el pueblo judío, que da gracias á Dios de haber conseguido la libertad que pedía en el precedente. Es también opinión muy antigua en la Iglesia, y el título de la Vulgata la confirma, que la libertad de los Judíos era figura de la Resurrección de Jesucristo.

O pueblos de la tierra, cantad todos
al Señor con placer, con alegría,
su nombre celebrad con vuestros himnos,
y dadle la alabanza que es debida.

Decid á Dios, Señor, ¡cuánta es tu gloria!
¡qué asombro con tus obras nos inspiras!
tu mas ligero rasgo manifiesta
que será loco aquel que te resista.

¡O Señor! que los pueblos de la tierra
te conozcan, te adoren y bendigan,
y que te entonen cánticos de gloria
en honor de tus altas maravillas.

Venid, y ved los que habitais el mundo
las obras del Señor, las obras dignas
de este Dios poderoso, mas terrible,
cuando sus altos juicios ejercita.

Él es quien secar hizo en otro tiempo
el mar, para que halláramos salida,
y él que otra vez atravesar nos hizo
á pié enjuto el Jordan de orilla á orilla.

Este el Dios que reina omnipotente,
que manda al universo y le domina,
y está mirando á las naciones todas
para hacer castigar las atrevidas.

Naciones, bendecid al Señor nuestro,
tomad las arpas, y templad las liras,
y haced que todo el mundo oiga en su aplauso
vuestra dulce agradable melodía.

Después de tantos males, tantas penas
nuestras angustias ya por fin respiran;
pero en el medio mismo de las ansias
dejarnos perecer no permitian.

Porque tú, Señor mio, nos probaste
con fuertes pruebas, pruebas exquisitas,
como la plata al fuego se acrisola,
tú nos probaste al fuego de tus iras.

Tú nos has entregado á las cadenas
de manos vencedoras, pero inicuas,
y nos cargaste de tribulaciones,
haciéndonos sufrir su tiranía.

Pasamos por el fuego y por el agua;
pero al fin tu piedad siempre benigna
nos trajo á este lugar de refrigerio,
en que ya nuestra suerte se suaviza.

Entraré pues en tu sagrado templo
á ofrecerte las gracias mas rendidas,
y en él ferviente cumpliré los votos,
que mis humildes labios te ofrecian.

En lo mas triste de mi infausta suerte
yo te dije con alma enternecida,
te ofreceré, Señor, en holocausto
las víctimas mas puras y mas limpias.

Yo las haré quemar en tus altares
con incienso, con ámbar y con mirra,
y sacrificaré los animales,
que presentarse puedan á mi vista.

O justos, que al Señor temeis humildes,
venid todos á mí, venid aprisa
á escuchar sus inmensos beneficios,
y ver mi voluntad agradecida.

Yo alabé, y con amor, su santo nombre
en la carrera larga de mis dias,
y á pesar de mis míseros quebrantos,
en medio le alabé de mis desdichas.

Si alguna inclinacion hácia el pecado
hubiera conservado todavía,
el Señor, que es tan santo, no se hubiera
dignado de escuchar mi voz indigna.

Mas mi arrepentimiento y mis dolores
ya lavado á sus ojos me tenían,
y por eso, escuchó mi triste llanto
con atencion benévola y propicia.

Sea bendito, amado y adorado
esté Dios de bondad tan compasiva,
cuya misericordia siempre dulce
no desechó mis lágrimas tardias.

SALMO LXVI.

DEUS MISEREATUR NOSTRI, ET BENEDICAT NOBIS.

*Este Salmo es profético. David pide á Dios que se haga co-
nocer de todas las naciones, por medio de la venida del
Mesías, á fin de que sea conocido, obedecido y adorado en
toda la tierra.*

Que Dios se compadezca de nosotros,
que nos bendiga, y que la luz celeste
de su rostro divino nos alumbré,
y de nosotros su piedad se acuerde.

Para que conozcamos los caminos,
por qué en la tierra conducirnos quiere,
y para que esta luz que ha prometido
á todas las naciones presto llegue.

Que te celebren, ó mi Dios, los pueblos,
que los pueblos del mundo te celebren,
que las naciones todas te conozcan,
que las gracias te rindan, y se alegren.

Porque tú juzgas dulce y compasivo
á los mortales que á tu juicio vienen,
y los asistes, guías y diriges,
cuando sobre la tierra permanecen.

Que te celebren, ó mi Dios, los pueblos,
que los pueblos del mundo te celebren,
y entonces con su amor y su obediencia
dará la tierra el fruto que te debe.

Que nos bendiga Dios, que nos bendiga
el Dios nuestro, y el Dios dulce y clemente,
y que hasta los confines de la tierra,
todos le amen, adoren y respeten.

OTRA VERSION DEL MISMO SALMO.

El soberano Dios nos compadezca,
clemente nos bendiga, con su gracia
se digne iluminarnos, y al fin tenga
piedad de criaturas tan ingratas.

Para que conozcamos en la tierra
el camino que guía hacia la patria;
y entre todas las gentes a tus siervos,
que la salud eterna de ti aguardan.

Haz, ó Dios, que los pueblos te confiesen,
haz que te reconozcan todas cuantas
naciones en sí tiene el universo,
cuantas el mundo en sus regiones guarda.

Alégrese las gentes, pues que juzgas
dulce á tus pueblos, con piedad tan blanda,
y en la tierra diriges las naciones,
para que se encaminen á tu estancia.

Haz, ó Dios, que los pueblos te conozcan,
que te confiesen y consagren aras,
y habrá dado la tierra el fruto solo
que á tu divina majestad agrada.

Bendíganos pues Dios, nuestro Dios bueno:
bendíganos, repitan nuestras ansias,
y la tierra por todos sus confines
le tema, y en él ponga su esperanza.

SALMO LXVII.

EXURGAT DEUS, ET DISIPENTUR INIMICI EJUS.

Aunque hay opiniones sobre el tiempo en que se compuso este Salmo, la mas comun es que fué para cantarle, quando se trasportó el Arca de la casa de Obededon al tabernáculo de Sion; y David hace memoria de diferentes prodigios de la ley antigua; que era figura de la nueva.

Que el Señor se levante, y que á su aspecto
se disipen sus fieros enemigos,
que los que le aborrecen, aterrados,
se pongan á huir despavoridos.

Que como el humo se desaparece,
sin que quede ni rastro ni vestigio,
así desaparezcan los malvados,
que á su Dios y Señor se han atrevido.

Que así como la cera se derrite
al ardiente calor del fuego activo,
así cuantos ultrajan su respeto,
por sus iras se sientan derretidos.

Pero los justos como en una fiesta
vivan siempre felices y tranquilos,
y en la presencia de su Dios se alegren,
transportados en júbilos continuos.

Cantad pues de este Dios las alabanzas,
resuenen en el aire dulces himnos,
que publiquen la gloria de su nombre,
de ese nombre inmortal, nombre divino.

Ya se asoma viniendo del poniente,
id pues á prepararle los caminos,
su nombre es el Señor, y de este nombre
no hay nadie sino él, que sea digno.

OTRA VERSION DEL MISMO SALMO.

El soberano Dios nos compadezca,
clemente nos bendiga, con su gracia
se digne iluminarnos, y al fin tenga
piedad de criaturas tan ingratas.

Para que conozcamos en la tierra
el camino que guía hacia la patria;
y entre todas las gentes a tus siervos,
que la salud eterna de ti aguardan.

Haz, ó Dios, que los pueblos te confiesen,
haz que te reconozcan todas cuantas
naciones en sí tiene el universo,
cuantas el mundo en sus regiones guarda.

Alégrese las gentes, pues que juzgas
dulce á tus pueblos, con piedad tan blanda,
y en la tierra diriges las naciones,
para que se encaminen á tu estancia.

Haz, ó Dios, que los pueblos te conozcan,
que te confiesen y consagren aras,
y habrá dado la tierra el fruto solo
que á tu divina majestad agrada.

Bendíganos pues Dios, nuestro Dios bueno:
bendíganos, repitan nuestras ansias,
y la tierra por todos sus confines
le tema, y en él ponga su esperanza.

SALMO LXVII.

EXURGAT DEUS, ET DISIPENTUR INIMICI EJUS.

Aunque hay opiniones sobre el tiempo en que se compuso este Salmo, la mas comun es que fué para cantarle, quando se trasportó el Arca de la casa de Obededon al tabernáculo de Sion; y David hace memoria de diferentes prodigios de la ley antigua; que era figura de la nueva.

Que el Señor se levante, y que á su aspecto
se disipen sus fieros enemigos,
que los que le aborrecen, aterrados,
se pongan á huir despavoridos.

Que como el humo se desaparece,
sin que quede ni rastro ni vestigio,
así desaparezcan los malvados,
que á su Dios y Señor se han atrevido.

Que así como la cera se derrite
al ardiente calor del fuego activo,
así cuantos ultrajan su respeto,
por sus iras se sientan derretidos.

Pero los justos como en una fiesta
vivan siempre felices y tranquilos,
y en la presencia de su Dios se alegren,
transportados en júbilos continuos.

Cantad pues de este Dios las alabanzas,
resuenen en el aire dulces himnos,
que publiquen la gloria de su nombre,
de ese nombre inmortal, nombre divino.

Ya se asoma viniendo del poniente,
id pues á prepararle los caminos,
su nombre es el Señor, y de este nombre
no hay nadie sino él, que sea digno.

Que los impulsos del contento vuestro
tan alegres se vean y tan vivos,
como será terrible el sobresalto,
que á su vista tendrán sus enemigos.

De los huérfanos es padre amoroso,
de las viudas juez, y siempre activo,
siempre presente en su lugar sagrado,
es para todos soberano asilo.

En su propia mansion habitar hace
á los que con su espíritu han vivido,
y libra con la fuerza de su brazo
á los que estaban en prision cautivos.

Así otras veces ha librado á muchos
que su cólera habian encendido,
que ya habitaban muertos los sepuleros,
y que por su piedad se vieron vivos.

¡O Dios eterno! cuando tú marchabas
delante de tu pueblo preferido,
y que con él pasabas del desierto
el seco suelo, y los adustos sitios,

Se estremeció la tierra, y hasta el cielo
á su Dios de Sinai habiendo visto,
al que es Dios de Israel, ante sus pasos,
en aguas refrescantes se ha fundido.

Así harás separar, ó Dios elemento,
con destino á ese pueblo preferido,
que ya es tu propia herencia, lluvias dulces,
que puedan refrescarlo en su camino.

Porque, cuando lo ves debilitado,
y de tanta fatiga enflaquecido,
tu divina piedad, que le protege,
próvida le socorre con alixios.

Hasta los animales que le siguen,
disfrutan de tu amor los beneficios,
porque tu mano liberal á todos
los que lo han menester ha socorrido.

El Señor de su pueblo soberano
enviará por delante sus ministros,
que lo anuncien á todo el universo,
y dará á sus palabras mucho brío.

Los reyes mas terribles de la tierra
se rendirán á este otro rey querido
de Dios y las naciones, sus despojos
le adornarán su propio domicilio.

Y vosotros tambien, que de sus triunfos
seréis los instrumentos y testigos,
cuando os mireis en el mayor estrecho,
cuando esteis mas cercados de peligros.

Tened valor, porque saldréis gloriosos,
como palomas que en su airoso giro
van ostentando plateadas alas,
y en su espalda del oro todo el brillo.

Castigará el Señor los potentados,
que su nueva heredad han invadido,
y nadarán en aguas de alegría
sus habitantes antes tan marchitos.

Amarillos estaban por el miedo,
pero ahora están tan blancos y lucidos,
como la nieve que el Selmon ostenta,
el Selmon que es de Dios monte querido.

El monte de Sion es todavía
mucho mas pingüe y fértil, porque es visto
que entre todos los montes de la tierra
ninguno es comparable á este.

Pero qué mucho, si el Señor del cielo
para morada suya lo ha escogido,
y quiere hacer en él su mansion santa,
mas allá de los siglos de los siglos.

El carro del Señor anda tirado,
por millones de espíritus divinos,
que ponen su contento y alegría
en amarlo, adorarlo, y conducirlo.

Sobre estos genios bienaventurados
vino el Señor cuando á Sinai vino,
y así tambien ascenderá triunfante,
cuando conduzca al cielo sus cautivos.

Entonces les dara con abundancia
los dones que les tiene prometidos,
y para iluminar los no creyentes,
hará milagros, dispondrá prodigios.

Bendigámosle pues todos los dias,
pues el Señor benévolo y propicio
será quien finalmente nos conduzca
á la patria feliz por sus caminos.

Porque él es nuestro Dios, nuestra esperanza,
y no fiamos mas que en sus auxilios,
al Señor, al Señor toca salvarnos,
y de la muerte eterna redimirnos.

Pero castigará los obstinados
que á buscarle no vengán compungidos,
no dejará cabello en la cabeza
al que dejar no quiera los delitos.

El Señor de Israel dijo á su pueblo,
sepultaré en el mar á los Egipcios,
y haré que victoriosos retornéis
de Basan á pesar de sus peligros.

Las manos y los piés podréis bañaros
con la sangre de vuestros enemigos,
y la lengua tambien de vuestros perros
se pudiera saciar como en un rio.

Y el pueblo vió tambien que este Dios santo,
el Dios del universo y el Rey mio
marchó con él en su sagrada arca,
que ha combatido, y victorioso vino.

Los principes del pueblo le seguian,
de músicas y cantos precedidos,
y otros coros de jóvenes doncellas
tocaban tiorbas, y cantaban himnos.

Y decian, venid viejos y mozos,
juntaos todos de Israel los hijos
á dar gracias al Dios omnipotente,
que peleó por nosotros, y ha vencido.

Al majestuoso triunfo acompañaba
la tribu fiel de Benjamin el niño,
y parecia extática y suspensa
de ver tantos portentos y prodigios.

Venian luego de Judá las gentes,
seguidas de varones escogidos
de Zabulón, de Neptali y las otras,
los principales jefes y caudillos.

Seas bendito, ó Dios, que así triunfaste;
mas da buen fin á tan feliz principio,
renueva ahora lo que en otro tiempo
hiciste con tu pueblo preferido.

Los reyes de la tierra iluminados,
y de tu alto poder ya convencidos,
de tu Jerusalem vendrán al templo,
para adorarte humildes y sumisos.

Pero, Señor, reprime la violencia de las fieras peores que asesinos, que salen de los bosques, y se arrojan sobre los que te adoran sometidos.

De esa terrible multitud de toros, que quieren despedir de tus dominios á los que como plata acrisolada, tu amor y tu piedad han merecido.

Disipa en fin, Señor, esas naciones que quieren guerra, y son tus enemigos: el Egipto, la Etiopía y todo el mundo á ofrecerte vendrán sus sacrificios.

O reinos de la tierra, unios todos para cantarle reverentes himnos, que del Señor resuena la alabanza en todas las regiones y distritos.

Y celebrad la gloria del excelsa, que por la parte del Oriente vino, y que ha subido al cielo de los cielos, para poner en él su solio digno.

De allí extender hará su voz terrible, en cualesquier region por sus ministros, rendid pues gloria á Dios tan soberano, y que tanto á su pueblo ha socorrido.

Su majestad y su poder exceden todas nuestras potencias y sentidos: admirable el Señor es con sus siervos, el gran Dios de Israel es infinito.

Y pues que tanta fuerza dió á su pueblo, que pudo superar sus enemigos, sea bendito el Señor omnipotente, sea bendito el Señor, sea bendito.

SALMO LXVIII.

SALVUM ME FAC DEUS.

Aunque David en este Salmo expone á Dios el estado infeliz en que se halla, es evidente que en muchos versículos introduce á Jesucristo representando á su Padre los trabajos que padece, porque sus expresiones son muy claras, y en sentido literal solo pueden convenir al Redentor.

Socórreme, Señor, porque me abogo, mira, piadoso Dios, como las aguas me atropellan, me anegan, me sofocan y que ya me penetran hasta el alma.

Sumergido me veo en un oscuro lago de lodo, y en su esfera vasta no hallo lugar en que mis piés se sienten, ni veo dónde asegurar mis plantas.

Me siento descender á los profundos abismos que en su seno el mar recata, la horrible tempestad me ha sumergido, y no diviso un rayo de esperanza.

Ya me siento cansado de dar gritos, ya tengo entronquecida la garganta, y los ojos los tengo fatigados de ver si viene al fin el Dios que aguardan.

Ya los que me aborrecen sin motivo y que tenaces con furor me atacan, tan numerosos son, que á los cabellos de mi cabeza mucho sobrepasan.

Y ya mis enemigos implacables refuerzan contra mí su feroz rabia, y redoblan su ardor, aunque mi mano lo que nunca ha debido se lo paga.

O mi Dios, tú conoces mis locuras,
mis delirios y culpas insensatas,
pues á la luz divina de tus ojos
mis enormes pecados no se escapan.

Mas pues eres el Dios del universo,
el soberano Dios de las armadas,
haz por lo menos que los que te adoran,
no se averguencen de mis graves faltas.

Santo Dios de Israel, haz que los justos
que fieles te buscan, que te aman,
y que con tanto ardor te solicitan,
no sean confundidos por mi causa.

Tú no ignoras, Señor, que por tu gloria
tantos oprobrios ha sufrido mi alma,
y que solo por ella se ha cubierto
de vergüenza y rubor mi triste cara.

Mis hermanos me ven como extranjero,
mi familia también de mí se extraña,
todos huyen de mí, me desconocen
los hijos de mi madre y de mi patria.

Porque sabes, Señor, que me devora
el zelo de la gloria de tu casa,
y que cayeron sobre mí las piedras,
que contra tí los bárbaros disparan.

Me cubrí con un saco en mis ayunos,
y esto mismo aumentó su saña amarga,
me vestí de un cilicio, y fué el cilicio
objeto de sus mofas y sus chanzas.

Los que estaban sentados á sus puertas
discurriendo de mí, mi honor maltratan,
y los que vino beben, con sus voces
de mí se burlan, y mi oprobrio cantan.

En cuanto á mi, Señor, yo te ofrecia
mi ruego humilde, mi oracion sagrada,
yo te decia, ó Dios, este es el tiempo
de que tu alta bondad parecer hagas.

Oye mi triste voz con la grandeza
de tu misericordia soberana,
y segun la verdad de las promesas
que tú me hiciste con tu boca santa.

Retírame del medio de este lodo,
que me ahoga en sus hórridas entrañas,
libértame de aquellos que me odian,
y sácame del fondo de las aguas.

Que tanta tempestad no me sumerja,
no dejes sepultada aquí mi alma,
ni la boca del pozo en que he caido,
sufras que para mí quede cerrada.

Escúchame, Señor, con la dulzura
de tu misericordia siempre blanda,
mírame con favor, segun lo pide
de tus muchas piedades la abundancia.

No me separes pues tus dulces ojos,
no desvíes de mí tu amable cara,
apresúrate, ó Dios, que ya no puedo
sufrir tanto dolor, afliccion tanta.

Yo imploro tu piedad, librame presto
del peligro cruel que me amenaza,
sácame de un estado tan horrible,
y confunde á los muchos que me dañan.

Tú miras la vergüenza que me cubre,
tú sabes los oprobrios que me cargan,
y conoces sus malas intenciones,
porque nada se esconde á tus miradas.

Mi corazón se había preparado
á todos los oprobrios y desgracias;
pero créi que no me faltaría
piedad alguna en suerte tan infausta.

Pero ¡ay! nadie me ayuda ó compadece;
de todos los consuelos que esperaba
uno solo no he visto, pues no tengo
quien se interese, ni me alivie en nada.

Por el contrario aumentan mis desdichas
por hacerme las penas mas amargas;
cuando sufría el hambre, hiel me dieron,
y vinagre en la sed que me abrasaba.

¡Ah mi Dios! que la mesa que les sirven
sea como una red, y todos caigan,
que este sea castigo de su culpa,
y piedra del escándalo que causan.

Que sus ojos se cieguen de tal modo,
que á la luz no le dejen una entrada,
y que tanto se doblen, que á la tierra
se lleguen á acercar con sus espaldas.

Que sobre ellos desprendas al instante
todas las flechas que hay en tus aljabas,
y que en todo lugar, en todo tiempo
queden expuestos á tu fiera saña.

Que sus lugares queden asolados,
y sus casas desiertas y arrasadas,
sin que persona alguna jamás quiera
habitar en sus tiendas ó cabañas.

Porque encrudecieron los iníquos
el urgente veneno de mis llagas,
y añadieron dolores mas acerbos
al dolor con que tú me castigabas.

Déjales pues aglomerar delitos,
que iniquidad á iniquidad añadan,
y que tu indignacion no les permita
entrar jamás en tu divina gracia.

Que los borres del libro de los vivos,
que escribirse no puedan en las planas,
en que se escribe el nombre de los justos,
ni hallen lugar en sociedad tan santa.

Yo no soy mas que un pobre, un miserable
punzado de dolor, y lleno de ansias,
mas tu poder, ó Dios, me ha libertado,
y espero me liberte mi confianza.

Yo cantaré tu nombre soberano
con un rendido cántico de gracias,
y exaltaré tu gloria con ardientes,
continuas y amorosas alabanzas.

Yo creo que esta accion, aunque tan justa
á tu buen corazón será mas grata
que no los sacrificios de terneras,
á quienes cuernos y uñas solo amagan.

Que los pobres, Señor, vean y admiren
la dulce dignacion con que me fratas,
para que se consuelen. ¡Ah mortales!
buscad á Dios, y vivirá vuestra alma.

Porque el Señor escucha favorable
á los pobres humildes que le claman,
y no abandona á sus fieles siervos,
que por su amor entre prisiones se hallan.

Que le alaben los cielos y la tierra,
que le alaben el mar, y cuanto alcanza,
con todo lo que vive y lo que existe
pues todo lo crió su mano sabia.

Dios salvará á Sion, y las ciudades
de Judá se verán reedificadas;
los hijos que nacieren en sus cercos,
las vivirán como en su propia patria.

La raza de sus buenos servidores
gozará de esta tierra y su comarca,
y los que amaren su bendito nombre
tendrán en ella la mansión mas grata.

SALMO LXIX.

DEUS IN ADIUTORIUM MEUM INTENDE...

No se sabe si David compuso este Salmo en la persecucion de Saul, ó en la de Absalon; pero es muy literalmente el fin del Salmo treinta y nueve, no solo en el objeto, sino en las palabras.

Ven, Señor, presuroso á socorrerme,
envíame veloz tu auxilio santo,
y sácame por fin de tantos males,
que no pueden parar sino en estrago.

Pero haz, mi Dios, que queden confundidos,
que se sientan corridos y alentados
estos hombres feroces, que pretenden
arrancarme la vida que me has dado.

Que huyan con vergüenza los inicuos,
que tan violentos y desatentados
me persiguen con fuerza tan horrible,
con tanto empeño y con encono tanto.

Que mueran los que dicen bueno, bueno
ya lo tenemos entre nuestras manos,
estos sí que merecen tu castigo,
y llorar sus intentos malogrados.

Y tus humildes y rendidos siervos,
que te aman, y obedecen tus mandatos,
consolados diran, sea bendito
el Dios que así castiga á los malvados.

Señor, yo soy mendigo de mis bienes,
su codicioso ardor me ha despojado,
y me insultan crueles; mas ¿qué importa
si me queda mi Dios para mi amparo?

Pero el mal es urgente, y yo fallezco,
solo tú puedes remediar mis daños,
envíame tu auxilio poderoso,
y dignate, mi Dios, de no tardarlo.

SALMO LXX.

IN TE DOMINE SPERAVI, NON CONFUNDAR IN ÆTERNUM.

David implora en este Salmo el auxilio de Dios en la persecucion de Absalon, y todos podemos implorar con él su auxilio contra los enemigos de nuestra salvacion.

En tí puse, Señor, mis esperanzas,
porque eres Dios de amor, Dios de clemencia;
no permitas, Señor, que el que en tí fia
eternamente confundido sea.

Libértame, mi Dios, por tu justicia
de todos los peligros que me cercan,
incliname tu oído compasivo,
y ten piedad de mi infeliz miseria.

Sed, Señor, para mí Dios amoroso,
el favorable Dios que me proteja,
el asilo seguro en que me salve,
y el refugio feliz en que no tema.

Sácame, dulce Dios, de entre las manos
de los injustos que mi mal desean,
y librame también de los inicuos,
que tu ley no obedecen ni respetan.

Yo confío, Señor, en tus bondades,
y tu socorro espero con paciencia,
porque he experimentado tus favores
desde mi juventud y edad muy tierna.

Desde que vine al mundo mi esperanza
solo en tu protección ha estado puesta,
y aun en el vientre mismo de mi madre
tú salvaste mi débil existencia.

Por eso, cantaré tu santo nombre,
pues para muchos un prodigio era;
pero tu auxilio fuerte y poderoso
fue el que daba vigor a mi flaqueza.

Que mi boca se llene de alabanzas,
para que cante tu bondad inmensa,
y que mis labios no hagan todo el día
mas que exaltar tu gloria y tu clemencia.

No te apartes de mí, que ya soy viejo,
que ya llegó mi edad a la postrera:
no me abandones, ó mi Dios, ahora
que he perdido el vigor, y estoy sin fuerza.

Porque mis enemigos declarados,
y que mis pasos pérfidos observan,
se han juntado en consejo, y alevosos
los medios de perderme hallar intentan.

Y se dicen, ya Dios le ha abandonado,
persigámosle pues con entereza,
que caerá sin duda en nuestras manos,
pues que no hay nadie que librarle pueda.

¡Ay Dios mío! de mí no te separes,
que perdido me veo si me dejas,
vuelve hácia mí tus ojos favorables,
y levanta tu brazo en mi defensa.

Confunde y desbarata sus calumnias,
haz, Señor, que estos pérfidos perezcan,
y el odio con que injustos me persiguen,
rubor les cause, y les produzca afrenta.

Yo siempre firme esperaré tu gracia,
aumentaré mis alabanzas tiernas,
publicarán mis labios tu justicia,
y el saludable auxilio que me prestas.

Poco sabio en las ciencias de los hombres
no aspiraré sino a tu santa ciencia,
ni deseo mayor sabiduría
que saber que castigas, y que premias.

Esto fue lo que tú me has enseñado
en mi mas floreciente primavera,
y hasta ahora, mi Dios, no hallo motivos
sino para alabarte con mi lengua.

Continúa, Señor, del mismo modo,
pues que las canas cubren mi cabeza,
y sigue con los mismos documentos
hasta el último fin de mi carrera.

Y hasta que anuncie tu bondad divina
á todas las naciones de la tierra,
que exaltarán la fuerza de tu brazo
á las generaciones venideras.

Cantaré tu poder y tu justicia
con voces que hasta el cielo llegar deban,
y cantaré las gracias que me hiciste:
¿quién en el mundo, ó Dios, se te semeja?

¿ Con cuántas y cuán grandes aflicciones
comprimas mi alma? pero apenas
el peso de mis males me abrumaba
cuando alojaba dulce tu clemencia.

Me volvías los ojos amorosos,
te inclinabas á mi con accion tierna,
y me sacabas del profundo abismo,
en que ya se creía mi tristeza.

Mis aflicciones ocasion te daban
de ostentarnos tu gran magnificencia,
y tus consuelos dulces y oportunos,
de tu inmensa bondad eran la prueba.

Yo cantaré, mi Dios, esta conducta
con instrumentos músicos, que puedan
resonar con la gloria de tu nombre,
y de cuanto eres fiel en tus promesas.

¡ Santo Dios de Israel! templaré mi arpa,
templaré de mi citara las cuerdas,
y con Salmos alegres y festivos,
cantaré de tu gloria las grandezas.

Mi alma inundada en gozo y alegría,
viéndose libre ya de tantas penas,
te cantará canciones agradables
en vez de melancólicas endechas.

En cantar tu poder y tu justicia,
se ocuparán mis labios y mi lengua,
y los que mal me quieren confundidos,
sepultados serán en su vergüenza.

SALMO LXXI.

DEUS JUDICIUM TUUM REGI DA, ET JUSTITIAM TUEM
FILIO REGIS.

Este Salmo es completamente profético, y fue el último que compuso David al fin de su vida, y cuando ya habia establecido á su hijo Salomon sobre el trono; pero aunque pide la sabiduria y buena conducta de su hijo, poco á poco arrebatado se transporta á Jesucristo, y describe su reino, y el establecimiento de su Iglesia.

Árbitro soberano, Rey de reyes,
Monarca universal de los monarcas;
á Jesus nuestro Rey, pues hijo es tuyo;
envia ya á su pueblo que lo aguarda.

Que venga á dominar todas sus gentes,
y justifique al fin su nación santa
con aquella justicia compasiva,
que sus merecimientos nos trápanan.

Que juzgue con rigor al orgulloso,
que por sus propios méritos se exalta,
y salve al pobre humilde, que se acoge
á su misericordia soberana.

Que venga á establecer su santa Iglesia,
esa divina y superior montaña,
que en su seno recoge los influjos,
que con pródiga mano le derrama.

Que sus ministros sean las colinas
que depositen en sus cimas altas
las aguas con que el cielo las fecunda,
y en los humildes valles las repartan.

Que la sangre preciosa del cordero,
que tu piedad entre sus manos guarda,
viertan entre nosotros, y nos curen
de las muchas dolencias que nos graban.

¿ Con cuántas y cuán grandes aflicciones
comprimas mi alma? pero apenas
el peso de mis males me abrumaba
cuando alojaba dulce tu clemencia.

Me volvías los ojos amorosos,
te inclinabas á mi con accion tierna,
y me sacabas del profundo abismo,
en que ya se creía mi tristeza.

Mis aflicciones ocasion te daban
de ostentarnos tu gran magnificencia,
y tus consuelos dulces y oportunos,
de tu inmensa bondad eran la prueba.

Yo cantaré, mi Dios, esta conducta
con instrumentos músicos, que puedan
resonar con la gloria de tu nombre,
y de cuanto eres fiel en tus promesas.

¡ Santo Dios de Israel! templaré mi arpa,
templaré de mi citara las cuerdas,
y con Salmos alegres y festivos,
cantaré de tu gloria las grandezas.

Mi alma inundada en gozo y alegría,
viéndose libre ya de tantas penas,
te cantará canciones agradables
en vez de melancólicas endechas.

En cantar tu poder y tu justicia,
se ocuparán mis labios y mi lengua,
y los que mal me quieren confundidos,
sepultados serán en su vergüenza.

SALMO LXXI.

DEUS JUDICIUM TUUM REGI DA, ET JUSTITIAM TUEM
FILIO REGIS.

Este Salmo es completamente profético, y fue el último que compuso David al fin de su vida, y cuando ya había establecido á su hijo Salomon sobre el trono; pero aunque pide la sabiduría y buena conducta de su hijo, poco á poco arrebatado se transporta á Jesucristo, y describe su reino, y el establecimiento de su Iglesia.

Árbitro soberano, Rey de reyes,
Monarca universal de los monarcas;
á Jesus nuestro Rey, pues hijo es tuyo;
envía ya á su pueblo que lo aguarda.

Que venga á dominar todas sus gentes,
y justifique al fin su nación santa
con aquella justicia compasiva,
que sus merecimientos nos trápanan.

Que juzgue con rigor al orgulloso,
que por sus propios méritos se exalta,
y salve al pobre humilde, que se acoge
á su misericordia soberana.

Que venga á establecer su santa Iglesia,
esa divina y superior montaña,
que en su seno recoge los influjos,
que con pródiga mano le derrama.

Que sus ministros sean las colinas
que depositen en sus cimas altas
las aguas con que el cielo las fecunda,
y en los humildes valles las repartan.

Que la sangre preciosa del cordero,
que tu piedad entre sus manos guarda,
viertan entre nosotros, y nos curen
de las muchas dolencias que nos graban.

Que nos laven con ella nuestras culpas,
que obtengan el perdon de nuestras faltas,
que contigo, Señor, nos reconcilien,
y que nos hagan recobrar tu gracia.

Tu has querido, mi Dios, que Jesucristo,
ese Hijo divino que tanto amas,
fuese el unico asilo, unico apoyo
en que pueda estribar nuestra esperanza.

Que venga pues, y que con él nos vengamos
la luz del corazon, la paz del alma;
que venga, y comunique su justicia
á los pobres, que humildes por él claman.

Que extienda su piedad hasta los hijos
de los que en él pusieron su confianza,
y que justo castigue al que calumnia,
y que orgulloso de su ley se aparta.

Que venga, y permanezca con su Iglesia,
segun ha prometido su palabra,
mientras el sol alumbra con sus luces,
y que la luna su esplendor no apaga.

Que hasta el fin de los siglos la proteja,
iluminando con sus luces claras
á las generaciones que nacieren,
y á las generaciones que ya pasan.

Que á todas vivifique y las anime,
como la lluvia que el vellon restaura,
como el blando rocío de la aurora,
que la tierra refresca las mañanas.

Entonces nos vendran con su presencia
los bienes que le siguen y acompañan,
y el mundo gozará, mientras exista,
de la luz, de la paz y la abundancia.

De un mar al otro extenderá su imperio,
desde los rios que la tierra bañan
á las cumbres mas altas de los montes,
y á los confines que la tierra marcan.

Pero ¿cuánto mayor será el influjo
de su feliz reinado en nuestras almas;
que sujetas al yugo del pecado,
del demonio eran miseras esclavas.

Etiopes adustos y disformes,
que un negro veló cubre cuerpo y cara,
parecian los hombres denegridos
con los muchos borrones de sus manchas;

Mas apenas la sangre del cordero,
con su contacto los delitos lava,
cuando sus almas antes denegridas,
mas que la nieve resplandecen blancas.

En su presencia humildes se prosternan,
para ofrecerle sus rendidas gracias,
y hasta sus enemigos sometidos
besan la tierra que pisó su planta.

Los reyes de Tarsis, del mundo todo
las islas, las regiones, las comarcas,
de Arabia, de Sabá, del universo
sus dones traen, y su gloria cantan.

Todos los potentados de la tierra
le adoran, se le rinden y le alaban,
y cuantos pueblos su extension habitan
le reconocen, y Señor le llaman.

Porque ha librado al débil de la dura
opresion con que el fuerte le ayasalla,
y al pobre que otro auxilio no tenia,
socorre con el suyo, y le acompaña.

Al humilde sostiene con su brazo,
perdona al que se aflige de sus faltas,
y á todos los que en él fieles esperan,
reconoce por suyos, y los salva.

Los liberta de usuras, injusticias,
de toda iniquidad que los maltrata,
y su nombre que el mundo desestima
es precioso á sus ojos, y le exalta.

Vivirá eternamente, desde lejos
le vendrán á ofrecer oro de Arabia,
le adorarán, y cantarán su gloria
con himnos gratos, bendiciones santas.

Firmamento será sobre la tierra,
porque cubre á los suyos, los ampara,
y cogerá por fruto altas virtudes,
que á los cedros del Libano aventajan.

Se verá que los fieles á su Iglesia
vienen como á ciudad que se levanta,
parecerán como las muchas yerbas,
que el campo adornan, y la tierra esmaltan.

Bendito sea pues su excelso nombre,
ese nombre que á todos sobrepasa,
y cuya inmensa gloria más durable
será que el mismo sol que le retrata.

Benditas son en él todas las tribus,
las naciones y pueblos que le aman,
que su nombre pronuncian con respeto,
y que cantan su gloria cuando cantan.

Bendigamos al sumo, omnipotente
Dios de Israel, que con su mano sabia,
con su inmensa virtud solo hacer pudo
tantos prodigios, maravillas tantas.

Que este himno del amor dulce se entone
con ardor tierno en la celeste patria,
y que tambien la tierra quede llena
de su alta majestad: así se haga.

SALMO LXXII.

QUAM BONUS ISRAEL DEUS...

David en este Salmo declara la terrible tentacion que padeció viendo la prosperidad de los malos en la tierra; pero asegura que se sosegó, considerando, el desgraciado fin con que acaban de ordinario, y las consecuencias de la otra vida.

¡Cuánto el Dios de Israel es amoroso
para los corazones que son rectos!
pero ¡ay de mí infeliz! al primer paso,
cuando marchar quería, di un tropiezo.

Tropiezo tan terrible, que turbado
estuve vacilante largo tiempo,
iba á caer, y hubiera en fin caído
sin un socorro provido del cielo.

Porque mi alma sensible se indignaba
con ardiente y zeloso sentimiento,
de ver la dulce paz de los inicuos,
y la prosperidad de los perversos.

Tan orgullosos son, que ni la muerte,
la pavorosa muerte les da miedo,
su salud es robusta, y sus dolores
ó no les duran mucho, ó son ligeros.

Ellos no tienen parte en el trabajo,
á que el hombre mortal vive sujeto,
ni sufren la intemperie y demás penas
á que todos estamos tan expuestos.

Por eso, se les ve tan orgullosos
levantar las cabezas altaneros,
y por eso tambien de iniquidades,
de soberbia y pecados están llenos.

La malicia es la grasa que les nace
del regalo y delicias de sus cuerpos,
y sus almas ardientes se abandonan
á toda la extension de sus deseos.

En el logro fatal de sus pasiones
solo ocupan su ardor y pensamientos,
y por eso no se oye en sus palabras
mas que inicuos y pésimos conceptos.

Tan insensatos son los insolentes,
que abren su boca contra el mismo cielo,
y su lengua infernal sobre la tierra
siembra calumnias, vierte sacrilegios.

El pueblo débil que los ve felices
á pesar de delitos tan horrendos,
y que en medio de tantos atentados
pasan días tranquilos y serenos.

Se deja seducir, y necio dice:
¿cómo es posible que el Señor supremo
vea tanta maldad, y la permita?
¿cómo puede sufrir tal desenfreno?

Y ya dudando de si Dios conoce
toda la iniquidad de estos excesos,
pregunta si el Señor á quien adora,
de la altura en que habita podrá verlos.

Suele añadir tal vez: los pecadores
son los dichosos, los que viven llenos
de placeres, de bienes y delicias,
en fin los ricos son, y están contentos.

Y yo dije tambien: es pues en vano
que yo trabaje por guardarme recto:
es pues inútil que sus leyes siga,
y viva en compañía de los buenos.

Pues á pesar de toda mi fatiga,
á pesar de mi afan y mis esfuerzos,
yo vivo atormentado todo el día,
y empieza muy temprano mi tormento.

Pero reconocí que no debía
hablar de esta manera, pues no puedo
tener este discurso sin agravio
de tu alta providencia y sus decretos.

Tambien reconocí que condenaba
la sociedad de tus fieles siervos,
pues era condenar por insensatos
á los que te obedecen tan atentos.

Inferí pues misterio en tu conducta,
y penetrar deseaba este misterio,
aunque yo para mi solo esperase
miseria, afan, trabajos y desprecios.

Pero ¡ay! que es muy difícil penetrarlo
hasta que vaya á tu santuario excelso,
y que comprenda allí cual es la suerte
que guarda tu justicia á estos soberbios.

Aunque es verdad tambien que muchas veces
esta prosperidad en que los veo,
es la red en que caen, pues tu mano
la trastorna mas rápida que el viento.

¡Cuántos he visto de estos poderosos
caer en la miseria y menosprecio!
perdieron su reposo y sus fortunas,
porque gozar su dicha no supieron.

Esa felicidad imaginaria
un relámpago fué, pareció sueño,
y ¡cuánto mas en el futuro mundo
crecerán su dolor y vituperios!

Pero ¿porqué mi corazón se inflama?
¿porqué á mi pecho abrasa tanto fuego?
pues que á nada me veo reducido,
pues que todo lo ignoro, y nada tengo.

Pero, Señor, aunque yo sea nada,
y que á tu lado esté como un jumento,
por lo mismo de ti no me he alejado,
y siempre he sido tu obediente siervo.

Tú me tuviste con tu santa mano,
tú me guiaste por caminos rectos,
y de tu gloria me llenaste cuando
me recibiste entre tus brazos tiernos.

Porque ¡dulce Dios mío! ¿qué otra cosa
sino á tí solo busco yo en el cielo?
ni tampoco en la tierra, ¿á qué otra dicha
sino á tí se dirigen mis deseos?

Mi carne y corazón pueden faltarme,
mas no me faltará tu dulce afecto,
pues eres mi Señor, el Dios que adoro,
y que siempre has de ser mi Dios eterno.

Perdidos son los que de tí se alejan,
porque en tu alta justicia está resuelto,
que se pierdan los que se prostituyen
á criaturas que tú mismo has hecho.

Yo no lo haré, Señor, porque mi alma
siempre se pegará á su amable dueño,
y no pondrá su gusto y su esperanza,
sino en el gran Señor del universo.

Y en publicar con labios fervorosos
sus altas maravillas y portentos
en todas las naciones: en las puertas
de la hija de Sion y de su templo.

SALMO LXXIII.

UT QUID DEUS REPULISTI IN FINEM.

Algunos creen que David compuso este Salmo por la toma de Jerusalem, cuando fué tomada por las tropas de Nabucodonosor. Otros piensan que fué por las profanaciones de Antioco Epifanis; pero no puede dudarse que en él se representan las persecuciones que ha padecido la Iglesia por los herejes.

¿Porqué, Señor, con ira nos rechazas?
¿porqué despides con enojo tanto
á las pobres y miseras ovejas,
que tú alimentas en tus dulces pastos?

Acuérdate, Señor, de que tú mismo
en un pueblo feliz las has juntado,
que ha sido tuyo desde sus principios,
y que tu pueblo lo llamó tu labio.

Que es la herencia primera que tuviste,
que la compraste á fuerza de milagros,
y que en el monte de Sion habitas,
con mas vivo placer, con mas agrado.

Humilla á los soberbios, esto es justo,
levanta el brazo para exterminarlos,
¡cuántas iniquidades cometieron!
y ¡cuánto tu santuario profanaron!

¡Cómo tambien su bárbara osadía
se jactó de insultar tu templo santo,
escogiendo feroz para su triunfo
los dias mas solemnes y sagrados!

Pusieron sus infames estandartes
en las puertas, los techos y los atrios,
trofeos de su infame rebeldía,
sin sentir todavía el desacato.

Después como en un bosque cuando quieren
de sus árboles todos despojarlo,
toman el hacha los trabajadores,
y los cortan con golpes redoblados.

Así con su segur corren al templo,
á las puertas las hacen mil pedazos,
todo lo rompen, todo lo derrivan,
sin que parte ninguna quede á salvo.

Destruyen tu heredad, le ponen fuego,
incendian tu magnífico santuario,
echan tu tabernáculo por tierra,
y lo profanan con sus toscas manos.

Entre sí se decían: descansenos,
quel el templo se destruya, y destruyamos
tantos dias de fiesta laboriosos,
que estaban á su culto consagrados.

Ya no vemos en él señal alguna
de que aquí habite Dios, ya lo ha dejado,
ya no queda profeta, y ya no hay nadie
que pueda ver lo que hacen nuestros brazos.

¿Hasta cuándo, Señor, estos inicuos
abusarán de tu silencio santo?
¿hasta cuándo tus locos enemigos
insultarán á tus castigos tardos?

¿No te cansas de ver sus sacrilegios,
y de oír sus discursos insensatos?
¿no te irrita la pífida ironía
con que ultrajan tu nombre sacrosanto?

¿Porqué pues tienes esa mano fuerte
quieta en tu seno, y sin ningún amago?
Sácala ya, Señor, y tu justicia
la levante una vez para aterrarlos.

Tú eres mi Dios aun antes de los siglos,
nuestro Rey, nuestro solo Soberano,
tú nos pusiste en medio de la tierra,
nos diste el ser, y nos conservas sanos.

Tú contienes el mar en sus confines
con sola una palabra de tus labios,
y sumergiste en sus profundas aguas
á los dragones cerca de alcanzarnos.

Su rey Faraon, que á su cabeza viene,
tambien queda en las aguas sepultado:
sus armas son despojo del Etiope,
y de las fieras son sus cuerpos pasto.

Salir hiciste fuentes y torrentes
del corazon de un árido peñasco,
y del Jordan las aguas, aunque muchas,
de tu voz al imperio se secaron.

Tuyo es el día, pues la luz le diste,
tuya la noche con su negro manto,
al alba adornas con amables rosas,
y al sol enciendes con ardientes rayos.

Tú á la tierra criaste, y cuanto encierra
en su grande extension su vasto espacio,
y tú hiciste nacer la primavera,
como nacer hicistes al verano.

No sufras pues que un pueblo tan infame,
pueda hacerte baldones tan amargos,
ni que tus insolentes enemigos
te ultrajen con horribles desacatos.

No entregues á las manos de las fieras,
á los fieles que guardan tus mandatos,
ni te olvides tampoco de los pobres,
que en tu palabra esperan confiados.

Los ojos fija en tu divina alianza,
y repara, Señor, que los malvados,
enriquecidos ya con nuestros bienes,
de nuestras casas se han apoderado.

No permitas que queden los humildes
llenos de confusion y avergonzados,
y los pobres, Señor, los indigentes,
adorarán tu nombre soberano.

Levántate, Señor, juzga tu causa,
acuérdate de tanto desacato,
y de tantos baldones injuriosos,
que te hace cada dia un pueblo insano.

No te olvides tampoco de los fieros
enemigos, que tanto te injuriaron,
y observa que su pérdida osadia
por momentos adquiere nuevos grados.

SALMO LXXIV.

CONFITEBIMUR TIBI DEUS : CONFITEBIMUR, ET INVOCABIMUS NOMEN TUUM.

Parece que este Salmo fué escrito por David, previendo con espíritu profético la derrota de Senacherib, ó el castigo de Babilonia, y es una especie de diálogo, en que hablan el Señor, los justos y David. Es fácil entender en cada versículo el contexto de la persona que habla; y para mas claridad se señalan los interlocutores, con rayas.

Nosotros, ; ó Dios grande ! tus bondades
alabaremos llenos de respeto,
alabaremos tu divino nombre,
y tu excelso poder invocaremos.

Con referir tus muchas maravillas,
cantaremos la gloria de tus hechos,
pues que son todas tus divinas obras,
de poder y bondad altos portentos.

Cuando se cumpla el tiempo señalado,
haré justicia á todo el universo,
y juzgaré severo á las justicias,
si con justa equidad no procedieron.

La tierra de Israel está arruinada,
y con ella arruinado está su pueblo,
mas yo haré que levanten las columnas,
que yacen derrivadas por el suelo.

Por eso, Señor, dije á los inicuos :
poned fin á designios tan perversos,
no seais tan malvados y orgullosos,
no seais tan malignos y violentos.

Dejad de perseguir los inocentes,
dejad de rebelaros contra el cielo,
y no ultrajeis á Dios con esas lenguas,
con esas lenguas viles de blasfemos.

Porque él te ha de juzgar, y ni en Oriente
ni en Occidente, ni del orbe en medio
nadie te puede dar socorro alguno
cuando Dios juzga, tiembla el mundo entero.

Al uno humilla cuando al otro exalta ;
porque tiene en su mano un vaso lleno
de vino puro ; pero lo ha mezclado
con la amargura del amargo ajeno.

Lo pasa de unos á otros, y lo inclina,
segun vederlo quiere mas ó menos :
todos beben de allí, las heces quedan,
y nunca para el malo faltan restos.

Así es como el Señor premia y castiga,
yo cantaré su nombre en todo tiempo,
pues el Dios de Jacob es el Dios solo
á quien debe adorar el universo.

El Señor le responde : haré justicia
humillará mi mano á los soberbios,
y en la vida futura los humildes
se verán ensalzados sobre ellos.

SALMO LXXV.

NOTUS IN JUDEA DEUS : IN ISRAEL MAGNUM NOMEN
EJUS.

David para dar gracias al Señor compuso este Salmo por la victoria que en tiempo de Ezequias dió á su pueblo contra Senaquerib, rey de los Asirios, de que resultó la destrucción de este imperio, y es figura de los triunfos que habia de conseguir la Iglesia contra sus enemigos.

En la Judea es Dios muy conocido,
grande su nombre, superior su fama,
en la montaña de Sion habita,
y el trono de la paz en su morada.

Allí quebró los arcos, los escudos
con las terribles rápidas espadas
de nuestros enemigos, y allí puso
término á guerra tan feroz y extraña.

Tú, Señor, derramaste desde el cielo
á tu pueblo querido muchas gracias,
y á nuestros enconados enemigos
con la ira de tus ojos aterrabas.

Vanos con su poder y sus riquezas,
de la muerte en el sueño dormitaban,
despertaron al fin, pero se encuentran
que no tenían en las manos nada.

Hablaste, ¡ó Dios! y ya la fiera muerte
tus órdenes veloz ejecutaba,
echando á tierra á cuantos se fiaron
en sus fuertes caballos y en sus armas.

¡Terrible eres, Señor! ¡terrible fuerza
tiene el gesto enojado de tu cara!
¿quién en el mundo puede resistirte
cuando tus ojos en furor se inflaman?

Sentado en tu alto solio, apenas sale
de tus labios divinos la palabra,
cuando tiembla la tierra, y se estremece,
y tambien se sosiega si lo mandas.

Apenas derrotaste al enemigo,
y apenas á tu pueblo dulce salvas,
cuando se extinguen iras y furoros,
todos se rinden, y la paz se entabla.

¡Ah! que el pueblo que tanto favoreces
nunca se olvide de rendirte gracias,
y te consagre fiestas permanentes,
que á sus hijos propaguen tu alabanza.

Y vosotros que ahora estais postrados
con presentes delante de sus aras,
hacedle votos, prometedle fieles
de tierno amor indeficientes llamas.

Ved que es un Dios terrible, que á su arbitrio
da la vida á los hombres ó los mata,
y que á los grandes reyes de la tierra
con un aliento solo los espanta.

SALMO LXXVI.

VOCE MEA AD DOMINUM CLAMAVI: VOCE MEA AD DEUM,
ET INTENDIT MIHI.

Este Salmo describe la miserable situacion de los cautivos en Babilonia, y parece hecho despues de la vuelta del cautiverio. Es muy propio para instruir y consolar á los cristianos que se hallaren en grandes aflicciones.

Al Señor levaté mi voz doliente,
á mi Dios dirigí mis tristes ansias,
y su piedad inmensa y generosa
se dignó presuroso de escucharlas.

En el día cruel de mis desdichas
tuve toda la noche levantadas
las manos hácia el cielo en que reside,
y no engañó mi justa confianza.

Mi corazon cubierto de tinieblas
á todos los consuelos se negaba,
me acordé de mi Dios, y al punto mismo
un relámpago vi de la esperanza.

Pero ¡ay de mí! lo acerbo de mis penas,
y el peso del dolor que me abrumaba
me turbaba otra vez, y recaía
en el primer despecho de mi alma.

Huí el sueño de mis tristes ojos,
y mis noches tan solas como largas
pasaba en un estúpido silencio,
que solo los suspiros quebrantaban.

Entonces recorría en mi memoria
las historias antiguas ya pasadas,
y penetraba en los eternos años
por si podia hallar alguna calma.

Toda la noche la pasaba en vela
á solas con ideas tan amargas,
y en reflexiones duras y profundas
mi corazon inquieto se agitaba.

¿Por ventura, decía, ya irritado
para siempre el Señor nos desampara?
¿y no verá jamás compadecido
á su pueblo fiel que tanto amaba?

¿Nos quiere ya privar de sus piedades?
¿y es tanto su furor, su ira es tanta,
que quiere que su enojo se prolongue
de siglo en siglos, y de raza en razas?

¿Podrá olvidarse Dios de su clemencia?
¿y su cólera puede ser tan larga,
que impida para siempre las dulzuras
de su misericordia soberana?

No, me dije, y entonces en su ayuda
empiezo á confiar: esta mudanza
obra fué de la mano del excelso,
fué socorro y auxilio de su gracia.

Porque yo me acordé de sus bondades,
y se alentó de nuevo mi esperanza,
subí hasta los principios de los tiempos,
y cuanto mas subí mas me admiraba.

¡O Dios! meditaré toda mi vida
en tus obras sublimes y sagradas,
de mi atencion serán único objeto
la ocupacion mas dulce de mi alma.

¡Grandes son tus caminos! ¡ó Dios grande!
¡grandes tus obras! ¡grandes tus palabras!
¿qué Señor es tan grande como el nuestro?
¿qué Dios hizo jamás tantas hazañas?

Mostraste tu poder á las naciones
cuando á pesar de su furiosa rabia
sacaste de sus manos á tu pueblo;
de Jacob y José progenie santa.

A la frente te vieron de éste pueblo,
del atónito mar las muchas aguas
huían de tu presencia reverentes,
y sus abismos trémulos se espantando.

Pero ¿en qué cantidad, con cuánto estruendo
vienen cuando volvistes á llamarlas,
como las nubes su preñado seno
con horroroso estrépito descargan.

Vuelan los rayos, y el estruendo horrible
del trueno que los aires despedaza,
destroza hasta las ruedas de los carros
del enemigo que feroz se abanza.

Los relámpagos lucen espantosos,
con tan triste esplendor, luz tan aciaga,
que la tierra se turba, se estremece,
y de horror tiembla á ver en lo que pára.

Entonces atraviesas el camino,
y con el pueblo los abismos pasas,
sin que dejaras á los enemigos
huellas para seguirte las pisadas.

Después por el desierto los conduces,
como un pastor á su rebaño guarda,
hasta que por encargo y ministerio
de Moisés y Aaron al fin los salvas.

SALMO LXXXVII.

ATTENDITE POPULE MEUS LEGEM MEAM.

Este Salmo es la historia de los Hebreos en compendio, desde Moisés hasta David; figura el reino de Jesucristo, anuncia el fin del antiguo Testamento y el principio del nuevo; y en lo que dice del mandá, el mismo Jesucristo nos ha hecho ver que en él estaba figurado el misterio de la Eucaristia.

Escucha, pueblo, escucha, pueblo mio,
de mi ley soberana los mandatos,
préstame tus oídos: oye atento
las palabras que salen de mis labios.

Yo voy á abrir la boca, pero ahora
en parábolas solo quiero hablaros,
en enigmas que cuenten nuestra historia,
y lo que se hizo en los primeros años.

Los hechos que nosotros conocimos,
los hechos que hemos visto y escuchado,
y en fin toda la historia y los sucesos
que nuestros viejos padres nos contaron.

Ellos no los callaban á sus hijos,
ni á su posteridad, pues que, cantando
las alabanzas del Señor, cantaban
sus virtudes, prodigios y milagros.

Dios se dignó de hacer una ordenanza,
y á un hijo de Jacob se la ha entregado,
porque quiso también que á Israel todo,
le sirviese de ley y de mandato.

Por esto, le ordenó la publicase
á nuestros padres todos en su campo,
y que estos instruyesen á sus hijos,
para que todos queden enterados.

Mostraste tu poder á las naciones
cuando á pesar de su furiosa rabia
sacaste de sus manos á tu pueblo;
de Jacob y José progenie santa.

A la frente te vieron de éste pueblo,
del atónito mar las muchas aguas
huían de tu presencia reverentes,
y sus abismos trémulos se espantando.

Pero ¿en qué cantidad, con cuánto estruendo
vienen cuando volvistes á llamarlas,
como las nubes su preñado seno
con horroroso estrépito descargan.

Vuelan los rayos, y el estruendo horrible
del trueno que los aires despedaza,
destroza hasta las ruedas de los carros
del enemigo que feroz se abanza.

Los relámpagos lucen espantosos,
con tan triste esplendor, luz tan aciaga,
que la tierra se turba, se estremee,
y de horror tiembla á ver en lo que pára.

Entonces atraviesas el camino,
y con el pueblo los abismos pasas,
sin que dejaras á los enemigos
huellas para seguirte las pisadas.

Después por el desierto los conduces,
como un pastor á su rebaño guarda,
hasta que por encargo y ministerio
de Moisés y Aaron al fin los salvas.

Por esto, le ordenó la publicase
á nuestros padres todos en su campo,
y que estos instruyesen á sus hijos,
para que todos queden enterados.

SALMO LXXXVII.

ATTENDITE POPULE MEUS LEGEM MEAM.

Este Salmo es la historia de los Hebreos en compendio, desde Moisés hasta David; figura el reino de Jesucristo, anuncia el fin del antiguo Testamento y el principio del nuevo; y en lo que dice del mandá, el mismo Jesucristo nos ha hecho ver que en él estaba figurado el misterio de la Eucaristia.

Escucha, pueblo, escucha, pueblo mio,
de mi ley soberana los mandatos,
préstame tus oídos: oye atento
las palabras que salen de mis labios.

Yo voy á abrir la boca, pero ahora
en parábolas solo quiero hablaros,
en enigmas que cuenten nuestra historia,
y lo que se hizo en los primeros años.

Los hechos que nosotros conocimos,
los hechos que hemos visto y escuchado,
y en fin toda la historia y los sucesos
que nuestros viejos padres nos contaron.

Ellos no los callaban á sus hijos,
ni á su posteridad, pues que, cantando
las alabanzas del Señor, cantaban
sus virtudes, prodigios y milagros.

Dios se dignó de hacer una ordenanza,
y á un hijo de Jacob se la ha entregado,
porque quiso también que á Israel todo,
le sirviese de ley y de mandato.

Por esto, le ordenó la publicase
á nuestros padres todos en su campo,
y que estos instruyesen á sus hijos,
para que todos queden enterados.

Por este medio, las generaciones
unas á otras se iban enseñando,
cada padre enteraba al hijo suyo,
y este á los suyos aun los mas lejanos.

Dios ha querido que se instruyan todos,
para que sepan que es su Soberano,
para que en él coloquen su esperanza,
y obedezcan sus leyes muy exactos.

Para que ellos no sean lo que fueron
sus padres, que no fueron mas que ingratos,
una raza malvada y pervertida,
raza de corrupcion, raza de malos.

Que ha irritado al Señor, que lo ha ofendido,
que no guardó su corazon intacto,
que se olvidó del Dios á quien debía
tanto amor, tanta fe, respeto tanto.

Los hijos de Efrain, aunque tan diestros
en vibrar flechas y tender el arco,
el dia del combate se sintieron
tan sin valor, que huyeron aterrados.

¿Y porqué? porqué locos no quisieron
observar fieles los divinos pactos,
ni quisieron andar por el camino
que la ley les habia señalado.

Olvidando de Dios los beneficios,
no menos insensatos olvidaron
los altos hechos, las gloriosas obras,
que hacerle vieron con su fuerte mano.

Y sus padres tambien habian visto
otros prodigios y portentos raros,
no menos en la tierra del Egipto,
que en la de Tanis y sus vastos llanos.

Dios el mar dividió para dejarles
el paso libre, y el camino franco,
y lo cerró despues, haciendo vuelva
á su ser natural como en un vaso.

Él los guió con una nube oscura
cuando marchaban por de dia claro,
mas par la noche la encendia en fuego,
para que su esplendor fuera alumbrando.

Hendió un seco peñasco en el desierto,
y tanta agua brotó de aquel peñasco,
como si hubieran en su seno duro
grandes abismos y profundos lagos.

Tantas aguas manaron de la piedra,
que todos beben hasta verse sacios,
pues corrian veloces como corren
rios grandes, que inundan á los campos.

Y con todo, los bárbaros, los necios,
viendo tanto prodigio, no dejaron
de ofenderle allí mismo: en el paraje
en que el agua les dió, lo han injuriado.

Sus duros corazones se atrevieron
con osadía bárbara á tentarlo;
pues que pedian viandas que pudieran
llenar sus vientres, y dejarlos hartos.

Y hablaban mal de Dios, pues que decian,
Dios es sin duda grande, soberano,
mas ¿podrá preparar en el desierto
una mesa que pueda alimentarnos?

¿Qué! porque de una piedra salir hizo
las aguas que en torrentes se formaron,
¿podrá dar tambien pan y comida,
y á todo un pueblo entero sustentarlo?

El Señor escuchó su vil discurso, y dijo :
¡ ah pueblo infiel ! ¡ ah pueblo ingrato !
yo voy á diferirte mis promesas :
los hijos de Jacob lo han irritado.

Porque á su Dios ofenden con sus dudas,
porque ignorantes y desconfiados,
ni su poder inmenso reconocen,
ni en su amor paternal han esperado.

Manda pues á la nubes, que vagantes
corren entonces por aquel espacio,
y abre todas las puertas de los cielos,
para que los contenten en su daño.

Al instante el maná, como la lluvia,
baja á la tierra, y su sabor tan grato
regala el paladar y lo sustenta :
celeste es el manjar que les ha dado.

Come entonces el hombre pan del cielo,
pan que nutre, que quita sus desmayos,
y con tanta abundancia, que cada uno
puede por sí coger lo necesario.

Al Aquilon le manda se retire,
porque es viento impetuoso y tumultuario,
y le subroga el plácido poniente,
el agradable céfiro, que es blando.

Llovian tantas viandas, como el polvo
que se alza de la tierra en el verano,
y los pájaros caen mas copiosos
que en el inmenso mar lo son sus granos.

Tan fáciles, tan cómodos caian,
que caían en medio de su campo,
tan cerca de sus tiendas, que otra pena
no tienen que bajarse y alcanzarlos.

Todos comen , y tanto comen todos,
que de hambrientos que estaban, quedan hartos:
Dios les dió mucho mas que no pedian ,
y todos sus deseos se colmaron.

Pero apenas los gustan , todavía
tenian en la boca los bocados,
cuando llega el momento del castigo
señalado á su horrible desacato.

Colérico el Señor, quita la vida
á los que parecian los mas sanos,
y por tierra derriva á los que entre ellos
reputacion tenian de mas guapos.

Y con todo, este pueblo delincuente,
tan estólido es, tan insensato,
que, á pesar de un ejemplo tan terrible,
ni siquiera creia sus milagros.

Mas sus dias pasaron como el humo,
como fugaces sombras se pasaron ,
y con la misma rápida violencia
se pasaron tambien todos sus años.

Cuando se hallaban cerca de la muerte,
de terror se sentian acosados,
buscaban á su Dios, á él se volvian ,
y hacian sus esfuerzos por hallarlo.

Entonces se acordaban de que era su único
Dios, su Rey, su Soberano,
tambien su Salvador, puesto que él solo
de sus riesgos podía libertarlos.

Pero estos sentimientos eran frios,
que solo les salian de los labios
sumisiones fingidas, que nacian
del terror, y eran hijas del engaño.

Su corazón estaba empedernido,
no veían á Dios, como buen amo,
ni quisieron jamás guardarle fieles
de su alianza divina el santo pacto.

Mas el Señor de las misericordias,
siempre dulce y piadoso, siempre blando,
no quería perderlos por entero,
y perdonar deseaba sus pecados.

Amenazaba; pero al dar el golpe
suspendía el impulso de su brazo,
esperaba otra vez, por si podía
no consumir tan trágicos estragos.

Se acordaba de todas las miserias
de su carne mortal, tan frágil vaso,
de su vida fugaz, que se consume
como sutil vapor sin dejar rastro.

¡Oh cuántas, cuántas veces repetidas
en el desierto osados lo indignaron!
y ¡cuánto le ofendieron en los sitios
que estaban secos, y del agua faltos!

Aquellos insolentes se atrevieron
con nuevos y mayores atentados
á irritar, ¡justo cielo! ¡qué osadía!
al santo de Israel, al Señor santo.

Hasta habían perdido la memoria
de aquel día feliz en que su mano
los libró del furor de sus verdugos,
que los vejaban con horrible trato.

¡Cuántos hizo portentos en Egipto
por mostrar su poder! ¡cuántos milagros,
y cuántas obras tan maravillosas
hizo también de Tanis en los campos!

Cuando los ríos, que con aguas dulces
refrescaban los hombres y ganados,
en sangre muda, á fin de que no puedan
beber en sus corrientes los tiranos.

Cuando les envió con saña fiera
tantas moscas de todos los tamaños,
para que los devoren, y las ranas
que aniquilasen todos sus trabajos.

Cuando hizo destrozarse todos sus frutos
por insectos maléficos y alados,
por la langosta rápida y hambrienta,
que talaba las mieses y los campos.

Cuando despedazó todas las viñas,
del granizo á los golpes redoblados,
y heló con los rigores de los frios
á sus morales verdes y lozanos.

Cuando mató sus bestias con las piedras
que vomitaban rígidos nublados,
y cuando con el fuego que desciende,
todas sus posesiones ha incendiado.

Cuando con ira derramó sobre ellos
la turbación, el miedo y el espanto,
y cuando armó también para afligirlos
la turba pavorosa de los diablos.

Cuando en fin se resuelve á destruirlos,
sin excepción, pues quiere exterminarlos,
haciendo que despojo de la muerte,
como los hombres, sean los ganados.

Cuando á los primogénitos de Egipto
quitó la vida con el mismo dardo,
y en las tiendas de Chan ha destruido
las primicias de todos sus trabajos.

Entonces fué quando sacó á su pueblo
como á ovejas que habia separado,
y las condujo fiel por el desierto,
como un pastor conduce á su rebaño.

Ya los traía llenos de esperanza,
ya venian sin ansia y sobresalto,
porque sabian que sus enemigos
quedaban en las aguas sepultados.

Y los llevó por fin á la montaña,
que ya él mismo se habia consagrado,
á la montaña que adquirió su diestra,
y que de su alta gloria fué teatro.

Arroja á las naciones que se habian
de toda la region apoderado,
divide los terrenos, los reparte,
y por suerte los da su justa mano.

Todo fué tan exacto, tan medido
como si con cordel fuera arreglado,
y las tribus adquirieron los terrenos
que las otras naciones habitaron.

A pesar de tan altos beneficios,
el pueblo siempre indócil, siempre ingrato,
sus ofensas renueva, y ni siquiera
de observar se dignaba sus mandatos.

Tanto la espalda á su Señor volvieron,
que profanaron el antiguo pacto:
malos como sus padres parecian
arco flojo, que tira tiros falsos.

En las colinas crecen sus delitos,
pues que zelos le dan con simulacros
de mentidas deidades, que se forjan
de ídolos que groseros fabricaron.

Oye al fin sus blasfemias; desde entonces
los mira con horror, los ve con asco,
y lleno de desprecios solo quiere
desprenderse del pueblo y humillarlo.

Arroja el tabernáculo de Silo,
que era tan suyo, y que le fué tan grato,
y donde tanto, y tan felice tiempo
habia con los hombres habitado.

Entrega el arca santa, que fué siempre
la gloria de Israel, virtud y amparo,
y la entrega á sus mismos enemigos,
haciéndola caer entre sus manos.

Abandona su pueblo á los aceros,
que se afilaban ya para matarlo,
y mira con desprecio aquella herencia,
que por gusto se habia reservado.

Toda la juventud devora el fuego,
las vírgenes tambien mueren temblando,
la espada hace caer los sacerdotes,
y sus viudas no excitan ningun llanto.

Pareció que el Señor se despertaba,
que estuviere hasta entonces dormitando,
ó como un hombre fuerte á quien el vino
tiene confuso, y deja trabucado.

Ataca por detrás los enemigos,
los confunde y los deja destrozados,
la mansion de José de sí rechaza,
y de Efrain la tribu no ha aceptado.

La tribu de Judá es la que escoge,
y el monte de Sion, el monte santo
en que fabrica como el unicornio
un soberbio y magnífico santuario.

A su siervo David tambien elige,
del medio lo sacó de su ganado,
de la guardia que hacia á sus ovejas,
y que ya estaban cerca de su parto,

Para que sirva de pastor al pueblo,
que de Jacob los hijos han formado,
y que á todo Israel, á quien perdona,
cuida como cuidaba á su rebaño.

David lo cuida como pastor bueno,
con puro corazon y afan exacto,
y con la inteligencia y el talento
con que cuida las obras de sus manos.

SALMO LXXVIII.

DEUS, VENERUNT GENTES IN HEREDITATEM TUAM.

Este Salmo en la opinion mejor fundada alude á la persecucion de Antioeo en tiempo de los Macabeos, pues con aquellos sucesos se cumplió lo que David habia profetizado en él; y en sentido figurado representa la Iglesia maltratada por los infieles y herejes.

¡ O Señor! las naciones enemigas
feroces en tu herencia se han entrado,
todo los trastornaron, destruyeron,
y hasta tu santo templo profanaron.

Jerusalen, esa ciudad suntuosa,
sus nobles y magníficos palacios
están hoy reducidos á cabañas
en que pastores guardan sus ganados.

Los cadáveres puros de tus siervos
á los pájaros sirven de regalo,
y para pasto de las bestias fieras
les arrojan la carne de tus santos.

Como si fuera en agua, con su sangre
las calles y las plazas inundaron,
y no se halló ninguno que á lo menos
por compasion quisiera sepultarlos.

Ya somos el ludibrio y el desprecio
de los pueblos vecinos y lejanos,
y de todos los pueblos de la tierra
largo tiempo seremos el escarnio.

¿ Hasta cuándo, Señor, contra nosotros
te mostrarás colérico y airado?
¿ ha de llegar tu enojo á la ruina,
y como el fuego siempre irá montando?

Fulmina esas naciones enemigas,
que no conocen tu poder sagrado,
extermina esos bárbaros imperios,
que no invocan tu nombre soberano.

Con crueldad demasiada los inicuos
á Jacob y sus hijos han tratado,
y tambien en su tierra les han hecho
con su furor destrozos demasiados.

Olvidate, Señor, de las antiguas
iniquidades de tu pueblo ingrato,
y apiadate, mi Dios, porque ya somos
muy infelices, muy desventurados.

Socórrenos, ¡ ó Dios! Salvador nuestro,
líbranos de tan triste y duro estado,
perdona por piedad nuestros delitos,
y por la gloria de tu nombre santo.

Porque si nos dilatas el socorro,
á preguntar vendrán los temerarios,
¿ dónde está el Dios que Israel adora?
¿ cómo no viene rápido á librarlos?

Venga, Señor, cuanto antes esa sangre,
que tus siervos fieles derramaron,
y lleguen hácia tí los tristes gritos
que en las cadenas á tu oído enviamos.

Restituye, Señor, á los inicuos,
y siete veces mas multiplicados
los insultos, ultrajes y rigores,
que crueles nos hacen sin reparo.

Y nosotros, que somos pueblo tuyo,
y tu amoroso y plácido rebaño,
te daremos eternas vivas gracias
por tanta proteccion, por tanto amparo.

De nuestro corazon agradecido
oirás los dulces y sonoros cantos,
y nunca cesaremos fervorosos
de adorar á tu nombre soberano.

SALMO LXXIX.

QUI REGIS ISRAEL, INTENDE.

Este Salmo es una oracion que David pone en la boca de los que debian ir cautivos á Babilonia, en el reinado de Nabucodonosor, y al mismo tiempo es una profecía de la salud que Jesucristo debia traer á los hombres, librándolos de la esclavitud del demonio.

¡O Dios! que en otro tiempo caminabas
delante de Israel con pasos tiernos,
tú, que veias como grey amada
los hijos de José, oye mi ruego.

Tú, que tienes tu trono soberano
sobre los querubines mas excelsos,
oye á Efrain, á Manasés y á todas
las otras tribus de tu amado pueblo.

Excita tu poder para salvarnos,
haz que tristes lloremos tantos yerros,
y échanos una ojeada, que esto basta
para que tengan fin los males nuestros.

¿Hasta cuándo, Señor, Dios poderoso,
escucharás con ira y con desprecio
las súplicas del pueblo que te adora,
las oraciones de tus fieles siervos?

¿Hasta cuándo las lágrimas amargas
nos servirán de pan y de alimento?
¿y hasta cuándo el raudal de nuestro llanto
nos darás á beber? ¡ó Dios eterno!

Nos dejas sin alivio ni socorro
en mano de enemigos tan soberbios,
que lograron tan rápidas victorias,
y que ahora nos miran con desprecio.

Enhorabuena, pues que así te plugo;
pero haz que se conviertan nuestro pechos,
vuelve á nosotros tus amables ojos,
dínos: Salvaos, y nos salvaremos.

Como si fuera viña, trasplantaste
de Egipto á la Judea tu fiel pueblo,
arrojando á los pueblos que ocupaban
este fértil y plácido terreno.

Conduciste á la viña, sin perderla
en el viaje de vista ni un momento,
la hicistes arraigar, y ya ha poblado
con su vasta extension al mundo entero.

Tanto ha crecido ya, que con su sombra
ha cubierto los montes mas excelsos,
y tambien ha cubierto con sus ramas
del Líbano los mas altivos cedros.

Sus vástagos al mar se han acercado,
y tambien han llegado sus renuevos
hasta el Eufrates, río caudaloso,
que hermosea sus márgenes con ellos.

Después de tanto esmero en cultivarla,
¿porqué has dejado destruir su cerco?
¿y porqué la abandonas, y permites
que pueda vendimiarla el pasajero?

Un javalí que de la selva vino
la ha talado feroz, y la ha deshecho,
y otra bestia más fiera que las fieras
hizo su pasto de sus frutos bellos.

¡Dios poderoso! vuélvete á nosotros,
mira de lo más alto de los cielos
esta viña que estaba tan florida;
visítala, Señor, y pon remedio.

Renuévala, mi Dios, pues la plantaron
tus mismas manos con su propio esfuerzo;
llama al hijo del hombre que destinas
á fin de que ejecute tus intentos.

Tus fieros enemigos incendiaron
tu heredad con feroz atrevimiento,
pero basta una ira de tus ojos
para que queden áridos y yertos.

Protege al feliz hombre que destinas
para ser de tu brazo el instrumento,
y protege á este hijo de los hombres,
por quien tú nos envias el remedio.

Nosotros al abrigo de tus alas
esperamos con ansia el feliz tiempo;
conserva todavía nuestra vida,
en invocar tu nombre la emplearemos.

Conviértenos, Señor omnipotente,
y vuélvenos el rostro más risueño,
ese rostro que infunde en nuestras almas
la confianza del placer eterno.

SALMO LXXX.

EXULTATE DEO SALUTARI NOSTRO: JUBILATE DEO JACOB.

Este Salmo fué compuesto por David para exhortar á los Judios á celebrar con alegría y devoción las fiestas religiosas, ordenadas por el Señor, para celebrar la memoria de sus beneficios: tambien introduce á Dios, que se las recuerda, y se queja de su ingratiud.

Cantad con alegría la alabanza
del Señor, nuestro Dios, y nuestro asilo,
y celebrad con júbilo la gloria
del gran Dios de Jacob y de sus hijos.

Entonad en su honor cánticos santos,
templad la lira y empuñad el cistro,
y que el tímpano, citara y salterio
vengan á acompañar los dulces himnos.

Embocad estas trompas belicosas,
y los aires resuenen con su ruido,
en los primeros días de la luna
por las solemnes fiestas distinguidos.

El mismo Dios estableció las fiestas,
el santo Dios de Israel, el Señor mismo
ordenó que hicieran. Ved si pueden
tener más alto origen, más divino.

Mandó á los hijos de José que dieran
con las solemnidades de estos ritos
pública prueba, vivo testimonio
de su feliz salida del Egipto.

Pero apenas acaba de librarlos
del peso insoportable del martirio,
que sufrían en vida tan penosa,
cuando se olvidan, y el Señor les dijo :

Pueblo infiel, en tus males me has llamado,
y siempre te he escuchado compasivo.
Cuando tú me imploraste en el mar rojo,
en una nube estaba yo escondido.

Yo excité la tormenta formidable,
que sumergió en el mar tus enemigos ;
pero quise probarte, y en las aguas
de la contradicción me has resistido.

Escucha, pueblo amado, escucha atento,
que voy á declararte mis designios :
si quieres, Israel, que tu Dios sea,
no tengas Dioses falsos y fingidos.

Yo soy tu único Dios, tu único dueño,
yo soy quien te ha sacado del Egipto,
si tienes un deseo, abre la boca,
y tu deseo se verá cumplido.

Pero mi pueblo no escuchó mis voces,
no quiso Israel oír mi buen aviso,
por eso permití que se abandone
á sus infames gustos y apetitos.

Si este pueblo no fuera tan ingrato,
si me hubiera mejor obedecido,
y si Israel hubiera caminado
por los senderos que le abrí yo mismo :

Yo le hubiera con mano poderosa
en todos sus trabajos sostenido,
y hubiera descargado todo el brazo
contra sus enconados enemigos.

¡ Mas ay ! aquellos que el Señor amaba,
aquellos que veía como hijos
fueron infieles, viles se faltaron,
y no merecen ya sino castigos.

Fueron infieles, aun despues de haberlos
con la flor de la arina mantenido
en la tierra feliz que les ha dado,
y de que ellos se hicieron tan indignos.

Fueron infieles, aun despues de haberles
hecho salir de seco estéril risco-
tanta miel, que podía su abundancia
formar lagunas, ó correr en rios.

SALMO LXXXI.

DEUS STETIT IN SYNAGOGA DEORUM : IN MEDIO AUTEM
DEOS DIJUDICAT.

*David en este Salmo hace hablar á Dios, que baldona á los
principes y jueces sus iniquidades. Les recuerda la muerte,
y que serán juzgados por el Juez de los jueces. El último
versículo debe entenderse del Mesias, y es una profecía
clara de su advenimiento.*

El Señor siempre está en los tribunales
de los jueces mortales de la tierra,
y que por el poder que les confía,
ha constituido como dioses de ella.

Sentado en medio está, y allí examina
todo lo que resuelven y decretan,
y despues que ellos pesan á su arbitrio,
en su peso el Señor todo lo pesa.

¡ Hasta cuándo, les dice, hombres inicuos,
tambien daréis inicuas las sentencias,
haciendo que se incline la balanza
en favor del poder y la riqueza ?

Haced justicia al huérfano y al pobre,
proteged la virtud y la inocencia,
y de los indigentes y las viudas
tomad en vuestra mano la defensa.

Sacad de la opresion al oprimido,
salvad al desvalido de la fuerza,
conservad á cada uno sus derechos,
y libertad á todos de violencias.

Mas los hombres injustos, arrastrados
por las fuertes pasiones que los ciegan,
no escuchan mis avisos paternales,
marchan á obscuras, y andan en tinieblas.

Como tiranos todo lo trastornan,
porque no hay nada que moverlos pueda
sino el propio interés, el amor propio,
y Dios les dijo con la voz severa :

Magistrados inicuos, yo os he hecho
casi como los dioses de la tierra,
como hijos del excelso, por la parte
con que imitais su autoridad suprema.

No obstante, moriréis como se mueren
los demás, sin ninguna diferencia,
y os moriréis, como murieron antes,
los que como vosotros jueces eran.

Levántate, Señor, y ven tú mismo
á mandar y juzgar toda la tierra,
que las naciones amarán tus leyes,
y vendrán á ser parte de tu herencia.

SALMO LXXXII.

DEUS, QUIS SIMILIS ERIT TIBI? NE TACEAS, NEQUE
COMPESCARIS DEUS.

David en este Salmo habla del tiempo en que los Ammonitas y Moabitas, coligados con los Idumeos y otros pueblos atacaron el reino de Judá y perecieron por sus propias armas. Se aplica á Jesucristo, y á las conjuraciones de los enemigos de su Iglesia.

¿Quién como tú, Señor? ¿quién en el mundo
contigo se compara ó asimila?
no calles mas, Dios mio, no detengas
el furor de tus iras vengativas.

Considera que ya tus enemigos
vocean sin temor, feroces gritan,
que ya alzan altaneros la cabeza,
que el cuello tienden, y hácia arriba miran.

Que han maquinado pérfidos proyectos,
para que tu nacion sea destruida,
y que contra tus siervos, que te adoran,
con ardiente furor todos conspiran.

Vamos á exterminarlos, se dijeron,
que todos mueran, que ninguno viva,
y el nombre de Israel se extinga tanto,
que ni siquiera quede la noticia.

Los Ismaelitas con los Idumeos,
que visten pieles, y en el campo habitan,
se han unido tambien con otros pueblos,
y han hecho contra tí terrible liga.

Los hijos de Moab, los Agarenos,
los de Gebal, Ammon y Amalecitas,
los Filisteos, Tirios, en fin, todos
tienen el mismo afan, las propias miras.

Haced justicia al huérfano y al pobre,
proteged la virtud y la inocencia,
y de los indigentes y las viudas
tomad en vuestra mano la defensa.

Sacad de la opresion al oprimido,
salvad al desvalido de la fuerza,
conservad á cada uno sus derechos,
y libertad á todos de violencias.

Mas los hombres injustos, arrastrados
por las fuertes pasiones que los ciegan,
no escuchan mis avisos paternales,
marchan á obscuras, y andan en tinieblas.

Como tiranos todo lo trastornan,
porque no hay nada que moverlos pueda
sino el propio interés, el amor propio,
y Dios les dijo con la voz severa :

Magistrados iníquos, yo os he hecho
casi como los dioses de la tierra,
como hijos del excelso, por la parte
con que imitais su autoridad suprema.

No obstante, moriréis como se mueren
los demás, sin ninguna diferencia,
y os moriréis, como murieron antes,
los que como vosotros jueces eran.

Levántate, Señor, y ven tú mismo
á mandar y juzgar toda la tierra,
que las naciones amarán tus leyes,
y vendrán á ser parte de tu herencia.

SALMO LXXXII.

DEUS, QUIS SIMILIS ERIT TIBI? NE TACEAS, NEQUE
COMPESCARIS DEUS.

David en este Salmo habla del tiempo en que los Ammonitas y Moabitas, coligados con los Idumeos y otros pueblos atacaron el reino de Judá y perecieron por sus propias armas. Se aplica á Jesucristo, y á las conjuraciones de los enemigos de su Iglesia.

¿Quién como tú, Señor? ¿quién en el mundo
contigo se compara ó asimila?
no calles mas, Dios mio, no detengas
el furor de tus iras vengativas.

Considera que ya tus enemigos
vocean sin temor, feroces gritan,
que ya alzan altaneros la cabeza,
que el cuello tienden, y hácia arriba miran.

Que han maquinado pérfidos proyectos,
para que tu nacion sea destruida,
y que contra tus siervos, que te adoran,
con ardiente furor todos conspiran.

Vamos á exterminarlos, se dijeron,
que todos mueran, que ninguno viva,
y el nombre de Israel se extinga tanto,
que ni siquiera quede la noticia.

Los Ismaelitas con los Idumeos,
que visten pieles, y en el campo habitan,
se han unido tambien con otros pueblos,
y han hecho contra tí terrible liga.

Los hijos de Moab, los Agarenos,
los de Gebal, Ammon y Amalecitas,
los Filisteos, Tirios, en fin, todos
tienen el mismo afan, las propias miras.

Hasta el Asirio fiero, que se jacta
de descender de Lot y su familia,
se ha venido á juntar con estos pueblos,
y todos solo buscan nuestra ruina.

Trátalos tú, Señor, como trastaste
á Sisara, á los crueles Madianitas,
y á Jabin en Thabor, junto al torrente,
que Cison en sus tierras se apellida.

Ya sabes que en Endor todos murieron,
y que los cuerpos muertos, que yacian,
quedaron sin sepulcro, como estiércol
que se deja á podrir en la campiña.

Y trata á los caudillos de estos pueblos
como trató tu cólera divina
á Zeb, Oreb, Zebee y Salmana,
que eran los jefes de los Madianitas.

Trata así á los caudillos de estos pueblos,
que de decir tuvieron la osadía :
vamos luego, tomemos el santuario
en que el Dios de Israel su trono fija.

Castígalos, Señor, haz que esos hombres
se aturdan, se acobarden y dividan,
y disipa esa junta numerosa,
como el viento disipa las aristas.

Como el fuego voraz cunde en las selvas,
y sus llamas los bosques exterminan,
así, y aun mas veloz haz que tu saña
los deje convertidos en cenizas.

Que pálidos, absortos y aterrados,
con la cara cubierta de ignominia,
pregunten por tu nombre, y que conozcan
la incomparable furia de tus iras.

Pero antes de morir, que se avergüencen,
y mueran con las almas doloridas
de haber formado con esfuerzo tanto,
vanos proyectos, fútiles intrigas.

Que sepan que el Señor es tu alto nombre,
este nombre, que á nadie comunicas,
y que nadie tendrá, porque tú solo
tienes del mundo la soberanía.

SALMO LXXXIII.

QUAM DILECTA TABERNACULA TUA DOMINE VIRTUTUM!

David fugitivo de Absalón suspira porque está lejos del Arca del Señor, y expone sus deseos de volver. El asunto de este Salmo es el mismo que el del Salmo cuarenta y uno, y nos enseñan cómo debemos suspirar por nuestra patria celestial.

¡O qué admirables son! ¡qué deliciosos,
Señor, tus tabernáculos divinos!
mi amor con su memoria desfallece,
sin poder soportar su ardor activo.

Mi corazón, mi carne, mi alma toda,
con todas sus potencias y sentidos,
se trasportan de gozo cuando piensan
en la mansion amable de Dios vivo.

Como las aves van á su morada,
y las tórtolas fieles á su nido,
para abrigar á sus hijuelos tiernos
de la intemperie, del calor y el frio;

Así yo en mis amargas aflicciones,
¡ó Dios omnipotente, y Señor mio!
¡ó Dios de los humanos corazones!
en tu santuario buscaré mi asilo.

Dichosos los que habitan en tu casa,
en tu augusto y excelso domicilio,
sin mas ocupacion que la de amarte,
y cantar tus inmensos beneficios.

Dichoso aquel que en sus tribulaciones
pone su confianza en tus auxilios,
y que en el friste valle de las penas,
se sujeta á su misero destino.

Porque el Señor, legislador supremo,
le dará fuerzas, lo verá propicio,
de virtud en virtud le hará que crezca,
hasta que llegue el dia del alivio.

Oye mis ruegos, Dios omnipotente,
Dios de Jacob escucha los gemidos
con que te imploro, á fin de que cuanto antes
te vea en el santuario en que te he visto.

¡O santo Dios de Israel! ¡protector nuestro!
vuelve los ojos tierno y compasivo
al que hicistes ungir rey de tu pueblo,
ve con piedad el rostro de tu cristo.

Un solo, un solo dia que yo viva,
y que cante en tus atrios dulces himnos,
me será mas amable y delicioso
que mil si los viviera en cualquier sitio.

Y mas quiero vivir abandonado
en la casa de Dios, que preferido
en los nobles palacios de los grandes,
ó en los bellos salones de los ricos.

Dios se complace en su misericordia,
y gusta de cumplir lo prometido,
valor pues, y esperemos que su gracia
nos abra de la gloria los caminos.

Entre tanto ¿qué falta al que, si sufre,
sabe sufrir con el divino auxilio?
dichoso pues y bienaventurado
el que ama, espera y sufre sometido.

SALMO LXXXIV.

BENEDIXISTI DOMINE TERRAM TUAM.

Este Salmo es doblemente profético: se puede entender de la libertad concedida por Ciro á los Judíos, y de la redención general del género humano por la Encarnacion del Verbo. Este sentido es mas conforme á la letra, y solo con añadir al versículo iv la palabra Jesus, como dice san Jerónimo, se fijaria todo su objeto.

En fin, Señor, ya te has determinado
á bendecir tu herencia : llegó el tiempo,
y sacaste benéfico y piadoso
la raza de Jacob de cautiverio.

Perdonaste, Señor, muchos pecados,
muchas iniquidades á tu pueblo,
y pues están ya todas perdonadas,
sin duda que tu amor las ha deshecho.

Por esto, ya no pueden sus delitos
indignarte, pues ya no puedes verlos,
y deben aplacarse los furios
que vuestra santa cólera encendieron.

Conviértenos, Señor, Dios poderoso,
conviértenos, mi Dios, Salvador nuestro,
y tus iras aparta de nosotros,
aunque tanto, Señor, las merecemos.

¡Qué Señor! ¿tú pudieras conservarnos
un odio inexorable, un odio eterno,
y querer que tu cólera nos siga
de raza en razas, y de pueblo en pueblos?

No, mi Dios : tú piadoso y compasivo
nos volverás á ver con ojos tiernos,
y nos darás á todos nueva vida
con nuevo amor y con fervores nuevos.

Muéstranos la extension de tus piedades,
concédenos tu gracia y sus esfuerzos,
y cantaremos en tu honor divino
cánticos de alegría y de consuelo.

Atento escucharé lo que me diga
el Señor en lo íntimo del pecho,
y me hablará de paz, de la paz dulce
que quiere hacer con su dichoso pueblo.

De la paz apacible y deliciosa
que tiene ya ajustada con sus siervos,
y la que quiere hacer con los inicuos,
si se los trae al arrepentimiento.

Porque el Señor está cerca de todos,
perdona al malo, recompensa al bueno,
y todo es gloria suya : si preserva,
es grande ; y si perdona, no lo es menos.

Su alta misericordia y su justicia
se hermanan bien en su divino seno,
cuando está la justicia satisfecha
vuela á darle la paz ósculos tiernos.

Renecerá en la tierra la inocencia,
y añadirá placer á los del cielo,
el Señor nos dará benigno auxilio,
y frutos de virtud produciremos.

Porque irá por delante de nosotros
para enseñarnos los caminos rectos,
y nos sabrá llevar por las veredas
que en derecho guían hácia el cielo.

SALMO LXXXV.

INCLINA DOMINE AUREM TUAM, ET EXAUDI ME.

David compuso este Salmo, no se sabe si en la persecucion de Absalon, ó la de Saul; pero se ve que estaba en muy viva afliccion; y es tambien imágen del divino Jesus cuando oraba á su Padre en su terrible agonía, y cuando estaba perseguido por los Judíos.

Oye, Señor, mis ruegos reverentes,
escucha mis acentos y suspiros,
y ven á socorrerme presuroso,
que soy pobre, y me veo desvalido.

Consérvame, Señor, en tanto riesgo,
pues que de mi inocencia eres testigo,
guarda mi vida, y salva á un siervo tuyo,
que no tiene otro amparo, ni otro asilo.

Ten compasion de mis clamores tristes,
consuela á un infeliz, á un afligido
que te invoca humillado en sus trabajos,
y sin mas esperanza que tu auxilio.

Tú eres un Dios muy lleno de clemencia,
muy misericordioso y compasivo
para todos aquellos que te invocan
con la confianza de que tú eres digno.

Oye pues mi oracion enardecida,
escucha mis lamentos y gemidos,
y en mi tribulacion, la mas amarga,
oyeme como siempre me has oído.

Entre los dioses que los hombres ciegos
estúpidos forjaron á su arbitrio,
no hay uno que te sea semejante,
ni que imite tus obras y prodigios.

Por eso, las naciones que criaste,
presto abrirán sus ojos tan tupidos,
y vendrán á postrarse ante tus aras,
adoptando tus leyes y tus ritos.

Porque tú solamente eres el grande,
el poderoso Dios, el Dios benigno,
el único que sabe hacer milagros,
y el único que salva de peligros.

Dígnate pues de dirigir mis pasos,
para que nunca deje tus caminos,
y dame algún consuelo porque pueda
servirte mas ferviente y mas rendido.

Con todo el corazon te diré siempre
que eres mi Dios, el único Dios mio,
y alabaré tu nombre soberano
dentro del tiempo, y fuera de los siglos.

De tu misericordia los efectos
en toda edad con profusion he visto,
y sin tí ¡ cuántas veces en las sombras
del sepulcro me hubiera sumergido!

Pues contra mí se alzaron los malvados,
y los mas poderosos reunidos
atacaron mi vida, sin que pueda
detenerlos tu brazo vengativo.

Pero pues tú, Señor, eres tan bueno,
tan dulce, tan piadoso y tan benigno,
echa la vista ahora, y compadécete
el miserable estado en que me miro.

Restituye el imperio á un siervo tuyo,
que te ha sido fiel, y salva al hijo
de una madre que fué tu humilde esclava,
y que siempre siguió tus santos ritos.

Da, Señor, una prueba manifiesta
de tu inmensa bondad para conmigo,
vean mis enemigos que me amas,
y queden los malvados confundidos.

SALMO LXXXVI.

FUNDAMENTA EJUS IN MONTIBUS SANCTIS.

Parece que David habia compuesto este Salmo cuando ya se habia colocado el Arca en Jerusalem, por cuya causa se miró desde entonces aquella ciudad como el emporio de la religion y del verdadero culto, y en el se figura la gloria y la grandeza de la Iglesia.

Jerusalen se mira establecida
sobre los santos montes, y Dios ama
mas á Sion que los demás lugares
en que los hijos de Jacob descansan.

Ciudad de Dios magnífica y suntuosa,
tú eres querida, tú eres celebrada,
y tus glorias por todo el universo
se publican, se extienden y se cantan.

El Señor dijo: yo tendré presente
á Egipto y Babilonia, y puesto que ambas
me han conocido ya, haré me adoren
en la nueva ciudad que se levanta.

A ella vendrán tambien los Filisteos,
los Tirios que en el mar veloces andan,
el Etiopie adusto, y todos juntos
vendrán á presentarse ante mis aras.

Viendo á Sion, entonces dirán todos
¿ cuántos hombres le nacen? ¿ qué abundancia!
se ve que el Dios excelso la protege
despues que se ha servido de fundarla.

Solo el Señor podrá contar la inmensa copia de gentes que en su seno guarda, y los príncipes nobles y elevados que la habitan, y prósperos la ensalzan.

Pero á pesar de tanta muchedumbre, que cruza por tus calles y tus plazas, ¡ó dichosa ciudad! verás tranquila la paz y la alegría en tus murallas.

SALMO LXXXVII.

DOMINE DEUS SALUTIS MEÆ : IN DIE CLAMAVI,
ET NOCTE CORAM TE.

Unos atribuyen este Salmo á Eman, que vivió en tiempo de David y Salomon, otros al mismo David. En él se ve una imagen muy viva del Salvador en su terrible agonía, y es una excelente oracion en las grandes tribulaciones.

¡O Dios de mi salud! á tus bondades clamé toda la noche y todo el día : que alcancen hasta tí mis tristes ruegos, y escucha afable mi oracion rendida.

Porque mi alma angustiada está de males, ya no puede sufrirlos, y mi vida que se acerca á las puertas de la muerte, al sepulcro con fuerza se aproxima.

Ya me miran como hombre sepultado, como infeliz y mísero me miran, que ya puede contarse con los muertos, porque no hay esperanza de que viva.

Ya me numeran entre los que yacen heridos por las armas enemigas, de quienes se perdió todo recuerdo, y ni siquiera á tu favor aspiran.

Precipitado me hallo en un abismo donde un rayo de luz no se registra, y donde estoy cercado de tinieblas, y de sombras espesas y tupidas.

Siento en mi corazon toda la fuerza de tu terrible cólera divina, que como mar alborotado quiere descargar sobre mí todas sus iras.

Tú me has quitado todos mis amigos, los criados que fieles me servían, y todos se me alejan con espanto, me miran con horror, y me abominan.

Víctima de dolores y desastres no divisan su fin las ansias mías, y solo en la tristeza de mis ojos la miseria y las penas se divisan.

Y por esto, Señor, mi alma angustiada con ardor fervoroso te suplica, y levanta sus manos al santuario en que oyes nuestras voces doloridas.

¿Esperas á que mueran los que te aman para que hagas por ellos maravillas? los médicos ¿podrán resucitarlos para que alaben tu bondad divina?

¿Se ha visto nunca á nadie que ya muerto publique en el sepulcro en que yacia las obras portentosas de tu mano, ó que á lo menos tus virtudes diga?

¿Cómo en una region tan tenebrosa donde nada se ve, todo se olvida, se podrán explicar los admirables efectos de tu amor y tu justicia?

Por esto, Dios amable, mis congojas,
sus clamores y gritos multiplican,
y mañana en el punto que amanezca
oirás mis oraciones repetidas.

Pero ¿porqué, Dios mio, las rechazas?
¿porqué apartas tus ojos de mi vista?
¿cómo tu corazón se me endurece,
y mis penas benévolo no alivias?

Yo he vivido infeliz y atribulado
los mas jóvenes años de mi vida,
y apenas levantaba la cabeza
cuando de nuevo con furor me humillas.

Sobre mí se han vertido amontonadas
las espantosas olas de tu ira,
sin que me dejen respirar un punto
el sobresalto y la inquietud continua.

Como torrentes impetuosos de aguas,
que unas á otras se empujan y se irritan,
así mis tristes ansias me sofocan,
y mi angustiado pecho no respira.

En fin, tú me alejaste mis amigos,
y á cuantas gentes conocer podia,
que aguantar mi miseria no pudieron.
¡Ah! ten piedad de mí, bondad divina.

SALMO LXXXVIII.

MISERICORDIAS DOMINI IN ÆTERNUM CANTABO.

Este Salmo es profético. David vaticina á su pueblo los males que le amenazaban, y que se verificaron en la cautividad de Babilonia; pero le consuela con las promesas del Señor. Se queja de que las retarde, y le pide el pronto cumplimiento. La promesa hecha á David de un reino eterno, se verifica en Jesucristo.

Eternamente cantarán mis labios
la gloria del Señor, sumo y excelso,
y su misericordia soberana
será de mis canciones el objeto.

Tambien anunciará mi humilde boca
á las generaciones y los pueblos
la infalible verdad de sus promesas,
y cuánto son seguros sus efectos.

Porque Dios dijo: la misericordia
levantaré en la altura de los cielos
como edificio inmenso y majestuoso,
como edificio sólido y eterno.

Y lo fundaste tanto, que tú solo
eres el Dios veraz, Dios verdadero,
y primero que falte tu palabra,
faltará en un instante el universo.

Y tambien nos dijiste: yo hice pacto
con los que me digné llamar mi pueblo,
á mi siervo David he prometido,
jurándolo con santo juramento,

Que yo conservaré su recta línea
hasta el fin de las cosas y los tiempos,
y que á sus descendientes mas lejanos
haré llegar el trono de su reino.

¡O Señor! tus inmensas maravillas
publicarán con júbilo los cielos,
y tu santa verdad será alabada
por tus santos en su ínclito congreso.

Porque ¿quién en el cielo ni en la tierra
te es igual, ni pudiera parecerlo?
¿y cuál de entre sus hijos podrá nunca
ser semejante al Dios que los ha hecho?

Al Dios, que en medio de sus santos mismos,
lleno de majestad, de gloria lleno,
es mas fuerte y terrible que los coros
que rodean su solio con respeto.

¡O Señor! ¡Dios inmenso y formidable!
¿quién te puede igualar? tú eres perfecto,
tú eres omnipotente, y en tu trono
la inflexible verdad tiene su asiento.

Tú dominas el mar, ese gigante
que separa la tierra por en medio,
tú apaciguas sus olas irritadas,
y le reglas también los movimientos.

Tú sabes humillar al orgulloso,
tan abatido dejas al soberbio
como á un herido de mortal herida,
que está para exhalar su último aliento.

¿Quién se puede oponer á tus designios?
¿quién podrá resistir á tus intentos,
si á tus mas poderosos enemigos
tu furor los destruye en un momento?

Tuyos los cielos son, tuya es la tierra,
todo te pertenece por entero,
y pues que solo al universo hiciste,
también debe ser tuyo el universo.

Tú lo criaste todo, cielo y tierra,
á todo diste el ser, á todo aliento,
Thabor, y Hermon publicarán un día
tus prodigios, tu gloria y tus portentos.

A tu invencible brazo lo acompaña
poder tan soberano como inmenso,
haz pues que obre tu mano, y que tu diestra
parezca revestida de tu esfuerzo.

La paz con la equidad y la justicia
son el apoyo de tu justo imperio;
mas la verdad y la misericordia
te van siempre los pasos precediendo.

Feliz el pueblo que alabarte sabe,
mas feliz si te alaba con afecto,
pues marchará tranquilo y venturoso
con la brillante luz de tus destellos.

Ellos se alegrarán con la alabanza
que tributan á Dios con dulce anhelo,
se la tributarán toda su vida,
y despues su bondad les dará el premio.

Pero á tí mismo se lo habrán debido,
pues pagas liberal, lo que das tierno,
y toda la virtud es obra tuya,
de tu amor paternal benigno efecto.

Y por eso, el Señor de los señores
nos quiso preferir para su pueblo,
el Santo de Israel nos ha escogido,
y es el Monarca y Soberano nuestro.

Hago también memoria de que entonces,
en visiones tal vez, tal vez en sueños,
hablaste con tus santos servidores,
que tus enviados y profetas fueron.

Tú, Señor, les dijiste: he revestido á un hombre de mi fuerza, porque quiero que se eleve, y que sea poderoso, y lo saqué de enmedio de mi pueblo.

Es mi siervo David á quien ya hice con mi aceite sagrado ungir el cuerpo, mi propia mano ayudará la suya, mi propio brazo sostendrá su esfuerzo.

Sus enemigos no sabrán rendirlo, y los malvados no podrán vencerlo, á los primeros los haré pedazos, y los segundos huirán de miedo.

Mi bondad suma, y mi misericordia á su lado estarán á protegerlo, y por virtud de mi divino nombre, su poder será rápido y entero.

Sobre el mar mismo le pondré una mano, la derecha en los ríos, y sus ruegos me dirán: ¡ó Señor! tú eres mi padre, tú eres mi Dios y autor de cuanto tengo.

Yo lo estableceré de tal manera, que sea entre los reyes el primero, y superior á cuantos soberanos mandan estados, y gobiernan reinos.

Yo lo conservaré sin que le falte misericordia mía en ningún tiempo, y de nuestra alianza el santo pacto será tan inviolable como eterno.

Haré también que de su recta línea nunca llegue á faltar el heredero, á fin de que su trono dure tanto, como deben durar los mismos cielos.

Si sus hijos ingratos me abandonan, si no guardan fieles mis preceptos, si violan la justicia de mis leyes, y no observan al fin mis mandamientos;

Entonces con mi vara inexorable castigaré sus culpas, sus excesos, y me sabré vengar de sus injurias con muchas plagas y distintos medios.

Pero jamás retiraré á su padre de mi misericordia los efectos, ni faltaré tampoco á las promesas de un pacto tan solemne como serio.

No, jamás violaré mi alianza santa, aunque castigue á pérfidos protervos, porque jamás son vanas las palabras, que de mis labios una vez salieron.

A David las he dicho sostenidas por un irrevocable juramento, pues le juré por mi sagrado nombre, y no puedo faltar á tanto empeño.

Yo le ofrecí que el hilo de su raza y sus generaciones será eterno, y que su trono brillará á mi vista, como el sol cuando alumbra al firmamento.

Que será tan lucido y refulgente como la luna cuando está en su lleno, y como el arco mismo, que testigo de esta santa alianza es en el cielo.

Esto, Señor, dijistes, y con todo, tú has desechado á tu infelice pueblo, y al cristo que te habias escogido, separado de tí, le has puesto lejos.

Tú has roto y trastornado la alianza,
que otra vez celebraste con tu siervo,
y has echado por tierra, como indignas
las sagradas señales de su reino.

Has destruido todos los abrigos
que podían guardarlo ó esconderlo,
y hasta sus fortalezas has llenado
de asombro y de terror, de espanto y miedo.

Todos los que el camino atravesaban,
á pillarlo insolente se atrevieron,
y ahora es el oprobrio y el escarnio
de sus vecinos y los extranjeros.

Esforzaste las manos inhumanas,
que solo se afanaban por perderlo,
llenando á sus crueles enemigos
de alegría, de júbilo y consuelo.

A su espada la fuerza le quitaste,
destemplaste el vigor de sus aceros,
y no lo socorriste en los terribles
trances de guerra en que sufrió mil riesgos.

También has deslucido su brillante,
quitando á su esplendor todo reflejo,
y hasta el soberbio trono que le diste,
reducido lo dejás á fragmentos.

En fin, tú has acortado de su vida
los días, y los días de su reino,
y dejándolo en mísero abandono,
de rubor y vergüenza lo has cubierto.

¡O Señor! ¿hasta cuándo de nosotros
apartarás tu rostro tan severo?
¿hasta cuándo tu cólera irritada
devorarnos intenta como el fuego?

Acuérdate, mi Dios, de que es la vida
breves instantes, rápidos momentos,
y ¡qué! ¿tus santas manos han criado
á los mortales solo para eso?

¿Cuál es el hombre que vivir pudiera
(si no le auxilias tú) si no muriendo?
¿y quién tampoco salvaría su alma
de las terribles furias del infierno?

¿Adónde están, Señor, esas antiguas
misericordias que feliz me hicieron?
¿adónde están las plácidas promesas
que hicistes á David con juramento?

Acuérdate, Señor, de los oprobrios
que han soportado tus fieles siervos,
de las fieras naciones enemigas,
cuyo recuerdo me destroza el pecho.

Y no olvides tampoco los baldones
que nuestros enemigos nos han hecho,
diciendo que el Señor se ha arrepentido,
y que ya ve á su Cristo con desprecio.

Que el Señor de Israel sea bendito
por todas las naciones y los pueblos,
y que todos también digan conmigo:
así sea, así sea en todo tiempo.

SALMO LXXXIX.

DOMINE, REFUGIUM FACTUS EST NOBIS, A GENERATIONE
IN GENERATIONEM.

Algunos piensan que este Salmo es de Moisés, y que lo compuso cuando los Israelitas pecaron en el desierto; pero otros que parecen mejor fundados, dicen que es de David, y que este introduce á Moisés implorando la misericordia de Dios por su pueblo: como quiera, en él se expone la brevedad y miserias de la vida humana.

Tú eres, Señor, nuestro mejor amparo,
y lo has sido también en todo tiempo;
de raza en razas, y de siglo en siglos
has sido, y has de ser refugio nuestro.

Antes que hubiera montes, también antes
que criases la tierra y universo,
antes en fin de todas las edades
fuiste mi Dios, y lo serás eterno.

No pues, nos abandones, Dios amable,
tú que nos dices placido y risueño:
convertios, ¡ó hijos de los hombres!
que quiero mis piedades concederos.

¿Qué es la vida del hombre, aunque viviera
mil años en placeres y contentos?
mil años para tí son como el día
de ayer, que ya pasó, y está muy lejos.

Son como una vigilia de la noche,
y los años pasados ya se fueron,
ya son como la nada, pues se han ido
como vapor volátil, fugaz sueño.

El hombre es un clavel, por la mañana
florece, cuando el sol está en su medio,
por la tarde ya empieza á marchitarse,
y á la noche se cae, y ya está seco.

Así, Señor, tu ira nos consume,
casi sin advertirlo, en un momento,
y nos trastornas todos los designios
con mas celeridad que la del vuelo.

Tú nos descubres todos los delitos,
dando á cada malicia el justo peso,
y observas el progreso de la vida,
de tu divina luz á los reflejos.

Cuando miras delitos, tu justicia
algunas veces por castigo de ellos
la vida disminuye, y nos acortas
los breves días de tan breve tiempo.

La vida es como frágil telaraña,
que un soplo rompe, y se la lleva el viento,
y los años tan cortos, que á setenta
son pocos los que llegan, y son viejos.

Si algunos hasta ochenta llegar pueden,
porque tienen mejor temperamento,
ya su vida es miseria; todo es penas,
dolores vivos, grandes desconsuelos.

Pero esta misma cortedad de vida
de tu misericordia es el efecto,
para que duren menos los peligros,
y de tu ira los golpes evitemos.

¿Quién puede comprender adónde llega
tu furor cuando vienes justiciero?
¿y cuándo lo alcanzara, como nunca
su terror se atreviera á proponerlo?

Haz, Señor, que nosotros entendamos
cuál es la fuerza de tu brazo excelso,
y enséñanos la gran sabiduría,
que es amarte, observando tus preceptos.

Vuélvenos ya tus ojos compasivos:
¿has de estar siempre airado con tus siervos?
ten compasion de nuestras tristes ansias,
y haznos ver tu semblante mas risueño.

Presto veremos tu misericordia,
enjuga nuestras lágrimas mas presto,
á fin de que pasemos estos dias
alabando tu nombre con consuelo.

Hasta que llegue el dia venturoso,
en que con dulces plácidos contentos
recompenses los dias y los años,
que hemos vivido de aflicciones llenos.

Compadece entre tanto á los que te aman,
ve con piedad á tus humildes siervos,
dignate, dulce Dios, de dirigirlos,
y dirige tambien sus hijos tiernos.

Alumbrenos, Señor, tu luz divina,
alumbra nuestras obras y deseos,
para que nunca hagamos cosa alguna,
que de tí nos separe ni un momento.

SALMO XC.

QUI HABITAT IN ADJUTORIO ALTISSIMI.

Este Salmo tambien se atribuye por algunos á Moisés; pero la opinion mas fundada lo cree de David en la persecucion de Saul, y su objeto es manifestar que el que pone su confianza en Dios, no tiene que temer en los peligros.

El que habita en el seno del excelso
está en seguridad, vive tranquilo,
y dirá á su Señor: tú me proteges,
y nada temo, pues que tú eres mio.

Porque lo librá de los ardidés,
de los ataques de sus enemigos,
y burlará sus ásperos furores,
se reirá de sus pérfidos desiguos.

Sin duda que este Dios, en que te fias,
te pondrá de sus alas al abrigo,
¿y quién podrá atacarte si te hallas
en tan augusto y respetable asilo?

Su infalible verdad es el escudo
contra que dardo alguno asesta tiro,
y con él no se temen de las noches
las espantosas sombras y vestiglos.

Las saetas disparadas por el dia
se pierden en el aire, el artificio
se descubre, y en fin nunca temiera
ni los furores del demonio mismo.

Verás en los combates que á tu lado
muertos por tierra están mil enemigos,
y diez mil á tu diestra, mas entre ellos
aproximarse á ti nadie ha podido.

Allí verás la celestial venganza,
el destrozo, la furia y el castigo
que el Señor, que á los justos favorece,
sin piedad distribuye á los inicuos.

Porque tú, grande Dios, Señor supremo
del mundo y cuanto gira en su recinto,
aunque tu asilo es alto y soberano,
lo das al que esperanza en tí ha tenido.

Y por eso, podrás estar seguro
en los combates mas enfurecidos,
porque no alcanzan tiros ni otras armas
contra su tabernáculo divino.

Vuélvenos ya tus ojos compasivos:
¿has de estar siempre airado con tus siervos?
ten compasion de nuestras tristes ansias,
y haznos ver tu semblante mas risueño.

Presto veremos tu misericordia,
enjuga nuestras lágrimas mas presto,
á fin de que pasemos estos dias
alabando tu nombre con consuelo.

Hasta que llegue el dia venturoso,
en que con dulces plácidos contentos
recompenses los dias y los años,
que hemos vivido de aflicciones llenos.

Compadece entre tanto á los que te aman,
ve con piedad á tus humildes siervos,
dignate, dulce Dios, de dirigirlos,
y dirige tambien sus hijos tiernos.

Alumbrenos, Señor, tu luz divina,
alumbra nuestras obras y deseos,
para que nunca hagamos cosa alguna,
que de tí nos separe ni un momento.

SALMO XC.

QUI HABITAT IN ADJUTORIO ALTISSIMI.

Este Salmo tambien se atribuye por algunos á Moisés; pero la opinion mas fundada lo cree de David en la persecucion de Saul, y su objeto es manifestar que el que pone su confianza en Dios, no tiene que temer en los peligros.

El que habita en el seno del excelso
está en seguridad, vive tranquilo,
y dirá á su Señor: tú me proteges,
y nada temo, pues que tú eres mio.

Porque lo librá de los ardidés,
de los ataques de sus enemigos,
y burlará sus ásperos furores,
se reirá de sus pérfidos desiguos.

Sin duda que este Dios, en que te fias,
te pondrá de sus alas al abrigo,
¿y quién podrá atacarte si te hallas
en tan augusto y respetable asilo?

Su infalible verdad es el escudo
contra que dardo alguno asesta tiro,
y con él no se temen de las noches
las espantosas sombras y vestiglos.

Las saetas disparadas por el dia
se pierden en el aire, el artificio
se descubre, y en fin nunca temiera
ni los furores del demonio mismo.

Verás en los combates que á tu lado
muertos por tierra están mil enemigos,
y diez mil á tu diestra, mas entre ellos
aproximarse á ti nadie ha podido.

Allí verás la celestial venganza,
el destrozo, la furia y el castigo
que el Señor, que á los justos favorece,
sin piedad distribuye á los inicuos.

Porque tú, grande Dios, Señor supremo
del mundo y cuanto gira en su recinto,
aunque tu asilo es alto y soberano,
lo das al que esperanza en tí ha tenido.

Y por eso, podrás estar seguro
en los combates mas enfurecidos,
porque no alcanzan tiros ni otras armas
contra su tabernáculo divino.

El Señor á sus ángeles ordena
que vayan junto á tí, y estén contigo,
para que te acompañen vigilantes,
y te guarden de todos tus peligros.

Te llevarán entre sus mismas manos,
irás entre sus brazos suspendido,
no sea que se encuentre alguna piedra,
y puedas tropezar en el camino.

Hollarás con tu pié firme y sereno
al aspid venenoso, al basilisco,
y pisarás con plantas victoriosas
al leon feroz, y aun al dragon maligno.

Porque (dice el Señor) en mí esperaba,
y quiero socorrerlo en sus conflictos,
yo le protegeré, porque conoce
mi nombre, y que lo invoca sometido.

Él lo invocó cuando se vió apurado,
por eso favorable quise oirlo,
á su lado me puse en sus estrechos,
y lo saqué con gloria del peligro.

Y quiero darle vida dilatada,
llena de dias dulces y tranquilos,
y tambien le daré cuando sea tiempo
gozos eternos en el seno mio.

SALMO XCI.

BONUM EST CONFITERI DOMINO : ET PSALLERE NOMINI
TUO, ALTISSIME.

*Es verosímil que David compuso este Salmo después de la
derrota de Absalon, y exhorta en él á su pueblo á que
alabe al Señor por los castigos que da á los malos; y por
la proteccion que concede á los justos.*

¡ Qué justo es adorar humildemente
al altísimo Dios del cielo y tierra !
¡ y qué dulce cantar las alabanzas
del que hizo al universo y lo gobierna !

¡ Qué útil es anunciar por la mañana
la infinita extension de su clemencia !
¡ y qué consuelo celebrar la noche
la fiel veracidad de sus promesas !

Unir los instrumentos con las voces,
y entonar en su honor canciones tiernas,
acompañadas del laud sonoro,
del salterio que toca mano diestra.

Porque, Señor, la vista de tus obras
me regocija el alma, me deleita,
me hace saltar de gozo, y en delicias
de amor y de placeres me enajena.

¡ Qué grandes son, Señor, todas tus obras !
pues grabados se ven en todas ellas
los rasgos de tu gran sabiduría,
y el esplendor de tu magnificencia.

El pecador imbecil no las mira,
el grosero mortal no las contempla,
muertos parecen entre los que viven,
de nada gozan pues que nada aprecian.

Se diría que nacen esos hombres
como nacen las yerbas en la tierra,
que existen, mas no viven; ¡infelices!
que pudiendo gozar solo vegetan.

Serán arrebatados, tu justicia
les cortará su inútil existencia,
pues que tú eres, Señor, y serás siempre
el que hizo al mundo, y que en el mundo reina.

Su mano destruirá mis enemigos,
hará que los malvados desaparezcan,
y sabrá exterminar á los inicuos,
que cometen maldades tan perversas.

Y tú tambien aumentarás mi gloria,
como le haces crecer en la cabeza
al unicornio el asta vigorosa,
símbolo del poder que en sí concentra.

Así harás con tu gran misericordia,
que en mi vejez, aunque avanzada sea,
y á pesar de mis males y mis años
quede á mi corazon alguna fuerza,

Para verte abatir mis enemigos,
para tener la dulce complacencia
de oír cómo tu cólera castiga
á los inicuos que se me revelan.

Los justos como palmas empinadas,
que siempre están floridas, siempre bellas,
se elevarán mas alto que los cedros,
que del Líbano el ámbito hermosean.

Plantados del Señor en el dominio,
y cultivados por su mano excelsa,
se verán florecientes en sus atrios
con ramas verdes y con hojas frescas.

Crecerán y darán ópimos frutos
en su mayor vejez, en la postrera,
pues para publicar tus alabanzas
siempre tendrán amor y tendrán fuerza.

¡Qué recto es el Señor! ¡qué poderoso!
¡cuánto es dulce y amable su clemencia!
¡y cuánto es justo que adoremos siempre
al altísimo Dios de cielo y tierra!

SALMO XCII.

DOMINUS REGNAVIT, DECOREM INDUTUS EST.

Algunos piensan que David compuso este Salmo para celebrar la creación del universo; pero con todo celebra con bellas y vivas alegorías la gloria y la inmortalidad del reino de Jesucristo.

Reina el Señor en todo el universo,
y en cualquier parte de él reina triunfante,
rodeado del decoro y de la gloria
y vestido de fuerza inexpugnable.

Fundó la tierra, y la fundó de modo,
y con una firmeza tan constante,
que jamás podrá verse conmovida,
sino cuando su mano la tocare.

Magnífico tambien estableciste
tu trono en el empireo que criaste,
en él reinas desde antes de los siglos,
y reinarás en él despues que acaben.

Parece que los rios caudalosos
para cantar tu gloria la voz alzan,
y que las olas de sus muchas aguas
son lenguas con que todos os ensalzan.

Admirable es el mar, muy grande es todo ;
pero nada es mas grande y admirable,
que la magnificencia de los cielos,
y el que desde ellos luces nos reparte.

¡Ay Señor! los testigos de tu gloria
muy luminosos son, son muy brillantes,
para que todo el mundo no te adore,
y no venga su amor á tributarte.

SALMO XCIII.

DEUS ULTIONUM DOMINUS : DEUS ULTIONUM LIBERÉ EGIT.

Este Salmo se aplica á los que gemian en Babilonia : en él se pide el castigo de los malos, y se profetiza. Es de mucho consuelo para los que son injustamente perseguidos.

El Señor es el Dios de las venganzas,
y reparte las penas á su arbitrio,
sube pues á tu trono, juez del mundo,
y da al malo el castigo merecido.

¿Hasta cuándo, mi Dios, los pecadores
triunfarán locos, vivirán tranquilos?
¿hasta cuándo su lengua venenosa
dirá blasfemias, verterá delirios?

Ellos son los tiranos de tu pueblo,
y los que arruinan tu feliz dominio,
manchan su infame mano con la sangre
del pobre, de la viuda y del pupilo.

Y dicen : nadie puede detenernos,
¿quién nos puede impedir este capricho?
no lo verá el Señor, que está muy lejos,
no puede el Dios de Israel haberlo visto.

Hombres, que sois tan locos é insensatos,
conoced vuestro torpe desvarío :
¿no podrá ver el que nos dió los ojos?
¿no podrá oír el que nos dió el oído?

El que al hombre le dió la inteligencia,
el que enseñó la ciencia de sus juicios,
¿no verá lo que hacen sus hechuras,
ó dejará sin penas los delitos?

No, ¡injustos! el Señor sabe y penetra
hasta los interiores escondrijos,
las culpas reconoce, y su justicia
debe á su santidad este castigo.

Dichoso pues ¡Dios santo! aquel que instruyes
de tu divina ley en los principios,
ellos mitigarán todas sus penas,
hasta que abras el hoyo á su enemigo.

Porque el Señor no arroja ni abandona
á su pueblo fiel y preferido,
y lo va sosteniendo con su mano
hasta que llega el día del juicio.

Aquel día espantoso y formidable
en que hallará cada uno su destino,
y que será tan dulce para el justo,
como amargo será para el inicuo.

¿Quién entonces podrá por mi defensa
combatir á esos péfidos impíos?
¿ó quién vendrá conmigo y á mi lado
para pelear contra ellos y batirlos?

¡Ay de mí! que escaparme no pudiera,
si el Señor no me hubiera socorrido,
¿cuántas veces la vida me quitaran
sin mas recurso que el sepulcro frio!

Yo solia decirte, Dios amable,
mis piés no pueden mas, ya estoy rendido;
y al instante venia tu socorro,
que volvia á guiarme en mi camino.

Porque siempre, Señor, proporcionaste
á mis necesidades tus auxilios,
el consuelo á la pena, y aun sabias
consolarme en mitad de mi suplicio.

¿Pues por ventura el trono que tú ocupas
es trono de impiedad? el Dios benigno
¿es como los tiranos que dan leyes,
y no escuchan del pueblo los gemidos?

Siempre conspirarán los pecadores
contra los inocentes y sencillos,
y bebieran su sangre si pudieran
beberla sin temor, ó sin peligro.

Pero ¿qué importa? si el Señor los mira,
si confunde sus pérfidos designios,
y nunca niega su socorro al bueno,
que en su bondad espera sometido.

Haga mi Dios que las iniquidades
recaigan todas sobre los inicuos,
que los destruya, y de la ruina sean
el instrumento sus delitos mismos.

SALMO XCIV.

VENITE EXULTEMUS DOMINO : JUBILEMUS DEO
SALUTARI NOSTRO.

David exhorta al pueblo á que adore á Dios. Algunos creen que lo compuso cuando pasó el Arca de la casa de Obaddon al Tabernáculo que habia preparado en Sion; y se aplica tambien á Jesucristo, á quien miraba con espíritu profético. Los rabinos sabios confiesan que se habla en el del reino del Mesías.

Venid todos con gozo y alegría,
á adorar al Señor de cielo y tierra,
venid para alabar su santo nombre
con himnos, cantos, músicas y fiestas.

Corramos á ponernos presurosos
en su amable y benéfica presencia,
y cantemos su gloria soberana
con salmos dulces y canciones tiernas.

Porque el Señor es Dios excelso y grande,
es Rey de superior naturaleza
á todos cuantos reyes, cuantos dioses
el universo en su confin encierra.

En la mano le caben los extremos
de un punto al otro punto de la esfera,
y las mas altas cimas de los montes
con un golpe de vista las ojea.

Suyo es el mar pues que su mano lo hizo,
suya es el agua, suyas las arenas
que le puso por borde, y con que ataja
el ímpetu feroz de su violencia.

Venid, pues, y postrados en sus aras
cantad de Dios la majestad excelsa,
lloremos doloridos, y lavemos
con nuestro llanto todas sus ofensas.

El es nuestro Señor, Dios soberano,
y nosotros su pueblo y sus ovejas,
cuyos pasos dirige cuidadoso,
y que en sus dulces pastos alimenta.

Así si hoy escuchais su voz divina,
obedevedle al punto con presteza,
y que nuestros ingratos corazones
como antes otra vez no se endurezcan.

No hagais, os dice, como en el desierto
hicieron vuestros padres con demencia:
me quisieron tentar; pero ya vieron
las altas maravillas de mi diestra.

Cuarenta años enteros vi indignado
la ingratitude del pueblo y su dureza,
y cuantas veces dije compasivo:
¡Ah duros corazones! ¡cómo yerran!

Y viendo al fin que cada vez marchaban
mas lejos de mis leyes y mis sendas,
juré que no entrarían en la dulce
mansion tranquila que para ellos era.

SALMO XCV.

CANTATE DOMINO CANTICUM NOVUM.

David compuso este Salmo cuando hizo trasladar el Arca al monte Sion, y se cree que Esdras lo hizo cantar, cuando despues de la salida de Babilonia se edificó de nuevo el templo del Señor. En él se descubre la profecía de la venida del Mesías, y de la vocacion de los Gentiles.

Cantad, hijos de Israel al Señor santo,
cantadle hoy, y que el cántico sea nuevo,
que todo el universo os acompañe
á alabar al Dios grande, al Dios excelso.

Cantad sus alabanzas, y su nombre
de vuestros dulces himnos sea objeto,
anunciad sin cesar todos los días
lo que hizo su piedad por defendernos.

Su gloria publicad á las naciones,
noticiad á los hombres y los pueblos
las altas maravillas que hemos visto,
sus grandes y magníficos portentos.

Porque el Señor es soberano y digno
de eterna adoracion, de amor eterno,
y mucho mas terrible y formidable
que los dioses de todo el universo.

Pues los Dioses que adoran los Gentiles
son demonios, ó vanos esqueletos,
pero el Dios que nosotros adoramos,
es el que hizo á la tierra y á los cielos.

En el trono sublime en que se sienta
la gloria y majestad son el cortejo,
y en su santuario augustó y religioso
brilla la santidad con el respeto.

Venid pues, ó vosotros los gentiles,
venid llenos de gozo y de contento
á rendirle obsequiosos homenajes,
y dad gloria y honor al Dios excelso.

Traed hostias, y entrad apresurados,
traidos por su nombre, y de amor llenos,
para adorarlo en su mejor santuario,
y penetrar los atrios de su templo.

Que la tierra se postre reverente
de sus aras sagradas al aspecto,
y que se diga en todas las naciones
que ya el Señor estableció su reino.

El que ha sabido establecer la tierra
con tan firmes y sólidos cimientos,
sabrà tambien amante y cuidadoso
regir con equidad todos sus pueblos.

Que la tierra se llene de alegría,
de regocijo y júbilo los cielos,
que se conmueva el mar con lo que tiene,
y los campos con cuanto tienen ellos.

Y los árboles todos de las selvas
se llenarán de gozo y de contento,
cuando sepan que ya su Señor viene,
y que viene á juzgar al universo.

Porque al orbe impondrá sus santas leyes,
y los que estén sujetos á su imperio
verán la exactitud de sus promesas,
y cuánto su Señor es dulce y bueno.

SALMO XCVI.

DOMINUS REGNAVIT, EXULTET TERRA.

No se sabe si David compuso este Salmo cuando entró en posesion de su reino, despues de la rebelion de Saul, ó despues de la muerte de su hijo Absalon; pero en el profetiza el establecimiento del reino espiritual de Jesucristo y su segundo advenimiento.

El Señor reina ya : toda la tierra
se llene de consuelo y alegría,
que se alegren tambien cuantos la pueblan,
y del inmenso mar todas las islas.

Porque un día verán como descende
montado en una nube muy lucida,
y que en su trono viene rodeado
de la justicia y la sabiduría.

Vendrá delante de él un fuego ardiente,
fuego voraz de fuerza tan activa,
que podrá convertir una centella,
todos sus enemigos en ceniza.

De terror temblarán los corazones
cuando vean los rayos que fulmina,
y la luz del relámpago funesta,
que con triste esplendor los ilumina.

Se verá que los montes y las sierras
se funden y derriten á su vista,
como hace el sol, cuyos ardientes rayos,
cuando en la cera caen la liquidan.

Anunciarán los cielos con portentos,
que ya ha llegado el día de las iras,
y allí todo mortal será testigo
de su alta gloria, y su imparcial justicia.

Entonces sí que se hallarán corridos
los que adoraban las estatuas frias,
los que en vanos y toscos simulacros
sus esperanzas y su amor ponian.

Angeles del Señor, adorad todos
su eterna universal soberanía,
que ya Sion de júbilo está llena,
oyendo de su Rey las maravillas.

Las hijas de Sion tambien saltaron
de júbilo, Señor, y de alegría,
sabiendo que con gloria soberana
descenderá tu Majestad divina.

Porque tú eres el dueño de la tierra,
árbitro de la muerte y de la vida,
y el solo excelso, pues los otros dioses
son obra del error ó la malicia.

Vosotros que al Señor amais constantes,
huid de todo mal, que él siempre cuida
las almas de sus siervos, las protege,
y de sus riesgos pródigo las libra.

Es él la luz que nace para el justo,
pues que todos sus pasos ilumina,
y llena de dulzura y de consuelo
á los que le aman, y en su amor confían.

¡O Santos! ¡ó almas justas! consolaos,
poned en el Señor vuestra alegría,
y bendecidle siempre, confesando
que es el autor de todas vuestras dichas.

SALMO XCVII.

CANTATE DOMINO CANTICUM NOVUM, QUIA MIRABILIA
FECIT.

Este Salmo tiene el mismo objeto que el anterior, y es un cántico de gracias á Dios, porque libró al pueblo hebreo de alguno de los cautiverios ó de otra calamidad; pero en él se profetiza el reino de Jesucristo, y la redención del género humano.

Cantad, hijos de Israel, cantad alegres
un cántico al Señor, y nuevo sea,
pues hizo maravillas por nosotros,
grandes prodigios, cosas estupendas.

Dirigió, y conservó su pueblo amado
con el vigor y esfuerzo de su diestra,
su brazo siempre justo, santo siempre,
nos sostuvo constante en las peleas.

Nos cumplió sus palabras á la vista
de todas las naciones extranjeras,
y nos salvó de triste cautiverio,
de esclavitud tan dura como fea.

Se acordó de su gran misericordia,
de las altas magnánimas promesas
que tantas veces hizo á nuestros padres,
y todas las llenó su mano excelsa.

Ya muy notorias son, pues que ya han visto
as naciones y pueblos que nos cercan
los portentos, prodigios y milagros
que hizo el Señor en la defensa nuestra.

Venid pues, Israel todo, y tu alegría,
tu gratitud y gozo manifiesta,
canta al Señor con júbilo tus dichas,
cántale Salmos, deja las endechas.

Entona al son del arpa su alabanza,
y júntale el salterio de diez cuerdas,
la cítara armoniosa, el laud sonoro,
y emboca los clarines y trompetas.

Que á vista del Señor todo se alegre,
el mar y cuanto en él tiene existencia,
toda la tierra y sus habitantes,
que todo sienta el bien, y placer sienta.

Que los rios lo aplaudan bulliciosos,
que los montes de gozo se estremezcan,
y que todos alaben al Juez santo,
que viene á dar al mundo leyes nuevas.

Al Dios que lo gobierna con justicia,
y que fiel por su pueblo se interesa,
cantad, hijos de Israel, cantad alegres
un cántico al Señor, y nuevo sea.

SALMO XCVIII.

DOMINUS REGNAVIT, IRASCANTUR POPULI.

Este Salmo es tambien profético, y en él se vaticina el reino de Jesucristo, y la vuelta del cautiverio de Babilonia. David exhorta á los hombres á reconocer el mismo Dios que adoraron Moisés, Aaron y los otros profetas, y á adorarlo en el monte Sion, que es figura de la Iglesia, en que adoramos á Jesucristo.

El Señor reina ya; pues bien, ¿qué importa que las otras naciones se enfurezcan?
Ya está sentado sobre querubines,
¿qué importan pues las iras de la tierra?

El Señor de Sion es Dios del mundo,
de alto poder, de majestad inmensa,
y su imperio que abraza cuanto existe,
se extiende á todo lo que en él se encierra.

Celebren pues los hombres ¡ó Dios mio!
tu nombre santo, que el terror despierta,
y se rindan á Rey tan soberano,
que une con la justicia la grandeza.

Tú formaste, mi Dios, para tu pueblo
leyes sagradas, ordenanzas rectas,
y á Jacob tu justicia ha gobernado
con mano firme y equidad entera.

Celebra pues, Israel al Señor tuyo,
póstrate con amor y reverencia
delante de esa Arca en que reposa,
y es la santa morada en que se sienta.

Moisés y Aaron, supremos sacerdotes,
se postraron tambien delante de ella,
y Samuel invocó su santo nombre,
humilde y reverente en su presencia.

Sus fieles corazones prosternados
le dirigian oraciones tiernas,
y el Señor que propicio los oia,
se dignaba de darles sus respuestas.

Eran muy obedientes á las leyes
que les dictó su voluntad suprema,
y por eso, mi Dios, los escuchabas
cuando á implorar venian tu clemencia.

Y por eso, á tu pueblo corregias,
cuando se revelaba contra ellas.
¡O pueblo! aprende de tan grande ejemplo
á exaltar á tu Dios y su grandeza.

Ven á alabar su nombre soberano,
y dale gloria en su montaña excelsa,
que es muy santo el Señor, el Dios de todos.
y es santo el monte en que reposa y reina.

SALMO XCIX.

JUBILATE DEO OMNIS TERRA: SERVITE DOMINO
IN LOETITIA.

David en este Salmo exhorta á toda la tierra á alabar al Señor, y hay en él una profecía de la vocacion de los Gentiles. En sentido figurado es la voz de los Apóstoles á los cristianos.

Cantad alegres al Señor divino,
vosotros todos, que habitais la tierra,
servidle con placer, con alegría,
y entrad con alborozo en su presencia.

Y sabed que el Señor es el Dios solo
á quien puede adorar el alma nuestra,
y es el único Dios á quien debemos,
culto y honor, amor y reverencia.

Porque fué quien nos hizo, y no nosotros,
pues sin él nuestro ser la nada fuera,
y solo de su amor y sus bondades,
tener pudimos vida y existencia.

Que somos pueblo suyo y su rebaño,
que en sus pastos benévolo sustenta.
Venid pues todos á ofrecerle gracias
por beneficios de tan alta esfera.

Venid con fervorosos corazones,
y confiados entraos por sus puertas,
en sus atrios cantadle himnos devotos,
y protestadle gratitud eterna.

Cantad su dulce nombre, que es suave,
publicad su grandeza, que es inmensa,
y que es tan santo y misericordioso
como fiel y veraz en sus promesas.

SALMO C.

MISERICORDIAM, ET JUDICIUM CANTABO TIBI DOMINE

Este Salmo parece se compuso mientras duraba la rebeldía de Absalon, y que David se propuso presentar á los príncipes un modelo para que les sirva de pauta en el gobierno de sus estados.

Yo cantaré, Señor, ahora y siempre
tu alta misericordia y tu justicia,
y la alabanza de tu santo nombre
será todo el empleo de mi vida.

Procuraré aprender el buen camino,
y las derechas y virtuosas vías;
pero ¿cuándo vendrás á socorrerme?
¿cuándo vendrás á mí, bondad divina?

Bien sabes que conservo la inocencia
de una conducta rígida y sencilla
en medio de mi casa, mis amigos,
de mis criados y demás familia.

Nunca quise hacer mal, y siempre he visto
con cólera y horror al que lo hacia,
ni con los corazones depravados
jamás tuve amistad, ni formé liga.

Jamás tuve comercio con los malos,
por el contrario, siempre los huía,
y abandonaba rápido su trato,
al punto que observaba su malicia.

La guerra declaré á las lenguas viles,
que con traidora y baja alevosía
por delante á sus prójimos halagan,
y por detrás su honor desacreditan.

Tampoco di lugar nunca en mi mesa
á los que tienen condicion altiva,
cuyos ojos respiran el orgullo,
y cuyo pecho anima la codicia.

Pero estimé los buenos corazones,
las almas generosas y sencillas,
que solo viven para hacer felices,
que honor alientan, y virtud respiran.

En la tierra de Israel busqué con ansia
estas gentes dichosas y escogidas
para hacer mis amigos, y buscaba
para criados las personas pias.

Arrojé de mi lado á los soberbios,
á los perseguidores sin justicia,
y el maldiciente, el falso y el impuro
nunca en mi casa hallaron acogida.

Porque fué quien nos hizo, y no nosotros,
pues sin él nuestro ser la nada fuera,
y solo de su amor y sus bondades,
tener pudimos vida y existencia.

Que somos pueblo suyo y su rebaño,
que en sus pastos benévolo sustenta.
Venid pues todos á ofrecerle gracias
por beneficios de tan alta esfera.

Venid con fervorosos corazones,
y confiados entraos por sus puertas,
en sus atrios cantadle himnos devotos,
y protestadle gratitud eterna.

Cantad su dulce nombre, que es suave,
publicad su grandeza, que es inmensa,
y que es tan santo y misericordioso
como fiel y veraz en sus promesas.

SALMO C.

MISERICORDIAM, ET JUDICIUM CANTABO TIBI DOMINE

Este Salmo parece se compuso mientras duraba la rebeldía de Absalon, y que David se propuso presentar á los príncipes un modelo para que les sirva de pauta en el gobierno de sus estados.

Yo cantaré, Señor, ahora y siempre
tu alta misericordia y tu justicia,
y la alabanza de tu santo nombre
será todo el empleo de mi vida.

Procuraré aprender el buen camino,
y las derechas y virtuosas vías;
pero ¿cuándo vendrás á socorrerme?
¿cuándo vendrás á mí, bondad divina?

Bien sabes que conservo la inocencia
de una conducta rígida y sencilla
en medio de mi casa, mis amigos,
de mis criados y demás familia.

Nunca quise hacer mal, y siempre he visto
con cólera y horror al que lo hacia,
ni con los corazones depravados
jamás tuve amistad, ni formé liga.

Jamás tuve comercio con los malos,
por el contrario, siempre los huía,
y abandonaba rápido su trato,
al punto que observaba su malicia.

La guerra declaré á las lenguas viles,
que con traidora y baja alevosía
por delante á sus prójimos halagan,
y por detrás su honor desacreditan.

Tampoco di lugar nunca en mi mesa
á los que tienen condicion altiva,
cuyos ojos respiran el orgullo,
y cuyo pecho anima la codicia.

Pero estimé los buenos corazones,
las almas generosas y sencillas,
que solo viven para hacer felices,
que honor alientan, y virtud respiran.

En la tierra de Israel busqué con ansia
estas gentes dichosas y escogidas
para hacer mis amigos, y buscaba
para criados las personas pias.

Arrojé de mi lado á los soberbios,
á los perseguidores sin justicia,
y el maldiciente, el falso y el impuro
nunca en mi casa hallaron acogida.

En fin, he procurado con esmero
al malo castigar, por si podia
dar á Jerusalem paz y sosiego,
y evitar los delitos que se hacian.

SALMO CI.

DOMINE EXAUDI ORATIONEM MEAM, ET CLAMOR MEUS
AD TE VENIAT.

Este Salmo es profético. David en él introduce un israelita que describe en su persona la miseria de los prisioneros que estaban en Babilonia, bajo el yugo de su esclavitud, y es uno de los Penitenciales, porque es propio para el alma que pide á Dios la saque de la esclavitud del demonio.

Señor, escucha mi oracion humilde :
llegue á tu trono mi clamor rendido,
no me apartes tu rostro soberano,
vuelve hácia mí tus ojos compasivos.

En el dia, Señor, en que te invoque,
escúchame veloz, dame tu oido :
mis dias han pasado como el humo,
mis huesos son carbones denegridos.

Como el heno lozano que la hoz corta,
y un nevado aquilon deja marchito,
así mi corazon se ha desecado,
porque olvidó comer tu pan divino.

Pero este corazon, que fué tan ciego,
llegó tanto á gemir su enorme olvido,
que mi hoca á mi carne se ha pegado,
exhalándola toda con suspiros.

Estoy como el pelicano salvaje,
que va á la soledad á hacer su nido :
como una ave nocturna, que no quiere
tener sino en tinieblas domicilio.

He velado, Señor, mas vanamente :
pues ¿qué es lo que mi afan ha conseguido,
si he quedado cual ave solitaria
en techo descubierto y sin abrigo ?

Cada dia me estaban insultando
mis feroces crueles enemigos ;
y los que me alababan no lo hacian
mas que para aguzar mejor sus filos.

Mi pan comí mezclado con ceniza,
mi bebida con llanto dolorido,
temblando de tus iras, pues te he dado
tantos de indignacion justos motivos.

Mis dias han pasado como sombra,
yo me he secado como el heno antiguo,
mas tú, mi Dios eterno, permaneces,
y pasan ante tí todos los siglos.

Tú te levantarás, ; ó Dios amable !
te acordarás de tu Sion querido ;
que ya es tiempo, Señor, de que la mires
con ojos tiernos, porque el tiempo vino.

Pues tus siervos amaron aun sus piedras,
y se dolieron de su suelo esquivo :
así las gentes temerán tu nombre,
y los reyes verán tu poderío.

Todos dirán : el Dios omnipotente
edificó á Sion : oyó benigno
la rendida oracion de los humildes ;
no despreció sus ruegos repetidos.

Escribanse estas cosas. La futura
generacion no ignore estos prodigios,
y el pueblo que naciere fervoroso
publicará su gloria agradecido.

Porque el Señor miró desde su solio,
desde el cielo á la tierra compasivo,
para oír los gemidos de las presos,
y salvar de los muertos á los hijos.

Para que anuncien en Sion su nombre,
y que Jerusalem oiga sus himnos,
congregará los pueblos, y sus reyes
le engrandezcan y sirvan sometidos.

¡Quién lo verá, mi Dios! sé que mis dias
han de ser breves, pocos y precisos;
pero no me los cortes, Dios piadoso,
antes que llegué tan felice siglo.

Tú pusiste á la tierra los cimientos,
tú formaste los cielos cristalinos;
pero ellos pasarán, tú solamente
eres siempre inmutable, siempre fijo.

Todo se mudará, todo perece,
tú solo eternamente eres el mismo,
y tus años no pasan, pues no puedes
tener fin como no tienes principio.

Los hijos de tus siervos todavía
la tierra habitarán, y sucesivos
otros vendrán tras ellos; pero al cabo
todos han de acabarse con los siglos.

SALMO CII.

BENEDIC ANIMA MEA DOMINO: ET OMNIA, QUE INTRA
ME SUNT, NOMINI SANCTO EJUS.

Algunos intérpretes dicen que este Salmo es profético, y que anuncia la libertad de los Hebreos de la cautividad de Babilonia; pero lo cierto es, que en él se dan gracias á Dios de sus beneficios; que se convida para ello á los espiritus bienaventurados, y que todos debemos rezarlo con frecuencia.

¡Alma mia! á tu Dios ama y bendice,
bendice á tu Señor una y mil veces,
y todo lo que en tí vive y se anima,
su santo nombre sin cesar celebre.

Bendice á tu Señor, canta su gloria
con himnos gratos, cánticos alegres,
da gracias á su amor, y nunca olvides
los muchos beneficios que le debes.

Ama al que ha perdonado tus delitos,
y perdona los nuevos que cometes,
al que te sana en todas tus dolencias,
y que tú débil corazon sostiene.

Al que te ha rescatado con su sangre
para librarte de la eterna muerte,
y te está preparando la corona,
á fin de que con él un dia reines.

Al que sabrá llenarte los deseos,
colmándote de júbilos perennes,
pues hará que en el cielo, en donde habita,
como el águila jóven te renueves.

Este es el Dios de las misericordias,
Padre y Señor de toda humana gente,
que premia la virtud, y vengar sabe
á los que injurias sin razon padecen.

El que á Moisés manifestó sus vías,
como legislador omnipotente,
y al pueblo de Israel sus voluntades
cuando le promulgó sus santas leyes.

Dios de misericordias infinitas,
pues, aunque es justo, santo, eterno y fuerte,
á todos estos tan excelsos nombres
prefiere el dulce nombre de clemente.

Tan piadoso, que, en medio de sus iras,
se acuerda de que es padre, y se conmueve,
su cólera no es larga, pues al punto
que el pecador le implora, se enternece.

No segun exigian sus delitos
trata á los mismos que le son rebeldes,
ni da tampoco á las iniquidades
todo el justo castigo que merecen.

Mas sobre aquel que lo respeta y ama,
á manos llenas sus favores vierte,
tan sin término son como el espacio,
qué entre el cielo y la tierra se comprende.

En su seno lo abriga. Allí le quita
las puntas de pecado que lo hieren,
las separa del alma, y las arroja
mas lejos que el Ocaso está de Oriente.

Como á sus hijos compadece un padre,
así Dios á los hombres compadece,
porque conoce su miseria, y sabe
que sin su santo auxilio nada pueden.

Se acuerda de que son polvo y ceniza,
de que sus dias se desaparecen,
y como flor efimera del campo
apenas viven cuando luego mueren.

Que su espíritu incierto y vacilante,
en nada es fijo, en nada es subsistente,
y sin su luz divina no supieran,
ni adonde marchan, ni de donde vienen.

Mas su misericordia soberana
es, ha sido y será la misma siempre,
pues hija eterna de su ser divino,
dura, y debe durar eternamente.

Magnífica en los dones que reparte,
con mano generosa los extiende
hasta los hijos de los mismos hijos
de aquellos que lo adoran y lo temen.

De aquellos que con culto religioso
han grabado en sus pechos y sus mentes
los preceptos divinos que dió al hombre
para poder mejor obedecerle.

El Señor en la altura de los cielos
ha fijado su solio refulgente,
y desde allí domina á cuanto existe,
á todo lo que ser y vida tiene.

Cantad y bendecidle, ángeles santos,
que su trono cercáis tan reverentes,
que escucháis sus palabras soberanas,
y ejecutáis sus órdenes fieles.

Bendecidle tambien, tronos, virtudes,
y los demás espíritus celestes
que sus ministros sois, cantad la gloria
del que os llena de dichas y de bienes.

Bendíganle tambien todas sus obras,
que en el cielo y la tierra resplandecen:
juntate tú con ellas, alma mia,
y bendice á su Autor una y mil veces.

SALMO CIII.

BENEDIC ANIMA MEA DOMINO : DOMINE DEUS
MAGNIFICATUS ES VEHEMENTER.

Este Salmo es una descripción poética de la gloria del Señor que resplandece en las obras de la naturaleza, y el Profeta nos la quiere hacer sentir con imágenes corporales y sensibles. Es muy propio para que nos elevemos á Dios por la contemplación de sus obras.

Alma mia, bendice al Dios que adoras,
mas bendícelo mucho, y cuanto puedas :
porque ¡ Señor! tú mismo con tus obras
te engrandeciste ya sobremanera.

Parece que criando al universo
te revestiste de una gloria nueva,
como si tu esplendor, que es infinito,
con algun esplendor crecer pudiera.

Criaste el cielo como piel tendida,
con figura de bóveda soberbia,
y el aire como tienda de campaña,
ó pabellon que tiene transparencia.

Le cubriste con aguas abundantes,
para que lo refresquen si calienta,
y tambien porque pródidas socorran
en sus necesidades á la tierra.

Subes sobre las nubes que las guardan,
para que puedas derramar desde ellas
la abundancia, frescura y alegría
con que todo respira y se consuela.

Llevado por las alas de los vientos,
cuando quieres, levantas las tormentas
que llenan de terror hombres y brutos,
y tambien, cuando quieres, las serenas.

A tus ángeles diste, y á los otros
ministros de tus órdenes supremas
la agilidad del aire cuando corre,
la actividad del fuego cuando incendia.

Afirmaste la tierra con tu mano,
en su peso le diste su firmeza,
porque nunca pueda balancearse,
y la tierra jamás se balancea.

En otro tiempo la cubriste toda,
pues las aguas con rápida violencia
subieron mas arriba que los montes,
y con su inundacion todo lo anegan.

Pero al imperio de tu voz terrible,
atónitas se escapan y amedrentan,
huyen precipitadas, se retiran,
y otra vez se recogen en su esfera.

Tambien pusiste limite á las aguas,
mandando que del coto no salieran,
y no han salido, ni saldrán, ni nunca
volverán á inundar toda la tierra.

Haces brotar las fuentes en los valles,
al principio parecen muy pequeñas,
pero presto son rios caudalosos
que montes cortan, y edificios vuelcan.

Sus aguas son el dulce abrevadero
de los hombres, ganados y las fieras
que corren presurosas á buscarlas,
cuando el sol arde, y que la sed aprieta.

Por lo largo tambien de sus orillas,
se anidan muchas aves placenteras,
y desde los peñascos en que posan
halagan con sus trinos y cadencias.

Las aguas que destilas desde el cielo,
riegan al monte su empinada cresta,
luego vienen al valle, lo fecundan,
y uno y otro sus frutos te presentan.

Ambos producen en su vario seno
frutos proporcionados á su fuerza,
el heno crían para los ganados,
y dan al hombre saludables yerbas.

También sacan del suelo el pan sabroso,
que al hombre corrobora y alimenta,
el vino que las fuerzas le conforta,
y el aceite que el rostro le hermosea.

Fertilizan los árboles frondosos,
que el suelo adornan, y los campos pueblan,
y hasta humedecen los altivos cedros
que del Líbano son la cabellera.

Tu mano los plantó, tu mano sola
puede hacer que tan altos se mantengan,
las aves se aprovechan de su altura,
y hacen sus nidos para estar más quietas.

Así como en un sitio inaccesible
busca su albergue la veloz cigüeña,
el ciervo en las montañas encumbradas,
y el tímido conejo entre las breñas.

Tú criaste á la luna tan brillante,
á fin de que á su tiempo resplandezca,
y regíste el sol, que sabe la hora
en que debe salir, y en que se acuesta.

Tras de la claridad vienen las sombras,
la luz se sustituye á las tinieblas,
y á las fieras la noche les concedes,
para que vayan á buscar sus presas.

Entonces los leoncillos por hallarlas,
muriendo de hambre salen de sus cuevas,
y parece que á fuerza de rugidos
quieren forzar á Dios que se las tenga.

Mas cuando sale el sol, las fieras todas
se deslumbran, y tímidas se ahuyentan,
el temor las obliga á que se vayan
á esconder otra vez en sus cavernas.

El hombre es el que sale á sus trabajos,
y permanece hasta la noche densa,
cuando ya la fatiga se lo pide,
y cuando es justo que á su casa vuelva.

¡Qué grandes son, Señor, todas tus obras!
¡qué sublimes, magníficas y excelsas!
tu alto poder y tu sabiduría
resplandecen, Dios mío, en todas ellas.

El mar, ese elemento formidable,
que el imperio del orbe tiene á medias,
¡cuántos terribles monstruos y pescados
en su anchuroso seno no sustenta!

Allí se ven de todas las especies,
altas y bajas, grandes y pequeñas,
allí se ve también surcar sus ondas
los bajeles cargados de riquezas.

Allí está la ballena, ese gigante,
que entre las aguas salta y juguetea,
y todos esos monstruos, aunque tantos,
de tí tan solo su alimento esperan.

Tú se le das, y todos lo recogen,
abres la mano, y con la boca abierta
en ella lo reciben, cesa el ansia,
se calma el hambre, y satisfechos quedan.

Si tú los abandonas, desfallecen,
si la muerte les das, se descuadernan,
se convierten como antes en ceniza,
y á ser vuelven exánime materia.

Mas despues á tu arbitrio á nuevos entes,
nuevo espíritu das y vida nueva,
y con las producciones sucesivas
repones faltas, y la tierra pueblas.

Que tu nombre, Dios mio, sea siempre
glorificado, y complacido veas
que los hombres tu mano reconocen,
y que adoran las obras de tu diestra.

Con sola una mirada de tus ojos
la tierra se estremece y titubea,
y con solo que toques las montañas
se abrasan y derriten como cera.

Yo cantaré, Señor, tus alabanzas
por obras tan magníficas, tan bellas,
y adoraré tu nombre con mis himnos
mientras que los alientos me mantengas.

Ojalá que mis cánticos amantes,
tan aceptos, y gratos te parezcan,
como mi corazon enamorado
en pronunciarlos solo se deleita.

Señor, que ya se acaben los inicuos,
que los ingratos todos ya perezcan,
y tú, alma mia, á tu Señor bendice,
mas bendícelo mucho, y cuanto puedas.

SALMO CIV.

CONFITEMINI DOMINO, ET INVOCATE NOMEN EJUS.

Este Salmo es accion de gracias por los beneficios que hizo Dios á su pueblo desde Abraham hasta Moisés, y hasta que lo introdujo en la tierra prometida, y lo compuso David cuando trasportó el Arca de la casa de Obbedon al Tabernáculo que habia preparado en el monte Sion.

Alabad al Señor, cantad su gloria,
sus obras publicad al universo:
entonad en su honor cánticos dulces,
y contad sus prodigios y portentos.

Gloriaos de confesar su santo nombre,
adoradlo con júbilo y contento,
buscadlo siempre para que os acoja,
y no busqueis mas que á servirle tiernos.

Acordaos de tantas maravillas
que hizo otras veces por los padres nuestros,
y de cómo terrible ha fulminado
contra los enemigos sus decretos.

Simiente de Abraham, contigo hablo,
oidme todos, pues que sois sus siervos,
oidme todos de Jacob los hijos,
y que sois del Señor amado pueblo.

Oidme, que el Señor es el Dios solo
y de la tierra el absoluto dueño,
que jamás ha olvidado la promesa
que hizo para los siglos venideros.

Promesa que á Abraham hizo su labio,
que reprodujo á Isaac con juramento,
y que á Jacob despues ha repetido
como ley inviolable y pacto eterno.

La tierra de Chanaan (les dijo á todos)
daré á vosotros y á los hijos vuestros,
aunque estaban entonces reducidos
á número muy corto y extranjeros.

Pero de una nacion á otra pasaron,
corrieron muchos reinos, muchos pueblos,
y no sufrió el Señor que en tantos viajes
se les hiciera el daño mas ligero.

Tanto los protegió que á algunos reyes
castigó con rigor á causa de ellos,
sin permitir que nadie les ofenda,
como si les dijera con los hechos:

A los que á mi servicio se consagran
no les toqueis jamás, ved con respeto,
y tampoco hagais mal á mis profetas,
que os hablan en mi nombre, y son mis siervos.

Despues hizo venir sobre la tierra
al hambre horrible con su triste aspecto,
faltó el pan, que es socorro necesario,
y de la vida humana el alimento.

Como Dios no se olvida de los suyos,
envió al Egipto, y por delante de ellos
á José, que vendieron como esclavo,
y que será su pródigo remedio.

Cargado de cadenas y prisiones
en la cárcel estuvo largo tiempo,
hasta que se cumplió su vaticinio,
interpretando de su rey un sueño.

El Señor con su luz lo habia instruido,
de su Espíritu Santo estaba lleno,
y obligó á Faraon á libertarlo,
á Faraon que era rey de muchos pueblos.

Le confirió poder en su palacio,
y grande autoridad sobre su reino,
y hasta de sus riquezas, que eran muchas,
le dió el cuidado, le fió el gobierno.

Quiso comunicara con los grandes,
y hasta con los ministros de su imperio,
para que de él aprendan la prudencia,
que hacia parecer en sus consejos.

Entonces entró Israel en el Egipto,
vino Jacob, sus hijos le siguieron,
y de Cham en la tierra se fijaron,
aunque entonces en número pequeño.

Pero estos pocos se multiplicaron
en tiempo breve con tan grande exceso,
que muy presto se vieron numerosos,
mas que no lo eran los antiguos pueblos.

El Egipto recela, y sus temores
hacen que los persigan con esfuerzo,
valiéndose de injustos artificios
para destruirlos todos por entero.

Pero el Señor envía á su socorro
á Moisés, que fué siempre su fiel siervo,
y á Aaron, que tambien escoger quiso
para ser de esta obra el instrumento.

A la tierra de Cham hace que vayan
les da palabras, y les da los medios
de hacer en ella, por lograr sus fines,
altas cosas, prodigios estupendos.

Se cubre Egipto de tinieblas densas,
y con este y con otros mil portentos
facilita el Señor á sus enviados
la ejecucion de todos su preceptos.

Las aguas de los ríos se convierten en sangre, los pescados quedan muertos, y las ranas oradan del palacio hasta los gabinetes más secretos.

Habla el Señor, y en el instante mismo se ve que todo el aire está cubierto de enjambres numerosos é importunos de mosquitos, de moscas y de insectos.

Las campañas se arrasan con tormentas, en que el granizo cae con el fuego, y las higueras, árboles y viñas ó se queman, ó yacen por el suelo.

A su primer palabra las langostas y las orugas cubren el terreno, roen estos insectos todo el fruto, y devoran la yerba, y hasta el heno.

En fin, mata el Señor todos los hijos, que en sus familias nacen los primeros, cubre de horror al paternal cariño, y todos lloran tan funesto duelo.

Después de tantos hórridos prodigios, de aquella tierra infiel saca á su pueblo cargado de oro y plata, sin que hubiera entre todas las tribus un enfermo.

Se alegran los Egipcios de que parta, porque veían con terror y miedo, que eran la causa sola de los duros y terribles desastres que sufrieron.

El Señor en su viaje lo acompaña con una nube, sabe defenderlo en el cador del día, y por la noche lo alumbró una columna con su fuego.

El pueblo muerto de hambre comer quiere, y aunque se halle en tan árido desierto, llueven las codornices, y se sacia con el maná que descendió del cielo.

Para apagar su sed se abre un peñasco, y sale de su tosco y duro seno un raudal tan copioso, que transforma en lagos y en arroyos el terreno.

El Señor se acordó de la promesa que había hecho á Abraham, su humilde siervo, y por eso hizo tantas maravillas, tan grandes y magníficos portentos.

Por cumplir dignamente su palabra sacó de Egipto á su escogido pueblo, y lo sacó con gozos y alegrías, con cánticos de júbilo y contento.

Les dió los bienes y las propiedades de los pueblos infieles y extranjeros, para que guarden sus divinas leyes, y que observen mejor sus documentos.

SALMO CV.

CONFITEMINI DOMINO QUONIAM BONUS.

David introduce en este Salmo á los Israelitas cautivos en Babilonia, que hacen memoria de los beneficios que les hizo Dios, desde que salieron del Egipto hasta el tiempo de los Jueces. Se confiesan ingratos, y fundan la esperanza de su perdón en la clemencia con que el Señor perdonó tantas veces á sus padres.

Alabad al Señor porque es tan bueno, alabadle con músicas, con fiestas, porque son infinitas sus bondades, y sus misericordias son eternas.

Las aguas de los ríos se convierten en sangre, los pescados quedan muertos, y las ranas oradan del palacio hasta los gabinetes más secretos.

Habla el Señor, y en el instante mismo se ve que todo el aire está cubierto de enjambres numerosos é importunos de mosquitos, de moscas y de insectos.

Las campañas se arrasan con tormentas, en que el granizo cae con el fuego, y las higueras, árboles y viñas ó se queman, ó yacen por el suelo.

A su primer palabra las langostas y las orugas cubren el terreno, roen estos insectos todo el fruto, y devoran la yerba, y hasta el heno.

En fin, mata el Señor todos los hijos, que en sus familias nacen los primeros, cubre de horror al paternal cariño, y todos lloran tan funesto duelo.

Después de tantos hórridos prodigios, de aquella tierra infiel saca á su pueblo cargado de oro y plata, sin que hubiera entre todas las tribus un enfermo.

Se alegran los Egipcios de que parta, porque veían con terror y miedo, que eran la causa sola de los duros y terribles desastres que sufrieron.

El Señor en su viaje lo acompaña con una nube, sabe defenderlo en el cador del día, y por la noche lo alumbrá una columna con su fuego.

El pueblo muerto de hambre comer quiere, y aunque se halle en tan árido desierto, llueven las codornices, y se sacia con el maná que descendió del cielo.

Para apagar su sed se abre un peñasco, y sale de su tosco y duro seno un raudal tan copioso, que transforma en lagos y en arroyos el terreno.

El Señor se acordó de la promesa que habia hecho á Abraham, su humilde siervo, y por eso hizo tantas maravillas, tan grandes y magníficos portentos.

Por cumplir dignamente su palabra sacó de Egipto á su escogido pueblo, y lo sacó con gozos y alegrías, con cánticos de júbilo y contento.

Les dió los bienes y las propiedades de los pueblos infieles y extranjeros, para que guarden sus divinas leyes, y que observen mejor sus documentos.

SALMO CV.

CONFITEMINI DOMINO QUONIAM BONUS.

David introduce en este Salmo á los Israelitas cautivos en Babilonia, que hacen memoria de los beneficios que les hizo Dios, desde que salieron del Egipto hasta el tiempo de los Jueces. Se confiesan ingratos, y fundan la esperanza de su perdon en la clemencia con que el Señor perdonó tantas veces á sus padres.

Alabad al Señor porque es tan bueno, alabadle con músicas, con fiestas, porque son infinitas sus bondades, y sus misericordias son eternas.

Pero ¿quién puede numerar las obras
que se dignó de hacer su mano excelsa?
¿ni quién puede cantar las alabanzas,
que merecia su piedad inmensa?

¡Ah! ¡qué felices son los corazones,
que la equidad y la virtud observan,
los que sujetos á sus santas leyes
practican la justicia toda entera!

Acuérdate, Dios mio, de nosotros,
venos con la bondad y la indulgencia
con que á tu pueblo has visto; y fiel socorre
á nuestra pobre y misera flaqueza.

A fin de que nosotros recibamos
los bienes inmortales que reservas
para tus escogidos, que tu mano
tan pródiga reparte cuando premia.

A fin de que tambien nos alegremos
como tu pueblo plácido se alegra,
y que alaben tu nombre y lo bendigan
cuantos habitan en tu santa herencia.

Señor, hemos pecado, y nuestros padres
pecaron, tanta fué nuestra miseria,
fuimos infieles, pérfidos é injustos:
inicuos nos hicimos sin reserva.

Nuestros padres pusieron en olvido
las maravillas altas y diversas
que hicistes en Egipto, y que debian
dejar en su alma gratitud eterna.

Olvidaron tu gran misericordia
y tus prodigios con pasion tan ciega,
que insolentes osaron irritarte
cuando ya del mar rojo estaban cerca.

Y no obstante, el Señor los salva á todos,
porque á su nombre gloria se le diera,
y porque todos vean asombrados
su alto poder, y su invencible fuerza.

Manda al mar rojo, y en el mismo instante
corta sus ondas, y un camino deja,
y los hace pasar entre las aguas,
como si fuera por enjuta tierra.

Los libra de las huestes enemigas
que los seguian con feroz violencia,
y los libra tambien de su tirano,
de Faraon que viene á su cabeza.

El agua cubre á todos los Egipcios
que perseguirlos en el mar intentan,
á todos desatado los sepulta,
sin que uno solo libertarse pueda.

Entonces sí que de Jacob los hijos
se sorprenden, se asombran y se alegran;
creen de Dios las palabras, y le rinden
con cantos de alabanza gracias tiernas.

Pero muy presto vuelven á olvidarse
de obras tan grandes, de obras tan excelsas.
No aguardan á que acabe sus designios.
Descontentos están, y se impacientan.

Aunque se ven en un desierto inculto,
y aunque tienen maná, viandas desean,
y en un paraje en que faltaba el agua
murmuran sin rubor, y al Señor tientan.

Dios les concede todos sus deseos,
y por otro milagro de su diestra
hace que caiga cuanto necesitan
para satisfacer su hambre grosera.

Pero poco despues locos irritan
á Moisés con su bárbara insolencia,
y tambien al pontífice sagrado,
que el santo del Señor entonces era.

La tierra se abre, y á Datan se traga,
caudillo osado de la turba fiera.
Al inicuo Abiron tambien sepulta,
y con ellos á toda la caterva.

Sale de los abismos subterraneeos
un fuego devorante, cuya fuerza
incendia á los rebeldes, y sus llamas
rápidas los convierten en pavesas.

Despues cerca de Horeb, estos infieles
un becerro forjaron á su idea,
y lo adoran. Los viles insensatos
la hechura de sus manos reverencian.

Subrogan al Señor, que los conduce
con tan altas y pródigas finezas,
la semejanza de un ternero tosco,
del animal que vive con la yerba.

Aquellos infelices se olvidaron
del Dios á quien debian la existencia,
y de las maravillas del Egipto
tampoco los ingratos no se acuerdan.

Tambien olvidan los portentos grandes,
que en la tierra de Cham hizo su diestra,
y el estupendo paso del mar rojo
cuando el pueblo tranquilo lo atraviesa.

El Señor ya queria exterminarlos,
pero Moisés, su amigo, su profeta,
elegido por él, insta, resiste,
y al becerro aunque de oro lo hizo piezas.

Luego vuelve al Señor, y con sus ruegos
implora fervoroso su clemencia,
le pide que su pueblo no extermine,
y que en piedad su cólera convierta.

Pero el pueblo es tan duro y obstinado,
y llega á tanto punto de demencia,
que no cree á Moisés, y desestima
la tierra que el Señor le dió por buena.

Tan sacrilegos son, tan temerarios,
que á murmurar se ponen en sus tiendas,
y del mismo Señor la voz no escuchan,
sin que nada los turbe, ó les remuerda.

Indignado el Señor alza la mano,
en el desierto quiere que perezcan,
ó por lo menos que su raza quede
esclava en las naciones, y dispersa.

Al mismo Beelfegor se han consagrado,
y han comido con pérfida insolencia
sacrificios inmundos ofrecidos
á Dioses muertos, Dioses de oro ó piedra.

En fin, irritan al Señor con tantas,
tan horribles acciones y perversas,
que fatigada su clemencia suma
á muchos de ellos á la muerte entrega.

Mas Finees se levanta, invoca, gime
al Señor, sometido se presenta,
y su piedad implora. Dios se aplaca,
y al instante la horrible plaga cesa.

El Señor aceptó su ardiente zelo
como una pura y agradable ofrenda,
y las generaciones de los hombres
de su mérito harán memoria eterna.

Pero ellos en las aguas que se llaman de la contradicción, con nueva ofensa irritan al Señor, y á Moisés mismo por su culpa un castigo se reserva.

Porque con tantos locos desvarios su espíritu llenaron de tristeza, y en alguna ocasión parecer hizo cierta desconfianza aunque ligera.

Ellos no exterminaron las naciones que el Señor les marcó: antes con ellas se mezclaron, y de ellas aprendieron á imitar las acciones mas perversas.

Adoraron sus ídolos. Delirio que los indujo á cosas mas funestas, pues que sus propios hijos y sus hijas al demonio sacrílegos presentan.

Pues que derraman la inocente sangre, la sangre de sus hijos no respetan, la vierten con furor, y á los inmundos ídolos de Chanaan tiñen con ella.

La abundancia de sangre que derraman tanta fué, que la tierra quedó infecta, profanada con bárbaros delitos, y prostituida á sus pasiones ciegas.

Ya entonces el Señor lleno de ira resuelve castigar tanta protervia, ya abomina de pueblo tan malvado, y mira con horror su propia herencia.

Lo entrega á las naciones enemigas, esclavo lo hace de las extranjeras, y los que mas lo aborrecían fueron los que mas de su imperio se apoderan.

Sus crueles tiranos implacables sufrir les hacen las mayores penas, y con su dura y rigurosa mano los maltratan, los mofan y los vejan.

El Señor los veía lastimado, y endulzar permitía su dureza; pero el pueblo de nuevo merecía con nuevos atentados penas nuevas.

Pues Dios, viendo sus pérfidos designios, su dura condición, su altivez terca, se veía forzado á castigarlo otra vez con justicia mas severa.

Así duró esta lucha hasta que el pueblo viendo su mal, se arrepintió de veras, clama entonces á Dios, y Dios escucha la oración con que implora su clemencia.

Se acuerda de su alianza, se enternece, viendo que se propone ya la enmienda, se aplaca, y lo recibe entre sus brazos de su misericordia la grandeza.

Y esta misericordia soberana hizo resplandecer en la presencia de las mismas naciones enemigas, que con tantos rigores lo atormentan.

Sálvanos, ¡ó Señor! de tanta angustia, á tu pueblo otra vez junta y congrega, del medio de las gentes que lo oprimen, vuelva á sacarlo tu piedad inmensa.

Para que demos gracias á tu nombre, y con fidelidad firme y sincera no sea en adelante nuestra gloria mas que tu amor, tu culto y obediencia.

Que el Señor de Israel sea bendito
por todo corazón y toda lengua,
y tu pueblo también dirá conmigo,
que así sea, Dios mío, que así sea.

SALMO CVI.

CONFITEMINI DOMINO QUONIAM BONUS : QUONIAM IN
SÆCULUM MISERICORDIA EJUS.

David en este Salmo recuerda á los Hebreos los males que han sufrido en el desierto, y sus cautiverios, y los exhorta á dar gracias á Dios de haberlos libertado, y también profetiza la ruina de la sinagoga, la vocacion de los Gentiles y el establecimiento de la Iglesia cristiana.

Alabad al Señor porque es tan bueno,
porque es inmensa su bondad divina,
y que excede al deseo y la esperanza
con sus misericordias infinitas.

Que lo digan aquellos que ha librado
de los malvados y sus tiranías,
rompiendo las cadenas tan pesadas,
con que atados al yugo los tenían.

Aquellos que el Señor ha congregado
de regiones tan varias y distintas,
del Oriente, también del Occidente,
y hasta del Septentrion y el Mediodia.

En desiertos estériles y secos
los miserables extraviados iban,
sin poder atinar con los caminos
de la ciudad á que se conducian.

Ya no podian con la sed y el hambre,
ya sus fuerzas estaban disminuidas,
morirse sienten, al Señor invocan,
y al instante benéfico los libra.

Los toma por la mano, entrar los hace
en el camino que derecho guía,
y finalmente él mismo los conduce
á la ciudad á que llegar querian.

Publiquen pues su gran misericordia,
publiquen las inmensas maravillas
con que Dios á los hijos de los hombres
dulce socorre, pródigo visita.

Él los asiste en sus necesidades,
él los llena de bienes y de dichas,
¡y cuántas veces los libró piadoso
cuando ya miserables fallecian!

¡Cuántas veces estando encadenados
en la prision mas bárbara é impia,
lentos de horrores, y deseando solo
la muerte para fin de sus desdichas!

Con razon castigados, porque inicuos
no obedecieron á la ley divina,
porque con sus excesos y delitos
del Señor irritaron la justicia.

Vencidos ya por sus terribles males,
sin poder soportar tantas fatigas,
sin registrar un rayo de esperanza,
ni hallar quien los consuele, ó los asista.

En fin, cuando ya desesperados,
viéndose en tanto horror, se determinan
á volverse al Señor, al Señor claman,
y el Señor al instante los alivia.

Rompe cadenas, abre las prisiones,
mazorras, calabozos ilumina,
trae consuelos, trae los socorros,
y de la muerte pasan á la vida.

Publiquen pues su gran misericordia,
publiquen las inmensas maravillas,
con que Dios á los hijos de los hombres
dulce socorre, pródigo visita.

El fué quien quebrantó las fuertes puertas
de duro acero todas guarnecidas,
y las verjas de fierro saltar hizo
con los golpes que dió su mano misma.

En sus enfermedades los socorre,
aunque por culpa suya las sufrian,
pues que todos sus males dimanaban
de sus excesos y conducta inicua.

Ya no pueden sufrir el alimento,
ya con trabajo y con dolor respiran,
ya sus propios amigos desconocen,
y ya por fin la muerte está vecina.

Clamaron al Señor, su nombre invocan,
y el Señor los escucha, aplaca su ira,
su palabra los cura, los recobra,
y les vuelve otra vez su fuerza antigua.

Publiquen pues su gran misericordia,
publiquen las inmensas maravillas
con que Dios á los hijos de los hombres
dulce socorre, pródigo visita.

Que le ofrezcan humildes sacrificios
de alabanzas fervientes y continuas,
y que anuncien sus obras prodigiosas
con amor, con respeto y alegría.

Los que acostumbran á cruzar los mares,
porque deseosos de caudal trafican,
y que en frágiles naves atrevidos
el mundo corren, y los puertos giran,

Son mil veces testigos de los muchos
prodigios que obra la bondad divina,
pues, si cada viaje es un peligro,
cada vuelta tambien es una dicha.

Manda el Señor, y luego se levanta
una borrasca fiera é imprevista,
las aguas irritadas se embrabecen,
y las olas furiosas se amotinan.

Las naves una vez suben al cielo,
en los abismos otra vez se miran;
el pasajero atónito y absorto
se llena de pavor, y se intimida.

Los marineros pálidos se ponen,
el piloto se turba y desconfía,
y todos reconocen que á salvarlos
ya no alcanza de su arte la pericia.

En este estrecho hácia el Señor se vuelven,
imploran su favor, tiernos le gritan,
y el Señor los escucha; á poco rato
los saca del peligro en que vacilan.

La tormenta se calma, el viento fuerte
se muda en blanda y moderada brisa,
calla el agua, las olas se detienen,
y el mar vuelve á mostrar su tez tranquila.

Todo ya se serena, en el navío
vuelve á entrar el placer, se oye la risa,
las velas se desplegan, y al fin llegan
al puerto á que anhelaba su codicia.

Publiquen pues su gran misericordia,
publiquen las inmensas maravillas,
con que Dios á los hijos de los hombres
dulce socorre, pródigo visita.

Que los pueblos lo alaben en sus juntas,
que los antiguos y personas dignas
que en la cátedra están para enseñarlos,
lo celebren con ellos, y les digan :

Que Dios es poderoso, que si quiere
en los desiertos grandes rios cria,
y que convierte en áridos desiertos
los sitios que las aguas fertilizan.

Que un terreno antes rico y delicioso,
que placeres y frutos producía,
tan seco lo dejó como la arena,
por castigar del pueblo la malicia.

Que cuando quiere páramos fecunda,
y riega las estériles campiñas
con las fuentes copiosas que produce,
y que dan agua pura y cristalina.

Que á un pueblo desdichado y miserable,
que hambre, sed y miserias padecía,
allí lo ha establecido, y que han fundado
lugares grandes, y ciudades ricas.

Que han hecho casas, y labrado tierras,
que siembran campos, y que plantan viñas,
y que todos se alegran de ver cómo
sus útiles trabajos fructifican.

Que el Señor los bendice y los prospera,
que sus ópimos frutos multiplica,
que de todo perjuicio los precave,
y hasta de su ganado atento cuida.

Pero que si este pueblo le es ingrato,
que si este pueblo pérfido lo olvida,
se verá presto reducido á pocos,
y con grandes miserias y desdichas.

Porque el Señor conturba la prudencia
de los caudillos que sus pasos guian,
y abandonados al consejo propio
siguen las sendas que los descaminan.

Que fiel ayudará á los indigentes
de recto corazon y alma sencilla,
pues como ovejas dóciles y blandas
los irá colocando por familias.

Que los justos verán estos prodigios
transportados de amor y de alegría;
mas que el inicuo no osará siquiera
abrir la boca, muerto de su envidia.

Que el cuerdo debe meditar todo esto,
y que, si fiel y atento lo medita,
comprenderá mejor adónde llegan
del Señor las bondades infinitas.

SALMO CVII.

PARATUM COR MEUM DEUS, PARATUM COR MEUM.

Este Salmo está enteramente compuesto de una parte del Salmo 56 y de otra del 59. David da gracias á Dios de los muchos beneficios que ha recibido de su mano, y tambien le pide que le dé victoria sobre los Idumeos.

Mi corazon, Señor, ya se halla pronto,
mi amante corazon ya está dispuesto
á cantar tus divinas alabanzas
con voces y armoniosos instrumentos.

Sal pues, corazon mio, del letargo
en que el temor te tuvo tanto tiempo,
madruga, y vaya á descolgar tu mano
la cítara, la tiorba y el salterio.

Levántate á templar tu dulce lira,
compon nuevas canciones, himnos nuevos,
y enséñalos (á fin de que los canten)
á todas las naciones y sus pueblos.

Cantemos que en los cielos, en la esfera
y en las nubes están resplandeciendo,
con los efectos de su sabia mano,
de su misericordia los efectos.

Sea bendito el Señor, sea ensalzado
su nombre mas arriba de los cielos,
y se cante su gloria soberana
en toda la extension del universo.

¡O Dios! para que puedan libertarse
los que tú miras con afecto tierno,
sostenme con la fuerza de tu brazo,
y oye propicio mis humildes ruegos.

Tú mismo declaraste en tu santuario
que yo por la victoria seré dueño
de Sichem, de sus valles y contornos,
y de sus tabernáculos diversos.

El oráculo está verificado,
nuestro es Galaad, y Manasés es nuestro,
Efraim es honor de mi corona,
y cabeza de todos esos pueblos.

Judá es el principal de mis estados,
y allí mi trono esclarecido he puesto,
y alimenté mis tropas y mis gentes
con Moab que es tan rico y opulento.

Los Filisteos, aunque valerosos,
á mis leyes se miran ya sujetos.
Ahora voy caminando á la Idumea,
y verlos á mis piés tambien espero.

Mas ¿quién me hará forzar sus fuertes plazas?
¿quién me podrá llevar sin ningun riesgo
al centro de aquel reino poderoso?
¿quién ha de ser sino mi Dios excelso?

¿Qué, mi Dios y Señor, porque otras veces
quisiste castigar nuestros excesos
nos dejarás ahora, y á la frente
de nuestras tropas no vendrás tú mismo?

Protégenos, Señor, porque los hombres
alcanzan poco sino por tu esfuerzo,
nosotros peharemos valerosos;
pero vencer sin tí nunca podremos.

SALMO CVIII.

DEUS, LAUDEM MEAM NE TACUERIS.

Este Salmo es una imprecacion de David contra Achitophel y Doeg, y los otros enemigos suyos, y partidarios de Absalon. Pero antes que deseo de venganza, es proyecta de lo que debia suceder, y comprende á Judas, y los demás que persiguieron á Jesucristo.

No calles mas, Dios mio, y haz presente,
testifica tú mismo mi inocencia,
un pérfido impostor, un alevoso
mi honor lastima con su infame lengua.

Ya deshonrado estoy, ya soy odioso
por las calumnias viles y sangrientas
que siembran contra mí por todas partes,
y sin razon me acusan y condenan.

Los que deben amarme me deshonran:
yo por ellos te oré con ansias tiernas;
mas me dan mal por bien, correspondiendo
á mi sincero amor con rabia fiera.

Que se vea en poder de los malvados
el pérfido traidor que me atormenta,
y para acelerar su eterna ruina
el diablo no se aparte de su diestra.

Que sea condenado para siempre
cuando en tu justo tribunal parezca,
y que se le repute por delito
si se atreviere á hablar en su defensa.

Que sus dias se acorten, y otros tomen
los títulos y empleos que ahora llena,
que muera con dolor de dejar viuda
su esposa, y á sus hijos sin herencia.

Que anden estos errantes, vagabundos,
cubiertos de pobreza y de miserias,
echados de su casa y sus hogares,
y que ningun asilo encontrar puedan.

Que de los usureros la codicia
devore sus caudales y sus tierras,
y que roben y arranquen los extraños
el fruto de su afán y de sus penas.

Que en vida lo abandone todo el mundo,
y que despues de muerte muy violenta
sus hijos, sus amigos y parientes
no encuentren nadie que piedad les tenga.

Que la muerte los tome, y los sepulte
con igual ó mas bárbara violencia,
antes que el nombre infame de sus padres
á la segunda línea llegar pueda.

Que irritada la cólera divina
contra ellos por los padres se mantenga,
y que el pecado horrible de su madre
no se borre, jamás se desvanezca.

Que á la vista de Dios esté presente
siempre su iniquidad, y que perezca
con su memoria la infeliz memoria
del hijo ingrato y vil que me hace guerra.

De aquel hijo cruel á quien di vida,
y que arrancar la mia atroz intenta,
que me tiene en continuo sobresalto,
lleno de horror, y lleno de miseria.

Su bárbaro delito ha merecido
la maldicion de Dios, y vendrá ella.
No quiso del Señor las bendiciones,
y á cada paso de él infiel se aleja.

La maldicion de Dios en él ha entrado
como el agua que llueve entra en la tierra,
como el aceite que lo cunde todo
así sus huesos cala y los penetra.

Siempre la llevará como un vestido
que ajustado á su cuerpo se le arregla,
como cinto que ciñe su cintura,
como faja que el talle le rodea.

Castiga así, Señor, á los inicuos
que me calumnian, y que solo anhelan
á quitarme la vida con mentiras
que son tan falsas como son perversas.

Sostenme por la gloria de tu nombre,
que muero de inquietud y de tristeza,
que estoy desamparado y desvalido,
ó me falta el valor, me faltan fuerzas.

Estoy como la sombra de la tarde
que ya declina, y que parece apenas,
ó como la langosta que no puede
resistir á la fuerza mas ligera.

Mis rodillas están enflaquecidas
con el ayuno y otras penitencias,
y hasta mi rostro está desfigurado,
porque no pongo aceite en mi cabeza.

Ya soy la burla de mis enemigos,
que gozan de mi misera existencia,
porque, viendo el estrago de mi suerte,
me escarnecen con mofas y con befas.

Ampárame, Señor, sigue el impulso
de tu bondad, y mis contrarios sepan,
viendo mi libertad, que me proteges,
y que tú eres, mi Dios, la causa de ella.

¿Qué importa que los viles me maldigan
si me bendices tú? ¡Ah Señor! truena,
confunde á esos malvados que te ofenden,
y á tu siervo infeliz, dulce consuela.

Revístelos, Señor, con la ignominia,
que los cubran la infamia y la vergüenza,
y que su traje sea como un manto
que al tiempo que los cubre los rebienta.

Pero yo agradecido á tus favores
repetiré en las grandes asambleas,
que cuando todo el mundo me ha dejado
tú solo pareciste en mi defensa.

SALMO CIX.

DIXIT DOMINUS DOMINO MEO : SEDE A DEXTRIS MEIS.

Este Salmo es enteramente profético. Se debe entender literalmente de Jesucristo, y este Salvador del mundo se lo aplicó á sí mismo. En él se profetizan con la mayor claridad su reino eterno, su eterna generacion, su sacerdocio, su divinidad y su pasion.

Dijo el Señor al que es el Señor mio,
siéntate á mi derecha, hasta que haga
que puestos á tus piés tus enemigos
servir de apoyo puedan á tus plantas.

Hará el Señor que de Sion augusta
de tu inclita virtud salga la vara,
que en medio de tus mismos enemigos
los venza, los domine y los abata.

Esta vara es el cetro de tu imperio,
y lo empuñó tu mano soberana,
cuando todo el poder, toda la gloria
de mi eterna virtud mi amor te pasa.

En medio de las luces y esplendores
que en el cielo á mis santos acompañan,
pues te engendré en mi seno antes que hiciera
al lucero magnífico del alba.

El Señor lo afirmó con juramento,
y nunca se arrepiente su palabra,
tú eres, le dice, Sacerdote eterno,
Melquisedec el orden te prepara.

El Señor que tiene á su derecha
en el dia fatal de su venganza,
redujo á polvo, y convirtió en ceniza
á los mas grandes reyes y monarcas.

Juzgará las naciones. De ruinas al universo llenará su saña, porque destrozará muchas cabezas, que su ley violan, y su culto atacan.

En el torrente que el camino corta se detendrá para beber de su agua, y por eso de gloria revestido, alza la frente, y su cabeza exalta.

SALMO CX.

CONFITEBOR TIBI DOMINE, IN TOTO CORDE MEO.

Este Salmo es un cántico en acción de gracias que dieron á Dios los Hebreos por su libertad del cautiverio de Babilonia, y tambien se alaba al Señor por sus obras y perfecciones.

Con todo el corazón, con toda el alma te alabaré, mi Dios, dulce y clemente, tanto en las asambleas de los justos, como en las concurrencias de los fieles.

Las obras del Señor son admirables, todas son superiores y excelentes, y muy conformes al designio sabio que tuvo para hacerlas su alta mente.

En la mas corta de sus muchas obras su saber y grandeza resplandecen, y nos excita para darle gracias, lo puede todo, mas lo justo quiere.

Este Dios tan excelso y tan benigno con todos los mortales que le temen, á nuestros padres dió noble alimento para que en el desierto los sustentase.

Quiso se ministrase cada día, para que, repitiéndose mas veces, de tantas otras maravillas que hizo, se acordasen mejor los que comiesen.

Y con esto tambien significaba, que nunca su bondad olvidar puede el pacto que hizo, y que tambien queria mostrar á todos el poder que tiene.

Le dió la propiedad de las naciones, de esas naciones bárbaras é infieles, y con esto ha mostrado su justicia, y su fidelidad cuando promete.

Porque son sus promesas inviolables, sin que los siglos que es preciso medien entre su cumplimiento y la promesa, su infalible verdad en nada alteren.

A su pueblo piadoso ha libertado de un cautiverio duro é inclemente, que sufrió largo tiempo, y le hizo un pacto, que por su parte ha respetado siempre.

No rompamos nosotros esta alianza con un Dios, que es el Dios terrible y fuerte, el temor del Señor es el principio de la virtud, y todas las contiene.

Los que por él arreglan sus acciones, y obedecen humildes á sus reyes son los mejores sabios, y su gloria mas allá de los siglos permanece.

SALMO CXI.

BEATUS VIR, QUI TIMET DOMINUM.

David en este Salmo describe las calidades y virtudes que forman el carácter del justo, y hace una pintura de la felicidad de que gozan.

Dichoso el hombre que al Señor adora,
que tierno lo ama, que ofenderle teme,
y no tiene mas gusto ni mas gloria,
que guardar sus preceptos y sus leyes.

Se le verá en la tierra venturoso,
con sucesion crecida y floreciente,
porque á la descendencia de los justos
el cielo ve con gusto, y favorece.

Será su casa grande y opulenta,
llena de gloria, y abundante en bienes,
y en la mayor altura á que llegare,
nunca se olvidará de sus deberes.

Tal vez los justos caen en desgracias,
penas, afanes y afliccion padecen;
mas presto se levantan con las luces
que el Dios dulce y benigno les previene.

¡O qué amable es un justo compasivo,
consolador, pacífico, indulgente,
afable y comedido en sus palabras,
que el Señor ama, y que los hombres quieren!

¿Qué cosa podrá nunca perturbarlo?
Su memoria será muy grata siempre,
y á pesar de calumnias y enemigos
conservará reputacion indemne.

Los peligros no entibian su esperanza,
porque, fiado en el favor celeste,
tranquilo espera lo que Dios disponga,
y quiere todo lo que el cielo quiere.

Distribuye sus bienes, los reparte,
consuela al triste, alivia al indigente,
mucho bien hace, y goza de la dicha
que en la tierra á un mortal se le concede.

El envidioso rabia con su enojo,
de ira y furor le crujirán los dientes;
pero no importa, porque el justo triunfa,
y los que inicuos son, todos perecen.

SALMO CXII.

LAUDATE PUERI DOMINUM.

David en este Salmo exhorta á los justos á que alaben al Señor, porque, á pesar de su poder y grandeza, su providencia y bondad se dignan de cuidar hasta de las menores de sus criaturas.

Alabad al Señor todos sus siervos,
que en dulzura y candor sois como niños,
alabadle una vez y muchas veces,
su nombre celebrad, y bendecido.

Que este nombre divino y soberano
alabado se vea y bendecido,
ahora, siempre, en todas las edades,
y por todos los siglos de los siglos.

Desde el Oriente en donde el sol parece
hasta el Ocaso en que acabó su giro,
el nombre del Señor es adorable,
digno de amor, y de alabanza digno.

SALMO CXI.

BEATUS VIR, QUI TIMET DOMINUM.

David en este Salmo describe las calidades y virtudes que forman el carácter del justo, y hace una pintura de la felicidad de que gozan.

Dichoso el hombre que al Señor adora,
que tierno lo ama, que ofenderle teme,
y no tiene mas gusto ni mas gloria,
que guardar sus preceptos y sus leyes.

Se le verá en la tierra venturoso,
con sucesion crecida y floreciente,
porque á la descendencia de los justos
el cielo ve con gusto, y favorece.

Será su casa grande y opulenta,
llena de gloria, y abundante en bienes,
y en la mayor altura á que llegare,
nunca se olvidará de sus deberes.

Tal vez los justos caen en desgracias,
penas, afanes y afliccion padecen;
mas presto se levantan con las luces
que el Dios dulce y benigno les previene.

¡O qué amable es un justo compasivo,
consolador, pacífico, indulgente,
afable y comedido en sus palabras,
que el Señor ama, y que los hombres quieren!

¿Qué cosa podrá nunca perturbarlo?
Su memoria será muy grata siempre,
y á pesar de calumnias y enemigos
conservará reputacion indemne.

Los peligros no entibian su esperanza,
porque, fiado en el favor celeste,
tranquilo espera lo que Dios disponga,
y quiere todo lo que el cielo quiere.

Distribuye sus bienes, los reparte,
consuela al triste, alivia al indigente,
mucho bien hace, y goza de la dicha
que en la tierra á un mortal se le concede.

El envidioso rabia con su enojo,
de ira y furor le crujirán los dientes;
pero no importa, porque el justo triunfa,
y los que inicuos son, todos perecen.

SALMO CXII.

LAUDATE PUERI DOMINUM.

David en este Salmo exhorta á los justos á que alaben al Señor, porque, á pesar de su poder y grandeza, su providencia y bondad se dignan de cuidar hasta de las menores de sus criaturas.

Alabad al Señor todos sus siervos,
que en dulzura y candor sois como niños,
alabadle una vez y muchas veces,
su nombre celebrad, y bendecido.

Que este nombre divino y soberano
alabado se vea y bendecido,
ahora, siempre, en todas las edades,
y por todos los siglos de los siglos.

Desde el Oriente en donde el sol parece
hasta el Ocaso en que acabó su giro,
el nombre del Señor es adorable,
digno de amor, y de alabanza digno.

El Señor es el dueño de la tierra,
de todo el universo, pues lo hizo,
y el resplandor entero de los cielos
no es igual al mas corto de sus brillos.

¿Quién es como el Señor? ¿como el Dios nues-
tro, que, siendo tan feliz, tan infinito,
se digna de arrojar sobre la tierra
ojeadas dulces de ojos compasivos.

Y levantando al pobre del estiércol,
y del polvo sacando al desvalido,
los pone al lado de los principales
potentados del pueblo y sus caudillos.

El mismo santo Dios, que engaja el llanto
de una esposa que estéril ha gemido,
y cuando quiere le consuela el alma,
dándole sucesion, y muchos hijos.

SALMO CXIII.

IN EXITU ISRAEL DE EGYPTO, DOMUS JACOB DE POPULO
BARBARO.

*David recuerda en este Salmo las maravillas que hizo Dios
para sacar á su pueblo del Egipto. Se burla de los ídolos
y de los insensatos que no pueden esperar nada de estas
obras muertas de sus manos, y exhorta á no poner su
confianza mas que en el Dios de Israel.*

Cuando Israel salia del Egipto,
esa bárbara gente abandonando,
y que la casa de Jacob fué libre
de sus antiguos pérfidos tiranos;

Quiso el Señor que el israelita pueblo,
que ya por su poder estaba salvo,
le fuese consagrado por entero,
y quiso reservarse todo el mando.

A este pueblo feliz junto á sus playas
ve de repente el mar, y fué asombrado,
tambien lo ve el Jordan en sus orillas,
y tambien retrocede con espanto.

Los montes como plácidos carneros
que saltan de placer, tambien saltaron,
y como alegres tiernos corderillos
juguetean y brincan los collados.

Pero terrible mar ¿porqué has huido?
y tú, Jordan, ¿porqué has retrogradado?
collados y montañas ¿por qué causa
mostrais tanta alegría, placer tanto?

Es que el Dios de Jacob, que ya lo rige,
á la frente del pueblo va marchando,
y es este mismo Dios el que á la tierra
imprimió movimientos tan extraños.

El mismo que despues las secas piedras
en raudales copiosos ha trocado,
sacando fuentes puras, aguas frescas
del duro corazon de los peñascos.

¡Ah Dios mio! prosigue, continúa
tan grandes y magníficos milagros,
no por nosotros, Dios, no por nosotros,
sino por gloria de tu nombre santo.

Hazlo, Señor, para cerrar la boca
á esos pueblos idólatras y vanos,
y que preguntarán si nos olvidas,
¿adónde está ese Dios que adoran tanto?

Nuestro Dios y Señor está en el cielo,
y desde allí nos rige soberano,
y los ídolos falsos de los hombres
no son mas que mentidos simulacros.

Objetos muertos sin calor ni vida,
que del oro y la plata se han forjado,
que cualquier otra cosa ser pudieran,
y que son obra de sus mismas manos.

Tienen boca, mas no hablan, tienen ojos,
y no ven, pues que siempre están cerrados,
tienen orejas, sin tener oído,
tienen narices, sin tener olfato.

Tienen manos, y nada tocar pueden,
tienen piés, y no pueden dar un paso,
tienen garganta, y nunca dan un grito,
en fin con todo, están de todo faltos.

Los que fabrican semejantes Dioses
son estólidos, brutos é insensatos,
y los que en ellos su esperanza ponen
merecen ser, como ellos, piedra ó barro.

No así los hijos de Israel, que solo
esperan en el grande Soberano,
que se hace conocer por sus prodigios,
y que habla con la voz de los milagros.

No así la casa de Aaron, que solo
adora, y se confía en aquel alto
protector que la salva de sus riesgos,
y que ya tantas veces la ha salvado.

Nuestro Dios está vivo, pues los que aman,
y guardan cuidadosos sus mandatos,
su mano miran, sienten sus influjos,
porque sienten la fuerza de su amparo.

Se acordó de nosotros, nos bendijo:
la casa de Israel vió con agrado,
la de Aaron también llenó de bienes,
á la una y la otra libertó de daños.

Porque siempre el Señor ama y bendice
á todos los que temen disgustarlo
de cualquier suerte y condicion que sean,
grandes ó chicos, bajos ó elevados.

Que multiplique pues sus bendiciones
sobre nosotros que lo amamos tanto,
y extienda su bondad y sus caricias
á nuestros nietos aun los mas lejanos.

Fabricó su poder el cielo empireo
para fijar en él su santuario,
y á los humanos concedió la tierra
para que en ella puedan adorarlo.

Pero ¡ay Dios mio! ¡cuántos han nacido
que, sin que nunca te hayan adorado,
ya están en el sepulcro, en que no pueden
bendecir, ni invocar tu nombre santo!

Nosotros que vivimos todavía,
un instante de tiempo no perdamos
para amarlo, invocarlo y bendecirlo.
Bendigamos á Dios tan soberano.

SALMO CXIV.

DILEXI, QUONIAM EXAUDIET DOMINUS VOCEM
ORATIONIS MEÆ.

En este Salmo David da gracias al Señor de haberle librado de los muchos y muy urgentes peligros á que lo habia reducido la rebelión de Absalon, y con él pueden dársete los cristianos cuando los saca victoriosos de sus tentaciones.

Yo amo al Señor, lo adoro, y le agradezco
que mi oracion humilde haya escuchado,
sea bendito, y de mi vida toda
sea la ocupacion el alabarle.

Sumergido me hallaba en mil angustias
sufriendo males y temiendo daños,
y mi trémulo pecho no sentía
mas que sustos, terror y sobresaltos.

No veían mis ojos temerosos
mas que penas y cálices amargos,
ya no podía soportar la vida,
y me volví al Señor en este estado.

Yo le dije, ¡ó Dios mio y poderoso!
librame del peligro en que me hallo,
tú eres, Señor, piadoso, tú eres bueno,
y tienes compasion del desdichado.

El Señor que protege á los humildes
apenas escuchó mi triste labio,
cuando me libertó de mis peligros,
sea bendito su nombre soberano.

Y tú, alma mia, goza venturosa
del reposo felice que te ha dado,
goza de su bondad el duce fruto,
y no te canses nunca de alabarlo.

Él me ha librado de la horrible muerte,
se dignó de enjugar mi triste llanto,
y me apartó del fiero precipicio
á que corria ciego y desbocado.

Reconocido á tantos beneficios
con corazon rendido y pecho grato,
mientras esté en la tierra de los vivos
no buscaré otra cosa que su agrado.

SALMO CXV.

CREDIDI, PROPTER QUOD LOCUTUS SUM.

Este Salmo en la mayor parte tiene el mismo motivo que el precedente, y se reduce á repetir gracias al Señor.

Yo lo creí, Señor, y hablé por eso,
pero ¡cuánto, mi Dios, me vi humillado!
huí corrido, y en mi fuga dije:
todo hombre es mentiroso, todo es falso.

Tú solo eres fiel y verdadero,
mas ¡cómo te podrá mi afecto grato
pagar los muchos bienes y favores
que estoy debiendo á tu benigna mano?

El cáliz de salud beberé entero,
aun cuando sea de dolor amargo,
y con un corazon agradecido
invocaré tu nombre excelso y alto.

Yo cumpliré mis votos en presencia
del pueblo todo, de su pueblo amado,
pues del Señor á los divinos ojos
es preciosa la muerte de sus santos.

¡O Señor! porque soy un siervo tuyo,
tu humilde siervo, tu rendido esclavo,
hijo tambien de una criada tuya
con benévolos ojos me has mirado.

Rompiste mis prisiones, y por eso
tus divinas piedades invocando,
una hostia de oblacion me haré yo mismo,
y alabaré tu nombre soberano.

Y cumpliré mis votos á la vista
de todo el pueblo: en el mismo atrio
del templo del Señor: y hasta en el medio
de tí Jerusalem, lugar sagrado.

SALMO CXVI.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS. LAUDATE DOMINUM OMNES GENTES.

*David convida á todo el mundo á que alabe la misericordia
y la fidelidad del Señor, y san Pablo dió á este Salmo el
sentido de que Dios se ha dignado de unir á todos los
hombres en la misma Iglesia.*

Alabad al Señor, naciones todas,
alabad al Señor, todos los pueblos,
que su misericordia soberana
con su extension abraza al universo.

Alabadle porque ahora se confirma
cuando nos da los mismos privilegios,
y veis que la verdad de sus promesas
es tan eterna como el Dios Eterno.

SALMO CXVII.

CONFITEMINI DOMINO QUONIAM BONUS.

*Este Salmo es un diálogo entre David, el pueblo y los sa-
cerdotes, y David lo compuso para el día en que hizo tras-
ladar al monte Sion el Arca del Testamento. El rey da
gracias á Dios de haberle dado victorias contra sus ene-
migos.*

Vosotros todos que os habeis juntado
para alabar á Dios en esta fiesta,
decid que es bueno, y todos le alabemos
pues sus misericordias son eternas.

Que ahora todo Israel alegre cante
con tierno corazon y amante lengua,
que el Señor es muy bueno, y que repita
que sus misericordias son eternas.

Que los hijos de Aaron del mismo modo
publiquen con fervor y con ternura
que el Señor es muy bueno, y tambien canten
que sus misericordias son eternas.

Que cuantos al Señor aman y temen,
y que cuantos habitan en la tierra
digan tambien, y canten con nosotros
que sus misericordias son eternas.

Cuando me vi en terribles aflicciones
invoqué con ardor su alta clemencia,
y con la caridad mas dilatada
se dignó de aliviarme en mis tragedias.

El Señor es mi amparo: así no temo
lo que los hombres contra mí prevengan,
el Señor es mi apoyo, y no hago caso
ni de sus iras, ni de sus violencias.

Pues vale mas poner su confianza
en el Señor y su divina fuerza,
que no en los hombres todos desdichados,
hechos de barro y llenos de miseria.

Es mejor tener puesta la esperanza
en el Señor y su divina diestra,
que no en los hombres, cuando fuesen estos
los príncipes mas fuertes de la tierra.

Las naciones unidas y terribles
con ímpetu me atacan y fiereza,
se arrojan contra mí, piensan rendirme,
y el Señor me vengó de todas ellas.

Me acometen feroces, me circundan
sin dejarme camino ni vereda,
ya creían tenerme entre sus manos,
y el Señor me vengó de todas ellas.

Me cercan, me acometen como enjambres
de irritadas y rápidas abejas,
que pican, que lastiman y maltratan,
y el Señor me vengó de todas ellas.

La cólera en que ardan sus furoros
como arde el fuego en las espinas secas,
á cenizas deseaba reducirme,
y el Señor me vengó de todas ellas.

Pues cuando iba á caer desfallecido
sin poder sufrir mas tanta violencia,
el Señor me tomaba entre sus brazos,
y en ellos renacía mi firmeza.

Este Dios poderoso ha sido siempre
toda mi robustez, toda mi fuerza,
y también será siempre único objeto
de mi alabanza y mis canciones tiernas.

Resuenen pues con voces melodiosas
de los justos las casas y las tiendas,
y que todos me ayuden á dar gracias
al Dios á quien debí tantas finezas.

Que digan que su diestra me ha salvado,
que á su diestra debí mi fortaleza,
y que todos debemos humillados
adorar esa fuerte y santa diestra.

Creyeron mis feroces enemigos
arrancarme la vida con presteza,
pero yo vivo para confundirlos,
y cantar del Señor la gloria excelsa.

Pues su piadoso amor me ha castigado
como un padre á sus hijos, cuando anhela
á corregir sus faltas, no á perderlos,
y no busca su mal, sino su enmienda.

Ministros puros del lugar sagrado,
pareced ya, y abrid las santas puertas
para que entren los justos, y que todos
demostréis á su bondad gracias eternas.

Aquí, mi Dios, adoraré tu nombre,
aquí publicará mi humilde lengua
que eres mi Dios, y que eres mi Dios solo,
pues tú solo de todo me libertas.

El pueblo dice: aquel que reprobaron
los que edifican como inútil piedra,
ahora es el que los ángulos sostiene.
de todo el edificio es la cabeza.

Esta es obra sin duda de su mano,
obra que solo el cielo hacer pudiera,
y que como admirable y portentosa
á nuestros ojos ahora se presenta.

Este es el día que el Señor nos hizo:
cantemos pues con voces placenteras,
y con todo el contento y alegría,
que en nuestros corazones caber pueda.

Socórrenos, gran Dios, y tus piedades
dulces como hasta aquí nos favorezcan,
sea bendito el que el Señor envía,
y que en su nombre sobre el pueblo reina.

Los sacerdotes dicen: y nosotros
en esta casa en que el Señor impera,
le pediremos que á su rey bendiga,
y también á su pueblo que gobierna.

Él es nuestro Dios solo, y en los muchos favores que nos hace nos lo prueba. David, vuelve á decir, pues que vosotros ministros del Señor le estais tan cerca,

Haced que en este dia tan festivo se aumente el culto, y mas solemne sea; adornad y enramad el lugar todo, el altar y los muros que rodean.

¡ O mi Dios y Señor ! aquí postrado te adoro con humilde reverencia, tú eres mi solo Dios, y con delicia mi corazon amante lo confiesa.

Te doy las gracias, porque me has librado de tantas pesadumbres y miserias, y las repetiré toda mi vida mientras que tú el aliento me mantengas.

Vosotros todos que os habeis juntado para alabar á Dios en esta fiesta, decid que es bueno, y juntos lo alabemos, pues sus misericordias son eternas.

SALMO CXVIII.

BEATI IMMACULATI IN VIA : QUI AMBULANT IN LEGE DOMINI.

Este Salmo es alfabético, esto es, está distribuido en veinte y dos divisiones, que todas tienen ocho versículos, cada una y cada division empieza con una de las veinte y dos letras del alfabeto hebreo; parece verosímil que esto se hizo para facilitar la memoria, y se cree que David lo compuso en el desierto donde estaba escondido por la persecucion de Saul.

ALEPH.

¡ O felices aquellos que no salen del camino real de la inocencia,

y que en la ley divina siempre marchan, porque constantes con fervor la observan !

Felices los que exploran cuidadosos cuál es de Dios la voluntad suprema, porque todo su ardor, toda su gloria es penetrarla, y arreglarse á ella.

Los pecadores duros y obstinados no toman tanto afan, ni tanta pena, y cuanto mas de Dios ciegos se apartan de su felicidad tambien se alejan.

Y tú, Señor, que tierno y amoroso nuestra felicidad solo deseas, con razon non prescribes que guardemos de tu ley santas las divinas sendas.

Ojalá que tu mano soberana siga mis pasos, y mis piés detenga, si acaso las pasiones impetuosas empujarme quisieren hácia fuera.

Y entonces podré ver tus ordenanzas sin que me causen pena ni vergüenza, pues no tendré el dolor de haberlas roto, y me hallaré el valor de obedecerlas.

Te daré gracias por haberme dado un puro corazon, una alma buena, pues que á la luz de tus preceptos santos me añadiste el placer de la obediencia.

Los seguiré, Señor, si tú piadoso de tu divina manó no me dejas, si tu bondad amante y compasiva quiere fortalecer á mi flaqueza.

Él es nuestro Dios solo, y en los muchos favores que nos hace nos lo prueba. David, vuelve á decir, pues que vosotros ministros del Señor le estais tan cerca,

Haced que en este dia tan festivo se aumente el culto, y mas solemne sea; adornad y enramad el lugar todo, el altar y los muros que rodean.

¡ O mi Dios y Señor ! aquí postrado te adoro con humilde reverencia, tú eres mi solo Dios, y con delicia mi corazon amante lo confiesa.

Te doy las gracias, porque me has librado de tantas pesadumbres y miserias, y las repetiré toda mi vida mientras que tú el aliento me mantengas.

Vosotros todos que os habeis juntado para alabar á Dios en esta fiesta, decid que es bueno, y juntos lo alabemos, pues sus misericordias son eternas.

SALMO CXVIII.

BEATI IMMACULATI IN VIA : QUI AMBULANT IN LEGE DOMINI.

Este Salmo es alfabético, esto es, está distribuido en veinte y dos divisiones, que todas tienen ocho versículos, cada una y cada division empieza con una de las veinte y dos letras del alfabeto hebreo; parece verosímil que esto se hizo para facilitar la memoria, y se cree que David lo compuso en el desierto donde estaba escondido por la persecucion de Saul.

ALEPH.

¡ O felices aquellos que no salen del camino real de la inocencia,

y que en la ley divina siempre marchan, porque constantes con fervor la observan !

Felices los que exploran cuidadosos cuál es de Dios la voluntad suprema, porque todo su ardor, toda su gloria es penetrarla, y arreglarse á ella.

Los pecadores duros y obstinados no toman tanto afan, ni tanta pena, y cuanto mas de Dios ciegos se apartan de su felicidad tambien se alejan.

Y tú, Señor, que tierno y amoroso nuestra felicidad solo deseas, con razon non prescribes que guardemos de tu ley santas las divinas sendas.

Ojalá que tu mano soberana siga mis pasos, y mis piés detenga, si acaso las pasiones impetuosas empujarme quisieren hácia fuera.

Y entonces podré ver tus ordenanzas sin que me causen pena ni vergüenza, pues no tendré el dolor de haberlas roto, y me hallaré el valor de obedecerlas.

Te daré gracias por haberme dado un puro corazon, una alma buena, pues que á la luz de tus preceptos santos me añadiste el placer de la obediencia.

Los seguiré, Señor, si tú piadoso de tu divina manó no me dejas, si tu bondad amante y compasiva quiere fortalecer á mi flaqueza.

BETH.

Mas ¿ cómo corregir podrá sus faltas
la juventud ligera é inexperta?
El remedio es muy fácil, que es asirse
de tu divina ley, y no perderla.

Por eso, yo solicito procuro
con incesante ardor vivir en ella,
porque mi único objeto es agradarte,
y hacer exactamente lo que ordenas.

En mi fiel corazon está grabada
con el buril de amor letra por letra,
y sin cesar mis ojos la repasan
para no hacerte la menor ofensa.

Que otros, mi Dios, tus muchos beneficios
con afecto ferviente te agradezcan,
mas yo te pido solo que te ame,
que me enseñes tu ley, y yo la aprenda.

Que mis labios gustosos la publiquen,
que mi sensible corazon la sienta,
que mi alma la guste, la aproveche,
y que á todos también instruya en ella.

Que tenga mas placer en adorarla,
en observarla exacto y entenderla,
que non en tener delicias, alegrías,
ni en conseguir honores y riquezas.

¡ Ay, Señor! tus preceptos soberanos
serán mi único ardor, mi única escuela,
y pasaré los dias y las noches
en meditar su espíritu y su esencia.

Dichoso yo mil veces si consigo
á fuerza de admirarla comprenderla,

no permitas, mi Dios, que nunca olvide
ni una sola palabra, ni una letra.

GHIMEL.

Ve, Señor, con piedad á tu fiel siervo,
vivifica mi alma que está muerta,
y para que siga tus preceptos santos
inspírame constancia, dame fuerza.

Haz que me raye de tu luz brillante
el lucido esplendor para que pueda
penetrar sus conceptos escondidos,
y admirar sus magníficas ideas.

Ya ves que soy un ciego, un miserable
extranjero infeliz sobre la tierra,
enséñame el camino de mi patria,
y ponme con tus manos en las sendas.

Mi corazon anhela, solicita,
y con ansias ardientes no desea
mas que observarlas bien en todo tiempo,
y con exactitud la mas severa.

Castigas al injusto, al orgulloso,
que á tus leyes infiel no se sujeta;
pero mas desgraciados los inicuos,
que locos é insensatos las desprecian.

Límpieme del oprobrio que me cubre,
sácame de la infamia y de la afrenta,
pues sabes que no sufro estas injurias,
sino es porque mi pecho la respeta.

Sabes que ciertos hombres poderosos,
furiosos contra mí se desenfrenan,
porque yo me ejercito cuidadoso
en cumplir los preceptos que me enseñas.

Y no los dejaré, pues que mi estudio
es consultar tus ordenanzas rectas,
para aprender el modo de portarme
en cualesquier estado en que me vea.

DALETH.

Ya me siento abrumado y abatido
con el peso fatal de mis miserias,
ayúdame, Señor, que no resisto,
ayúdame conforme á tus promesas.

Siempre que te he implorado fervoroso
hiciste fiel lo que mi voz te ruega,
oye ahora la súplica que te hago,
con tu divina ley mi alma penetra.

Enséñame á observarla, y á que admire
tantas sublimes perfecciones bellas,
que descubren los tiernos corazones,
que al tiempo que la siguen la contemplan.

El mio desfallece con el tedio :
le fastidian el ansia y la tristeza
de que alcanzar no puede á penetrarla
con la luz y el ardor con que quisiera.

Apártame, Señor, de los lugares
en que la iniquidad está á la puerta,
veme, mi Dios, con ojos compasivos,
y si voy á caer, haz que me tenga.

Siempre quise ponerme en el camino
de la virtud y la verdad sincera,
y jamás olvidé de tus preceptos
la mas ligera parte ó mas pequeña.

Al contrario, mi Dios, siempre he querido
tenerlas muy presentes en mi idea,

las amo, las abrazo con el alma,
no arrojes pues, Señor, mi oracion tierna.

Que cuando me parece que te amo,
y que cumplo fiel con mi obediencia,
me hallo mejor, pues el que cree que agrada,
corre veloz y presuroso llega.

HE.

Enséñame, Señor, tus mandamientos,
haz que conozca todas sus veredas,
á fin de que mis pasos asegure,
y que extravió padecer no puedan.

Haz que medite tus divinas leyes,
y dame su perfecta inteligencia,
á fin de que su espíritu penetre,
y en la letra que mata no me tenga.

Guíame por las vias que me enseñes,
y gobierna mis piés solo por ellas,
porque no quiero caminar por otras,
ni saber mas camino, ni mas senda.

Haz que mi corazon solo se agrade
en los caminos rectos que tú apruebas,
y que sea insensible á las delicias,
á los bienes, honores y riquezas.

Haz que cierre los ojos á los vanos,
á los caducos bienes de la tierra,
y que solo los abra apresurado,
para ver los que al cielo nos acercan.

Que vuestra ley delante de mi vista
todos mis malos ímpetus contenga,
y se fije en mi alma con el miedo
de hacer nada que pueda ser tu ofensa.

De mí aparta, Señor, esta desgracia,
de mí aparta el oprobrio y la vergüenza
de quebrantarlos como algunas veces,
mi vacilante corazón rezela.

Ya ves cuanto mi alma los adora,
y ya ves que á guardarlos solo anhela;
es justo, pues, Dios mío, que me ayudes,
y que tu fuerte mano me sostenga.

VAU.

Derrama sobre mí, Dios adorado,
de tu misericordia las grandezas,
y ven á socorrerme, que mil veces
nos lo ha ofrecido tu divina lengua.

Y con esto, si alguno se atreviere
á propalar que mi esperanza es necia,
yo le responderé que estoy fiado
en tus santas magníficas promesas.

Y nunca quites de mi humilde labio
esta firme y magnánima respuesta,
porque toda esperanza que en tí fia,
mas que esperanza es ya realidad cierta.

Tan seguro estoy yo de tu palabra,
que, aunque mis ojos lo contrario vieran,
guardaría tus leyes soberanas
con mas tenacidad, con mas firmeza.

Y no solo sincero los guardara,
sino con la alegría mas entera,
como ahora mi pecho apasionado,
lleno de amor gustoso los observa.

Hablé de ellos delante de los reyes,
delante de personas muy excelsas,

siempre con entusiasmo y alegría,
y jamás con rezelo ni vergüenza.

Yo los he meditado cada día,
mi corazón en ellos siempre piensa,
y cuanto mas descubre su justicia,
tanto mas los admira y los aprecia.

Por eso, los practica con mas gusto,
por eso, los ejerce y los venera,
y por eso, tambien toda mi vida
les dará la mas plácida obediencia.

ZAIN.

Acuérdate, Señor, de tus piedades,
acuérdate, mi Dios, de las promesas
que hiciste á tu siervo, y no te olvides
de que su confianza estriba en ellas.

Ellas son las que calman mis dolores,
las que endulzan mi afán, templan mis penas,
porque me dan esfuerzo en mis desgracias,
y á mi espíritu infunden fortaleza.

Mis fieros enemigos orgullosos
con su poder tiránico no cesan
de perseguirme con injusta rabia,
mas yo á tu ley me pego de mas cerca.

Traigo siempre delante de mis ojos
de tus juicios la equidad eterna,
y esta vista que aumenta mis temores,
al mismo tiempo dulce me consuela.

Mas lo que toda el alma me destroza,
lo que de horror y de pesar me aterra
es ver como esos bárbaros inicuos
violan tu ley divina, y la atropellan.

Por el contrario, yo fiel la adoro,
mis cánticos la cantan y celebran,
y con esto se alivian y se endulzan
de mi infeliz destierro las molestias.

En el silencio obscuro de la noche
mi triste corazón en ella piensa,
con su vista se anima á su observancia,
porque mejor la siente y la contempla.

El amor que me enciende su hermosura,
el gusto que me inspira su belleza
hacen que yo me aplique cuidadoso
á investigar las luces mas secretas.

HETH.

Ya lo he dicho, Señor, y lo repito
con toda el alma mía, en tu presencia
ser fiel á tus leyes soberanas
es toda mi fortuna y mi riqueza.

Pero ¿qué puedo yo si no me ayudas?
¿qué lograré si tu favor me niegas?
¡Ay, Señor! ten de mí misericordia,
y haz que tu luz en mi alma resplandezca.

Consideré los rumbos que debía
seguir mi corazón en la carrera,
y dirigí mis pasos al camino,
que tus santos preceptos nos enseñan.

En él estoy, Señor, y nada puede
turbar mis pasos, ni variar mis sendas,
porque mi corazón no se intimida,
y espero que me des constancia y fuerza.

Los inicuos con pérfidos designios
me tienden muchas redes: que las tiendan,

yo hago memoria de tu ley divina,
y ella de sus astucias me preserva.

A media noche de mi lecho salgo
para alabar tu amable providencia,
para admirar las obras de tus manos,
y agradecerte tus bondades tiernas.

Yo busco la amistad y compañía
de todos los que te aman y respetan,
de los que adoran tu divino nombre,
porque también su ejemplo me aprovecha.

¡O tú, mi Dios! que en tus misericordias
inundas á los cielos y la tierra,
extiéndelas á mi alma, y haz benigno,
que lo profundo de tu ley aprenda.

TETH.

¡Cuántas veces, Señor, de tus bondades
he tenido muy práctica experiencia!
siempre te vi conmigo dulce y bueno,
inspirame también que yo lo sea.

Enséñame á que arregle mi conducta,
hazme aprender la soberana ciencia
de guardar tus preceptos, pues mi dicha
es su observancia rígida y perfecta.

Ya, mi Dios, observarlos deseaba
antes de que tu mano me afligiera,
y después la aflicción ha reforzado
el vigilante ardor de mi obediencia.

¡Qué bueno eres, Señor! Por esas mismas
infinitas bondades que me muestras,
te ruego que me instruyas de tus leyes
en la sublime y necesaria escuela.

Cada día el furor de mis contrarios
contra mí mas intrépido se aumenta,
y cada día mas mi alma no aspira
sino á entender mejor tu ley suprema.

Su corazon furioso se endurece,
al modo que la leche se condensa,
y se hace un cuerpo duro, pero el mio
se ablanda mas cuando tu ley contempla.

¡Qué fortuna! ¡qué dicha fué la mia,
cuando humillaste mi feroz soberbia!
gracias te doy, mi Dios, pues de esto modo
harán mis males que tu ley aprenda.

Y la observancia de tu ley divina
para mí es mas preciosa y halagüeña,
que todos los millones de oro y plata
que la tierra y el mar juntos encierran.

JOD.

Tus manos me formaron, y no soy
sino lo que quisiste que yo fuera;
pero nada me falta ni deseo
sino saber tu ley y comprenderla.

Me verán los que te aman observarla,
y lo verán con gusto y complacencia,
porque verán que toda mi esperanza
en tus divinos labios está puesta.

Bien conozco, mi Dios, que tus juicios
están llenos de amor y de terneza,
y que tú castigaste con dulzura
de mi altivo carácter la insolencia.

Mas ya es tiempo, Señor, que tus piedades
con semblante halagüeño á mí se vuelvan,

y que algun rayo de misericordia
á mis llorosos ojos resplandezca.

Derrama sobre mí tus dulces gracias,
y mi abatido corazon alienta,
que desfallece ya con sus angustias,
y morirá si tú no lo consuelas.

Confunde á los soberbios enemigos,
que tan injustamente me atormentan,
y eso mismo me hará mas fervoroso
en guardar tus preceptos sin reserva.

Que se junten conmigo, que se unan
cuantos te aman, te adoran y respetan,
cuantos conocen ya tu ley divina,
y que fieles la siguen toda entera.

Sobre todo conserva generoso
mi humilde corazon en la inocencia,
no sea que sus faltas me retarden
el efecto feliz de tus promesas.

CAPH.

Mi corazon desfallecer se siente
de esperar tanto, que su alivio venga,
y con todo no pierde la esperanza
de que por fin, Señor, te compadezcas.

Mis ojos ya se sienten fatigados
de mirar hácia tí por si te acercas,
y te dicen con tono doloroso,
¿cuándo ¡Dios mio! cuándo me consuelas?

Ya me veo tan seco y encogido
como un odre vacío que se yela,
y con todo no olvido tus mandatos,
y fiel los ejecuto con firmeza.

Pero cuánto, Señor, quieres que duren
de tu siervo infeliz las duras penas;
cuándo querrás en fin hacer justicia
de tantos que me afligen y me aterran.

Hay otros que malignos y officiosos
me ofrecen sus servicios y aconsejan;
pero ¡ay! todas las cosas que me dicen
á tu divina ley están opuestas.

Contrarias son á tu ordenanza santa,
que la equidad y la razon gobiernan.
Asísteme, Señor, que me persiguen,
y les irrita mas mi resistencia.

Ya están para arrojarme por el suelo,
ya me tienen muy cerca de la tierra,
y yo, Señor, no dejo ni un instante
de observar los preceptos que nos dejas.

Sostenme pues por tu misericordia,
á fin de que constante permanezca
en observar fiel tu ley divina
lleno de amor, y lleno de terneza.

LAMED.

Tus palabras, Señor, son tan seguras,
tan invariables son y duraderas
como los cielos, que por su constancia
un ejemplo nos dan de su firmeza.

Las edades, los siglos y los tiempos
no alterarán jamás su consistencia,
como nada jamás alterar puede
la solidez que distes á la tierra.

Y por eso, los dias se suceden,
los unos pasan, y los otros llegan,

porque así lo quisiste, y cada cosa
toma el carácter que tu ley le ordena.

Si la contemplacion de tu ley santa
no me hubiera advertido tus promesas,
quizá mi alma no hubiera resistido
de tanto ataque á la feroz violencia.

Así no olvidaré cuanto contiene
esa ley soberana, pues con ella
hasta aquí me sostienes y confortas,
y todavía mi valor espera.

Todo soy tuyo ¡ó Dios! todo soy tuyo,
pues mi rendido corazon no anhela
mas que á saber tu voluntad divina,
para que norte de mis obras sea.

Mis enemigos bárbaros aguardan
una buena ocasion en que me pierdan;
mas mientras ellos buscan mi ruina,
yo de tu ley medito la excelencia.

Considero de todo lo criado
las cosas mas sublimes y perfectas,
y me parecen todas inferiores,
si se comparan con tu ley excelsa.

MEM.

¡O cuánto amo, Señor, tu ley divina!
¡cuánto admiro su luz y su grandeza!
¡qué alegría me causa meditarla!
¡qué placer me produce obedecerla!

Siempre traigo delante de los ojos
la pauta que me diste, y me gobierna,
y por eso, á mis crueles enemigos
aventajó en consejo y en prudencia.

Por eso, tengo yo mejores luces,
que los sabios y maestros que me enseñan,
porque me instruyen en su ciencia propia,
y yo aprendo en tu ley tu santa ciencia.

Y mas tambien que todos los ancianos,
aunque tengan noticias y experiencias,
cuando no tienen otras que las tuyas,
pues yo aprendo las tuyas en tu escuela.

Me he alejado de todos los caminos
en que solo se ven tortuosas sendas,
y aunque fuesen mas ásperas y rudas
he preferido siempre las derechas.

Y por eso, evitar he conseguido
golpes, caídas y otras mil tragedias,
pues asido á tu brazo vigoroso
en él se sostenia mi flaqueza.

¡Qué dulce es para mí, Dios adorado,
hablarte siempre de tu ley eterna!
mas dulce que la miel para mis labios
con delicia y placer la saborean.

En ella sola encuentro los hecluzos
del gusto, del amor é inteligencia,
y pues me aparta de las culpas todas,
¿qué ventura mayor hallar pudiera?

NUN.

Tu ley es una antorcha luminosa,
que los pasos me alumbrá en la carrera,
una estrella brillante, que los rumbos
con su simple inspeccion me manifiesta.

Por eso, tantas veces he jurado,
y mi alma el juramento no lo quiebra,

seguir siempre constante sus anuncios
sin desviarme un punto de sus reglas.

Ya ves como me humillan los injustos,
pero dame valor para la empresa,
dame un valiente esfuerzo que resista
de la persecucion á la violencia.

Admite con favor el voto puro,
que á tu piedad mi corazón presenta
lleno de amor, recíbelo agradable,
y un voto voluntario grato acepta.

Siempre me veo el alma entre las manos,
porque la muerte sin cesar me asesta,
y con todo, Dios mio, nunca olvido
ni tu divina ley, ni tus promesas.

Mis feroces inicuos enemigos
me arman lazos, me insultan, me exasperan;
mas como yo confío en tu socorro
todas sus amenazas no me inquietan.

Yo miro tus divinos mandamientos
como mi noble, mi mejor herencia,
que recibo con gozo y alegría,
porque me hará gozar dichas eternas.

Pues todos mis deseos se limitan
á merecer las altas recompensas
que tú mismo, Señor, has ofrecido
á los que aman tu ley y la respetan.

SAMECH.

Aborrezco, Señor, de los malvados
las acciones inicuas y violentas;
¿cómo pues no amaré tu ley divina,
que tanto las prohíbe y las condena?

Eres mi protector, ven á ampararme;
mi defensor, ven pues á mi defensa,
que á pesar de mis males en mi pecho
las esperanzas todavía reinan.

Y vosotros malignos, cuya furia
contra mí tan atroz se desenfrena,
Fidos de aquí, dejad que en paz medite
de la ley del Señor las santas reglas.

Mas tú, Dios y Señor, no me retardes
el socorro que implora mi flaqueza,
para que calme un poco mis angustias,
y mi dulce esperanza no se pierda.

Ayúdame, mi Dios, y con tu auxilio
respiraré un instante de mis penas;
¡qué dulce me será pensar tranquilo
lo que con tanto gusto mi alma piensa!

Tú aborreces á todos los injustos,
que tus preceptos sólidos desprecian,
porque con proceder tan perversos
sus acciones también serán perversas.

El que no ama ni estima tus preceptos
es un diablo infernal sobre la tierra,
la vista horrible de tan fiero monstruo,
el amor de tu ley mas me despierta.

Haz, Señor, que á mi carne la traspase
de tu santo temor la fiel saeta,
temo mucho tus juicios escondidos,
pero haz, piadoso Dios, que mas los tema.

AIN.

Yo procuré, Señor, toda mi vida
hacer con equidad justicia entera,

no sufras pues que tantos enemigos
después de atormentarme al fin me vengan.

Recibe con favor tu humilde siervo,
indúcelo á emplearse en obras buenas,
y haz que cierren sus bocas detestables
los que tanto calumnian mis empresas.

Mis ojos desfallecen cuando miran
que su deseada libertad no llega,
y que se tarda mucho el cumplimiento
de tus altas magníficas promesas.

Haz siquiera que tu misericordia
mi desmayado corazón sostenga,
y que, si no llega el día de la gloria,
á lo menos la causa entender pueda.

Yo soy tuyo, Señor, yo soy tu siervo,
dame pues por lo menos una idea
con que penetre tus motivos justos,
y tranquilice mi razón inquieta.

Ve que es tiempo, Señor, ve que ya es tiempo
de que tu alto poder los hombres vean,
porque ya demasiado los inicuos
tu ley insultan, tus preceptos befan.

No lo digo por mí, pues por lo mismo
mi corazón con ellos mas se estrecha,
y su vista me fuerza á preferirlos
al oro, los topacios y las perlas.

Cuando comparo su feroz conducta
con tus leyes amables que tú ordenas,
mi alma llena de horror quisiera huirlos
hasta el confin postrero de la tierra.

PHE.

Tu santa ley, Señor, es admirable,
mi alma prendada está de su belleza,
y llena de placer, llena de gozo
con estático asombro la contempla.

Es rico manantial de luces claras,
que ilumina sentidos y potencias
con esplendor tan puro y luminoso,
que hasta el sencillo adquiere inteligencia.

Llena de ardor mi boca enamorada
quiere beber en él, porque sedienta
se embriaga con su placida dulzura,
y solamente por cumplirla anhela.

Vuelve, Señor, á mí tus dulces ojos,
y deja que mi llanto te entenezca,
como sueles hacer con los que te aman
y tu gloria solícitos desean.

A tus preceptos regla mi conducta,
regla mi corazón, mis pasos regla,
y no permitas que las injusticias
en mis acciones nunca lugar tengan.

Librame de los hombres inhumanos,
que el honor ajan, la virtud afrentan;
pero librame mas de los inicuos,
que á calumniar se atreven la inocencia.

Que la divina luz de tu semblante
tranquilece este siervo que te ruega,
y cada vez mas por tus influjos
de tus preceptos la verdad aprenda.

Porque, Señor, mis infidelidades
en la observancia de tu ley suprema

me fuerzan á verter lágrimas tantas,
que es preciso que en rios se conviertan.

TSADE.

Tú eres justo, Señor, pues la justicia
es el cetro brillante de tu diestra,
la vara incorruptible con que al mundo,
después que lo criaste, lo gobiernas.

La verdad, la equidad y la justicia
las basas son en que tu imperio sientas,
y exiges con razón que tus preceptos
exactamente obedecidos sean.

Por eso, me consumo, me deshago,
y el dolor los sentidos me atraviesa
al ver que mis feroces enemigos
aun mas que los olvidan los desprecian.

Tu ley, Señor, es pura mas que el oro,
que con el fuego acrisolado queda,
y por eso tu siervo la ama tanto,
y con tanta pasión sigue sus huellas.

Jóven soy, y me veo comprimido,
pero ni de mi edad la ligereza,
ni la aflicción continua que padezo
harán jamás que afloje mi obediencia.

Siendo tan sabia, siendo tan prudente,
llena de luces, de dulzura llena,
y sobre todo siendo de tu mano
tu ley como tú mismo será eterna.

Así á pesar de las tribulaciones,
que con tantos rigores me atormentan,
ella es siempre el primero de mis gustos,
la primera de todas mis ideas.

Pero no puedo yo profundizarlas
con tanta claridad como quisiera,
dame tu luz, mi Dios, para que mi alma
la penetre mejor, mejor la entienda.

COPH.

A tí clamé, Señor, oye mis gritos,
escúchame piadoso porque veas
que me consagro á ejecutar tus leyes
con nuevo ardor, y con constancia nueva.

Yo te he clamado porque me socorras,
porque me libres de mis ansias fieras,
á fin de que tan solo me dedique
á meditar tu ley, y obedecerla.

Yo empiezo á dirigirte mis clamores
antes de que los días amanezcan,
porque las inquietudes que me afligen
jamás hallan descanso, ni sosiegan.

Me levanto del lecho presuroso
antes que el sol comience su carrera,
y todo el resto de mis tristes días
en meditar tu ley solo se emplean.

Oye, Señor, mis voces doloridas
segun que tu bondad te lo aconseja,
y para confortarme en mis desgracias
tu caridad benéfica te mueva.

Porque mis implacables enemigos
ya demasiado contra mí se acercan,
y de tu ley divina y soberana
demasiado tambien, Señor, se alejan.

Pero tú, que eres pródigo y clemente,
aunque invisible, siempre te hallas cerca,

v la fidelidad de tus palabras,
esta dulce esperanza me refuerza.

Mi corazon fiel siempre ha creído
con teson firme, y confianza entera,
que tus socorros pueden retardarse,
mas que faltar no pueden tus promesas.

RESCH.

Mira, Señor, mis muchas aflicciones,
mira mi triste afan, mis duras penas,
y pues tu ley adoro reverente,
ten compasion de mí, librame de ellas.

Juzga mi causa ya. Con tu justicia
sácame de una vida tan molesta,
apacigua el dolor que me consume,
y ten piedad de mis dolientes quejas.

Que castigues, Señor, á los inicuos
es justo, pues su pérfida protervia
ni respeta tu nombre soberano,
ni tus sagrados órdenes observa.

Pero tambien tu gran misericordia,
que es infinita, debes ejercerla
conmigo que te adoro y obedezco
sin mas objeto que tu complacencia.

Muchos son los que injustos me persiguen,
muchos los que con rabia me atormentan;
pero ¿qué importa? nunca me desvío
un paso solo de tus santas sendas.

Antes mi corazon mas lastimado
en tu divino honor que no en mis penas
se consume, devora y se deshace,
porque te hacen tan pérfidas ofensas.

Mira, Señor, si tus preceptos amo,
pues tu honor mas que el mio me interesa,
que siquiera en favor de este amor mio
a socorrerme tus piedades vengan.

Tú lo harás ¡ó mi Dios! porque eres justo,
porque eres verdadero en tus promesas,
y porque tus decretos soberanos
nunca en el mundo de cumplirse dejan.

SCHIN.

Ya ves, Señor, la saña que me tienen
los hombres poderosos de la tierra,
pero jamás arrancarán de mi alma
el temor santo de quebrar tus reglas.

Un vencedor feliz que hace conquistas
tanto con sus despojos no se alegra,
como me alegró yo cuando consigo
observar los preceptos que me ordenas.

Aborrezco, abomino la injusticia,
me ofende el alma, el corazon me tedia,
y solo tu justicia soberana
es de todo mi amor la única prenda.

Siete veces al día te he cantado
tus alabanzas con cánticos tiernas,
y tus juicios justos eran siempre
de mis amantes cánticos el tema.

Tú concedes, mi Dios, paz abundante
á las almas que á tí viven sujetas,
para ellas no hay escándalo, pues solo
en observar tu ley están atentas.

Yo deseo esta paz, la solicité,
es el único bien que mi alma anhela,

y la espero de tí, Dios amoroso,
fiado en tus magnificas promesas.

Pues si tú la ofreciste á los que siguen
de tus leyes divinas las veredas,
¿quién las sigue, Señor, con mas constancia?
¿quién las ama tampoco con mas fuerza?

Yo las adoro porque son testigos
de mis acciones aun las mas secretas,
porque solo deseo complacerte,
y porque sé que atento las observas.

TAU.

Lleguen á tí, Señor, mis tristes ruegos,
y que excitar consigan tu clemencia,
solo te pido tus divinas luces
para hacer que tu ley mejor entienda.

Que pueda mi oracion introducirse,
aunque sea tan floja, en tu presencia,
y que sea bastante poderosa
para que sin tu auxilio no se vuelva.

Ya entonaron mis labios tu alabanza
con tierno corazon, con dulce lengua,
pero ¿cuánto mejor podré cantarla
cuando me instruyas en tu santa ciencia?

Ensalzarán mis labios tu ley pura,
porque no mandas cosa alguna en ella
que no sea justa, dulce y provechosa,
y que á los mismos fieles no convenga.

Venga pues el socorro de tu mano,
este socorro que salvarme pueda,
esta luz saludable que te pido
para adquirir inteligencia entera.

Porque, Señor, el que tu ley entiende
la ama con gusto, con placer la observa,
y que el que la observa exacto va seguro,
no hay peligro para él, nada hay que tema.

Da pues la vida á mi alma, y que tu gloria
cante mi voz con cantos de mi vena,
que para hacer canciones agradables
le darán tus piedades la materia.

¡Ah Dios mio! recoge á este tu siervo,
que corre vago como errante oveja,
mas que jamás olvidará tus leyes
en medio de las ansias mas acerbas.

SALMO CXIX.

AD DOMINUM CUM TRIBULARER CLAMAVI.

David compuso este Salmo en tiempo en que sufría la persecucion de Saut. Pide á Dios lo libre de las calumnias de sus enemigos, y se queja de la prolongacion de su destierro. Todas las almas santas hallan el suyo muy largo.

Siempre que las angustias me oprimian
me volvia á buscar de Dios la cara,
y este Dios siempre dulce y compasivo
con atencion mis ruegos escuchaba.

Dígnate pues, Señor, de oirme ahora,
librame de estas bocas tan malvadas,
de esas lenguas feroces y malignas,
que manchan la verdad, y el honor ajan.

¡Cruel! que tan injusto me deshonras,
¡qué te puede faltar para que añadas
á los dolos, engaños y artificios
con que mi honor tan pérfido maltratas?

Los tiros de tu lengua venenosa
son como agudas flechas disparadas
por un brazo robusto, que con ellas
arroja activas y voraces ascuas.

¡Ay de mí! prolongué con demasia
mi destierro infeliz en tierra extraña,
demasiado habité con los que habitan
en Cedar y sus pérfidas montañas.

Con los que odian la paz y quieren guerra
yo la paz busco con anhelo y ansia,
mas si me observan el menor deseo,
al instante se irritan, y me atacan.

SALMO CXX.

LEVAVI Oculos MEOS IN MONTES.

Algunos intérpretes entienden este Salmo del pueblo judto cuando estaba cautivo en Babilonia. Otros piensan que David representa en él un justo afligido que levanta los ojos al cielo, de donde espera su socorro.

Mis ojos nebulosos y afligidos
se levantaron á los montes santos,
á esos excelsos montes de que solo
me puede descender el bien que aguardo.

Este bien es el grande y poderoso
auxilio que ha de darme el Dios que amo,
el Dios del universo dulce y fuerte,
que la tierra y los cielos ha criado.

No permita este Dios en quien esperas
que te rindan tus míseros quebrantos,
y él mismo no se duerma en la custodia
con que atento te ha estado vigilando.

Porque, Señor, el que tu ley entiende
la ama con gusto, con placer la observa,
y que el que la observa exacto va seguro,
no hay peligro para él, nada hay que tema.

Da pues la vida á mi alma, y que tu gloria
cante mi voz con cantos de mi vena,
que para hacer canciones agradables
le darán tus piedades la materia.

¡Ah Dios mio! recoge á este tu siervo,
que corre vago como errante oveja,
mas que jamás olvidará tus leyes
en medio de las ansias mas acerbas.

SALMO CXIX.

AD DOMINUM CUM TRIBULARER CLAMAVI.

David compuso este Salmo en tiempo en que sufría la persecucion de Saut. Pide á Dios lo libre de las calumnias de sus enemigos, y se queja de la prolongacion de su destierro. Todas las almas santas hallan el suyo muy largo.

Siempre que las angustias me oprimian
me volvia á buscar de Dios la cara,
y este Dios siempre dulce y compasivo
con atencion mis ruegos escuchaba.

Dígnate pues, Señor, de oirme ahora,
librame de estas bocas tan malvadas,
de esas lenguas feroces y malignas,
que manchan la verdad, y el honor ajan.

¡Cruel! que tan injusto me deshonras,
¡qué te puede faltar para que añadas
á los dolos, engaños y artificios
con que mi honor tan pérfido maltratas?

Los tiros de tu lengua venenosa
son como agudas flechas disparadas
por un brazo robusto, que con ellas
arroja activas y voraces ascuas.

¡Ay de mí! prolongué con demasía
mi destierro infeliz en tierra extraña,
demasiado habité con los que habitan
en Cedar y sus pérfidas montañas.

Con los que odian la paz y quieren guerra
yo la paz busco con anhelo y ansia,
mas si me observan el menor deseo,
al instante se irritan, y me atacan.

SALMO CXX.

LEVAVI OCULOS MEOS IN MONTES.

Algunos intérpretes entienden este Salmo del pueblo judto cuando estaba cautivo en Babilonia. Otros piensan que David representa en él un justo afligido que levanta los ojos al cielo, de donde espera su socorro.

Mis ojos nebulosos y afligidos
se levantaron á los montes santos,
á esos excelsos montes de que solo
me puede descender el bien que aguardo.

Este bien es el grande y poderoso
auxilio que ha de darme el Dios que amo,
el Dios del universo dulce y fuerte,
que la tierra y los cielos ha criado.

No permita este Dios en quien esperas
que te rindan tus míseros quebrantos,
y él mismo no se duerma en la custodia
con que atento te ha estado vigilando.

Pero el Señor que á Israel protege,
no duerme, ni jamás ha dormitado,
y con abiertos vigilantes ojos
á su pueblo querido está guardando.

Y ese Dios que te asiste cuidadoso
será tu proteccion, será tu amparo,
y á fin de libertarte de peligros,
siempre estará benévolo á tu lado.

El sol no te podrá quemar de dia,
ni por la noche con influjos malos
la luna te hará mal en todo tiempo,
la piedad del Señor te pondrá á salvo.

Apartará de tí continuamente
todo lo que pudiera hacerte daño.
¡Ah! que guarde tambien tu alma felice,
y quiera conducirla á su descanso.

Que guarde tus entradas y salidas,
que te guarde los dias y los años,
que te guarde por fin todos los siglos,
y aun despues de los siglos acabados.

SALMO CXXI.

LETATUS SUM IN HIS, QUAE DICTA SUNT MIHI.

Este Salmo explica el consuelo y alegría que sintió el pueblo judío cuando estaba para salir de la captividad de Babilonia, y es el modelo mas propio para los justos que desean salir del destierro de la tierra para la patria celestial.

¡Qué estático placer me llenó el alma!
¡qué plácida alegría! ¡qué contento
cuando se me mandó que me prepare,
porque á la casa del Señor iremos!

Bella Jerusalem, ciudad ilustre,
¿será posible ¡ó Dios! que en breve tiempo
conseguiremos vernos todos juntos
en los soberbios atrios de tu templo?

¡O tú Jerusalem! edificada
para que habiten tu dichoso seno
los que viven en paz, y que consiguen
vivir junto al Señor que adoran tiernos.

Tú serás muy feliz, pues sus promesas
te han ofrecido ya que en tu terreno
se juntarán las tribus que componen
su muy dichoso y preferido pueblo.

Ese pueblo feliz que el Señor quiso
escoger para suyo, y cuyo empleo
es dar gloria á su nombre soberano,
y cantar himnos santos al Excelso.

En tí estará tambien de la justicia
el tribunal magnífico y supremo,
y de la casa de David el trono
fijará en tí la silla de su imperio.

¡Santa Jerusalem! que en tí dominen
la paz con la abundancia, y roguemos
que todos los que te amen, y en tí vivan
pasen dentro de tí dias serenos.

Que detengan la paz en tu recinto
tus fuertes muros y tus altos cercos,
y que nunca te falte la abundancia,
porque siempre estén llenos tus graneros.

Yo iré á buscarte, y llevaré conmigo
á todos mis amigos y mis deudos,
y este es otro motivo de desearte
todas las dichas, todos los consuelos.

Pero que calle todo, pues que tienes
la mansion del Señor, su santo templo,
¿quién puede ya desearte dicha alguna?
pues la mayor de todas es tenerlo.

SALMO CXXII.

AD TE LEVAVI OCULOS MEOS : QUI HABITAS IN COELIS.

En este Salmo piden a Dios su libertad los cautivos de Babilonia, y los cristianos debemos pedir el fin de las persecuciones de la Iglesia.

A tí, Dios infinito y soberano,
que estás en lo más alto de los cielos,
mi corazón postrado en tu presencia
dirige con fervor su humilde ruego.

Como los ojos de un fiel criado
de las manos de su amo están pendiendo,
y los de una criada cuidadosa
clavados siempre están sobre su dueño,

Así mis ojos tristes y llorosos
á su Dios y Señor estarán vueltos,
hasta que se apiade de nosotros,
y nos quiera sacar del cautiverio.

Piedad, Señor, piedad, que no es posible
tolerar tan horrible abatimiento,
ya es insufrible soportar con fuerza
tantas humillaciones y desprecios.

Ya fatigada está nuestra paciencia,
y nuestros enemigos mas soberbios
acumulan rigores á rigores,
aglomeran tormentos con tormentos.

SALMO CXXIII.

NISI QUIA DOMINUS ERAT IN NOBIS.

Este Salmo es un cántico de gracias con que los Judios las daban al Señor por haberlos sacado de la esclavitud de Babilonia; y los cristianos pueden servirse de él para dárselas cuando los ha librado de algunas tentaciones.

Si el Señor no estuviera con nosotros,
diga ahora Israel alegre y grato,
si el Señor no estuviera con nosotros
; santo cielo! ¿cuál fuera nuestro estado?

Cuando nuestros feroces enemigos
se levantan tan rápidos y tantos,
nos hubieran quizás tragado vivos,
y no hubieran á nadie perdonado.

Cuando llenos de cólera y de furia
con armas y en tropel nos atacaron,
eran como un torrente que impetuoso
á todos nos hubiera arrebatado.

Sin duda que pasamos el torrente,
pero sin el auxilio de lo alto
fuéramos de su curso intolerable
triste despojo sin remedio humano.

Bendito sea el Señor que no ha querido
que nuestros cuerpos en aquel estrago,
víctimas fueran de su horrible rabia,
ni pasto de sus dientes sanguinarios.

El Señor se sirvió de protegernos,
y felices nos hemos escapado,
como avecilla, que veloz se escapa
del cazador y sus astutos lazos.

Ya están los lazos rotos, ya su diestra
cadenas y prisiones ha quebrado,
ya se acabó el terrible cautiverio,
ya libres somos, y nos vemos salvos.

Mas todo lo debemos al socorro
de su divina y poderosa mano,
á la mano del Dios omnipotente,
que la tierra y los cielos ha criado.

SALMO CXXIV.

QUI CONFIDUNT IN DOMINO, SICUT MONS SION.

David exhorta á los Judios despues que salieron de la esclavitud de Babilonia á poner su confianza en Dios, asegurándoles que, si la ponen, los protegerá siempre, y no volverán á caer en poder de sus enemigos.

Los que en su Dios se fian están firmes
como el monte Sion, que no se mueve,
y el que en Jerusalem tranquilo habita,
está siempre seguro, y nada teme.

A esta ciudad soberbia y populosa
los montes que la cercan la defienden,
y el Señor está cerca de su pueblo
para mirar por él, y estará siempre.

No sufrirá jamás que los malvados
de la herencia del justo se apoderen,
para que el justo mismo con su ejemplo
á las iniquidades no se entregue.

Colma, Señor, con tu magnificencia
á los buenos de gracias y de bienes,
y derrama tus altos beneficios
sobre los corazones inocentes.

Pero castiga al que tu ley no cumple,
como castigas justo á los rebeldes,
y á Israel que te adora sometido
dale paz deliciosa y permanente.

SALMO CXXV.

IN CONVERTENDO DOMINUS CAPTIVITATEM SION.

Este Salmo es una expresion sentida del pueblo de Israel, que respiraba por su libertad. Tal debia ser la del pecador, que desea salir de la esclavitud del pecado.

Cuando el Señor la esclavitud termine
de su pueblo infeliz, nos sentiremos
como el que de repente se halla sano
despues de los dolores mas acerbos.

Entonces no cabiendo la alegría
en la corta extension de nuestro pecho,
le daremos desahogo publicando
la gloria del Señor con himnos tiernos.

Las naciones atónitas entonces
con asombro dirán : ¡ cuántos portentós !
¡ cuántos prodigios tan maravillosos
hizo el Señor por socorrer su pueblo !

Y diremos nosotros : es constante
que grandes cosas el Señor ha hecho,
pues que de las angustias mas horribles
nos conduce al mas rápido contento.

Ven pues, Dios y Señor, ven presuroso
á sacarnos del duro cautiverio,
que esperamos ansiosos tu venida
como la tierra austral el dulce riego.

Tú eres justo, Señor, los que ahora siembran
regando tristes con su llanto el suelo,
después han de segar con alegría,
y recoger con plácido consuelo.

Ahora caminan mustios y marchitos,
los ojos bajos, y el semblante austero,
y arrojan en el campo las semillas,
como quien las arroja en campo yermo;

Pero no importa nada, porque en breve
vendrán alborozados y contentos,
trayendo entre las manos las espigas,
que hijas felices son de sus desvelos.

SALMO CXXVI.

NISI DOMINUS EDIFICAVERIT DOMUM.

Parece que este Salmo fué compuesto por David para la instrucción de Salomón; pero otros dicen que, queriendo los Judíos reedificar á la vuelta de su cautiverio la ciudad y el templo de Jerusalem, y hallando muchas contradicciones, los exhortaba David á la confianza.

Si la casa el Señor no la edifica,
sudan en vano aquellos que trabajan,
y á pesar de su esfuerzo y sus fatigas,
jamás podrán edificar la casa.

Si la ciudad no guarda el Señor mismo,
velan en vano aquellos que la guardan,
y jamás la ciudad será segura
á pesar de su activa vigilancia.

Cuando el cielo no ayuda los designios,
en vano el que madruga se levanta,
y á pesar de trabajos y sudores
se afana inútilmente el que se afana.

Vosotros que comeis un pan amargo,
pan de dolor con la salud quebrada,
fiad en el Señor, que mejor hace
el que cuando padece se repara.

Porque el Señor al que paciente sufre
le envía el dulce sueño que restaura,
y tras él no tan solo sus herencias,
sino aun hijos también por su confianza.

Estos hijos dichosos que aprendieron
en la escuela feliz de las desgracias,
serán como saetas vigorosas
por un robusto brazo disparadas.

Dichosos padres que verán cumplida
en su propia familia su esperanza,
cuando tengan que hablar al enemigo
no sentirán rubor ni desconfianza.

SALMO CXXVII.

BEATI OMNES, QUI TIMENT DOMINUM.

David en este Salmo explica á los Judíos después de su vuelta de Babilonia los bienes que deben esperar del Señor si le son fieles. Estos son los frutos del temor de Dios; pero aquí no les habla mas que de las bendiciones temporales, porque eran el deseo mas vivo de aquel pueblo.

Qué dichosos que son todos los hombres
que al Señor temen, que á su ley se anudan,
y que en todos los pasos de su vida
por su santo camino se regulan.

Si temes al Señor, verás qué pronto
tus trabajos bendice y tus angustias,
tus frutos comerás, y tendrás siempre
bienes copiosos, y delicias sumas.

Tu mujer retirada siempre en casa,
y mas fecunda que la vid fecunda,
te dará una familia numerosa,
y ella será el enlace en que se una.

Verás todos tus hijos rodeados
á tu mesa frugal, que el gozo inunda,
como vástagos tiernos de la oliva,
cuyo fresco verdor al alma gusta.

Estas son las celestes bendiciones,
que en favor de los justos Dios pronuncia,
y así serán benditos los mortales,
que con ardor solícito la buscan.

Que el Señor de Sion y su montaña
derrame sobre tí todas las suyas,
y de Jerusalem goces los bienes
mientras el tiempo que tu vida dura.

Que veas á los hijos de tus hijos
en tu feliz generacion futura,
en fin que en Israel goces con ellos
de abundancia y de paz sin pena alguna.

SALMO CXXVIII.

SEPE EXPUGNAVERUNT ME A JUVENTUTE MEA.

Algunos intérpretes piensan que este Salmo habla del tiempo en que los Hebreos despues del cautiverio de Babilonia se aplicaban á reedificar á Jerusalem; pero, sea lo que fuere del objeto, es una protesta de David, que asegura que siempre con el auxilio del Señor ha podido Israel vencer sus enemigos.

Que el pueblo de Israel nos diga ahora,
pues con tanta verdad puede decirlo,
desde mi juventud la mas lozana,
siempre estuve acosado y perseguido.

¿Cuántas veces terribles me asaltaron
en mis años mas tiernos y floridos?
pero á pesar de todos sus esfuerzos
en vano destruirme han pretendido.

Sobre mi espalda misma han redoblado
sus golpes con furor el mas activo,
y prolongaron sus iniquidades
con odio injusto, con teson inicuo.

Mas Dios los abatió, la misma suerte
tendrán esos feroces enemigos,
que atacan á Sion, y todos ellos
dispersos se verán y confundidos.

Como la yerba inútil, heno estéril,
que en los techos tal vez se ve nacido,
y que se pierde aun antes de que crezca,
porque es del viento débil desperdicio.

Que no puede segarse, porque no halla
la mano nada de que pueda asirlo,
ni es posible tampoco hacer manojos,
que en el seno encontrar puedan abrigo.

En fin, yerba tan vil, que los que pasan
no le dirán jamás, como es estilo,
la bendicion de Dios sobre tí caiga,
en nombre del Señor te bendecimos.

SALMO CXXIX.

DE PROFUNDIS CLAMAVI AD TE DOMINE.

En este Salmo el pueblo hebreo oprimido de males en Babilonia reconoce sus pecados, y solicita la divina misericordia. Es uno de los penitenciales, porque es muy propio para un pecador que implora la clemencia del Señor.

De lo profundo, lo íntimo del alma te he clamado, Señor, oye benigno mi rendida oracion; hasta tu trono suba mi voz, y llegue á tus oídos.

Si tú observas, Señor, nuestras maldades, ¿á quién verán tus ojos que esté limpio? ¿ni quién las sufrirá sino tú solo, que eres un Dios paciente y compasivo?

Mas ¿cómo no has de serlo, si á tu diestra está el Verbo que víctima se hizo para reconciliarte con nosotros, y tu propiciacion ha merecido?

En tí espero, Señor, en tu palabra, en lo que tú ofreciste por tu Hijo; y así espere Israel de noche y día no verse desechado en su conflicto,

Porque es el Dios de las misericordias; con su pasion Jesus te ha redimido; y como tú le imploras con su sangre las manchas borrará de tus delitos.

SALMO CXXX.

DOMINE NON EST EXALTATUM COR MEUM.

Es verosímil que David compuso este Salmo para justificarse de las calumnias de los cortesanos de Saul, que atribuian su conducta á la ambicion del reino. Hace testigo á Dios de que no tenia aquel pensamiento, y con todo teme que su amor propio le engañe. Es una buena leccion para desconfiar de sí mismo.

Mi corazon, Dios mio, no se ha hinchado, ni mis ojos tampoco envanecido. Tú sabes, ó Señor, que nunca tuve designios grandes, ni deseos vivos.

Tú sabes que en mi pecho no han entrado de ambicion y grandeza los delirios, y que nunca busqué puestos y honores de que mi estado no me hiciera digno.

Pero, Señor, si acaso me he engañado, si en alguna ocasion soberbio he sido, si me han podido deslumbrar un poco las glorias de los grandes y los ricos,

Castígame, mi Dios: haz que me entregue al llanto y al dolor, como hace el niño á quien por fuerza se le quita el pecho con que vivia tan embebecido.

Y que lo vea Israel, para que pueda escarmentar en el ejemplo mio, y que en tí solo ponga su esperanza ahora, y hasta que fin tengan los siglos.

SALMO CXXXI.

MEMENTO DOMINE DAVID, ET OMNIS MANSUETUDINIS
EJUS.

Muchos atribuyen este Salmo á David, pero algunos que parecen mas fundados lo atribuyen á Salomon, que dicen lo compuso para la dedicacion del templo que acababa de fabricar, y ruega al Señor se digne de habitar en él, y cumplir las promesas hechas á su padre David en favor de su posteridad.

Acuérdate, Señor, Dios poderoso,
de que David ha sido tu fiel siervo,
y acuérdate tambien de la dulzura,
y de la mansedumbre de su genio.

Tú sabes que corrido y vergonzoso
de habitar un palacio muy soberbio,
mientras el Arca estaba en una tienda
hizo al Dios de Jacob un juramento.

○ No entraré (le juró) por los umbrales
de la casa magnífica que tengo,
no subiré jamás á mis estrados,
ni me recostaré en mi blando lecho,

○ No cerraré mis párpados cansados,
ni á mis turbados ojos daré sueño,
en fin no dejaré acostar mis sienes
para que se reposen con sosiego,

Hasta que haya encontrado un lugar propio,
y tenga en mi poder todos los medios
de edificar al Dios de Jacob santo
un suntuoso y soberano templo.

Nuestros padres nos dicen que en Efrata
pasó tu Arca divina largo tiempo,
y nosotros despues la hemos hallado
de las selvas incultas en el centro.

Pero ahora que el templo está construido
iremos con amor y con respeto,
para adorarte en el lugar augusto
en que tus piés divinos estuvieron.

Levántate, mi Dios, y que contigo
el Arca se levante al mismo tiempo,
pues es el lugar santo en que tú habitas
y ven con ella, allí te adoraremos.

Haz que tus sacerdotes y que todos
los que siguen el santo ministerio
lo puedan adornar con sus virtudes,
y servirte con júbilo y contento.

Acuérdate, Señor, de las promesas
que á tu siervo David piadoso has hecho,
y no olvides á su hijo que escogiste
para hacerlo tu cristo, y es tu siervo.

¿Cómo lo ha de olvidar? si el Señor mismo
pronunció con su santo juramento
que no puede faltar: daré á tus hijos
el solio en que ahora estoy de asiento.

Y si son fieles en guardar mis leyes,
si obedecen rendidos mis preceptos,
los hijos de sus hijos de su trono
ocuparán la silla en todo tiempo.

Y el Señor á Sion solo ha escogido
para estar mas de cerca y protegerlos,
y esta es la razon por qué la habita,
pues que sus mismos labios añadieron:

Esta es mi habitacion, aquí reposo,
y siempre reposar en ella quiero;
aquí quiero habitar, pues he escogido
este lugar para mi trono eterno.

En él derramaré sobre la viuda bendiciones, auxilios y consuelos, y en él derramaré con abundancia sobre los pobres panes y contento.

Santificaré también mis sacerdotes para servirme con ferviente zelo, y aquí me servirán los que son fieles de placer y alegría siempre llenos.

Aquí haré florecer el soberano imperio de David, pues he resuelto dar á este ungido mio una progenie, que llegue mas allá de todo tiempo.

Confundiré á sus crueles enemigos, mas el ilustre cetro de su imperio de mano en mano pasará en sus hijos hasta que llegue al fin á los postreros.

SALMO CXXXII.

ECCE QUAM BONUM, ET QUAM JUCUNDUM HABITARE
FRATRES IN UNUM.

David compuso este Salmo cuando vió que todas las tribus de Israel se habian reducido á su dominio, y compara su concordia y union con la fragancia del bálsamo precioso que se derramaba sobre la cabeza de Aaron, y que difundia por todas partes un olor agradable.

¡Cuánto es dulce, agradable y delicioso que vivan los que se aman como hermanos en una habitacion, y que allí tengan con union apacible a fable trato.

Esta union se parece á la cabeza de Aaron, donde el unguento derramado descende blandamente de su rostro hasta llegar á la orla de su manto.

Se parece al rocío que benigno despues que el monte Hermon deja regado, descendiendo poco á poco, y lentamente el monte de Sion va fecundando.

Porque allí donde reina la paz dulce el Señor establece su santuario, llena á los habitantes de favores, y los bendice con su propia mano.

SALMO CXXXIII.

ECCE NUNC BENEDICITE DOMINUM, OMNES SERVI DOMINI.

Es verosímil que este Salmo fué compuesto por David para que lo cantasen de noche los sacerdotes y los levitas, cuando por su turno entraban todos los dias en el templo; y en él se les exhorta á bendecir al Señor, y pedirle por el pueblo.

¡O siervos del Señor! venid ahora, y con nuevo fervor, con nuevo zelo empezad á cantar sus alabanzas, y á bendecir el nombre del Eterno.

Sacerdotes, que estais siempre en su casa, pues habitais en su divino templo, empezad vuestros cánticos sagrados reconociendo su poder supremo.

Levantad por la noche vuestras manos, y dirigidlas al santuario excelso, para adorar su nombre soberano, y rogarle con ansia por su pueblo.

Decid: el alto Dios omnipotente que ha formado la tierra y crió al cielo, desde Sion donde feliz habita te bendiga benévolo y risueño.

SALMO CXXXIV.

LAUDATE NOMEN DOMINI, LAUDATE SERVI DOMINUM.

Este Salmo tiene el mismo objeto que el antecedente, y es verosímil que David lo compusiese para darle el mismo destino. En él se dan gracias á Dios de haber escogido á Israel para pueblo suyo, y se demuestra la vanidad de los ídolos.

Ministros del Señor, concurrid todos,
concurrir á adorar al Dios eterno;
vosotros todos que habitais su casa,
y tenéis el servicio de su templo,

Alabad al Señor porque es muy grande,
alabadle tambien porque es muy bueno,
y celebrad la gloria de su nombre
porque es suave, benéfico y excelso;

Porque escogió para su pueblo propio
los hijos de Jacob que fué su siervo,
á Israel por heredad, y sus bondades
lo prefirieron á los otros pueblos.

Porque ¿quién no conoce que es muy grande,
muy grande, muy magnífico é inmenso,
muy superior á todos esos Dioses
que adoran locos los que viven ciegos?

Él hace cuanto quiere, cuanto manda
en el mar, en la tierra y en el cielo,
y no se hallan abismos tan profundos
donde no alcance su poder supremo.

Hace venir las nubes de los polos,
de los parajes en que están mas lejos:
forma las tempestades, y las trueca
en lluvias cuando dar quiere su riego.

Al viento hace salir de las cavernas
en que lo tiene, cuando quiere, preso,
y en Egipto destruye desde el hombre
hasta el ganado todos los primeros.

¡O tú Egipto! tú fuistes el testigo
de los grandes prodigios y portentos
cuando á su pueblo fiel ha libertado
de Faraon y sus muchos compañeros.

Despues cuántas naciones ha destruido
con el poder terrible de su esfuerzo,
cuántos reyes y cuántos potentados
víctimas de su cólera murieron.

Todos fueron despojos de sus iras,
Sehon, rey infeliz del Amorreo,
Og, el rey de Basan, y por fin todos
los que tenían de Canaan los reinos.

Exterminó estas bárbaras naciones,
y las exterminó tan por entero,
que pudo repartir á Israel sus tierras,
ellas fueron la herencia de su pueblo.

Gran Dios, será inmortal tu excelsa gloria,
será eterna la gloria de tu imperio,
y llegará tu nombre glorioso
á todas las edades y los tiempos.

Porque protegerás siempre constante
al pueblo que á tu ley está sujeto,
y despreciar no pueden tus bondades
las súplicas humildes de tus siervos.

No hacen así de las demás naciones
los ídolos absurdos y groseros,
que son de plata y oro, piedra y barro,
y todos obras de los hombres necios.

Tienen bocas, y no hablan, tienen ojos,
y ver no pueden, porque están muy ciegos,
tienen oídos, y no oyen; finalmente
en ellos no se ve vida ni aliento.

Los que fabrican tales simulacros,
y les ofrecen culto tan horrendo,
muy estólidos son, y merecían
ser tan brutos y estúpidos como ellos.

Pero vosotros, hijos de Israel,
que tanto conocéis su grande esfuerzo,
benedicid al Señor; y bendicidle
vosotros que de Aaron sois los nietos.

Tú, casa de Leví, al Señor bendice,
bendíganle también todos sus siervos,
que rendidos lo adoran, y nosotros
también le bendigamos repitiendo:

Bendito sea el Señor omnipotente,
que de la santa Sion nos mira tierno,
y que en Jerusalem feliz habita,
porque en ella escogió fijar su imperio.

SALMO CXXXV.

CONFITEMINI DOMINO, QUONIAM BONUS.

Este Salmo fué compuesto por David, para que se cantase en presencia del Arca antes que se hubiera edificado el templo, y es una especie de letanía en que parece que el sacerdote decía una parte, y el pueblo respondía con una antifona ó hemístiquio, y David enumeraba en él los antiguos beneficios del Señor.

Alabad al Señor, porque es muy bueno,
alabad su bondad, porque es inmensa,
su poder infinito, su amor sumo,
y sus misericordias son eternas.

Celebrad al Dios alto de los Dioses,
pues los otros no son mas que quimera,
al que es único Dios y verdadero,
pues sus misericordias son eternas.

Benedicid al Señor de los señores,
pues es él solo que domina y reina,
al que todo lo puede cuando quiere,
y sus misericordias son eternas.

Él es quien hizo todos los prodigios
que el universo entero nos presenta,
pues todo es obra de sus santas manos,
y sus misericordias son eternas.

Él es quien con su ciencia soberana
formó los cielos, hizo las esferas,
que corren obedientes á su impulso,
y sus misericordias son eternas.

Él afirmó sobre las blandas aguas
el peso enorme de la dura tierra,
que no obstante sostiene tan constante,
y sus misericordias son eternas.

Él dió el ser á los grandes luminares,
que del mundo destierran las tinieblas,
dando á todo colores y figuras,
y sus misericordias son eternas.

Él hizo al sol para que forme el día
en la larga extension de su carrera,
en que rige el trabajo de los hombres,
y sus misericordias son eternas.

Para que gobernaran en la noche
hizo también la luna y las estrellas,
cuya templada luz quietud inspira,
y sus misericordias son eternas.

Tienen bocas, y no hablan, tienen ojos,
y ver no pueden, porque están muy ciegos,
tienen oídos, y no oyen; finalmente
en ellos no se ve vida ni aliento.

Los que fabrican tales simulacros,
y les ofrecen culto tan horrendo,
muy estólidos son, y merecían
ser tan brutos y estúpidos como ellos.

Pero vosotros, hijos de Israel,
que tanto conocéis su grande esfuerzo,
benedicid al Señor; y bendicidle
vosotros que de Aaron sois los nietos.

Tú, casa de Leví, al Señor bendice,
bendíganle también todos sus siervos,
que rendidos lo adoran, y nosotros
también le bendigamos repitiendo:

Bendito sea el Señor omnipotente,
que de la santa Sion nos mira tierno,
y que en Jerusalem feliz habita,
porque en ella escogió fijar su imperio.

SALMO CXXXV.

CONFITEMINI DOMINO, QUONIAM BONUS.

Este Salmo fué compuesto por David, para que se cantase en presencia del Arca antes que se hubiera edificado el templo, y es una especie de letanía en que parece que el sacerdote decía una parte, y el pueblo respondía con una antifona ó hemístiquio, y David enumeraba en él los antiguos beneficios del Señor.

Alabad al Señor, porque es muy bueno,
alabad su bondad, porque es inmensa,
su poder infinito, su amor sumo,
y sus misericordias son eternas.

Celebrad al Dios alto de los Dioses,
pues los otros no son mas que quimera,
al que es único Dios y verdadero,
pues sus misericordias son eternas.

Benedicid al Señor de los señores,
pues es él solo que domina y reina,
al que todo lo puede cuando quiere,
y sus misericordias son eternas.

Él es quien hizo todos los prodigios
que el universo entero nos presenta,
pues todo es obra de sus santas manos,
y sus misericordias son eternas.

Él es quien con su ciencia soberana
formó los cielos, hizo las esferas,
que corren obedientes á su impulso,
y sus misericordias son eternas.

Él afirmó sobre las blandas aguas
el peso enorme de la dura tierra,
que no obstante sostiene tan constante,
y sus misericordias son eternas.

Él dió el ser á los grandes luminares,
que del mundo destierran las tinieblas,
dando á todo colores y figuras,
y sus misericordias son eternas.

Él hizo al sol para que forme el día
en la larga extension de su carrera,
en que rige el trabajo de los hombres,
y sus misericordias son eternas.

Para que gobernaran en la noche
hizo también la luna y las estrellas,
cuya templada luz quietud inspira,
y sus misericordias son eternas.

Hirió al Egipto con distintas plagas,
como á su pueblo libertar desea,
mata á los primogénitos de todos,
y sus misericordias son eternas.

A los ojos de Israel saca piadoso
del medio de nacion, que era tan fiera,
á pesar suyo los conduce salvos,
y sus misericordias son eternas.

Los saca libres, y con altos hechos
su poder y su gloria manifiesta,
pues que nadie consigue detenerlos,
y sus misericordias son eternas.

Dividió el mar Bermejo, y en sus aguas
encontró tan rendida la obediencia,
que al eco de sus voz todas se paran,
y sus misericordias son eternas.

Cuando las aguas fueron divididas
ofrecen á su pueblo franca senda,
como si fueran por la tierra enjuta,
y sus misericordias son eternas.

Pero en las mismas aguas sepultado
queda Faraon con todos los que lleva,
no queda vivo un enemigo solo,
y sus misericordias son eternas.

A su pueblo condujo por desiertos
donde no se halla auxilio ni se espera,
sin que cosa ninguna le faltara,
y sus misericordias son eternas.

Por el bien de este pueblo morir hizo
á grandes que tenian tanta fuerza,
que ninguno en el mundo resistia,
y sus misericordias son eternas.

Mató tambien á reyes poderosos,
llenos de tropas, bienes y riquezas,
que temor infundian con sus iras,
y sus misericordias son eternas.

Mató á Schon; guerrero formidable,
rey de los Amorreos y su tierra,
que en el campo quedó como despojo,
y sus misericordias son eternas.

No fué menos terrible la derrota
de Og, rey de Basan, ni menos fiera
la muerte que ha sufrido en la batalla,
y sus misericordias son eternas.

Dividir hizo entre su pueblo amado
todas las posesiones y las tierras,
que dejaron los míseros vencidos,
y sus misericordias son eternas.

Cada uno recibió la parte suya,
y á todos les quedaron como herencia,
que debian pasar á su familia,
y sus misericordias son eternas.

Su piedad se ha acordado de nosotros
cuando nos vió en trabajos y miserias,
que nos tenian ya desfallecidos,
y sus misericordias son eternas.

Nos libró de los fieros enemigos,
que buscaban con rápida violencia
los modos de destruirnos y arruinarlos
y sus misericordias son eternas.

En el desierto dió alimento á todos,
á todos aguas dió para que beban,
sin que sintieran faltas ni peligros,
y sus misericordias son eternas.

Celebrad, bendecid al Dios del cielo,
alabad su bondad, porque es inmensa,
su poder infinito, su amor sumo,
y sus misericordias son eternas.

Benedicid al Señor de los señores,
pues es él solo que domina y reina,
y que todo lo puede cuando quiere,
y sus misericordias son eternas.

SALMO CXXXVI.

SUPER FLUMINA BABYLONIS...

Algunos dicen que este Salmo es de Jeremias, que habia predicho la cautividad de Babilonia poco antes del suceso. Otros lo atribuyen á David, que con espíritu profético la anunciaba. El hecho es que los Judtos se lamentan de la pérdida de su libertad, y que en el Salmo se profetiza la ruina del imperio de Babilonia.

Sentados á la orilla de los rios,
que á la soberbia Babilonia bañan,
vertíamos un llanto dolorido
con la memoria de Sion amada.

Ya pendian colgados en los sauces
nuestros órganos, laudes y guitarras,
todos los instrumentos que otras veces
con tan dulce placer nos deleitaban.

Porque los mismos que nos han traído,
y que nuestra nacion han hecho esclava,
querian que cantásemos por fuerza
nuestras canciones dulces y sagradas.

Los mismos que del suelo natalicio
nos arrancaron con violencia tanta,
nos decian: cantadnos los cantares
que se suelen cantar en vuestra patria.

Pero ¿cómo cantar con tantas penas,
cómo cantar tampoco en tierra extraña,
cómo cantar los himnos religiosos
en region tan infiel y tan profana?

¡O tú Jerusalen! que otra vez fuiste
del templo del Señor la mejor Arca,
si de tí me olvidare ni un momento,
que mi mano derecha quede manca.

Si de tí no me acuerdo de continuo
con memoria tan viva como grata,
y si no me propongo que tú sola
de todos mis placeres seas causa,

Que en la boca mi lengua se me seque,
y que á mi paladar quede pegada,
á fin de que otra vez cantar no pueda
de nuestro culto las canciones sacras.

Acuérdate, Señor, de la violencia
de los hijos de Edom y de su saña,
de todo lo que hicieron en el dia
en que Jerusalen quedó arrasada.

Y de como decian destruida,
echadla por el suelo y destrozadla,
arrancad hasta el último cimiento,
que caiga todo, y que no quede nada.

¡O miserable, ó pérfida, ó inicua,
hija de Babilonia desdichada,
dichoso aquel que lograra pagarte
los males que nos hizo tu vil rabia!

¡Dichoso aquel que con su propia mano
coja las criaturas que en tí nazcan,
las tome por los piés, y luego pueda
contra tus mismas piedras estrellarlas!

SALMO CXXXVII.

CONFITEBOR TIBI DOMINE IN TOTO CORDE MEO.

No se sabe si este Salmo fue hecho por David despues que se vio libre de la persecucion de Saul, ó de la de Absalon; pero es cierto que da gracias á Dios, y que convida á que se las den todos los reyes sus vecinos que habian visto ó sabido las maravillas que Dios habia hecho para sacarlo de los peligros en que estuvo.

Yo alabaré, Señor, tu santo nombre,
lleno de amor, y del amor mas vivo,
mi corazon de gratitud rebosa,
porque escuchaste mis humildes gritos.

A vista de tus ángeles celestes
cantaré tiernos cantos, dulces himnos,
te adoraré en tu templo soberano,
y allí confesaré que eres Dios mio.

Exaltaré tu gran misericordia,
diré que eres veraz, que eres benigno,
y que tu augustó soberano nombre
sobremanera lo has engrandecido.

Continúa, Señor, tanta clemencia,
y siempre que te invoque en mis peligros
socórreme veloz para que aumente
la fuerza con que amarte solicito.

Que te alaben, Señor, todos los reyes,
que de la tierra tienen el dominio,
y que se asombren todos reverentes
de ver que tus promesas me has cumplido.

Que vengan todos á cantar tu gloria
en las calles, las plazas y caminos,
y canten sobre todo los que vieron
lo que tu alta piedad hizo conmigo.

Publiquen que el Señor, aunque es tan gran-
á los humildes mira compasivo, [de,
y descende á tratarlos con dulzura,
mas que se indigna contra los altivos.

Por eso, mi esperanza se refuerza,
y si me hallo otra vez en un conflicto,
sé que me has de librar de mis contrarios,
pues tenderás tu mano en favor mio.

Sí, mi Señor me libraré de todo,
porque eres tú, mi Dios, dulce y benigno,
y la obra de tus manos no abandonas
cuando en tí se confía sometido.

SALMO CXXXVIII.

DOMINE PROBASTI ME, ET COGNOVISTI ME.

Nadie duda que este Salmo no sea compuesto por David, y parece que es una instruccion moral que se da á sí mismo para templar sus pasiones, en particular su venganza contra Saul, que llegó á tener en sus manos. Describe la providencia del Señor con los justos, el castigo de los pecadores, y exhorta á alejarse de estos.

Señor, tú me has probado y conocido,
porque tus ojos todo lo penetran,
ó sea que trabaje, ó que repose
á la vista me tienes y me acechas.

Tú me registras todo el pensamiento
aun antes de que nazca en mi cabeza,
tú me conoces todos mis caminos,
y sabes la medida de mis cuerdas.

Todas las intenciones me descubres,
aunque muy escondidas y secretas,
antes de que pronuncie una palabra,
ó que el menor indicio dé mi lengua.

Si, mi Dios, cuanto hice, y hacer debo,
por obscuro y recóndito que sea,
todo lo sabes ya, pero ¡qué mucho
si tus manos me dieron la existencia!

Muy superior á todos mis alcances
es, Señor, tu divina inteligencia,
de extension infinita, y muy en vano
pretenderá ninguno comprenderla.

¿A qué lugar iré donde no me halle
con tu divina y soberana ciencia?
¿A qué oculto paraje podré huirme
donde á tus ojos ocultarme pueda?

Si subiera hasta el cielo, allí te hallara
en el trono mayor de tu grandeza,
si bajara al infierno, allí resides,
y hasta en el centro mismo de la tierra.

Y si fuera posible que con alas
volar muy de mañana consiguiera,
y atravesara el mar para esconderme
en su mas honda y cóncava caverna,

No pudiera llegar si en el pasaje
tu misma mano no me condujera,
ni tampoco á pesar de mis esfuerzos
lograra nunca desasirme de ella.

Alguna vez me dije: mis delitos
se esconderán mejor en las tinieblas;
pero ¡vana ilusion! la noche misma
no te puede impedir el que los veas.

Porque, Dios mio, para tí no tienen
obscuridad ni las que son mas densas,
la noche te es tan clara como el dia,
todo lo alumbras tú con tu presencia.

La luz no puede descubrirte nada,
que por tí mismo descubrir no puedas,
aunque estuviera oculto y sepultado
entre las sombras de la noche negra.

Obscuro estaba el vientre de mi madre,
y en él supo formar tu mano excelsa
de mi cuerpo las fibras delicadas,
y tambien un espíritu que piensa.

¡O Señor, cuántas son tus maravillas!
¡cuánto tu alto saber nos manifiestas
en obras tan sublimes y admirables!
Yo no me canso de pensar en ellas.

Tu vista penetró en lo mas profundo
de mi carne interior cuando tu diestra
formó todos los huesos que ella cubre,
y que toda mi máquina sustentan.

Tú me viste en el seno de mi madre
con tanta claridad como pudieras
ver los frutos, las plantas y las flores
que crias en el suelo descubiertas.

Tú me viste en embrion, cuando mis miem-
envueltos todavía en la materia [bros
apenas se veian delineados
de tu alta mente en la extension inmensa.

Tú solo los veias, pues tú solo
formaste el plan de su estructura cierta,
y quisiste tambien que poco á poco
de tu diseño se desarrollieran.

Pero en nada, Señor, mejor descubro
tu gran poder y tu magnificencia,
que en saber cómo estimas tus amigos,
llenándolos de gloria y de grandeza.

Yo quisiera contarlos, mas no puedo,
 porque exceden del mar á las arenas,
 esta vista me excita, me conforta,
 y cada vez contigo mas me estrecha.

Y viendo que exterminas los malvados,
 exclamé con dolor, pero con fuerza:
 hombres sangrientos y facinerosos,
 retiraos de mí, idos á fuera.

¿Pensáis que en vano acepta nuestro pueblo
 tantas ciudades que el Señor le deja?
 ¿que en vano posesion toma de cuantas
 propiedades les da como su herencia?

¡O Dios mio! tú sabes que aborrezco
 á los que no te adoran y respetan,
 y que el dolor me consumia viendo
 hasta dónde llegaba su insolencia.

Los aborrezco todo lo posible,
 los veo con furor, de horror me llenan,
 y por eso los malos se declaran
 mis enemigos con atroz violencia.

Pero pruébame tú, Dios de mi vida,
 ve mi interior, mi corazon sondea,
 registra hasta sus senos mas ocultos,
 mis acciones y pasos considera.

Y si ves que ignorante me extravió,
 y que voy del error por la vereda,
 sácame tú, Señor, vuelve á ponerme
 en el camino de la vida eterna.

SALMO CXXXIX.

ERIPE ME DOMINE AD HOMINE MALO.

David compuso este Salmo cuando Saul lo queria exterminar con mayor violencia, y que sus secuaces lo calumniaban y perseguian con mas tenacidad. Pide á Dios socorro contra ellos, y nosotros podemos pedirle con él que nos libre de toda tentacion.

Protégeme, Señor, contra el malvado,
 defiéndeme, mi Dios, del hombre inicuo,
 frustra su dolo, burla su malicia
 y sus abominables artificios.

Su corazon dañado no se ocupa
 mas que en malas ideas y designios,
 pues los injustos solo se divierten,
 cuando hacen guerras, y disparan tiros.

Sus lenguas son de sierpes venenosas,
 que asustan solo con su horrible silvo,
 y sus labios destilan mas ponzoña,
 que el aspid que sorprende entre los riscos.

No me dejes, Señor, caer en las manos
 de estos hombres feroces y atrevidos,
 librame de su boca emponzoñada,
 y de sus dientes duros y malignos.

Llenos de orgullo, y llenos de fiera
 meditan solo en el perjuicio mio,
 buscan todos los medios de perderme,
 y en secreto sus lazos me han tejido.

Por todas partes me presentan redes,
 mie siembran de tropiezos los caminos,
 me acechan, y me espian sin dejarme
 ni un paso libre, ni el menor arbitrio.

Mas yo digo al Señor en mis congojas,
tú eres el solo Dios en quien confío,
oye mi voz, y sácame piadoso
de afan tan duro, tan fatal peligro.

¡O Señor! mi Señor, mi único apoyo,
mi única proteccion, mi solo asilo,
tú que en toda ocasion fuiste el escudo
con que me libertaba de sus tiros.

Defiéndeme ahora, Dios piadoso,
de su horrible invasion, de su odio inicuo,
pues, sino me defiendes, harán gloria
de oprimir al que siempre has protegido.

Mas los males que quieren procurarme
con tanta astucia y tantos artificios,
el trabajo y ardor que en esto emplean
se volverá, Señor, contra ellos mismos.

Y lloverán sobre ellos aflicciones,
como negros carbones encendidos,
se hundirán en miserias espantosas,
y sin sentir jamás ligero alivio.

El que calumnia vil no podrá nunca
prosperar en la tierra, y los inicuos
que hieren temerarios con su lengua,
sentirán al morir sus propios filos.

Porque el Señor entonces en su mano
la causa tomará del oprimido,
y ya ha llegado el día de venganzas
contra todos sus crueles enemigos.

Pero los justos cantarán tu nombre
con dulces cantos y sagrados himnos,
y de su libertad te darán gloria
en tu amable presencia agradecidos.

SALMO CXL.

DOMINE, CLAMAVI AD TE: EXAUDI ME.

Este Salmo es de David, y puede haberlo compuesto en alguna de sus persecuciones, porque pide á Dios paciencia, y que lo defienda de sus enemigos, sobre todo, que lo preserve de los pecados que pueden impedir el efecto de sus ruegos.

Tu auxilio ¡santo Dios! imploro ahora,
escucha mi dolor, oye mis gritos,
y prepara un oido favorable
á la doliente voz que te dirijo.

Que mi oracion ascienda á tu alto trono,
como asciende el incienso matutino,
que alce hácia tí mis manos, y te agraden
como los vespertinos sacrificios.

Y á fin de que el efecto de mis ruegos
no puedan impedir mis desvarios,
cierra mis labios, ponles un candado,
y solo te hable el corazon sencillo.

Si por fragilidad puede ofenderte,
que la malicia no entre en su recinto,
ni que jamás justificar pretenda
con excusas mis faltas y delirios.

Así lo hace el injusto, mas no quiero
serles en cosa alguna parecido,
ni tener trato, ó mantener comercio
con los que gusto dan á sus caprichos.

Mas quiero que los justos que te aman
me corrijan y riñan compasivos,
que no que los malvados con su aceite
de lisonjas me laven los delitos.

Y lejos de querer trato con ellos,
pido á Dios que no pueda ver sus vicios,
mas presto estrellara contra las rocas
un funesto naufragio á sus caudillos.

Entonces cederán á mis palabras
los demás que seguian su partido,
como cede la tierra con la fuerza
del arado que lleva mucho tiro.

Pero ahora que cerca del sepulcro
están mis huesos yertos y ya frios,
¡santo Dios! pues en tí solo he fiado,
no sufras que perezca en el peligro.

Guárdame de los lazos que me arman
esos crueles feroces enemigos,
librame de las fieras asechanzas
de esos hombres que son todos inicuos.

Espero que tú harás que ellos se enreden
en esa red que contra mí han tejido,
y que por un prodigio de tu gracia
me salvarás de tantos artificios.

SALMO CXLI.

VOCE MEA AD DOMINUM CLAMAVI.

David por huir de la persecucion de Saul estuvo una vez escondido en la gruta de Odollam, y otra en la de Engaddi, y compuso este Salmo en una de ellas, sin poder decidir en cuál, porque tiene expresiones que pueden aplicarse á las dos; pero pide en el socorro contra sus enemigos.

Clamé al Señor con todos mis sentidos,
clamé á mi Dios con todas mis potencias,
implorando y pidiendo su socorro,
y levanté la voz porque me oyera.

Mi corazon humilde y abatido
derrama mi oracion en su presencia,
y mi alma ya apurada de fatiga
mi angustia y afliccion le manifiesta.

Hallándome ya exhausto, inanimado,
y casi sin espíritu ni fuerza,
á tí vengo, Dios mio, pues conoces
la fiel conducta de mi vida entera.

Ya ves con cuanto encono me persiguen,
que con astucia pérfida y secreta
á cualesquiera parte que yo vaya
lazos me arman, y prenderme anhelan.

Veo á la diestra, por mirar si acaso
alguno en mi socorro ver pudiera;
mas á nadie conozco, ni ninguno
de conocerme da la menor muestra.

Ni la fuga me salva, ni hallo medio
de esconderme á su bárbara violencia,
nadie se ocupa de salvar mi vida,
no hay nadie que de mí se compadezca.

En este estado clamo á tí, Dios mio,
y te digo: Señor, todos me dejan,
y tú me quedas solo, mi esperanza
en tí solo, Dios mio, se concentra.

Mira el exceso de mi abatimiento,
mira mis males, mira mis miserias,
tú eres dulce y piadoso, no abandones
á mis humildes ansias que te ruegan.

Mira tambien la odiosa altanería,
la pertinaz y pérfida soberbia
de los que me persiguen, no permitas
se jacten de mi ruina, ni la obtengan.

Y ponme en libertad, para que alcance
á tanto mal alguna recompensa,
para que alabe tu divino nombre,
y se alegren los justos que lo esperan.

SALMO CXLII.

DOMINE EXAUDI ORATIONEM MEAM

David compuso este Salmo quando fué arrojado de Jerusalem por la rebelion de su hijo Absalon, que mira como castigo de la suya. Pide socorro á Dios y castigo contra sus enemigos, y es uno de los Penitenciales.

Señor, escucha mi oracion humilde,
llegue mi triste voz á tus oidos,
admitela, mi Dios, ponla piadoso
de tu misericordia en el abrigo.

Perdon pido, perdon : de ningun modo
con este siervo infiel entres á juicio,
que si nadie podrá justificarse,
¿ cómo lo podrá hacer el mas inicuo ?

Mis enemigas bárbaras pasiones
mi alma con furor han perseguido,
y han humillado mi infelice vida
consumiéndola en locos desvarios.

Me han tenido en tinieblas tan obscuras,
como muerto que yace sin sentidos :
mi espíritu infeliz está angustiado,
mi pobre corazon desfallecido.

Alguna vez, Señor, bien me acordaba
de otros dias pasados y tranquilos :
meditaba tus obras, y tenia
presentes de tu mano los prodigios.

A ti entonces las mias levantaba ;
mas ¡ ay con qué tibieza ! ¡ qué descuido !
mi alma estaba como tierra yerma,
sin agua, sin fomento, ni cultivo.

Socórreme veloz, que desfallezco ;
y si de mí no apartas tu temido
airado rostro, puedo parecerme
á los que bajan al fatal abismo.

Haz, pues en tí he esperado, que oiga presto
de tu misericordia los avisos ;
dame á entender la via que andar debo,
pues solo quiero caminar contigo.

Libértame, Señor, de mis contrarios,
que tú eres mi refugio, tú mi asilo,
y enséñame que dócil ejecute
tu voluntad, pues eres el Dios mio.

Lo espero en tí, mi Dios, tú eres tan bueno,
que me harás encontrar el buen camino,
y por el dulce nombre en que nos salvas
sabrás vivificarme con tu auxilio.

Tú sacarás mi alma de esta angustia
tú disipar harás mis enemigos,
y perderás á cuantos me atribulan,
porque yo soy tu siervo sometido.

Y ponme en libertad, para que alcance
á tanto mal alguna recompensa,
para que alabe tu divino nombre,
y se alegren los justos que lo esperan.

SALMO CXLII.

DOMINE EXAUDI ORATIONEM MEAM

David compuso este Salmo quando fué arrojado de Jerusalem por la rebelion de su hijo Absalon, que mira como castigo de la suya. Pide socorro á Dios y castigo contra sus enemigos, y es uno de los Penitenciales.

Señor, escucha mi oracion humilde,
llegue mi triste voz á tus oidos,
admitela, mi Dios, ponla piadoso
de tu misericordia en el abrigo.

Perdon pido, perdon : de ningun modo
con este siervo infiel entres á juicio,
que si nadie podrá justificarse,
¿ cómo lo podrá hacer el mas inicuo ?

Mis enemigas bárbaras pasiones
mi alma con furor han perseguido,
y han humillado mi infelice vida
consumiéndola en locos desvarios.

Me han tenido en tinieblas tan obscuras,
como muerto que yace sin sentidos :
mi espíritu infeliz está angustiado,
mi pobre corazon desfallecido.

Alguna vez, Señor, bien me acordaba
de otros dias pasados y tranquilos :
meditaba tus obras, y tenia
presentes de tu mano los prodigios.

A ti entonces las mias levantaba ;
mas ¡ ay con qué tibieza ! ¡ qué descuido !
mi alma estaba como tierra yerma,
sin agua, sin fomento, ni cultivo.

Socórreme veloz, que desfallezco ;
y si de mí no apartas tu temido
airado rostro, puedo parecerme
á los que bajan al fatal abismo.

Haz, pues en tí he esperado, que oiga presto
de tu misericordia los avisos ;
dame á entender la via que andar debo,
pues solo quiero caminar contigo.

Libértame, Señor, de mis contrarios,
que tú eres mi refugio, tú mi asilo,
y enséñame que dócil ejecute
tu voluntad, pues eres el Dios mio.

Lo espero en tí, mi Dios, tú eres tan bueno,
que me harás encontrar el buen camino,
y por el dulce nombre en que nos salvas
sabrás vivificarme con tu auxilio.

Tú sacarás mi alma de esta angustia
tú disipar harás mis enemigos,
y perderás á cuantos me atribulan,
porque yo soy tu siervo sometido.

SALMO CXLIII.

BENEDICTUS DOMINUS DEUS MEUS.

David compuso este Salmo para dar gracias al Señor de una victoria que ganó contra Goliath, y los padres dicen le pide otras contra los Filisteos, que profetiza el reino del Mesías, y sus victorias contra el príncipe de las tinieblas.

Bendito sea el Señor, que en las batallas de fuerza y de vigor armó mis brazos, y en el arte sublime de la guerra formó mis dedos, y enseñó mis manos.

En todas ocasiones de peligro su piedad y favor luego he encontrado, nunca invoqué tu nombre inútilmente, y siempre me escuchaste pronto y grato.

Tú siempre has sido mi refugio solo, y serás siempre mi celeste amparo, pues hasta sujetaste á mi dominio el pueblo que por tu orden ahora mando.

¿Qué puede ser á tus divinos ojos un hombre como yo, que lo honras tanto? ¿qué es el hijo de un hombre que consigue ver en tí tanto aprecio, tanto agrado?

El hombre no es mas que flaqueza todo, sus dias corren á ligero paso, como sombra fugaz que se disipa, como sueño veloz que se ha olvidado.

Mas pues tengo la dicha de agradarte, haz que bajen los cielos, ó de lo alto toca los montes con tu dedo excelso, envía truenos, y dispara rayos.

Fulmina tus relámpagos sobre ellos, ponlos en confusion, en desvarato, que tus volantes saetas los destrocen, y los destruyan tus punzantes dardos.

Tiendé tu fuerte mano desde el ciclo, sácame de este misero naufragio, que el torrente es muy fuerte, me arrebató, y resistir no puedo á impulso tanto.

Librame de los impíos, cuya boca solo respira vanidad y engaño, y cuya mano vil nunca se lava sino en la sangre que ella ha derramado;

Y cantaré, Señor, un himno nuevo, que amor agradecido irá dictando. En mi grande salterio de diez cuerdas daré las gracias á tu nombre santo.

Tú que tienes cuidado de los reyes, y á tu siervo David tanto has librado de la espada enemiga, no lo olvides en este nuevo, y mas terrible estrago.

No permitas que sean victoriosos esos viles infieles, cuyos labios solo saben mentiras y soberbias, y su diestra feroces atentados.

Sus hijos andan como tiernas plantas que en su jóven verdor están brillando, y sus hijas tambien como los templos cuando los ponen con brillante ornato.

Sus despensas muy bien abastecidas les dan todos los frutos y regalos, y á sus ovejas gordas y fecundas numerosos corderos van rodeando.

Sus vacas siempre gruesas y lucidas
van con muchos terneros á su lado,
y en sus murallas fuertes y robustas,
no hay la ruina menor, ni el menor daño.

Sus ciudades estando guarnecidas
de grandes muros, y torreones altos,
viven tranquilas, y jamás se escucha
en sus calles la voz del sobresalto.

Dicen los impíos, ¡qué felices pueblos,
que gozan tanto bien, tanto descanso!
pero se engañan, porque no es dichoso
sino el que tiene á Dios por Soberano.

SALMO CXLIV.

EXALTABO TE DEUS MEUS REX: ET BENEDICAM NOMINI
TUO IN SÆCULUM, ET IN SÆCULUM SÆCULI.

*Este Salmo es una continuada profecía del reino de Jesu-
cristo, y era tan célebre, y se usaba tanto, que en los pri-
meros siglos de la Iglesia lo cantaban los neófitos cuando
se les permitía participar el sacramento de la Eucaristía.
Alaba la bondad del Señor, que como Rey del mundo lo
gobierna y conserva todo.*

¡O mi Dios! ¡ó mi Rey! ¡mi Soberano!
mi voz alabará tu nombre excelso,
no solo por los siglos de los siglos,
sino fuera de siglos y de tiempos.

Yo te bendeciré todos los días
tanto como me duren los alientos,
y los elogios de tu excelsa gloria
serán mi único afán, mi único objeto.

El Señor es muy grande, es infinito,
digno de elogios, digno de respeto,
á su grandeza término no se halla,
su gloria eterna, y su poder inmenso.

Las edades futuras sabrán todas
de su historia los ínclitos sucesos,
y con asombro oirán que hizo tu mano
tan grandes cosas sin ningun esfuerzo.

Ensalzarán tu gran magnificencia,
tu santidad, tu gracia, tu amor tierno,
tu clemencia, dulzura, tu justicia,
y tantos otros atributos bellos;

Y cantará la fuerza y la eficacia
con que hiciste prodigios y portentos,
con sola una palabra de tu labio
toda generacion en todo tiempo.

Cuando sepan qué suave es la dulzura
de tu mucha bondad, no podrán menos
de celebrar con gozo y alegría
á un Dios, que, siendo grande, es siempre bueno.

Y dirán: nuestro Dios es compasivo,
Dios misericordioso, dulce y tierno,
lleno está de verdad y de justicia,
mas sobre todo de bondades lleno.

Benigno con sus pobres criaturas
á todas trata con amante afecto,
y su misericordia se ejercita
con cuanto en sí contiene el mundo entero.

Que tus obras te alaben ¡ó Dios mio!
que canten el autor que las ha hecho,
mas sobre todo que tu nombre canten
los corazones de tus fieles siervos.

Estos publicarán con dulces labios
las glorias inmortales de tu reino,
la infinita extension de tus bondades,
y la magnificencia de tu imperio.

Y la publicarán para que lleguen
las noticias á todo el universo,
y que todos los hijos de los hombres
conozcan á su Dios, amen su dueño.

Porque tu reino es reino de los siglos,
tu dominio tan grande como eterno,
se extiende á todas las generaciones,
á todas las edades y los tiempos.

El Señor es muy fiel en sus palabras,
porque desea el bien, y puede hacerlo,
sostiene con su mano al que resvala,
y levanta al que mira por el suelo.

En tí, Dios mio, todos lo que viven
fijan los ojos esperando atentos
el socorro que pródigo repartes,
y de nadie se olvida tu desvelo.

Abres tu mano llena, y distribuyes
bienes, gozos, auxilios y consuelos,
segun que cada cual lo necesita,
y hasta á los brutos das el alimento.

El Señor es muy justo en sus acciones,
y con todas sus obras es muy tierno,
ama lo que hizo, todo lo sostiene,
lo conserva, y se aplica á mantenerlo.

De todos los que humildes le obedecen,
oye las ansias, cumple los deseos,
y socorre veloz al que le invoca,
si le invoca con ánimo sincero.

Cuida de los que le aman, y destruye
á todos los malvados y perversos,
porque es siempre imparcial, y su justicia
á unos castiga, y á otros les da premio.

Mi boca alabará toda mi vida
á tan amable Dios, á Dios tan bueno,
y que todos los hombres lo bendigan
tanto en la eternidad como en el tiempo.

SALMO CXLV.

LAUDA ANIMA MEA DOMINUM, LAUDABO DOMINUM
IN VITA MEA.

David en este Salmo exhorta á los Judios cautivos en Babilonia á que solo pongan su confianza en el Señor, y que solo de su bondad esperen el fin de su infeliz cautiverio.

¡Alma mia! al Señor humilde alaba,
que yo le alabaré mi vida entera,
y cantaré su nombre soberano
mientras que los alientos me mantenga.

No femos jamás en los mortales,
aunque príncipes sean de la tierra,
hijos como nosotros de los hombres
á nadie salvan, y tal vez se anegan.

En el dia que salen de esta vida
(y salir suelen cuando menos piensan)
se convierten en polvo, y al instante
se desvanecen todas sus ideas.

Solo feliz aquel que Dios ayuda,
el que el Dios de Jacob salvar desea,
ese Dios que hizo el mar, la tierra, el cielo,
y cuanto el mundo universal encierra.

Ese Dios infinito y poderoso,
de quien son inviolables las promesas,
que hace justicia al bueno, al oprimido,
y que socorre al pobre en su indignicia.

El Señor de los míseros cautivos
deshace con sus manos las cadenas,
y les hace brillar la luz del día
á los que tristes viven en tinieblas.

El Señor alzar hace al miserable,
que yacia caído por la tierra,
y á los justos que fieles le obedecen
ve con gusto, y los sirve con fineza.

El Señor cuida al que en destierro se halla,
á la viuda y al huérfano sustenta,
y los viles designios de los malos
descompone, trastorna y desconcierta.

Este es, mi Dios, el que Sion adora,
y el que debe reinar con gloria eterna
mas allá de los siglos de los siglos
en él solo confía, en él espera.

SALMO CXLVI.

LAUDATE DOMINUM, QUONIAM BONUS EST PSALMUS.

Este Salmo contiene casi el argumento del precedente, y parece destinado á dar gracias al Señor, porque libró á su pueblo de la cautividad de Babilonia. Su objeto es que solo se debe alabar al Señor, porque él solo es digno de alabanza.

Cantemos al Señor, porque es muy bueno,
cantarle Salmos y canciones santas,
ojalá que le sean agradables,
y escuche con favor nuestra alabanza.

El Señor tan magnífico edifica
ahora á Jerusalem la ciudad santa,
porque en ella juntar quiere á su pueblo,
que está disperso entre naciones varias.

Este es un Dios, que lleno de bondades
consuela fiel las almas angustiadas,
dulcifica sus penas, y les tiene
alivios prontos á sus tristes ansias.

Sabe el número que hay de las estrellas,
y por su nombre á cada cual la llama,
porque es grande el Señor, su fuerza inmensa,
y su sabiduría ilimitada.

El Señor que protege á los humildes,
humilla á los soberbios que lo ultrajan,
y hasta en lo mas profundo de la tierra
sepulta su altivez, su orgullo baja.

Cantad pues del Señor la gloria eterna,
cantadle con la cítara y el arpa,
canten las lenguas himnos amorosos,
canten los corazones su alabanza.

Es el Dios que de nubes cubre el cielo,
y á la tierra las lluvias la prepara,
el que al monte reviste de verdura,
y á los hombres les da legumbres sanas.

El que á las bestias da tanto alimento,
que á los pollos del cuervo les alcanza,
y que con triste y lánguido graznido,
parece se lo piden con instancia;

Pero tambien exige de nosotros
una tranquila impávida confianza,
y al que fia en sus ágiles caballos
el día del combate desampara.

Por el contrario, se complace mucho
en sostener á todos los que lo aman,
y que viven seguros confiados
en su misericordia y en su gracia.

SALMO CXLVII.

LAUDA JERUSALEM DOMINUM : LAUDA DEUM TUUM SION.

Este Salmo sigue tambien el argumento de los dos anteriores, y pertenece al tiempo en que los Israelitas vueltos de la cautividad de Babilonia habian vencido á sus enemigos, fortificaban á Jerusalem, y gozaban de paz y tranquilidad. David los exhorta á dar gracias al Señor.

Jerusalen, á tu Señor alaba,
alaba al que en Sion tu Dios se muestra,
pues desde allí piadoso te protege,
y te ha fortificado hasta las puertas.

Bendijo á todos tus habitantes,
estableció la paz en tus fronteras,
y hace que goces de los dulces frutos
de abundancia feliz y paz serena.

Él desde allí sus órdenes dirige,
donde las quiere enviar en cuanto reina,
y como tan veloz es su palabra
á todas partes llega con presteza.

Nieva en la tierra, como si de lana
para darle calor le haga cubierta,
y derrama tambien como ceniza
la escarcha acompañada de la niebla.

Luego lo cuaja todo con los hielos
que á los cristales tanto se asemejan,
porque sin este amparo, ¿cómo el frio
de la dura estacion sufrir pudiera?

Pero despues lo restablece todo,
la nieve se derrite, el hielo vuela,
sopla el viento feliz del mediodía,
y las aguas fecundan á la tierra.

Este es el grande Dios, el Dios excelso,
que en el santo Sion se reverencia,
que á Jacob dió sus luces soberanas,
y al pueblo de Israel se las renueva.

No lo hizo así con las demás naciones,
que hasta ahora le son muy extranjeras,
pues que su santa ley no han conocido,
y yacen en sus miseras tinieblas.

SALMO CXLVIII.

LAUDATE DOMINUM DE COELIS : LAUDATE EUM
IN EXCELSIS.

Es verosímil que David compuso este Salmo para dar gracias al Señor despues que los Israelitas vueltos de la cautividad de Babilonia pudieron restablecer su imperio, y su objeto es exhortarlos á que lo alaben porque es el único criador de todo.

Alabad al Señor todos los justos,
que ya habitais en su mansion eterna,
resuenen sus sonoras alabanzas
por los cielos y todas las esferas.

Que lo alaben sus ángeles sagrados,
y sus obras tan grandes y tan bellas,
que lo alaben tambien el sol y luna,
y lo alaben la luz y las estrellas.

Que lo alaben los cielos de los cielos,
y las aguas tambien que los superan,
que todo alabe su poder divino,
y su celeste y única grandeza.

Porque dijo el Señor, y todo se hizo,
lo mandó, y las cosas fueron hechas,
pues para hacer al universo todo
una voz le bastó á su omnipotencia.

Y aunque las cosas hizo tan de pronto,
les dió leyes tan fijas y severas,
las hizo tan seguras y constante,
que nunca faltará ninguna de ellas.

Alabadle en la tierra y en el cielo
ballenas y demás marinas bestias
que habitais lo profundo del abismo,
alabad del Señor la gloria excelsa.

Fuego, nieve, granizo con el hielo,
y todas las borrascas y tormentas,
que os mostrais á su voz tan obedientes,
alabad del Señor la gloria excelsa.

Montes, collados, árboles frondosos,
que llevan fruto, y los que no lo llevan,
cedros altivos que escalais el cielo,
alabad del Señor la gloria excelsa.

Bestias, salvajes y ganados mansos,
aladas aves que en el aire vuelan,
y reptiles que lánguidos se arrastran,
alabad del Señor la gloria excelsa.

Reyes y pueblos, príncipes y grandes,
jueces y magistrados de la tierra,
con todos los que viven y respiran,
alabad del Señor la gloria excelsa.

Virgenes puras, jóvenes modestos,
viejos y niños, todos los que alientan,
su nombre celebrad, porque no hay nombre
sino es el suyo que exaltar se deba.

Que en la tierra y el cielo se publiquen
el nombre soberano y la grandeza
de este Dios inmortal, que tan piadoso
al pueblo de Jacob á suyo eleva.

Que sus santos entonen á su gloria
himnos fervientes en sagradas fiestas,
que todo el mundo cante, y mas que todos
el pueblo de Israel que se le acerca.

SALMO CXLIX.

CANTATE DOMINO CANTICUM NOVUM.

Todos creen que este Salmo es de David; pero se ignora el tiempo y el motivo de su composicion. Es verosimil que fuera para dar gracias á Dios del restablecimiento del imperio judáico pues de la vuelta de Babilonia. ¿Cuánto mejor le pueden cantar los cristianos que viven ya en el reino de Jesucristo.

Cantemos al Señor un himno nuevo,
himno de amor para rendirle gracias,
y á cantarlo su pueblo se congregue
en las santas Iglesias en que canta.

Que Israel se regocije en el excelso
Señor que lo hizo, y que su Rey se llama,
y los hijos de Sion se alegren todos
de ver al Soberano que los manda.

Que su nombre proclamen melodiosos
con conciertos de música y de danzas,
y con el dulce timpano y salterio
canten con alegría su alabanza.

Pues parece que Dios renovar quiere
con los hijos de Israel la antigua alianza,
primero los humilla con castigos,
y ahora con victorias los exalta.

Los que al Señor adoran reverentes
se inundarán en júbilo y en gracias,
y gozarán felices del descanso
que su divina mano les prepara.

En su boca tendrán todos los dias
con cánticos de amor sus alabanzas,
y en sus manos terribles con dos filos
tendrán tambien ya prontas las espadas,

Para vengar con ellas las injurias
de esas naciones que á su Dios ultrajan,
y castigar á los feroces pueblos
que con tantos rigores los maltratan.

Traerán entre prisiones y cadenas
á los bárbaros reyes que los mandan,
y las manos soberbias de sus nobles
con esposas tambien vendrán atadas.

Esta fué la sentencia del Eterno,
que los profetas con su voz declaran,
y la mas alta gloria de su pueblo
será, que él mismo logre ejecutarla.

SALMO CL.

LAUDATE DOMINUM IN SANCTIS EJUS.

Este Salmo es tambien una accion de gracias por las victorias que obtuvieron los Judios despues que volvieron de Babilonia, y lo debemos cantar cuando Dios nos concede victorias en favor de su Iglesia.

Alabad al Señor en su santuario,
pues su poder emplea y fortaleza
en favor de su pueblo que lo adora,
á quien valor añade, y le da fuerza.

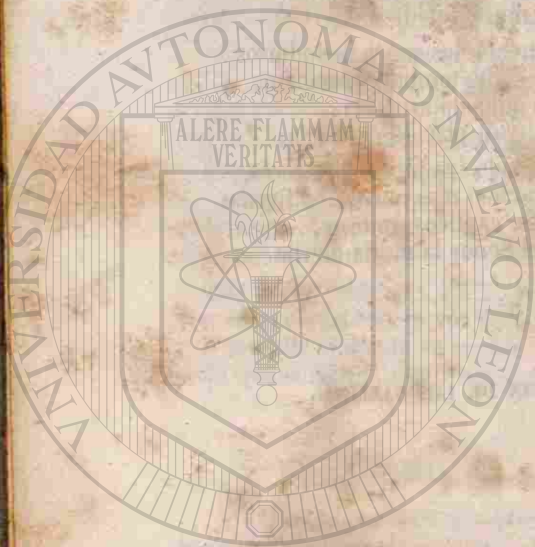
Alabad los prodigios portentosos
que por nosotros hizo su alta diestra,
y alabadle segun la muchedumbre,
segun la inmensidad de su grandeza.

Alabadle con cítara y salterio,
con el ruidoso son de las trompetas,
con el tímpano alegre, con la tiorba
y con toda la música de fiestas.

Que se escuchen los sonos melodiosos
de los timbales que tambien resuenan,
y del címbalo dulce la armonía,
que el corazon tan plácido consuela.

En fin, que todo sea júbilo y placeres,
que no se escuchen mas que voces tiernas,
himnos alegres, cánticos sonoros,
que canten del Señor la gloria eterna.

FIN DE LOS SALMOS.



CÁNTICOS.

PRIMER CÁNTICO DE MOISÉS.

CANTEMUS DOMINO, GLORIOSÉ ENIM MAGNIFICATUS EST.

Moisés es el autor de este cántico, y lo compuso para que el pueblo de Israel, que había pasado milagrosamente el mar Bermejo, lo cantase para dar gracias al Señor. Es una historia de aquel milagro, cantada desde entonces por los mismos en cuyo beneficio se hizo, y que son otros tantos testigos de su realidad. Contestan no solo su feliz pasaje, sino la ruina de los Egipcios que los perseguían. Y Moisés anuncia también las victorias que conseguiría el pueblo para obtener la tierra prometida, que después se verificaron.

Cantemos al Señor, pues glorioso nos ha mostrado su poder excelso. En el fondo del mar ha sumergido á los caballos con sus caballeros.

Él fué mi única fuerza, y es el solo á quien las gracias y alabanzas debo; él fué mi salvador, y me ha sacado de gran peligro. de inminente riesgo.

Es el único Dios, y yo lo adoro; es el Dios de mis padres; y sujeto á su ley soberana en alabarlo pasaré de mi vida todo el tiempo.

El Señor es muy fuerte, inexpugnable,
muy superior á todos los guerreros,
ninguno le resiste, y son sus nombres
el Todopoderoso, y el Eterno.

Nos libertó con su invisible brazo,
y del piélago líquido en el seno
los carros de Faraon, sus huestes todas
hizo anegar en rápido momento.

Los principales jefes, los caudillos
que las tropas mandaban, y que fieros
nos perseguían tanto, en el mar rojo
también despojo de las aguas fueron.

Los abismos se abren, ellos entran,
y cuando dentro están, se cierran luego,
dejándolos cubiertos como piedras,
que en lo profundo yacen por su peso.

¡O Señor! tu poder nos has mostrado
con tan visible y poderoso ejemplo
de tu fuerza divina; y por tu gloria
anegaste enemigos tan soberbios.

Tu cólera terrible y poderosa
los devoró, como devora el fuego
la débil paja, ó la ligera arista,
que pasa á ser ceniza en un momento.

Abres las aguas, páras las que corren,
dos muros de cristal formas á un tiempo,
que, suspensos, helados, detenidos,
un camino ofrecían por enmedio.

Decía el enemigo: ya son míos,
ya los voy á alcanzar, y ya muy presto
me podré apoderar de sus despojos,
saciando mi venganza en todos ellos.

Yo sacaré mi espada, y con el corte
de su afilado y penetrante acero,
haciéndoles heridas muy profundas,
haré que por mi mano caigan muertos.

Mas tu espíritu sopla, el mar se empuja,
se liquida otra vez su helado hielo,
y sus aguas con fieros remolinos
sepultados los dejan en su seno.

Todos se anegan, todos se sumergen,
el piélago feroz los ha cubierto,
y llegan hasta el fondo de la tierra
como el pesado plomo va á su centro. [do

¿Qué grande eres, Señor! ¿quién en el mun-
podrá igualarse á tu poder supremo?
¿quién puede parecerse al que es tan alto,
tan fuerte, tan terrible y estupendo?

Tú eres santo, magnífico en tus dones,
solo digno de amor y de respeto,
y solo de tu diestra omnipotente,
pueden salir tan ínclitos portentos.

Apenas extendiste el fuerte brazo
cuando el mar se los traga muy sediento,
mas tu misericordia soberana
condujo y libertó su amado pueblo.

Y no solo, Señor, lo has libertado
de tan urgente y peligroso riesgo,
sinó tambien feliz lo estableciste
en la tierra que debe ser tu imperio.

Los pueblos confinantes envidiosos,
con enfado los ven tan cerca de ellos,
y los que habitan en la Palestina
no pueden sin dolor tampoco verlos.

Los príncipes de Edon tiemblan de espanto,
los fuertes Moabitas de rezelo,
y cuantos pueblos en Canaam habitan
están temblando de inquietud y miedo.

¡Ah! que el temor los sobrecoja á todos,
que llenos de terror, de pavor llenos,
no se atrevan, Señor, á perseguirlo
por no exponerse de tu brazo al peso.

Disipa su furor, haz que se queden
(como piedras) inmóviles y yertos,
hasta que pase el pueblo que te adora,
hasta que pase tu querido pueblo.

Hazlos establecer en aquel monte
que tu herencia ha de ser: en aquel puesto
que tú mismo, Señor, te has preparado
para tu tabernáculo perpetuo.

En el santuario augusto y soberano,
que tus manos magníficas hicieron,
el Señor es quien reina eternamente
mas allá de los siglos y los tiempos.

Porque Faraon con carros y con tropas,
con sus caballos y sus caballeros
osó entrar en el mar, y en el instante
víctimas de su furia todos fueron.

El Señor que las aguas suspendia,
las desata y las vuelve contra ellos,
mas los hijos de Israel las atraviesan
con piés enjutos por terreno seco.

CÁNTICO SEGUNDO DE MOISÉS.

AUDITE COELI, QUE LOQUOR.

Cuando Moisés estaba para morir, inspirado por el divino espíritu, pronunció este cántico en presencia de todo el pueblo hebreo. Describe en él los beneficios que había hecho el Señor á los israelitas; profetiza su ingratitude, los desórdenes en que se habían de precipitar, y los castigos que les enviaría Dios para hacerlos volver en sí. Este cántico es muy sublime, y se debe leer con mucha atención.

¡O cielos! escuchad. Y tú, la tierra,
que eres patria comun de los ingratos,
escúchame tambien, abre el oído
al discurso que sale de mis labios.

Que mi doctrina como lluvia sea,
como la lluvia fresca del verano,
cuyas aguas alzándose del suelo
en las nubes se van aglomerando.

Que todas mis palabras se derramen,
y que ocupen del aire los espacios,
como el blando rocío de la aurora,
que los montes y valles va ablandando.

Que á veces sean como lluvia fuerte
que inunda el suelo, y atropella el campo,
y á veces como lluvia deliciosa
que refresca la yerba de los prados.

Escuchadme, mortales, porque invoco
el nombre del Señor, el nombre santo,
prosternaos humildes y rendíos
á la grandeza de un Señor tan alto.

Dios es sumo, perfecto, irreprochable
 en las obras que salen de sus manos,
 es benigno, piadoso, equitativo,
 y en todos sus caminos recto y blando.

Dios es muy verdadero en sus promesas,
 en todas sus palabras muy exacto,
 no hay en él injusticia, y con sus luces
 ilumina á los buenos y á los malos;

Pero los infelices que lo ofenden
 se hacen indignos con sus atentados
 de ser y de pasar por hijos suyos,
 y no son mas que viles é insensatos.

Perdieron aquel título glorioso,
 con dolos é impurezas se han manchado,
 y ya son raza infame y pervertida,
 raza de corrupcion y de malvados.

Pueblo imbecil y loco ¿ es ese el culto
 que dar debias á tu Soberano?
 ¿ Esta es la gratitud que merecia
 el mayor bienhechor, el mejor amo?

Porque ¿ quién otro ha sido nuestro Padre,
 ni quién otro jamás podia daros
 los bienes que teneis? ¿ quién os ha hecho,
 y de la nada en fin os ha sacado?

Acordaos de tantos beneficios,
 examinad los siglos mas ancianos,
 y repasad en la memoria vuestra
 las edades, los siglos y los años.

Id tambien, preguntad á vuestro padre,
 y él os podrá contar lo que ha pasado:
 Id á vuestros abuelos, tambien ellos
 dirán lo que los suyos les contaron;

Y todos os dirán que, cuando quiso
 el supremo Señor, el Soberano,
 dividir las naciones, y á los hijos
 de Adán, por ser ya muchos, separarlos,

Determinó los límites que impuso
 á cada poblacion, proporcionando
 los términos al número ó la copia
 de los hijos de Israel que las poblaron.

Mas que entre estas naciones, estos pueblos
 quiso el Señor, que á todos ha criado,
 para sí reservarse un pueblo solo,
 y el de Jacob obtuvo honor tan alto.

Estaba en tierra dura y extranjera,
 miserable, oprimido y desdichado,
 en una tierra en que inspiraba miedo
 la soledad de su desierto vasto.

El Señor lo condujo por sí mismo,
 y por rodeos de caminos largos
 lo instruyó, y todavía lo conserva
 como las niñas de sus ojos santos.

Como el águila excita á sus hijuelos
 á que rasguen los fluidos espacios,
 que aprendan á volar, y los sostiene
 cuando los acompaña voleteando.

Así extendió el Señor sus propias alas,
 y sobre sí tomó á su pueblo amado,
 guiándolo feliz en su camino,
 como que lo llevaba entre sus brazos.

Él solo fué quien los condujo á todos,
 él fué quien dirigió tambien sus pasos,
 su único conductor, su única guia,
 pues no habia con él Dioses extraños.

Los hizo establecer en otra tierra
en que todo era bueno, todo sano,
para que allí consuman con delicia
los ricos frutos de sus bellos campos.

Para que chupen en las mismas piedras
de la agradable miel el sabor grato,
y que puedan tambien sacar aceite
de los duros y estériles peñascos.

Para tener el queso y la manteca,
que les darán sus rústicos rebaños,
y que beban tambien de sus ovejas
el suave y sabroso licor blanco.

Para que coman de la flor del trigo,
y que puedan tener muchos chivatos,
y en fin para poder de un vino puro
saborear el placer con dulces tragos.

Pero apenas el pueblo preferido
se sintió tan dichoso y regalado,
cuando se hizo desleal, y el infelice
acabó por ser pérfido é ingrato.

Desde que se encontró gordo y robusto,
bien vestido y mejor alimentado,
desde que vió que próspero nadaba
en bienes, abundancias y descansos,

Se olvidó del autor á quien debia
tantos favores, beneficios tantos,
y abandonó á su Dios desconociendo
á su Señor, su Padre y Soberano.

Lo irritan, porque pérfidos tributan
un sacrilego culto á Dioses vanos,
y excitan el furor de sus venganzas
con tan abominables desacatos.

Ellos ofrecen torpes sacrificios
al demonio, que es padre del engaño,
no á su Dios verdadero, sino á Dioses
que antes no conocian, y eran falsos.

A Dioses nuevos, Dioses de oro y piedra,
que están sin vida, y son imaginarios,
Dioses mudos, en fin, que en ningun tiempo
sus mayores habian adorado.

¡Pueblo imbecil y loco! pueblo injusto,
tú pudiste desleal y temerario
abandonar muy presto al Dios que te hizo,
olvidar al Señor que te ha criado.

Dios vió tanta maldad, y con su vista
prepara su furor á los estragos,
porque vió que sus hijos, y aun sus hijas,
ya no adoraban mas que al duro mármol.

Dijo: yo esconderé mi augusto rostro,
yo les ocultaré mi rostro santo,
y ya verán el fin que les destino,
el fin que se acarrearán los malvados.

Porque esta raza es raza perversa,
raza de perdicion, raza de malos,
mis hijos eran antes, pero ahora
no son mas que rebeldes é insensatos.

Ya solo ofrecen torpes sacrificios,
y á mí me han dado zelos, adorando
á un Dios, que no era Dios, tantos delirios
mi cólera terrible han excitado.

Mas yo sabré tambien vengarme de ellos,
tambien les daré zelos, adoptando
á un pueblo que no es mio: y por mis hijos
á los que de razon estaban faltos.

De mi furor saldrá fuego tan vivo,
tan terrible, violento é incendiario,
que en lo profundo del infierno mismo
inextinguibles arderán sus rayos.

Desecará la tierra y sus productos,
con cuanto en su interior está guardado,
y hasta los fundamentos de los montes
se verán en cenizas transformados.

Los llenaré de males y de horrores,
y las feroces saetas que disparo
consumiré contra ellos de manera
que no quede otra mas para mi arco.

Haré que el hambre fiera los consuma,
y las aves que el aire están poblando
los morderán de modo que voraces
les arranquen las carnes á bocados.

Contra ellos enviaré bestias feroces,
cuyas garras los dejen en pedazos,
y sierpes que se arrastran por la tierra,
y la muerte les den con su contacto.

Que por fuera la espada los embase,
que por dentro el terror los deje helados,
tanto al jóven varon como á la virgen,
y tanto al niño como al hombre anciano.

Diré entonces. ¿Adónde están ahora?
se han desaparecido y disipado,
y haré tambien se borre su memoria,
y que no quede de su nombre rastro.

Y si yo he suspendido mi venganza
es solamente porque sus contrarios
no se llenen de orgullo, y se atribuyan
haber sido la causa de sus daños.

Pues pudieran decir envanecidos,
no es el Señor el que hizo estos milagros,
es nuestra mano activa y poderosa,
es nuestro fuerte y vigoroso brazo.

Ese pueblo está falto de prudencia,
y no tiene razon ni juicio sano,
pero ¿porqué no es cuerdo ni prudente?
¿porqué preveer no puede sus estragos?

¿Porqué uno solo de sus enemigos
persigue á mil de entre ellos, y es mas guapo?
y ¿porqué solos dos perseguir pueden
á diez mil, y vencerlos y matarlos?

¿No es porque su Señor los abandona,
y que en castigo de sus desacatos
los ciega, los perturba, y los entrega
á la saña feroz de sus contrarios?

Nuestro Dios y Señor no se parece
á esos ídolos torpes y callados,
y nuestros enemigos los mas ciegos
han podido por sí verificarlo.

Su viña es de la viña de Sodoma,
cuyo suelo maldito fué quemado,
y las vides que forman su plantío
del suelo de Gomorra las sacaron.

Sus racimos son míseros racimos,
que parece de hiel estar formados,
sus raspas son muy duras y escabrosas,
y el jugo de sus uvas muy amargo.

Por eso, el vino que se saca de ellas
es para el gusto de la hiel retrato;
propio para dragones, un veneno
de áspides, imposible de curarlo.

Pero ¡qué! estos sucesos tan terribles
¿no existen en mi mente coordinados?
¿no están como sellados con mi sello
en mis tesoros escondidos y altos?

La venganza me toca, y á su tiempo
la sabré ejecutar con fuerte mano,
sus piés resbalarán, y en el instante
caerán con violencia despeñados.

El día de la ruina no está lejos,
ahora parece lánguido y pausado;
pero el tiempo camina, no se pára,
y se apresura con veloces pasos.

El Señor juzgará con su justicia
á su pueblo, que su ira ha provocado,
y verá con piedad á los que fueron
sus siervos, y rendidos le adoraron.

Cuando á los malos vea ya sin fuerza,
que, sufriendo en poder de sus tiranos
los ásperos rigores de cautivos,
han llegado á caer en el desmayo;

Y cuando en fin no vea ya remedio,
el corto y triste pueblo que ha quedado,
les dirá: ¿dónde están los muchos Dioses
en que confiásteis tan desalumbrados?

¿Dónde están esos grandes sacrificios
en que solo animales los mas crasos,
eran vuestra comida, y la bebida
los vinos exquisitos y mas raros?

Que se alcen, que parezcan esos Dioses,
que vengan presurosos á libraros,
que vengan á asistirlos, y os liberten
de vuestro triste y lamentable estado.

Y pues que no vendrán, confesad luego
que yo soy el Señor, el único amo,
y que fuera de mí no hay otro alguno,
porque yo solo impero, solo mando.

Que lo hago todo, porque yo soy solo:
que yo la vida doy, y que yo mato:
que yo hiero y lastimo cuando quiero,
y si quiero tambien soy el que sano.

Que ninguno en el mundo librar puede
al que castiga mi invencible brazo:
que todo el universo es obra mia,
y todos los que viven mis esclavos.

Confesadlo, y entonces conmovido
mis manos hasta el cielo levantando,
diré: soy el que vive eternamente,
dando á todos el ser, de nadie salgo.

Si yo aguzo la punta de mi espada,
y si la pongo aguda como el rayo,
si me resuelvo en fin á hacer justicia
de los infieles que han prevaricado,

Venganza tomaré de los impíos,
que con iniquidad y con descaro,
han sido mis feroces enemigos,
y declararse tales han osado.

Y al bárbaro tambien que me aborrece
sabré corresponderle con el trato
que merece su estólida osadía,
su absurdo y atrevido desacato.

Embriagaré mis flechas en su sangre
hasta que mi furor se halle saciado,
y con mi espada aguda y cortadora
destrózaré sus carnes en pedazos.

Mis armas quedarán ensangrentadas
con la sangre infeliz de todos cuantos
mi mano hubiere muerto, y con la sangre
de aquellos que haya hecho mis esclavos.

Mas sobre todo mi ira vengativa
con impetu mayor, mayor conato,
su impulso doblará contra el perverso,
que jefe ha osado ser de los malvados.

Esto dijo el Señor: Naciones todas,
respetad á su pueblo fiel y santo,
porque venga colérico la sangre
de los que le han servido, y le son gratos.

Mucho se venga de sus enemigos,
los confunde y disipa con sus rayos;
pero para los suyos que le sirven
es magnífico, dulce, afable y blando.

CÁNTICO DE ANNA.

EXALTAVIT COR MEUM IN DOMINO.

Quando Anna fué á ofrecer al Señor para el servicio del templo á su hijo Samuel, prorumpió en este cántico en que da gracias á Dios por haberla librado del oprobrio de la esterilidad, y de los baldones que le hacía su émula Fenena, que la avergonzaba. También se halla aquí muy claramente profetizado el reino de Jesucristo.

Mi corazón de gozo arrebatado
bendice á su Señor, en él se alegra,
él es su único amparo, su refugio,
y en él tiene su gloria y su grandeza.

Mi boca siempre humilde y respetuosa
contra sus enemigos está abierta,
porque no se enfurece sino cuando
á su alta majestad no se respeta.

Solo el Señor es santo, ni en el mundo
hay fuera del Señor quien santo sea;
solo el Señor es fuerte, ni hay tampoco
quien pueda sin su auxilio tener fuerza.

Cerrad pues orgullosos vuestros labios,
y deje vuestra estólida soberbia
de aplaudir necia, y exaltar ufana,
lo que no sea Dios, ó de Dios venga.

Dejad esos errores anticuados,
que Dios solo es el Dios de toda ciencia,
y las ideas todas de los hombres
á su ojo perspicaz están abiertas.

Al arco mas robusto de los fuertes
entre sus manos rompe, y lo hace piezas,
y al mas débil tambien, cuando lo quiere,
reviste de vigor y consistencia.

A los mas poderosos de los ricos
forzó por poco pan á que se vendan,
y á los pobres que de hambre se morian
saciar hizo con providas larguezas.

A la mujer estéril é infecunda
suele dar numerosa descendencia,
y á la orgullosa por sus muchos hijos
deja sola tal vez, triste y enferma.

El Señor es quien mata y da la vida,
el que al mortal lo absuelve, y lo condena,
el que los bienes da, y el que los quita,
en fin, es el que abate, y el que eleva.

Sacude el polvo al indigente, y le hace
salir del muladar de su miseria,
para ponerlo entre los reyes altos,
y darle un trono en que feliz se sienta.

Mis armas quedarán ensangrentadas
con la sangre infeliz de todos cuantos
mi mano hubiere muerto, y con la sangre
de aquellos que haya hecho mis esclavos.

Mas sobre todo mi ira vengativa
con impetu mayor, mayor conato,
su impulso doblará contra el perverso,
que jefe ha osado ser de los malvados.

Esto dijo el Señor: Naciones todas,
respetad á su pueblo fiel y santo,
porque venga colérico la sangre
de los que le han servido, y le son gratos.

Mucho se venga de sus enemigos,
los confunde y disipa con sus rayos;
pero para los suyos que le sirven
es magnífico, dulce, afable y blando.

CÁNTICO DE ANNA.

EXALTAVIT COR MEUM IN DOMINO.

Quando Anna fué á ofrecer al Señor para el servicio del templo á su hijo Samuel, prorumpió en este cántico en que da gracias á Dios por haberla librado del oprobrio de la esterilidad, y de los baldones que le hacía su émula Fenena, que la avergonzaba. Tambien se halla aquí muy claramente profetizado el reino de Jesucristo.

Mi corazón de gozo arrebatado
bendice á su Señor, en él se alegra,
él es su único amparo, su refugio,
y en él tiene su gloria y su grandeza.

Mi boca siempre humilde y respetuosa
contra sus enemigos está abierta,
porque no se enfurece sino cuando
á su alta majestad no se respeta.

Solo el Señor es santo, ni en el mundo
hay fuera del Señor quien santo sea;
solo el Señor es fuerte, ni hay tampoco
quien pueda sin su auxilio tener fuerza.

Cerrad pues orgullosos vuestros labios,
y deje vuestra estólida soberbia
de aplaudir necia, y exaltar ufana,
lo que no sea Dios, ó de Dios venga.

Dejad esos errores anticuados,
que Dios solo es el Dios de toda ciencia,
y las ideas todas de los hombres
á su ojo perspicaz están abiertas.

Al arco mas robusto de los fuertes
entre sus manos rompe, y lo hace piezas,
y al mas débil tambien, cuando lo quiere,
reviste de vigor y consistencia.

A los mas poderosos de los ricos
forzó por poco pan á que se vendan,
y á los pobres que de hambre se morian
saciar hizo con providas larguezas.

A la mujer estéril é infecunda
suele dar numerosa descendencia,
y á la orgullosa por sus muchos hijos
deja sola tal vez, triste y enferma.

El Señor es quien mata y da la vida,
el que al mortal lo absuelve, y lo condena,
el que los bienes da, y el que los quita,
en fin, es el que abate, y el que eleva.

Sacude el polvo al indigente, y le hace
salir del muladar de su miseria,
para ponerlo entre los reyes altos,
y darle un trono en que feliz se sienta.

Al Señor, y al Señor únicamente
tocan los fundamentos de la tierra,
y sobre ellos magnífico ha construido
su máquina tan vasta como bella.

Guarda el pié de sus santos, y á los malos
hace echar en las hórridas tinieblas,
porque no es en su orgullo y virtud propia
donde los hombres hallarán firmeza.

Sus enemigos que ahora lo abandonan,
trémulos estarán en su presencia,
y cuando escuchen su terrible trueno,
no sabrán donde escondan su cabeza.

El Señor juzgará todos los pueblos
hasta el último extremo de la tierra,
hará que su rey reine, y á su Cristo
dará todo poder y toda fuerza.

CÁNTICO DE ISAÍAS.

CONFITEBOR TIBI DOMINE, QUONIAM IRATUS ES MIHI.

El profeta Isaiás en este cántico vaticina la venida del Mesías, Salvador de Israel y de todo el mundo, y nosotros podemos rezarlo para dar gracias al Señor de que se han cumplido tan altas esperanzas.

Te alabaré, Señor, toda mi vida,
porque conmigo estabas enojado,
y en vez de castigarme, como puedes,
trocaste tus furores en halagos.

Tú eres, mi Dios, mi Salvador querido,
el Dios que de sus iras me ha salvado,
viendo tanta bondad, ya no te temo,
con la llaneza del amor te trato.

Porque el Señor es todo mi consuelo,
gloria de mi alma, fuerza de mi brazo,
y el objeto será de mi alabanza
asunto de mis himnos y mis salmos.

¡Pueblos fieles! gozosos saciaréis
esa amorosa sed de vuestros labios
en las fuentes sagradas de aguas vivas,
que hará correr el Salvador amado.

En aquel día dulce y venturoso,
llenos de amor, de júbilo y de pasmo
diréis al universo que se venga
á unir con vuestra voz para exaltarlo.

Y diréis con ardor que las naciones
sientan su fuerza, vean sus milagros,
que todas sepan, y que adoren todas
sus grandes obras, sus prodigios altos.

Celebrad al Señor, pues con nosotros
tan magnífico y bueno se ha mostrado,
publicad en la tierra sus portentos,
y que adore su nombre soberano.

Y tú, feliz Sion, salta de gozo.
con alegre placer, vivo entusiasmo,
pues que tienes en medio de tus muros
al santo de Israel, al Señor santo.

CÁNTICO DE EZEQUÍAS.

EGO DIXI IN DIMIDIO DIERUM MEORUM, VADAM
AD PORTAS INFERI.

*El profeta Isaias previno al rey Ezequías que iba á morir.
El rey con sus ruegos obtiene quince años más de vida, y
da gracias á Dios en este cántico.*

No bien estaba en medio de mi vida
cuando un día me dije sorprendido,
yo me acerco á la puerta del infierno,
por lo menos ya voy por el camino.

Entonces reflexiono las acciones
de los años que habia ya corrido,
y me volví á decir: no: yo no puedo
ver á Dios en la tierra de los vivos.

Pero ¿qué digo á Dios, sino merezco
tampoco ver ni aun á los hombres mismos?
y menos á los hombres inocentes
que viven con virtud, y están tranquilos.

Abandono mi casa, mis placeres,
mis parientes, mis íntimos amigos
con la velocidad con que levantan
sus tiendas el pastor y el peregrino.

Yo decia: la vida es breve sopro,
mas frágil, mas efimera que el vidrio,
Dios la puede cortar, como en un lienzo
corta su tejedor débiles hilos.

¿Y si corta la mía cuando apenas
empezaba á tramarse su tejido?
¿si de la noche á la mañana quiere
acabarla? ¡ Mi Dios, fiero destino!

Este riesgo me asusta. Por la noche
temia de la luz no ver el brillo,
y mis huesos temblaban, cual pudieran
si un leon los hubiera remolido.

Por la mañana inquieto recelaba
no ver del sol el nocturnal retiro,
así estaba en continuo sobresalto,
cada respiracion era un martirio.

Dirigia hácia Dios mi triste llanto
con ronca voz, con desgredado estilo,
imitando á la tórtola en sus quejas,
y á la dulce paloma en sus gemidos.

Ya mis ojos estaban extenuados,
porque en el cielo los tenia fijos,
y gritaba, ¡ mi Dios! ya desfallezco,
apiadate de mí: dame un alivio.

¡ Inútil oracion! ¿ cómo podías
aliviar mi dolor? si eras tú mismo
el que por despertarme del letargo
me dió tan dulce y paternal aviso.

Yo voy á repasar en mi memoria
todos los malos años que he vivido
con el pesar de una alma arrepentida
en la amargura del dolor conrito.

Señor, si así se vive, si la vida
debe ser toda errores y delirios,
castígame, mas déjame esperanza,
y déjame el temor de tus castigos.

La falsa paz con que vivia ciego
en mis muchos desórdenes tranquilo,
era amargura mucho mas amarga,
amarguisimo mal por su peligro.

Mas tu misericordia me ha librado
de tau horrible y misero destino,
y echando á tus espaldas mis pecados
te has cargado de todos mis delitos.

Bendito seas, pues en el infierno
nadie puede adorar tu ser divino,
ni nadie cantará tus alabanzas
en la obscura mansion de los precitos.

Los que bajan al lago tenebroso
son, Señor, tus feroces enemigos,
porque saben su suerte irrevocable,
y no esperan jamás ser redimidos.

Son los vivos, Señor, son los que viven
todavía en el mundo, como vivo,
los que esperan perdon; haz que los padres
esta verdad enseñen á sus hijos.

Sálvame pues, Señor, y cantaremos
en tu augusto y excelso domicilio,
y en los eternos dias que no acaban
salmos sagrados, reverentes himnos.

CÁNTICO DE HABACUC.

DOMINE AUDIVI AUDITIONEM TUAM, ET TIMUI.

Habacuc inspirado por el espíritu de Dios prevee la futura esclavitud del pueblo hebreo y su transmigración á Babilonia. Pide al Señor que no lo desampare, y le anuncia su libertad, y que se sostengan con esperanzas en aquel infortunio; les refiere las maravillas y prodigios con que los sacó del cautiverio de Egipto.

¡O Señor, yo escuché tu voz terrible,
esa voz formidable y espantosa
que anunciaba el castigo de tu pueblo,
y me llené de horror y de congojas.

Pero mira, Dios mio, que eres dulce,
que este pueblo infeliz todo es tu obra,
y á lo menos abrevia sus desdichas,
y su afligido corazon conforta.

Tú acortarás los años de sus penas,
tú aliviarás sus ansias y zozobras,
porque, mi Dios, en medio de tus iras
jamás olvidas tus misericordias.

Así lo hizo el Señor cuando á su pueblo
liberta del Egipto y sus mazmorras,
y de repente en medio del castigo
por la montaña de Faran se asoma.

Con su semblante dulce y alhagüeño
del cielo obscureció toda la gloria,
y por toda la tierra resonaron
sus alabanzas dulces y sonoras.

Apareció brillante y luminoso,
mas que no el sol cuando los montes dora,
y con su mano de poder armada
todo lo rompe, todo lo destroza.

En ella iba su fuerza, y cuando la abre
con ímpetu feroz se desenroscan
todos los males juntos, la primera
que se vibra es la muerte pavorosa.

Los ángeles malignos van delante
á poner fin á sus venganzas prontas,
vence sus enemigos, y reparte
á su pueblo las tierras que le tocan.

Solo con sus miradas formidables
ha disipado las naciones todas,
los grandes de la tierra parecian
montes robustos, y á sus piés se postran.

Estos collados fuertes y soberbios
que todos temen, y que el mundo adora,
á la terrible vista del Eterno
caen rendidos, y su orgullo doman.

Yo ví que los Etiopes por miedo
todos sus pavellones abandonan,
y que los Madianitas aterrados
vuelcan sus tiendas, todo lo trastornan.

Mas ¿qué veo, Señor? ¿estás airado
con esos rios caudalosos que osan
á atravesar veloces el camino,
y que los pasos á tu pueblo cortan?

¿Te indignas contra el mar porque furioso
con sus violentas y encrespadas olas,
y con la muchedumbre de sus aguas
no le dejan pasar? Pero ¿qué importa?

Si tú para que pase por las aguas
sobre una nube rápido te montas,
como montar pudieras tus caballos,
ó como si montaras tu carroza.

Para cumplir el santo juramento
que á las tribus de Israel hizo tu boca,
con la mano derecha el arco empuñas,
y tus flechas empuñas con la otra.

Rompes las aguas que la tierra cruzan,
como con una espada cortadora
se detienen, y se alzan dos montañas
como si fueran cristalinas rocas.

A pesar de su fluido carácter
que al declivio con fuerza las provoca,
están suspensas, con el paso abierto,
porque á tus leyes obedecen prontas.

Tan prontas obedecen, que al instante
unas aguas sobre otras se amontonan,
y el abismo se espanta de mirarse
cubierto de aire, y despojado de ondas.

Las montañas del agua parecian
levantarte las manos rogadoras,
como si te pidieran la licencia
de restituirse á su primera forma.

Se páran en el cielo sol y luna,
porque de tanta novedad se azoran;
pero tambien detienen su camino
para dejar mas tiempo á la victoria.

Tu pueblo pasa entonces, y lo rige
la luz de aquella llama abrasadora
que de tus saetas sale, y que los guia,
pero á sus enemigos los destroza.

Ibas, Señor, cólerico y airado,
y las naciones que el temor devora,
al ver tu indignacion de terror tiemblan,
y se quedan extáticas y absortas.

Tú saliste á salvar tu amado pueblo,
ibas acompañando la persona
del que era ya tu Cristo, pues lo ungiste
con tu Espíritu Santo que lo informa.

Hieres al principal de los contrarios,
y esta accion tan magnífica coronas,
haciendo que en las aguas se sepulsen
cuantos le siguen, y sus huestes propias.

Fulminaste á su rey, á sus caudillos,
del ejército bárbaro á las tropas,
que como un torbellino irresistible
creia que ninguno se le oponga.

Venian á embestirnos tan seguros
como el hombre cobarde que desfoga
sus iras contra el pobre desarmado
que huye, no se defiende, y se abandona.

Tu carro que marchaba por delante,
la senda que se abrió rápido emboca,
y pasamos por cima de los lodos
que humedecen el pié, mas no lo mojan.

Pero ¡ay! ¡cuánto tu pueblo sufrir debe
antes que tú renueves estas obras!
tú me lo has dicho, ¡ó Dios! y desde entonces
mi triste corazón tiembla hasta ahora.

Al oírlo mi alma se ha angustiado,
lento estoy de terrores y congojas,
y mis trémulos labios enmudecen,
mi lengua calla, mas mis ojos lloran.

¡Ay, mi Dios y Señor! antes que llegue
esta tribulación tan horrorosa,
que la podre me llegue hasta los huesos,
y me haya consumido la carcoma.

Que en el sepulcro mi ceniza fria
distinguir no se pueda de las otras,
sino se mezclen todas con los justos,
que en el descanso eterno ya reposan.

¡Qué tiempo, santo Dios! en aquel tiempo
las higueras no dan frutos ni hojas,
las vides no producen sus racimos,
y ni siquiera pámpanos le brotan.

En vano se cultivan los olivos,
las campiñas están yermas y solas,
las ovejas se encuentran sin aprisco,
y los establos sin ganados moran.

Mas con todo, Señor, si tú lo quieres,
pronto estoy á sufrir tantas zozobras,
y me consolaré, pues estoy cierto
de que tu mano es dulce y poderosa.

Y diré: mi Señor es mi esperanza,
llegará el día de misericordia,
y me dará la agilidad del ciervo
para que vuelva á la Judea hermosa.

Entonces arruinado el enemigo,
y llevado en sus alas victoriosas
me volveré á mis plácidas montañas
cantando dulces himnos en su gloria.

CÁNTICO DE TOBÍAS.

MAGNUS ES DOMINE IN ÆTERNUM, ET IN OMNIA
SÆCULA REGNUM TUUM.

*Cuando el ángel desapareció, el viejo Tobías dió gracias al
Señor, y exhorta á todos á que lo alaben; profetiza el re-
cobro y felicidad futura de Jerusalem.*

Señor, tú eres muy grande y poderoso,
tanto en la eternidad como en el tiempo,
y tu reino en los siglos de los siglos
se extenderá con majestuoso imperio.

Tú castigas y salvas: tú conduces
los hombres al sepulcro, pero luego
á la vida los vuelves, y ninguno
puede esconderse á tu divino esfuerzo.

Tributad gracias, Israelitas fieles,
al Dios que es nuestro Dios, al Dios supremo,
y á la vista de todas las naciones
su nombre celebrad, su nombre excelso,

Y sabed que el Señor os ha esparcido
entre tan varios y distintos pueblos
que no lo conocian, porque pueda
vuestro labio explicarles sus portentos.

Porque quiere que puedan enterarse
de que no existe en todo el universo
otro Dios que el Dios nuestro, y que es el solo
el Todopoderoso, y el Eterno.

Decidles que es el Dios que nos castiga
nuestras culpas y pérfidos excesos,
y que él nos salvará cuando nos muestre
de su misericordia los efectos.

Mirad de qué manera nos maltrata,
aceptad estos golpes con respeto,
y rendid vasallaje con virtudes
á este Rey de la tierra y de los cielos.

Yo humilde le bendigo en esta tierra
en que cautivo y mísero me veo,
porque hace parecer su alta justicia
castigando á malvados y perversos.

Vosotros pecadores, convertios,
reparad con virtudes vuestros yerros,
y sabed que os hará misericordia,
si el dolor de vuestro ánimo es sincero.

En cuanto á mí, rendido me abandono
de su amor paternal á los decretos,
me alegro de que se haga lo que manda,
y es mi única esperanza y mi consuelo.

Vosotros, sus felices escogidos,
benedicid al Señor en todo tiempo,
alegraos en él todos los días,
y cantadle los cánticos mas tiernos.

Y tú, Jerusalem, ciudad ilustre,
ciudad de Dios, la corte de su imperio,
castigada serás terriblemente
sino son justos tus procedimientos.

Agradece al Señor el bien que te hace,
bendice siempre su poder supremo,
ruégale con ardor que reedifique
en tu recinto su sagrado templo.

Pídele que á tus muros restituya
á tus hijos que están en cautiverio,
y que contigo gocen de tus bienes
con libertad, con paz y con sosiego.

Entonces podrás ver que resplandeces
con radiante fulgor, con brillo inmenso,
todos admirarán tus esplendores,
y vendrán á buscarte desde lejos.

Las naciones distantes vendrán todas
á presentarte dones con respeto,
adorarán en tí al Señor que adoras,
y hallarán que es muy santo tu terreno.

Invocarán en tí nombre muy grande,
maldito el que te vea con desprecio,
condenado será el que te blasfeme,
pero dichoso el que te mire tierno.

Y tú serás feliz de ver tus hijos
que te habitan con júbilo y contento,
y que con alegría se congregan
para adorar al Dios que los ha hecho.

Dichosos los mortales que te aman,
y que, llenos de dulces sentimientos,
respiran en tu seno un aire puro,
gozando de la paz que hay en tu seno.

Y tú, alma mía, su piedad bendice,
pues que el Dios, que es el Dios y Señor nuestro,
libró á Jerusalem, capital suya,
de tantos males y de tantos riesgos.

Dichoso yo (pues que no me es posible)
si alguno de mis hijos, ó mis nietos
un día llega á su recinto amable,
y ver consigue su esplendor excelso.

Sus puertas de zafiros y esmeraldas
tendrán toda la luz, todo el destello,
y de piedras preciosas y brillantes
parecerán los muros de su cerco.

En sus calles serán los edificios
de piedra blanca, de pulido terso,
y en todos sus lugares y contornos
aleluya dirán todos los ecos.

Bendito sea el Señor que la ha exaltado
con tantas hermosuras y ornamentos,
porque quiere que sea por los siglos
la capital augusta de su reino.

CÁNTICO

DE LOS TRES MANCEBOS EN EL HORNO.

(Daniel, cap. 3.)

BENEDICITE OMNIA OPERA DOMINI DOMINO.

Habiendo mandado Nabucodonosor que todos adorasen una estatua suya, tres mozos llamados Sidrach, Misach y Abdenago, y por otros nombres Ananias, Azarias y Misael, que eran judios, y que no adoraban mas que el Dios verdadero, no la quisieron adorar. El rey irritado los hizo arrojar en un horno de fuego, pero no sintieron mal alguno, y en medio de las llamas cantaron este cántico. Los dos últimos versículos son añadidos por la Iglesia.

Benedicid al Señor, cantad su gloria
todas las obras de su mano excelsa,
alabad su virtud, cantad su nombre
en la presente edad y en las eternas.

Alabad al Señor, ángeles santos,
que á su trono asistís con reverencia,
benedicid al Señor, cielos hermosos,
con todo lo que abraza vuestra esfera.

Benedicid al Señor, todas las aguas
que teneis sobre el cielo residencia;
virtudes del Señor, benedicid todas
su soberana é invencible fuerza.

Benedicid al Señor, el sol y luna
con brillantes destellos é influencias,
benedicidle tambien con vuestras luces,
brillantes y magníficas estrellas.

Benedicid al Señor, blandos rocíos,
benedicidle tambien las lluvias frescas,
benedicid al Señor, todos los vientos,
que sois ministros de su omnipotencia.

Y tú, alma mía, su piedad bendice,
pues que el Dios, que es el Dios y Señor nuestro,
libró á Jerusalem, capital suya,
de tantos males y de tantos riesgos.

Dichoso yo (pues que no me es posible)
si alguno de mis hijos, ó mis nietos
un día llega á su recinto amable,
y ver consigue su esplendor excelso.

Sus puertas de zafiros y esmeraldas
tendrán toda la luz, todo el destello,
y de piedras preciosas y brillantes
parecerán los muros de su cerco.

En sus calles serán los edificios
de piedra blanca, de pulido terso,
y en todos sus lugares y contornos
aleluya dirán todos los ecos.

Bendito sea el Señor que la ha exaltado
con tantas hermosuras y ornamentos,
porque quiere que sea por los siglos
la capital augusta de su reino.

CÁNTICO

DE LOS TRES MANCEBOS EN EL HORNO.

(Daniel, cap. 3.)

BENEDICITE OMNIA OPERA DOMINI DOMINO.

Habiendo mandado Nabucodonosor que todos adorasen una estatua suya, tres mozos llamados Sidrach, Misach y Abdenago, y por otros nombres Ananias, Azarias y Misael, que eran judios, y que no adoraban mas que el Dios verdadero, no la quisieron adorar. El rey irritado los hizo arrojar en un horno de fuego, pero no sintieron mal alguno, y en medio de las llamas cantaron este cántico. Los dos últimos versículos son añadidos por la Iglesia.

Benedicid al Señor, cantad su gloria
todas las obras de su mano excelsa,
alabad su virtud, cantad su nombre
en la presente edad y en las eternas.

Alabad al Señor, ángeles santos,
que á su trono asistís con reverencia,
benedicid al Señor, cielos hermosos,
con todo lo que abraza vuestra esfera.

Benedicid al Señor, todas las aguas
que teneis sobre el cielo residencia;
virtudes del Señor, benedicid todas
su soberana é invencible fuerza.

Benedicid al Señor, el sol y luna
con brillantes destellos é influencias,
benedicidle tambien con vuestras luces,
brillantes y magníficas estrellas.

Benedicid al Señor, blandos rocíos,
benedicidle tambien las lluvias frescas,
benedicid al Señor, todos los vientos,
que sois ministros de su omnipotencia.

Benedicid al Señor, fuego y calores,
que en el verano desecais la tierra,
benedicid al Señor, frios terribles,
que el agua cuajan, y la nieve hielan.

Benedicid al Señor, nieblas y escarchas,
que los campos marchitan y desecan,
benedicid al Señor hielos y frios,
que deteneis los frutos de la tierra.

Benedicid al Señor, nieves heladas,
que de los montes coronais las crestas,
benedicid al Señor, días y noches,
ya turbadas esteis, ó ya serenas.

Benedicid al Señor en todos tiempos,
á todas horas, luces y tinieblas,
benedicid al Señor, nubes opacas,
que al relámpago dais su luz funesta.

Bendíganle la tierra y sus espacios
del Señor alabando las grandezas,
y exaltando su nombre soberano
á todo lo que el hombre alcanzar pueda.

Benedicid al Señor montes soberbios,
con los amenos cerros y florestas,
y todo lo que crece, y se produce,
como las flores, plantas y las yerbas.

Benedicid al Señor, fuentes sonoras,
que naceis entre flores y entre arenas,
benedicid al Señor, mares y rios,
cuyas aguas los valles atraviesan.

Benedicid al Señor, cuanto en las aguas
se mueve, desde la ostra á la ballena,
benedicid al Señor, todas las aves
que volais por los aires tan ligeras.

Benedicid al Señor, todos los brutos,
los animales mansos y las fieras,
benedicid al Señor, todos los hombres,
y alabad todos su bondad eterna.

Que á su Señor Israel tierno bendiga,
cante su gloria, alabe su grandeza
mas allá de los siglos de los siglos,
y cuando siglos no haya, ni haber pueda.

Benedicid al Señor, sus sacerdotes,
benedicidle, sus siervos con terneza,
benedicidle tambien, almas virtuosas,
y los que humildes con amor le ruegan.

Benedicidle, Ananías, Azarías
y Misael, pues á todos os liberta,
alabad todos, y cantad su gloria
desde ahora á la vida sempiterna.

Bendigamos al Padre con el Hijo,
y al amor de ambos Trinidad suprema,
celebremos la gloria del Dios solo,
trino en personas, y único en esencia.

Bendito eres, Señor, en lo mas alto
de la sublime y celestial esfera,
el solo digno de que sea amado,
y que ensalzado por los siglos sea.

EL MAGNIFICAT.

Cuando la Virgen María fué á ver á su prima Isabel entonó este dulcísimo cántico, que salió de su corazón inflamado de amor, y que debe servirnos de modelo para glorificar al Señor por la elección que hizo de esta la mejor de sus criaturas, y agradecerle los beneficios que le debemos.

Glorifica al Señor el alma mía,
y gracias le tributa humildemente
por el bien que me envía,
que es obra de su mano omnipotente.

Mi espíritu rebosa de alegría,
transportado de amor, lleno de gozo
adora reverente
á mi Dios, salvador y poderoso,
la gloria es suya, la ventura mía.

Eché sus ojos con piedad benigna
sobre su indigna esclava,
que hasta de ser su esclava es muy indigna.

Por esto, mi humildad tierna le alaba,
y ya de aquí adelante las naciones,
y en todos tiempos las generaciones,
al verme en dignidad tan elevada,
han de llamarme bienaventurada.

Porque hizo en mí el inmenso omnipotente
cosas que propias son de su grandeza,
á la gloria mas alta y excelente
se dignó de elevar á mi baja,
y su nombre por tanto
será siempre bendito, siempre santo.

Su gran misericordia deseosa
de emplearse en los hombres dignamente,
y antes con nuestros padres tan piadosa,
pasa de pueblo en pueblo, y gente en gente,
con los que temerosos
viven de no ofenderle cuidadosos.

De su brazo la fuerza inexpugnable
á los suyos sostuvo vigoroso;
pero á sus enemigos formidable
los aterra, y confunde victorioso,
su aljaba siempre cierta
á los soberbios hiere y desconcierta.

Al potente monarca, que arrogante
excelso trono ocupa y alto asiento,
lo hizo precipitar en un instante,
con solo un soplo de divino aliento
y al humilde que estima,
á la altura mayor presto sublima.

Al infeliz que pobre y desdichado
sufrió de hambre y miseria los horrores,
de magníficos bienes ha colmado,
y al rico que lozano en sus verdores
ha vivido opulento,
deja en un punto mísero y hambriento.

Ya también Israel ha recibido
el niño en que su bien está cifrado,
porque el Señor benévolo lo ha oído,
de su misericordia se ha acordado,
y ya en fin por mi medio
le envía en este niño su remedio.

Este niño precioso y anhelado
á nuestro padre Abraham fué prometido,
y después la promesa ha renovado

á otros, que de su sangre han descendido :
llegó el tiempo dichoso,
y soy el instrumento venturoso.

CÁNTICO DE ZACARÍAS.

BENEDICTUS DOMINUS DEUS ISRAEL.

Quando Zacarias, padre de san Juan Bautista, en el nacimiento de su hijo recobró el habla que habia perdido por su incredulidad, pronunció este Cántico, en que da gracias á Dios de la venida del Mesías, y congratula á su hijo de que sea su precursor.

Bendito sea el Señor omnipotente,
santo Dios de Israel, sumo y eterno,
que á su pueblo piadoso ha visitado,
y lo libró de duro cautiverio.

Bendito sea mil veces, pues elemento
del tronco de David sacó un renuevo,
que de nuestra salud es el origen,
y de todos los males el remedio.

Así como lo dijo por los labios
de los patriarcas, en remotos tiempos,
y así como en los siglos posteriores
los profetas tambien lo predijeron,

Nos dió salud, y quiso que viniera
de nuestros crueles enemigos fieros,
y por la propia mano de los mismos
que con odio feroz nos persiguieron.

Quiso mostrar su gran misericordia,
á nuestros padres quiso hacer recuerdo
de las altas promesas que les hizo,
apoyadas con santo juramento.

Porque su labio dulce y poderoso
se dignó de jurar á su fiel siervo
Abraham, nuestro padre, que algun dia
se daria á nosotros el excelso.

Para qué libres ya de los contrarios
le sirviéramos fieles, y sin miedo,
en santidad pasando, y en justicia,
de nuestra vida todos los momentos.

Y tú, niño feliz, tú has de llamarte
profeta del muy alto Rey del cielo :
tú marcharás delante de sus pasos,
y le irás los caminos disponiendo.

Para enseñar la ciencia de los santos,
la ciencia de salvarse á su fiel pueblo,
y que sepa lograr de su indulgencia
el perdon de sus culpas y sus yerros.

Por las entrañas de misericordia
con que nuestro gran Dios, nuestro Dios bueno,
piadoso desde lo alto ha descendido
á visitarnos con favor inmenso.

Ilumina y enseña á los que yacen
en las sombras de muerte tan de asiento,
y nuestros piés dirige, porque sepan
en las vias de paz andar derechos.

CÁNTICO DE SIMEON.

NUNC DIMITTIS SERVUM TUUM DOMINE, SECUNDUM
VERBUM TUUM IN PACE.

Cuando la purísima madre de Jesús fué á presentar á su hijo en el templo, el santo anciano Simeon lo tomó entre sus brazos, y prorumpió en este Cántico.

Ahora, Señor, en paz puedo morirme,
pues que ya tu palabra está cumplida,
ya mis ojos extáticos han visto
al dulce Salvador, que nos envías.

Tú lo envías, mi Dios, para que salve
todos los pueblos que en la tierra existan,
la luz será de todas las naciones,
y de Israel la gloria esclarecida.

OTRA VERSION.

Ahora, Señor, en paz queda tu siervo,
pues que ya me cumpliste tu palabra,
ya mis ojos han visto con delicias
al dulce Salvador que nos preparas.

Al Salvador que envías para serlo
del mundo, pues que á todo el mundo salva,
que la antorcha será de las naciones,
y de Israel la gloria soberana.

STABAT MATER DOLOROSA

*Oracion con que la Iglesia canta las penas de Marta cé-
tigo y víctima de la crucifixion de su hijo.*

Junto á la cruz en que Jesús pendia,
en pié estaba su madre dolorosa;
que lágrimas vertia,
oprimida de pena rigorosa.

Del dolor que sentia,
contristada y doliente se angustiaba;
y á su alma comprimía
la espada que cruel la atravesaba.

¡Qué dulce se mostraba!
¡qué triste parecia
aquella celestial madre excelente
de hijo tan perseguido é inocente!

¡Cómo se congojaba y afligia!
¡cómo se estremecía
cuando por rabia de inhumana gente
su unigénito tanto padecía!

¿Qué hombre no lloraria,
si á la madre de Cristo ver pudiera
en suplicio tan cruel, pena tan fiera?

¿Quién no se contristara,
si atento contemplara,
cuánto en su hijo la madre allí sufría?

Por redimir al hombre que queria,
vió á Jesús azotado,
y á terribles tormentos condenado.

Vió al fruto de su vientre tan querido,
moribundo, oprimido,
que ya el último aliento había exhalado.

¡O fuente del amor! ¡ó madre mia!
haz que mi pecho sienta
esa pasión sangrienta
de que fuiste testigo,
para que parta tu dolor contigo!

Haz que mi corazón ame ferviente
á este cristo, mi Dios, tu hijo inocente.
haz que yo sepa amarle,
contemplanle, servirle é imitarle.

AVE MARIS STELLA.

Oracion de la Iglesia implorando la proteccion de Maria.

Salve, ó estrella del mar,
de Dios soberana madre,
siempre vírgen, y del cielo
puerta feliz, Dios te salve.

Pues de Gabriel recibiste
aquel tan dichoso Ave,
que ha mudado el nombre de Eva,
fúndanos en paz amable.

Quita á los reos sus lazos,
á los ciegos luz reparte,
alcánzanos muchos bienes,
líbranos de nuestros males.

Ruega piadosa á tu hijo,
muéstranos que eres la madre
del que nació por nosotros,
y escogió tu pura carne.

¡O Vírgen la mas perfecta!
¡de todas la mas afable!
líbranos de nuestras culpas,
y haznos castos y suaves.

Alcánzanos vida pura,
camino cierto y constante,
para que á Jesus veamos
en la vida perdurable.

Al Padre se cante gloria,
la misma á Cristo se cante,
y al Espíritu divino,
á los tres un culto alabe. Amen.

O GLORIOSA VIRGINUM.

Otra oracion para implorar la proteccion de la Madre de Dios.

¡O Vírgen la mas gloriosa!
á quien los astros no igualan,
á tu Criador sustentas
con tu leche pura y casta.

Lo que Eva perdió, en Jesus
nos vuelves tú con ventajas,
y los términos del cielo
á los débiles ensanchas.

Del gran Rey eres la puerta,
y de su corte la gala.
La vida que os dió la Virgen
rescatados celebradla.

A tí, Jesus, que naciste
de Virgen tan soberana,
al Espíritu y al Padre
demo la gloria y las gracias.

PANGE LINGUA.

Oracion de la Iglesia en honor del divino Sacramento.

Canta ¡ó lengua! con plácida armonía
el misterio del cuerpo glorioso,
y la sangre que el Hijo de María,
fruto real de su vientre generoso,
y Rey del universo, ha derramado
por redimir al mundo del pecado.

A nosotros se dió liberalmente,
naciendo de una madre peregrina.
A los hombres habló familiarmente,
dándoles salutífera doctrina,
y terminó con modo prodigioso
de su vida mortal el fin glorioso.

En la cena postrera que hacer quiso
con sus fieles discípulos amados,
después que plenamente satisfizo
á los legales ritos ordenados,
su propio cuerpo, y con sus mismas manos
les dió por alimento á sus hermanos.

La palabra, ó el Verbo, que carne era,
con su misma palabra hizo divino,
que el pan fuese su carne verdadera,
y que en su sangre se mudara el vino.
Si el sentido resiste por grosero
la fe le basta á un ánimo sincero.

Reverenciamos pues las luces puras
de este alto Sacramento. é infinito,
y que de la ley antigua las figuras
cedan rendidas á este nuevo rito;
y que el obsequio de la fe perfecto
supla de los sentidos el defecto.

Cantemos pues con dulce melodía,
con religioso ardor y culto tierno,
gloria, alabanza, honor, fuerza, alegría,
al Padre soberano, al Hijo eterno,
y el mismo himno se cante reverente
al Espíritu de ambos procedente. Amen.

VENI, CREATOR SPIRITUS.

Oracion de la Iglesia para invocar al Espíritu Santo.

Ven, Criador, Espíritu divino,
á visitar las mentes de tus siervos;
ven, y llena de gracia soberana
(pues que tú los criaste) nuestros pechos.

Tú eres consolador de nuestras almas,
don de Dios el mas alto, el mas excelso,
caridad, fuego sacro, fuente viva,
y unción espiritual de los afectos.

Con siete ilustres dones santificas,
de la diestra de Dios eres el dedo;
te envía el Padre, y tú con tu palabra
nuestras bocas estás enriqueciendo.

Alumbra nuestra mente con tus luces,
enciende con tu amor nuestros deseos,
y con tu santa irresistible fuerza
robustece lo débil de los cuerpos.

Aleja á nuestros crueles enemigos,
danos tu dulce paz, tu santo anhelo,
y gobernando tú nuestras acciones,
haz que sepamos evitar lo adverso.

Danos tan viva fe, fe tan constante,
que en todo tiempo fieles adoremos
á un Padre sumo, á un Hijo soberano,
y á tí que eres su Espíritu supremo.

Gloria se cante pues al Padre soberano,
á su Hijo santo, que, despues de muerto,
quiso resucitar por darnos vida,
y al Espíritu, que es gracia y consuelo.

VENI, SANCTE SPIRITUS.

Otra oracion con el mismo objeto.

Ven, Espíritu divino,
ven, y envía desde el cielo,
un rayo que nos alumbre,
y encienda nuestros afectos.

Ven, ¡ó Padre de los pobres!
dador de bienes eternos:
ven, luz de los corazones,
que haces arder con tu incendio.

Optimo consolador,
del alma huésped excelso,
que recreas delicioso
con tu dulce refrigerio.

En el trabajo descanso,
en el estío refresco,
y en las tristes aflicciones
de nuestro llanto, consuelo.

¡O luz bienaventurada!
inflama con tus destellos
lo íntimo del corazón
de todos tus fieles siervos.

Porque, Señor, sin tu influjo
y sin tu auxilio supremo
no hay nada puro en el hombre,
no hay nada que no sea infecto.

Lava pues lo que está inmundo
riega lo que veas seco,
cura lo que está llagado,
y sana lo que está enfermo.

A lo rígido doblega,
ablanda lo que está recio,
fomenta lo que está frio,
y haz enderezar lo tuerto.

Concédenos á los fieles,
que te buscamos sedientos
fiados en tus bondades,
tus siete dones perfectos.

Danos pues de la virtud
el mérito con el premio,
danos éxito dichoso,
y por fin el gozo eterno. Amen.

TE DEUM LAUDAMUS.

Himno compuesto por san Ambrosio y san Agustín, que la Iglesia ha adoptado para dar gracias al Señor.

A tí ¡ó Dios! alabamos,
y universal Señor te confesamos.

A tí la tierra entera
Padre Eterno te llama, y te venera.

A tí llenos de anhelo
las potestades y ángeles del cielo:

Los altos querubines,
y los puros ardientes serafines,
Que en amor fervoroso se derriten,
en incesantes himnos te repiten,

Con reverente canto,
santo, santo, Señor, tres veces santo.

Dios sumo, fulminante,
Señor de los ejércitos triunfante.

Con lengua respetuosa
cielo y tierra tu gloria majestuosa

Publican con decoro.
De tus fieles apóstoles el coro,

Tus profetas sagrados,
y tus mártires fuertes y esforzados

Alaban incesantes tu grandeza,
la Iglesia nuestra madre te confiesa

Y adora reverente
á tí, ¡ó padre y Señor omnipotente!

A tí, hijo verdadero y adorable,
y á tí, divino Espiritu inefable.

Tú eres el Rey de gloria, Cristo amado,
y del eterno Padre Hijo engendrado.

Tú, por librar los hombres, encarnaste,
y el seno de una virgen preparaste.

Tú, con la muerte cruel que padeciste,
el reino de los cielos les abriste.

Tú á la diestra de Dios estás sentado,
y que á juzgar vendrás has revelado.

Socorre pues, Jesus, compadecido
á los que con tu sangre has redimido.

Haz que te amen, que fieles perseveren,
y en tu gloria entre santos se numeren.

Salva á tu pueblo, pues hiciste aprecio
de una heredad que te costó tal precio.

Dígnate de regirla,
y hasta tu eterna gloria conducirla.

Cada día, mi Dios, gracias te damos
y tu nombre alabamos.

Líbranos de pecado en este día,
piedad, piedad te clama la voz mia.

Imploro tu piedad en confianza
de que tú la darás á mi esperanza.

Señor, en tí he esperado, Dios clemente,
no permitas que muera eternamente.

DIES IRÆ, DIES ILLA.

Secuencia, ó prosa que se dice en las misas de difuntos.

¡ Qué día tan funesto y lamentable
será el día de horror, día terrible!
en que con movimiento formidable,
la tierra, el cielo y todo lo visible
se unda, se confunda y se aniquile:
El día de que hablaron
la sibila y David, y lo anunciaron.

¡ De qué temblor se llenarán las gentes,
cuando vean al juez, que majestuoso
entre nubes lucientes
baja Dios vengador y poderoso
á dar destino eterno á las naciones,
y segun sus acciones
darles pena inmortal, ó eterno gozo!

Con bronco son y pavoroso estruendo
la terrible trompeta irá sonando,
los sepulcros se irán estremeciendo,
y todos los difuntos levantando:
mas por fuerza divina compelidos,
pálidos y aterrados
al trono de su juez irán llegando.

Absorta entonces la naturaleza,
y atónita tambien la muerte dura,
verán con estupor y con tristeza
la desolada pálida figura,
con que á satisfacer al juez airado,
sobre cada pecado,
se va acercando toda criatura.

Abriráse aquel libro tan terrible,
el libro inmenso, en que se ven grabados,
con eterno buril incorruptible,
de los mortales todos los pecados,
en que indeleblemente están escritos
sus menores delitos,
por el que todos han de ser juzgados.

Cuando el juez soberano tome asiento,
cada cual contra sí será testigo,
todo se hará patente en un momento,
sin que haya valedor, ni sirva amigo:
la culpa mas oculta y reservada
será allí publicada,
y nada ha de quedar sin su castigo.

¿ Qué podré decir pues por defenderme,
yo tan vil pecador y tan injusto?
¿ á qué santo ó patron podré acogerme,
que me proteja en tan terrible susto?
¿ y cómo, cuando sé que estoy culpado,
vivo tan confiado
cuando apenas podrá confiar el justo?

¡ O rey de majestad la mas tremenda!
pero tambien, ¡ ó padre el mas amable!
pues, á pesar de tu justicia horrenda,
salvas tan liberal y tan afable
á los que eliges misericordioso,
sálvame á mi piadoso,
¡ ó fuente de piedad inagotable!

Acuérdate, Jesus, padre benigno,
que en tu infinito amor mi alma confia,
que, aunque yo soy tan vil y tan indigno,
tú veniste á salvar el alma mia:
que soy causa, Señor, de que bajases,

y que por mí encarnases.
No me pierdas, mi Dios, en aquel día.

Por buscarme solícito y ansioso,
¿cuántas veces cansado te sentaste?

Por redimirme misericordioso
clavar en un madero te dejaste;
ten piedad de mi loco desvarío,
no se pierda ¡ó Dios mio!
tanto tormento que por mí pasaste.

¡O justo juez! que en día tan funesto
darás á tus venganzas ejercicio:
perdóname, Señor, perdona presto
tanto delito mio, tanto vicio:
concédeme este don, Jesus amado,
y quede perdonado
antes que llegue tu final juicio.

Yo gimo como reo delincuente,
que está de sus delitos pesaroso:
yo me presento al padre mas clemente,
como un hijo contrito y vergonzoso:
yo solo de excitar tu piedad trato,
perdona á este hijo ingrato,
que ya te implora humilde y fervoroso.

Porque la Magdalena te ha llorado,
sus delitos piadoso has remitido.
Por sola una palabra que te ha hablado,
al buen ladrón benévolo has oído:
nadie llega á tu trono con su ruego,
que no perdones luego,
perdóname también, Jesus querido.

Bien sé que soy tan vil y tan maligno,
que merezco una cólera inflexible;
pero tú eres tan dulce y tan benigno,

que á los peores eres accesible.
Yo imploro tus piedades infinitas
¡ó Jesus! no permitas
que me abraze en el fuego inextinguible

Haz que tenga lugar entre las fieles
ovejas, que constantes te han amado:
y apártame, Señor, de las alevés,
que tu divina ley han despreciado:
haz que tanta desdicha no me toque,
y que yo me coloque
con las que están á tu derecho lado.

Despues que á los rebeldes pecadores,
por tu terrible labio ya malditos,
envies del infierno á los horrores,
á que paguen sus pérfidos delitos:
á mí, Señor, con voz mas amorosa,
por tu sangre preciosa,
dignate de llamar con los benditos.

Así te lo suplico ¡ó Dios amado!
esto es lo que te pido, y te presento
un corazón contrito y traspasado
con amargo y voraz remordimiento.
El dolor que feroz lo martiriza,
lo reduce á ceniza,
cuida, Señor de mi postrer momento.

¡O día lamentable! ¡día horrendo!
aquel día fatal, en que la gente
de su misma ceniza renaciendo,
á su juez soberano se presente,
para que la destine á eterno empleo:
día en que al hombre reo,
ha de juzgar el mismo omnipotente.

¡Ay Jesus adorable! ¡Jesus mio!
no olvides que eres padre y amoroso:
perdona mi pasado desvario,
infúndeme un ardor tan fervoroso,
que de tus puras sendas no me tuerza:
dame luz, dame fuerza,
dame tu amor aquí, y allá tu gozo. Amen.

FIN.

ÍNDICE

DE LOS SALMOS, CÁNTICOS Y DEMÁS ORACIONES
QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Prólogo.....	Pág. 1	XII.....	121
Advertencia para saber con qué salmo se ha de pedir al Señor, segun la circunstancia.....	43	XIII.....	123
Invocación.....	45	XIV.....	124
Salmo I.....	47	XLV.....	128
II.....	48	XLVI.....	131
III.....	20	XLVII.....	133
IV.....	21	XLVIII.....	137
V.....	22	XLIX.....	140
VI.....	26	L.....	143
VII.....	27	LI.....	146
VIII.....	30	LII.....	147
IX.....	32	LIII.....	149
X.....	37	LIV.....	150
XI.....	39	LV.....	154
XII.....	40	LVI.....	156
XIII.....	42	LVII.....	158
XIV.....	44	LVIII.....	160
XV.....	45	Otra version del mismo	
XVI.....	47	Salmo.....	163
XVII.....	49	LIX.....	166
XVIII.....	57	LX.....	168
XIX.....	59	LXI.....	169
XX.....	61	LXII.....	174
XXI.....	63	Otra version del mismo	
XXII.....	67	Salmo.....	173
XXIII.....	69	LXIII.....	174
XXIV.....	70	LXIV.....	176
XXV.....	74	LXV.....	178
XXVI.....	76	LXVI.....	181
XXVII.....	79	Otra version del mismo	
XXVIII.....	81	Salmo.....	182
XXIX.....	83	LXVII.....	183
XXX.....	85	LXVIII.....	189
XXXI.....	89	LXIX.....	194
XXXII.....	91	LXX.....	193
XXXIII.....	94	LXXI.....	199
XXXIV.....	97	LXXII.....	203
XXXV.....	102	LXXIII.....	207
XXXVI.....	104	LXXIV.....	210
XXXVII.....	109	LXXV.....	212
XXXVIII.....	112	LXXVI.....	214
XXXIX.....	115	LXXVII.....	217
XL.....	118	LXXVIII.....	226
		LXXIX.....	228
		LXXX.....	231

LXXXI.....	233	CXXVII.....	357
LXXXII.....	235	CXXVIII.....	358
LXXXIII.....	237	CXXIX.....	360
LXXXIV.....	239	CXXX.....	361
LXXXV.....	241	CXXXI.....	362
LXXXVI.....	243	CXXXII.....	364
LXXXVII.....	244	CXXXIII.....	365
LXXXVIII.....	247	CXXXIV.....	366
LXXXIX.....	254	CXXXV.....	368
XC.....	256	CXXXVI.....	372
XCI.....	259	CXXXVII.....	374
XCVI.....	261	CXXXVIII.....	375
XCVII.....	262	CXXXIX.....	379
XCVIII.....	265	CXL.....	381
XCIX.....	266	CXLI.....	382
C.....	268	CXLII.....	384
CI.....	270	CXLIII.....	386
CII.....	272	CXLIV.....	388
CIII.....	273	CXLV.....	391
CIV.....	274	CXLVI.....	392
CV.....	276	CXLVII.....	394
CVI.....	279	CXLVIII.....	395
CVII.....	282	CXLIX.....	397
CVIII.....	287	CL.....	398
CIX.....	291	Cántico I de Moisés.....	401
CX.....	298	Cántico II de id.....	405
CXI.....	303	Cántico de Anna.....	414
CXII.....	305	Cántico de Isaías.....	416
CXIII.....	309	Cántico de Ezequías.....	418
CXIV.....	310	Cántico de Habacuc.....	420
CXV.....	312	Cántico de Tobías.....	425
CXVI.....	313	Cántico de los tres man-	
CXVII.....	314	cebos en el Horno.....	429
CXVIII.....	317	El Magnificat.....	432
CXIX.....	319	Cántico de Zacarías.....	434
CXX.....	320	Cántico de Simeon.....	436
CXXI.....	id.	Otra version del mismo	
CXXII.....	324	Cántico.....	id.
CXXIII.....	348	Stabat Mater dolorosa....	437
CXXIV.....	349	Ave Maris Stella.....	438
CXXV.....	350	O gloriosa Virginum.....	439
CXXVI.....	352	Pangé lingua.....	440
CXXVII.....	353	Veni, Creator Spiritus....	441
CXXVIII.....	354	Veni, Sancte Spiritus....	442
CXXIX.....	355	Te Deum laudamus.....	444
CXXX.....	356	Dies iræ, dies illa.....	446

BS1443

.S2

B5

1850

155753

FHRC

AUTOR

Biblia. A.T. Salmos, Español

ANL

DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECAS



